
Book Hunters & Bookzinga
KING FOR A DAY
NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
MIMI JEAN PAMFILOFF



Esta traducción fue realizada sin fines de lucro por lo cual no tiene costo alguno.

Es una traducción hecha por fans y para fans.

Si el libro logra llegar a tu país, te animamos a adquirirlo.

No olvides que también puedes apoyar a la autora siguiéndola en sus redes sociales, recomendándola a tus amigos, promocionando sus libros e incluso haciendo una reseña en tu blog o foro.





Sinopsis

King no es quién ella pensaba. Ni siquiera estaba cerca…

Cuando la vida de Mia Turner se ve atada a la de un misterioso multimillonario, que ella jura que se trata del mismo diablo, sabe que debe liberarse. No importa si todo sobre él (esos labios pecaminosos, esos ojos grises pálidos, ese perfecto cuerpo masculino) la mantiene despierta por la noche. Es el diablo. Tiene que escapar.

Pero cuando este hombre, conocido simplemente como King, desaparece de pronto, Mia descubrirá que no está libre. Porque sin King, ya no está a salvo de su círculo social implacable, depravado y hambriento de poder.

Para sobrevivir, Mia tendrá que ocultar la ausencia de King y ponerse los crueles y retorcidos zapatos del malvado hombre. Lo que descubre la dejará más asustada y a su corazón más indeciso de lo que haya imaginado.

King no es quién ella pensaba. Ni siquiera estaba cerca.

The King #2



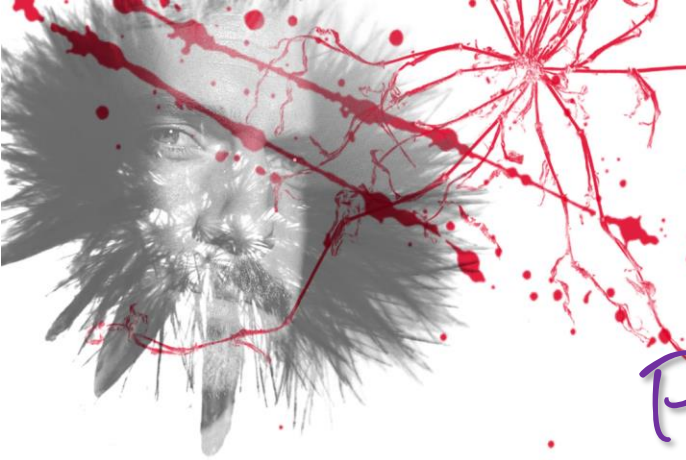


La jodí. No hay otra manera simple de decirlo. Ninguna. A cada instante, tomé decisiones que pensé que eran las correctas, pero no lo eran. Oh Dios, ni siquiera se acercaban. Y ahora le pertenezco. Incluso los espacios oscuros en mi cabeza, tal y como dijo él. La ironía es que hay una fila de mujeres rodeando la manzana que harían lo que sea por ser de él, pero no lo conocen como yo. No saben quién es realmente. No conocen su oscuridad, sus fantasmas, los horrores de su pasado que lo convirtieron en esta bestia con una sed tan profunda, que mataría a cualquiera, haría lo que sea, con tal de saciarla. Ellas solamente ven el impresionante buen aspecto, los costosos trajes… el poder.

Pero yo lo veo. Lo sé todo. Sé del éxtasis y el dolor que es capaz de provocar. Sé cómo sus labios se crispan cuando secretamente desea besarme. Conozco la manera en que se rasca la barba incipiente de su barbilla cuando lo molesto y lo hago cuestionarse ese ennegrecido corazón suyo.

Pero Dios, oh Dios, no sé qué hacer. Incluso si pudiera escaparme, no sé si quisiera hacerlo. He caído en su trampa.

Le pertenezco.



Prólogo

Traducido por Flochi

San Francisco, día presente

¿Alguna vez te has equivocado respecto a alguien? Me refiero a, ¿de verdad, de verdad equivocado?

No me estoy refiriendo a adivinar erróneamente la edad o salir en una cita con algún chico "bueno" que te dio un buen presentimiento, solo para descubrir que es un idiota machista.

Estoy hablando del tipo de error que desmenuza la base de cada una de las creencias que alguna vez tuviste. El tipo de error que retuerce tu corazón hasta dejarlo seco, y luego invade tu mente con un ácido corrosivo de miedo concentrado. De pronto, no sabes si serás capaz de volver a respirar bien nuevamente. Porque si pudiste equivocarte con esta persona, entonces todo lo demás en tu realidad no tiene reglas. Nada es sagrado o real o inmutable.

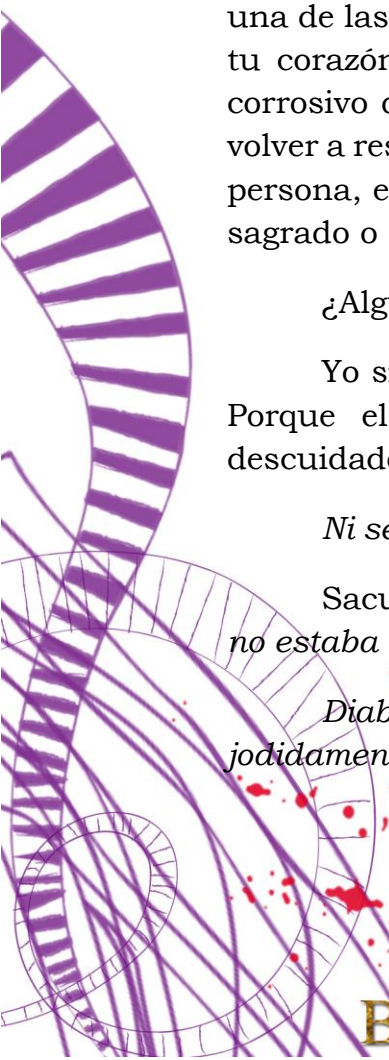
¿Alguna vez has estado así de equivocado?

Yo sí. Dios mío. Nunca he estado tan equivocada en toda mi vida. Porque el hombre hermoso y malvado en el centro del desastre descuidado y enmarañado en mi estómago no es quién pensaba.

Ni se le acercaba.

Sacudí la cabeza, reprendiéndome mentalmente. *Sabías que algo no estaba bien con King. Pero, ¿esto?* Había estado completamente ciega.

Diablos, Mia. Nadie pudo haberlo visto venir. Nadie. Porque es… algo jodidamente imposible.



Sin embargo, no podía dejar de pensar, que de haber abierto mis ojos, pude haber visto la verdad.

¿Tal vez me habían distraído sus seductores labios o el efecto hipnótico de esos pálidos ojos grises rodeados por gruesas pestañas negras? Tal vez mi atención había sido desviada por la perfección divina de su cuerpo masculino y esa profunda y grave voz que usaba para controlar mis emociones. Tal vez me había perdido la verdad porque le tenía pánico. Sí, su ferocidad era una evidente distracción. Ningún hombre debería ser así de letal y poderoso. Ningún hombre.

Y, en tanto leía la entrada en su diario mientras estaba acurrucada en el antiguo sillón de cuero en su recámara privada, dos pisos encima de su almacén secreto lleno con invaluables obras de arte, artefactos místicos y cientos de miles de otros objetos que había coleccionado, de pronto entendí para qué era todo esto, quién era él realmente.

Cerré el grueso libro forrado en cuero y lo apretujé contra mi pecho, cerrando con fuerza los ojos, conteniendo las lágrimas de terror que rogaban liberarse con un grito.

El hombre conocido como King, el hombre que se decía era capaz de "encontrar cualquier cosa o persona por un precio", era tan bueno en la caza porque se había pasado toda una vida buscando la única cosa que necesitaba más. No era más poder o dinero, Dios sabe que él tenía suficiente de ambas para que le durara una eternidad. Pero lo que King quería, solo mi muerte podría proporcionarlo.

Y, querido Dios, a pesar de cada aterrador detalle que ahora sabía del hombre, una diminuta y triste partecita de mí quería dárselo. Nadie debería tener permitido sufrir tanto en una vida. Ni siquiera King.

Simplemente deseaba que no tuviera que terminar así. Porque en cualquier momento ellos vendrían por mí, y me convertiría en la propiedad de un hombre que pretendía "recoger la carne de mis huesos".

Dejé caer la cara en mis manos.

—King —dije con un suspiro triste—, si hay alguna chance en el infierno de que puedas escucharme, quiero que sepas que…



La pesada puerta de acero en la recámara de King se abrió de pronto a la fuerza.

—Están aquí —susurré para mí.



Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 1

Traducido por Flochi

Aproximadamente veinte horas antes

Con la llave en mi mano, miré boquiabierta al almacén del tamaño de una cancha de futbol con vistas a la Bahía de San Francisco. Eran las seis treinta de la tarde, y una fría brisa llegaba desde el agua salda. La calle se encontraba vacía salvo por unas cuantas bolsas plásticas rodando con el viento.

Entra, Mia. No tengas miedo. Nada malo sucederá. Miré a la ominosa e inmensa puerta de acero, y luego cerré los ojos, intentando no permitir que mi miedo me diera pánico. Tenía que hacer esto. Si había alguna posibilidad de encontrar a King, le debía intentarlo. ¿No es cierto?

Negué con la cabeza y apreté el talón del pie en la acera sucia. No, tal vez no tenía que hacerlo. King había desaparecido hace dos semanas. Dos. Y Dios sabía que mi vida estaba infinitamente más segura sin él en ella, pero si no lo ayudaba, ¿entonces quién?

¿Los otros demonios del infierno?

Bueno, él no era un demonio. Que yo supiera.

Era, sin embargo, malvado, hermoso y poderoso. También exigía completa obediencia de aquellos que "trabajaban" para él, no mostrando piedad en absoluto por aquellos que lo enfadaban. Además, me consideraba de su propiedad.

Déjame repetir eso: De. Su. Propiedad.

¿Cómo era eso posible? Era una larga historia que podía ser resumida en una breve, retorcida e increíble historia: mi hermano estaba perdido en México; mi vida fue amenazada cuando fui a buscarlo; no podía recibir ayuda de nadie, incluyendo las autoridades. En resumen, King había sido la única opción que se presentó en un momento de desesperación. Así que fui a él, un total extraño, rogando ayuda, ignorando que hacer eso me costaría caro. "Mi precio eres tú" había dicho. Lo que en verdad había querido decir fue que tendría que cambiar mi vida por la de mi hermano.

Estuve de acuerdo. Sí, había estado *así* de desesperada. Y creía, en ese momento, que King probablemente no podría hablar en serio cuando dijo que trabajaría para él indefinidamente.

Desafortunadamente, había hablado en serio. Lo que era más desafortunado, aprendí después, era que no solamente tenía el poder de hacer cumplir nuestro trato, sino también tenía habilidades más allá que las de cualquier persona normal, incluyendo causar dolor y muerte con un giro de su muñeca. Y déjenme decirles, sus castigos no eran pan comido porque sabía exactamente cómo meterse en mi cabeza. Literal y metafóricamente hablando, razón por la cual juré una y otra vez que el hombre era el diablo mismo. ¿De qué otra manera podía explicar sus poderes?

Por lo tanto, ¿por qué una mujer con estudios universitarios y profesional de veintiséis años lamentaba la pérdida de un multimillonario sádico y misterioso que quería poseerla y controlarla como una mascota obediente?

Simple. Pero llegaré a eso en un minuto.

Porque en ese preciso momento, mi mano había encontrado el coraje que mi corazón no podía. Había metido la llave, que había encontrado asegurada con cinta debajo de un cajón del escritorio en la oficina de King, en la cerradura en el frente del almacén. Mi valiente, valiente mano incluso había conseguido girar la llave y darle a la puerta fría de acero un empujón.

Mi cuerpo se volvió una masa inmóvil, decidida a no dar un paso más hacia la oscuridad o hacia la poderosa y tóxica nube de muerte y

Book Hunters & Bookzinga

desesperación asolando dentro. Decir que el lugar tenía una mala vibra era un craso eufemismo.

Me pregunté si no se debía al cuerpo de King nadando en una piscina de sangre. Después de todo, el hombre tenía enemigos. O tal vez King había torturado y asesinado gente allí, dejando detrás algún mal juju. O probablemente el abismo delante de mí no era más que un almacén vacío lleno con impresiones de objetos que una vez habían ocupado el espacio. Después de todo, podía ver tales cosas. Era una Vidente de Luz.

¿Qué demonios significaba eso? Para ser honesta, no estaba segura. Sabía muy poco sobre ser una Vidente de Luz y aún no había aceptado la existencia de mi "don", pero King había abierto mis ojos a muchas, muchas extrañas e imposibles cosas. Una de las cuales era la realidad de los sextos sentidos y habilidades que desafiaban la lógica o la ciencia. Yo, por ejemplo, podía ver colores—impresiones emocionales, si lo deseas—de gente y/u objetos incluso después que hayan dejado un lugar o muerto. King había pensado usar mi habilidad para rastrear algo que había estado persiguiendo por un muy, muy largo tiempo: el Artefacto. Yo no tenía idea de lo que hacía eso, pero no había probado ser de mucha ayuda en encontrarlo para él.

Bajé la mirada a mis pies, preguntándome por qué se negaban a moverse. Al parecer, no eran tan valientes como mis manos. Suspiré y decidí mirar dentro, usando mi don.

Relajé mis párpados, cerrándolos solo un poco, y me concentré en mis respiraciones superficiales. Cuando los volví a abrir y miré fijamente a la oscuridad del almacén de King, fue como mirar en un gigante caleidoscopio de arcoíris arremolinándose. Cada color estaba presente, desde el tono más claro al más oscuro, no es que entendiera lo que significaban todos ellos. Rojo, sabía, era dolor violento. Negro, muerte. Azul, pena. Verde era vida. ¿Y púrpura? Ese era King. Me dejó ver sus colores una vez, solamente una, y fue el momento en que mis sentimientos por él comenzaron a cambiar de odio y miedo a algo más, algo de lo que no quería hablar. Pero tal vez, esos sentimientos revueltos eran la verdadera razón por la que estaba allí.

Bajé la cabeza.

—Maldita sea. —Tenía que entrar. Tenía que persuadir al resto de mi cuerpo de ser tan valiente como mis manos.

Encendí la aplicación de la linterna en mi teléfono, di tres rápidas inhalaciones, y entré, donde rápidamente encontré una caja de interruptores de luz en la pared. Cuando los encendí, el lugar se iluminó como un estadio.

—Santo cielo. —Mi respiración abandonó mi cuerpo. *¿Qué es este lugar?*

De piso a techo, estantes de metal reforzado como los que podrías encontrar en Costco llenaban el enorme almacén. Pero eso no es lo que me sorprendió. Estaban llenos de… cosas. Autos antiguos— sí, autos—, enormes pinturas al óleo, pilas de libros, esculturas de mármol de soldados romanos y dioses griegos, barriles de vino, armas, y… no podía comenzar a contemplarlo todo. Cruzando pasillo tras pasillo de estantes que tenía cuatro o cinco gradas cada uno, paseé de un extremo del cuarto al otro.

¿Hay tres pisos en este edificio? Lo había visto desde afuera. Tres pisos diferentes. *Oh Dios mío. Entonces este es el arsenal de King*. Estos eran los objetos que había encontrado al rastrear el mundo, algunos me imaginaba que para conservar, algunos para intercambiar con los miembros del Club 10, llegaría a la historia de esos malditos enfermos en un momento. En este momento, sin embargo, necesitaba responder la pregunta que la asolaba que yo simplemente no quería hacer: ¿Por qué demonios me encontraba yo aquí? ¿King había querido que encontrara este lugar, anticipando que algo malo iba a pasarle?

Si era afirmativo, ¿sabía que yo vendría? Dado cómo me había tratado, horriblemente, habría sido arriesgado. Por otra parte, recientemente había salvado las vidas de dos personas—mi madre y hermano—a quienes amaba mucho. ¿Él sabía que eso podía comprar un poco de lealtad de mi parte?

Probablemente. El maldito hombre malvado y hermoso sabe todo. Incluso sabía que una parte de mí se sentía atraída a él. Había dicho que yo tenía una atracción a su oscuridad pero simplemente no podía admitírmelo a mí misma. Estaba comenzando a pensar que podría estar

en lo cierto, porque mi lado contento no estaba previniéndome de salir huyendo por la puerta. Y estaba completamente fascinada por este lugar.

Dirigiéndome hacia la amplia escalera que vi, caminé por uno de los largos y amplios pasillos que se alargaban hasta el centro del almacén. Pasé caja tras caja de objetos, algunas con etiquetas, algunas con pequeñas fotos pegadas a ellas. Había jarrones, un Excalibur (el auto, no la espada), y estuches de whisky. Me pregunté si eran las cosas buenas de las que Mack, el piloto y mano derecha de King, me había contado una vez. (Me encantaba el whisky).

Con manos y rodillas temblorosas, sudor arrastrándose por mi espalda debajo de mi suéter rojo, me puse cada vez más nerviosa a medida que me acercaba a las escaleras. ¿Qué encontraría en el segundo piso? Seguramente la ominosa vibra no provenía de los objetos de aquí abajo. Uh-uh. Mientras eran aparentemente caros o raros, eran inocuos.

Me aferré a la barandilla y subí unos cuantos escalones. Me incliné hacia adelante, intentando echar un vistazo a lo que sea que estuviese arriba. Prácticamente podía oler la muerte y el dolor… el poder.

—Eh-hem. —Escuché a una mujer aclararse la garganta.

Me di la vuelta y prácticamente caí sobre mi trasero pero me agarré de la barandilla. Una morena extremadamente delgada, usando unos pantalones de cuero blanco ceñidísimos y una camiseta de breteles dorada de seda, estaba de pie a pocos metros en la base de las escaleras, con una mano doblada en su cadera.

—Señorita Turner —dijo—, un placer verla nuevamente.

Oh no. ¿Qué está haciendo aquí? El nombre de la mujer era Talia. Lo sabía porque la había conocido en la fiesta del Club 10 a la que King me había hecho asistir unos pocos días antes de desaparecer. Ella tenía una cara que uno no podía olvidar fácilmente, a pesar de realmente, realmente querer. Porque existía algo como demasiada cirugía plástica y demasiado maquillaje.

—¿Cómo encontraste este lugar? —pregunté.

Ignorando mi pregunta, Talia buscó en su bolso y me entregó un trozo de papel doblado.

—¿Qué es eso? —pregunté.

Sus ojos brillaron con aborrecimiento mientras me repasaban.

—Tómalo, idiota. Es una carta.

Intenté no sentirme ofendida. Después de todo, la mujer parecía como si su cara hubiera sido atrapada en un triturador de basura y luego reparada por una manada salvaje de payasos. También estaba demencialmente celosa de mí. No por mi aspecto (mis ojos azules y ondas rubias y largas hasta el hombro eran mis mejores rasgos pero nada espectacular). Era porque había sido marcada por King con un tatuaje "K" en la parte inferior de mi muñeca. Yo había estado igual de sorprendida, o más bien disgustada, por esto como ella cuando nos conocimos por primera vez en esa fiesta. No solamente significaba que le pertenecía a King, me hacía prácticamente intocable por cualquiera en el Club 10. Más tarde, aprendería que esa marca era mucho más que eso, pero de cualquier modo, Talia me odió desde el primer momento.

Bajé las escaleras y tomé la carta de su mano anoréxica. La abrí y comencé a leer, pero las palabras no tenían sentido. Era como si hubiesen sido escritas en un inglés Shakespereano.

—¿Qué significa? —pregunté.

Deslizó un cigarrillo de su cartera de cuero blanco y lo prendió, soplando humo en el aire como si acabara de experimentar alguna especie de satisfacción orgásmica al darme esa carta. Sacudió las cenizas en el suelo de cemento y luego sonrió.

—¿Has visto a King últimamente?

¿Por qué sentía como si fuera una pregunta engañosa?

—Ha estado ocupado —mentí, intentando actuar casual, como si yo simplemente ocupara mi tiempo en este almacén espeluznante todo el tiempo, haciendo trabajos para el hombre.

—Oh, ¿en serio? —Su ojo izquierdo tuvo un pequeño tic, como si estuviera intentando despegar el párpado.

—Sí. En serio. ¿Por qué? —pregunté.

—Bueno, no lo he visto, y tampoco nadie más. Eso es lo que dice la carta.

Me encogí de hombros, intentando no revelar mis verdaderos sentimientos sobre el asunto. Era algo que Mack me había dicho sobre el Club 10: nunca dejes que sepan tus debilidades. En mi opinión, eso significaba nunca mostrar temor, amor, o deseo por nada ni nadie. Simplemente lo usarían para explotarte; una obsesión del Club 10.

—Y —agregó Talia—, no apareció a la convocatoria del Club 10 hace unas semanas.

Nuevamente me encogí de hombros, ocultando mi ascendente nerviosismo. Porque supuse que como King, ella no hacía nada si no hubiera un propósito. Que quería decir que no se encontraba aquí por el mero hecho de entregar una carta del retorcido y despiadado Club 10 al que ella y King pertenecían. El único propósito de ese club, por cierto, era ayudar a sus miembros a obtener objetos que el dinero no podía comprar. Al menos, no legalmente. Gente, poder, objetos raros... nada se encontraba fuera de discusión.

—Estoy segura que sabes a esta altura que King hace lo que le place cuando le place —dije fríamente.

Talia rio y le dio otra aspirada a su cigarrillo, luego lo arrojó al suelo.

—Sí, bueno, incluso King tiene que venir cuando el Club 10 llama. Lee las reglas. Eres su juguete, así que estoy segura que puedes encontrarlas y echarles un vistazo.

No tenía idea de dónde encontrar las reglas, y odiaba que me llamara su juguete, pero sospechaba que esa es la razón por la que lo dijo.

Se dio la vuelta para irse pero luego se detuvo.

—Oh, y por cierto, Mia, prestaría especial atención a la regla cinco. Claramente afirma que cualquier miembro que no mantenga su parte de un trato con otro miembro pierde su propiedad al Club como compensación a la parte afectada.

Mierda. Tragué saliva, incapaz de esconder mis emociones. Yo era propiedad de King; sus reglas, no las mías. Esa era la bomba que ella había venido a entregar.

Talia me lanzó una sonrisa ladeada, sabiendo que me había afectado.

—Escuché que Vaughn está esperando poner sus manos en ti. Algo sobre… ¿quererte escuchar gritar en agonía? —Sacudió la cabeza, riendo—. Tienes que amar al hombre. Es un enfermo hijo de puta.

No, yo no "tenía". Y sí. Sí, él lo era. El hombre, un baboso y sádico multimillonario, como el resto de los miembros del Club 10, disfrutaba coleccionar únicas y hermosas mujeres solo para torturarlas y asesinarlas. También era el presidente del Club 10, lo que me daba un sólido entendimiento del tipo de gente que eran ellos. También explicaba por qué la idea de volverme de *él* casi hizo desplomarme.

—Le haré saber a King que pasaste —dije con una voz extremadamente dulce.

Talia entrecerró sus ojos oscuros y cubiertos de rímel.

—King tiene veinticuatro horas para cumplir con todos los acuerdos pendientes, o será juzgado para confiscar. Su propiedad, *toda ella*, será confiscada.

Se fue caminando lentamente del almacén con un vaivén victorioso y cerró la puerta de entrada detrás de ella.

Cielo santo. Esto no puede estar sucediendo. Miré mi reloj. Casi eran las siete p.m.

Gruñí y me hundí en el escalón, presionando las palmas de mis manos en mis ojos.

—Mierda. —Solté un lento suspiro cargado de miedo—. King, ¿dónde demonios estás?

Esto era malo. Muy, muy malo. Y aquí, estúpida de mí, me había estado preocupando por el bienestar de King, completamente ignorante de que mi propia vida podía ser aplastada y convertida en una horripilante pesadilla.

¿Por qué estaba sorprendida? Desde el día que había conocido a King, mi vida seguía haciéndose más siniestra, más rara y dementemente complicada. *Pero maldita sea, King, ¿por qué no me dijiste nada de esto?* Probablemente porque solo me dijo lo que necesitaba saber con el fin de hacerme hacer lo que mandase. Después de todo, a sus ojos, no era su igual, sino su propiedad. Suya para controlar, suya para usar, suya para jugar.

Y ahora tu supervivencia depende de él. Si intentaba desaparecer, no solamente destruiría a mi madre, cuya salud estaba extremadamente frágil tras un reciente derrame cerebral, sino que suponía que el Club me hallaría. Tenían sus maneras.

Maldita sea. Tenía que encontrar a King. Rápidamente. Pero no era como si el hombre estuviera de vacaciones. Algo malo le había sucedido. Lo sentía en mis entrañas.

Busqué en el bolsillo de mis vaqueros mi teléfono y marqué el número de mi hermano, Justin. Él había sido la última persona en hablar con King que conocía.

El teléfono de Justin sonó, pero fue al buzón de voz.

—Justin, es Mia. Tenemos que hablar de nuevo sobre esa noche. Tengo que encontrar a King. —Suspiré—. Maldita sea. Llámame. Estoy metida en problemas.

Miré la hora de nuevo y sentí a mi estómago hacerse un fuerte nudo. El reloj estaba avanzando. *Espero por Dios, King, que me trajeras a este lugar por una razón.* Y que esa razón fuera ayudarme a encontrarlo.

Capítulo 2

Traducido por Flochi

Armada con el palo de una escoba que había encontrado dentro de un pequeño armario en el primer piso, me dirigí a través del débilmente iluminado segundo piso del almacén de King. Se veía muy similar al primer piso—estantes llenos con una extraña diversidad de objetos que llegaban hasta el techo—sin embargo, no mucho después, entendí por qué la atmósfera eran tan premonitoria: este piso contenía el arsenal de objetos de King que contaban con poderes especiales. Lo supe porque la mala energía prácticamente saltaba de los objetos y rebotaba en mi cara.

Había más libros y estatuas, botellas con extraños líquidos, incluyendo algunos que parecían como sangre, y armas de aspecto temible: hachas de batalla, mazas, y lanzas. Sí, esta vez creo que sí vi a Excalibur (la espada no el auto).

Había dos cabezas en jarrones gigantes. Cabezas de hombres. Una de cabello rojo y la otra rubio, los dos con los ojos bien abiertos y sus bocas congeladas en gritos. Luces rojas, luces que solamente yo podía ver, se filtraban de las tapas de los jarrones en un charco sobre el suelo.

¿Por qué demonios King tiene cabezas? Bajé la mirada y vi rojo por todo mi pecho. Pegué un brinco. ¡Dios mío! Pero solo se trataba de mi suéter rojo.

Recordatorio: no usar rojo nunca más. Mala idea.

Me alejé de los charcos y luego volví a gritar. *No. No…* Sus ojos parecieron seguirme, pero eso no podía ser posible.

Di un traspié hacia atrás, cayendo sobre mi culo. Me puse de pie de un salto, pero mi cabeza de inmediato comenzó a latir y girar. *Ugh. Ahora no, Mia. Ahora no…*

King me había dicho que era el efecto de mi cerebro luchando por reconciliar las realidades en conflicto. Mi vieja realidad era la normal con la que la mayoría crecía: un mundo equitativo con leyes para protegernos, y donde la gente no ponía las cabezas de otros en jarrones. Mi nuevo mundo era el opuesto. El nuevo me asustaba.

Me apoyé en el estante a mi lado mientras la sensación pasaba. A medida que mi dolor de cabeza se aclaraba, noté el sonido de mordisqueo, como un perro masticando un hueso. Alcé la mirada, y en el estante había varias macetas de flores diminutas que parecían estar alargándose hacia mi mano.

—¡Mierda! —Quité mi mano. *¿Qué demonios?* Mi cabeza comenzó a dar vueltas de nuevo. Estar cerca de estos objetos no solo me estaba aterrando, sino que estaba agotando mi cuerpo y mente. Los objetos eran demasiado poderosos. Razón por la que no podía comprender cómo King había dejado de lado estas cosas. Solamente había una cerradura en la puerta principal. Eso era todo. Sin sistema de seguridad. Sin perros guardianes. Sin embargo, había una tonelada de cosas que él no querría que la gente le robase. Cosas como coronas de oro incrustadas con joyas que se encontraban en una pequeña vitrina de vidrio sin cerraduras. Era exquisita con varias gemas grandes de color aguamarina, hermosos granates rojos y varios diamantes de buen tamaño, incluyendo uno que parecía tener varios quilates e irradiar su propia luz.

—Vaya. Quiero un diamante así —murmuré en voz alta y alargué la mano a la vitrina, queriendo echarle un mejor vistazo.

—No lo tocaría si fuera tú. Hay trampas por todas partes —dijo una profunda y familiar voz masculina.

Sorprendida, quité mi mano rápidamente. Me tomó un momento reconocer al hombre frente a mí porque había cubierto su cabello rubio con una gigante gorra de béisbol de los Giants y usaba una sudadera gris. No era su aspecto normal.

—¡Mack! ¡Oh, Dios mío! —Corrí y arrojé mis brazos alrededor de su cuello—. ¿Dónde has estado?

Mi peso lo sacó de balance, y se tambaleó hacia atrás unos cuantos pasos.

—Eh… ¿qué bueno verte, también? —Me apartó.

—¿Dónde has estado?

—Pasando desapercibido y manteniendo un ojo en este lugar para King. —Me mostró esa relajada y juvenil sonrisa que apreciaba en momentos como este. La apreciaba casi tanto como su habilidad para hacerme sentir segura o volar un jet con cero turbulencia. Mack era algo como-ex-piloto-militar con un pasado sospechoso que terminó trabajando para King tras verse envuelto con una mujer sádica del Club 10. En las propias palabras de Mack, "Sabía que tenía que alejarme, por lo que King me ayudó". Todavía no sabía exactamente lo que se le había hecho a Mack, pero no estaba segura de querer saberlo.

—¿Qué demonios le sucedió a King? —pregunté frenéticamente.

Mack negó con la cabeza hacia el suelo y metió las manos en los bolsillos de sus vaqueros.

—Desearía saberlo.

—También yo. —Empujé la carta hacia él, y la leyó rápidamente. A diferencia de mí, él sabía exactamente lo que quería decir.

—Mierda.

—Esa fue prácticamente mi reacción también —dije—. Talia la entregó.

Sus ojos azul hielo se encendieron.

—¿Talia? Esto es malo. Ella era una de las mayores aliadas de King. Maldito Vaughn.

—¿Es él quién está detrás de esto? —No es que me sorprendiera. Vaughn era, sin lugar a dudas, el mayor adversario de King como también el presidente del Club.

—¿Quién más estaría lo bastante demente, y lo bastante enfadado, para intentar derribar a King?

Tendría que confiar en Mack en esto porque, francamente, no conocía a los otros miembros del club, aunque los había visto en la fiesta anual a la que asistí hace unas semanas atrás. Había congresistas, actores famosos, y CEOs de grandes empresas. Era sorprendente cuántas personas tenían diez billones de más en el banco y ansiaban el mal. Los dos eran requisitos para entrar.

—Mack, sé que no es de mi incumbencia, pero ¿eres considerado parte del inventario como yo? —Ondeé mis manos a través del aire abarcando todas las cosas llenando los estantes.

Mack sonrió con suficiencia.

—King no me marcó, ni lo haría, si eso es lo que estás preguntando. Pero soy su empleado por así decirlo, y si los buitres intervienen, soy un blanco justificado. También lo es Arno. —Arno era el chofer de King y el hombre más callado del mundo.

—Entonces, ¿el Club los tomará también? —pregunté.

—Sí.

Oh no. Así que ahora habíamos pasado de King desaparecido a mi vida yéndose por el caño, a Arno y Mack acompañándome a lo largo del camino. La mierda seguía acumulándose.

Bien. Permanece calmada. Puedes solucionar esto. Y por suerte, Mack ahora estaba conmigo. Él sabía mucho más de este mundo secreto que yo.

—Talia mencionó las reglas. ¿Sabes cuáles son? —pregunté.

Mack se rascó la mandíbula cubierta con barba incipiente marrón dorada.

—Leí algunas hace unos años, cuando —dudó—, cuando Miranda me *inició* por primera vez.

Miranda era la mujer psicópata a la que había pertenecido en cierto momento. Solamente sabía eso porque él había mencionado el nombre de ella una vez, y nunca me olvidaría de la mirada en sus ojos cuando lo hizo. Él la odiaba. Odiaba pensar en ella, hablar de ella, y estoy segura

que no quería volver a verla. Lo que sea que le haya hecho tuvo que ser bastante malo.

—Y las reglas que recuerdo no van a ayudarnos. —Mack comenzó a recitar las normas concernientes a las obligaciones del secretismo de los miembros del Club. Los miembros tampoco tenía permitido matar a otros miembros, no podían intentar adquirir la posesión de otros miembros si se la marcaba como fuera de los límites. Y por "posesión" asumí que se referían a "persona". Mack me había dicho que esa fue la razón por la que King me tatuó con una "K". Él no quería que nadie intentara nada conmigo, un hecho inquietante que desató sentimientos tanto de alivio como indignación. Porque mientras el concepto de ser la propiedad de alguien más es arcaico y denigrante, "pertenecer" a un hombre como King era como ser la propiedad de un dios. Un dios malo, pero poderoso no obstante. Y una parte de mí se sentía un poco más a salvo sabiendo que no podía ser intercambiada, caprichosamente, a algún psicópata como Vaughn.

No es que aceptara ser la propiedad de King. Porque no era así. Y nunca lo aceptaría.

Mack siguió con algunas de otras cosas al azar teniendo que ver con pago de membresía.

—¿De cuánto son las cuotas? —pregunté.

—Mil millones de dólares —contestó—. Aproximadamente.

Oh, Dios mío.

—Eso es exorbitante. ¿Para qué es usado el dinero?

Mack se encogió de hombros.

—Solo puedo suponer que para sobornos. El propósito del Club es dar apoyo a las búsquedas de los miembros, la mayoría de las cuales son ilegales. Estoy seguro que el dinero también paga por otros privilegios que ellos disfrutan: acelerar cruces de frontera para cualquier país sin preguntas, inmunidad del Servicio de Rentas, desecho de cuerpos, etc.

—Encantador. Así que el club básicamente les da inmunidad diplomática, completamente por encima de la ley.

—Sí. Las únicas leyes que importan son las del Club, y ellos incluso las romperán si pueden salirse con la suya.

Pensé en eso un momento. Eso era lo más extraño sobre el Club 10; eran una sociedad secreta de algunas de las personas más influyentes, ricas y despiadadas. Intercambiaban entre sí, creando una red más o menos para apoyar sus fetiches ilícitos, búsquedas de poder, o lo que sea que quisieran o necesitaran que no podía ser obtenido por los canales tradicionales. Y por lo que vi, no tenían escrúpulos u objeciones al romper las leyes, incluyendo asesinar gente. Sin embargo, parecían tener miedo de enfadar al Club. Supuse que tenía sentido no desear a un grupo de psicópatas detrás de ti.

Lo sabrías, ¿no?

—¿Qué hay de la mierda en esta carta? —Señalé al papel todavía en la mano de Mack.

—Solamente sé que los acuerdos entre miembros, verbales o escritos, son considerados vinculantes. Y el fallo en cumplir las obligaciones de uno es fundamento para la inmediata expulsión del Club. Todos los activos del miembro deudor se vuelven propiedad del club 10.

Eso era prácticamente disuasivo para los deudores, pero desafortunadamente, esas reglas solamente confirmaban el montón de mierda en el que me encontraba envuelta.

—¿Y hay más reglas? —pregunté.

—Sí, pero no las recuerdo.

—¿Dónde mantiene King su copia? —pregunté.

Los ojos de Mack se dirigieron hacia arriba.

—¿Arriba?

—Sí —contestó—, pero el tercer piso es su dormitorio privado. Tiene trampas, hechizos y…

—¿Acabas de decir “hechizos” como magia?

—Sí. ¿Por qué? —preguntó Mack.

—Llamé a toda esta demente cosa magia, pero King insistió con que no.

Se encogió de hombros.

—Puedes llamar a un pato como quieras, pero sigue siendo un pato.

Cierto.

—Igual que la mierda loca que haces —agregó—. Apesta a graznido.

—No soy un pato —discutí—. Sólo tengo un raro don.

Mack me miró como si estuviera preguntando la bendita diferencia.

Bien, como sea.

—Voy arriba.

—No. Tienes que permanecer alejada de allí. —Tomó mi mano y me jaló hacia atrás.

—Mack, tengo veinticuatro horas, esos bastardos psicópatas del Club van a venir y clavar sus banderas en nuestros culos. Creo que a esta altura, afrontaré el riesgo de ir al piso de arriba.

Mack apoyó una mano en su cintura y se quedó mirando el piso.

—Iremos arriba, pero no hagas nada estúpido. Sólo… sólo sígueme.

—¿Has estado allí antes? —pregunté.

—No. Nadie sube. A menos que deseen la muerte.

—Bueno, marca la casilla de esa opción. —Marché hacia las escaleras.

—¿Estás loca? —Mack me volvió a jalar hacia atrás—. No voy a dejar que vayas primero. Si algo te sucede, King me mataría. Déjame ir primero.

No quería que saliera lastimado, tampoco, pero no lo estaba preguntando. Mack me rodeó, dejándome mirando su ancha espalda mientras ascendíamos con cuidado. Quise clavarle el dedo en el culo para hacer que se moviera más rápido. *¡Tic tac, amigo!*

—Entonces —dijo, sus ojos mirando con cautela cada escalón que pisábamos—, ¿qué crees que le sucedió a King?

Mi suposición era la misma que la suya; Vaughn lo había secuestrado. Irónicamente, el bastardo también era la razón por la que me había involucrado en este lío infame para empezar. Mi hermano había, por razones desconocidas, acudido a Vaughn para hallar apoyo a sus búsquedas arqueológicas. A cambio, Vaughn quería tener derecho a lo que sea que Justin desenterrara. Cuando ese objeto resultó ser el Artefacto, mi hermano al instante supo que era algo poderoso, tal vez peligroso en las manos equivocadas y huyó. Ahí fue cuando me involucré.

—La última vez que vi a King fue en el hospital —susurré—. Dijo que iba a encontrarse con mi hermano, conseguir el Artefacto y luego responder a la convocatoria del Club 10. De acuerdo con Talia, nunca apareció a la convocatoria. Y de acuerdo a mi hermano, King nunca apareció para encontrarse con él.

Dos pasos más.

—¿Por qué estás susurrando? —preguntó Mack.

—¿No se supone que hagamos eso cuando nos acercamos a un lugar peligroso? —volví a susurrar.

Otro paso.

—Esto no se trata de *Scooby Doo*. Entonces, ¿le crees? ¿A tu hermano? —preguntó con voz normal.

El aire se volvió denso y pesado, como si estuviera repleto de almas deteriorándose y vapores tóxicos del infierno. *¿Por qué demonios King querría vivir en un lugar como este?*

—Justin no tiene razón para mentirme —respondí en voz baja—. Si dice que King llamó y le dijo que dejara el Artefacto en un departamento vacío, eso es lo que sucedió.

Dos pasos más.

—¿Qué crees que le sucedió a King? —susurré.

—Deja de susurrar; me está poniendo nervioso. Y como dije, creo que Vaughn sucedió. Nadie está lo bastante loco como para ir tras de King.

Si es verdad, solo podía imaginarme qué tipo de horribles cosas Vaughn podría estarle haciendo. Porque la última vez que se habían visto entre sí, fue en la estúpida fiesta a la que sigo haciendo referencia, cuando King arrancó el brazo de Vaughn por tocarme. Sí, me había tocado en una mala manera. No, no me sentía mal por el brazo; el lunático se lo tenía merecido.

Llegamos al pequeño descansillo, donde las escaleras giraban en la dirección contraria, dándonos una vista parcial del tercer piso.

—Está completamente oscuro —dijo Mack. Fue la primera vez que lo había visto ansioso. Mack, quien sirvió en Iraq haciendo "asignaciones especiales" y dejó claro que era un tipo mortal, no era alguien que se asustara con facilidad. El hecho de que su frente estuviese cubierta de una delgada capa de sudor solo amplificaba mi propio miedo.

Comencé a tararear "Twist and Shout" de los Beatles.

Mack me miró y se pasó la mano por el alborotado, corto y rubio cabello.

—¿Por qué siempre tarareas las canciones de los Beatles cuando estás nerviosa?

—¿Cómo sabes eso? —Por lo que sabía, esta era la primera vez que lo había hecho frente a él.

Mack se encogió de hombros.

—King me contó sobre ello. Dijo que pensaba que era lindo.

Parpadeé unas cuantas veces. ¿King había estado hablando de mí con Mack? ¿Y dijo que algo que hacía era lindo?

—De una manera molesta e infantil —agregó Mack.

Oh. Eso se parecía más a él. King no era alguien que se sentara a hablar a borbotones con palabras de adoración. Dicho eso, pensé que era un poco extraño que King hablara de mí en absoluto. No era una persona platicadora.

—¿Qué más dijo King? —pregunté.

Mack negó con la cabeza.

—Estaremos aquí toda la noche. —Señaló a las escaleras hacia la habitación oscurecida—. Pero si sobrevivimos esto, te diré cualquier cosa que quieras saber.

—¿Lo prometes? —pregunté.

Mack alzó la mano.

—Por el honor de King.

—Lindo. Estoy segura… —Olvidé lo que iba a decir. Los colores comenzaron a estallar por todas partes a mi alrededor, arremolinándose sobre las escaleras, techo y paredes. Todo el edificio había sido cubierto con alguna especie de mala energía, probablemente como manera de advertencia para la gente, pero la energía aquí arriba en el tercer piso se sentía muy diferente, intensa.

—¿Ves algo aquí arriba? —preguntó Mack. A lo que se refería era si podía ver algo con mi don.

—Muchos y muchos colores, pero nada en particular. —Lancé una mirada preocupada en dirección a Mack—. ¿Deberíamos seguir?

Mack inhaló rápidamente.

—Es ahora o nunca.

Siguiendo de cerca detrás de él, saqué el teléfono de mi bolsillo otra vez y encendí la aplicación de la linterna. En el momento que llegamos a lo alto de las escaleras, iluminé hacia la habitación oscura, pero el espacio era demasiado grande para ver algo.

Mack alargó la mano a un lado y comenzó a buscar por un interruptor de luz.

—Aquí. —Apretó el interruptor, y me preparé para una explosión o dagas volando o arrojadas con resortes o algo parecido. Pero nada sucedió. De hecho…

—No lo entiendo —susurré, mirando fijamente al gran cuarto vacío del mismo tamaño que los de abajo, pero con un techo mucho más bajo. No había absolutamente nada aparte de suelos de cemento, ventanas desnudas y unas pocas luces industriales colgando arriba.

—Tampoco yo —agregó Mack.

Me rasqué la cabeza.

—¿Por qué todo el almacén de King está empapado de colores, pero este lugar parece como si hubiera sido limpiado?

—¿A qué te refieres?

—Está impoluto. Ni una pisca de color. —Solté el aliento—. ¿Me estoy perdiendo algo? ¿Algo que King quería que encontrara?

—Hablando de encontrar, ¿cómo *encontraste* este lugar? —preguntó de pronto Mack—. King solamente trae a la gente en la que confía a este lugar.

Dios. Gracias

—Entonces, ¿por qué Talia apareció?

Mack alzó una ceja.

—Ella y King solían tener una relación.

Sentí a mi sangre espesarse.

—Me mintió. Dijo que tenía mejores estándares que eso.

Mack se rio entre dientes.

—Estás celosa.

—No, no lo estoy. —*Tal vez*—. Pero, ¿por qué me mentiría?

—No creo que King haya dormido con ella alguna vez; fueron socios por un tiempo. Eso no significa, sin embargo, que Talia no intentara por años enrollarse con el tipo. Pero nunca respondiste mi pregunta. ¿Cómo averiguaste de este lugar?

—Encontré una llave en la oficina de King. Estaba pegada con cinta debajo de mi escritorio con esto. —Deslicé la tarjeta del bolsillo de mis vaqueros y se la di.

Mack la inspeccionó.

—¿Comprobaste el puesto noventa y dos? —Señaló la tarjeta. Me había olvidado que había un número garabateado en la esquina—. King me tiene retirando cosas de aquí todo el tiempo. Cada artículo tiene un número asignado. Noventa y dos está en el segundo piso.

Se dio la vuelta y dirigió hacia abajo. Dudé de seguirlo. No quería volver abajo con las cabezas, las raras flores y las otras cosas dementes que me daban dolor de cabeza. Estaba silencioso aquí arriba.

—¿Mia? ¿Vienes? —preguntó Mack.

Negué con la cabeza.

—Creo que me quedaré aquí.

Me miró, levemente sorprendido.

—¿Tienes miedo? ¿Tú?

Hice una mueca.

—Un poco, sí.

Me lanzó una de esas encantadoras y amplias sonrisas.

—Prometo que estás a salvo conmigo. Aquí arriba sola, sin embargo…

Miré sobre mi hombro. Muy bien. Tal vez era un poco espeluznante aquí arriba. Contuve el aliento y reacia lo seguí.

Una vez de regreso en el segundo piso, Mack se dirigió directamente al pasillo alejado y en el lado derecho donde los objetos estaban tan apretadamente puestos en algunos lugares que estaba segura que nunca encontraríamos algo.

—¿Dónde están los números? ¿Cómo sabes dónde mirar? —pregunté.

—Es un poco engañoso. King guarda los objetos por números y los agrupa por sus poderes o función. Los números por lo general comienzan en la esquina noreste de cada piso. Aquí mismo. —Señaló al primer objeto en la cima del primer estante.

Comenzó a contar objetos, pasando por varios cajones cubiertos de polvo y cajas. Se detuvo justo en el centro del pasillo.

—Noventa y dos.

—¿No tienes miedo de esas trampas? —pregunté.

Mack me miró.

—Tengo… —Se rascó su barbilla descuidada y con barba dorada—, una especie de inmunidad. Pienso en ello como si King tuviera un perro guardián vigilando este lugar. Solo que el perro es un hechizo que reconoce personas. —Mack se encogió de hombros.

Bien. Extraño.

—¿Crees que sea inmune también? —pregunté.

—Sí, probablemente —contestó casualmente—. Pero todavía tienes que ser cuidadosa al tocar cosas por aquí. Algunas de estas son peligrosas.

Mack siempre actuaba tan calmado sobre todo. Eso me dejaba completamente atónita.

Caminó hacia la esquina, agarró una tambaleante escalera de madera y la puso contra los estantes de metal. Sostuve el final y me estremecí cuando crují bajo el peso de Mack.

—Con cuidado —dije.

Mack me lanzó una mirada que indicaba que la maldita escalera era lo último de lo que preocuparse.

A mitad de camino, comenzó a buscar a través de la pila de pequeñas cajas.

—Aquí está.

Bajó y extendió una caja pequeña y de terciopelo rojo.

Miré a su mano.

—¿Qué es?

—No tengo idea, pero tiene tu nombre en la etiqueta.

—¿De verdad? —Tomé la caja y leí la pequeña etiqueta de papel. Mi nombre estaba escrito claramente en un lateral.

Qué extraño. ¿Qué podría ser? La abrí y deseé no haberlo hecho. Se veía como el diamante por el que había estado babeando minutos antes.

—Uhhh… uhhh… —Miré a los ojos confundidos de Mack—. Estoy segura que no es lo que piensas.

—Parece como una enorme roca —dijo sin emoción—, del tipo que las mujeres usan en los anillos de compromiso.

—Sí, entendí eso, pero no estamos en una relación. Quiero decir, nosotros casi… —Cerré la boca.

Mack cruzó los brazos.

—¿Casi qué?

Suspiré. ¿Cómo podía explicarle esto a Mack de una manera que tuviera sentido? Quiero decir, King poseía un encanto irresistible y seductor junto con una cruda sensualidad. No pude haber sido la primera mujer en odiarlo y desearlo.

Lo odio un poco más.

Luego de desearlo un poco más.

Y sentirme asqueada conmigo misma por ello.

—No juzgues —dije—. Las emociones fueron extremas, las cosas se salieron de la mano, pero nos detuvimos. —De hecho, detuve a King en el momento que dijo que el sexo sería mi castigo por desobedecerlo. Fue algo inquietantemente oscuro y retorcido que decir, asustando todas las necesidades de mí. Pero unos días más tarde, cuando vino al hospital para ayudar a mi madre comatosa luego de que ella había tenido un derrame, King me permitió ver un vistazo de su verdadero ser. Rojos y azules, los colores del dolor y la pena, violentamente rodeaban su cuerpo angustiado, creando una nube tan densa que se mezclaban en un profundo púrpura. Pude saborear el dolor dentro de su alma, y fue entonces que supe que cuando él compartía su verdadero ser, tenía que compartir su angustia. Era una parte de él. Creo que por eso consideraba tener sexo con él como un "castigo". No estaba segura. Lo único que sabía con certeza era que King era una criatura compleja, motivada por su sufrimiento, conducido hacia un objetivo final, aunque no sabía cuál era.

—Creo —mascullé—, que King nunca hace nada sin una razón. Pero sé que estar comprometido no se encuentra en su lista de cosas por hacer.

Mack arqueó las cejas.

—Vamos —reprendí—. Estamos hablando de King. ¿Honestamente crees que es del tipo que le da a una chica un anillo de compromiso? ¿En especial yo? —No es que tuviera idea de por qué me haría un anillo en absoluto. Pero con King, sospechaba que había una intención oculta. Una que se revelaría cuando King estuviera sano y salvo.

Mack me dio una mirada extraña y luego miró su reloj.

—Tenemos veintitrés horas.

—¿Acabas de esquivar mi pregunta? —Sentí como si estuviera ocultándome algo. Por otra parte, me sentía de esa manera con todos en el mundo de King.

—No la esquivé; ese fui yo recordando que estamos jodidos.

Lo miré.

—Bien. —No necesitaba escuchar palabras de derrota en este momento. Lo que necesitaba era una salida—. ¿King mantiene una lista de sus acuerdos o algo por el estilo?

Mack negó con la cabeza.

—Siempre llamaba con instrucciones; recoger, dejar, ir a ver más o menos. Nunca vi una lista.

—Talia dijo que había unos tratos específicos que King tenía que cumplir o sería embargado de sus pertenencias. ¿Eso quiere decir que otros miembros lo reportaron?

—Probablemente, pero solo luego de ser obligados a ello por Vaughn.

—¿Podemos averiguar quiénes? —pregunté.

Mack se volvió a rascar la barbilla.

—Tal vez. Pero, ¿qué estás implicando?

—¿Que vamos a cumplir las obligaciones de King? —dije tímidamente.

—No.

—¿Ves otra opción? —No era como si en el almacén hubiese algo que nos ayudaría a encontrar a King, lo que una vez más me dejó preguntándome por qué King querría que encontrara el lugar. Si esa había sido su intención.

Book Hunters & Bookzinga

—Mia, no tienes idea de lo que King hace realmente. No es como si el hombre cambiara recetas. Estas son personas serias, personas enfermas, despiadadas, que te cortarán la garganta por mirarlas de la manera errónea. Y la mierda que King hace por ellos a veces —hizo una pausa—, no quieres saber.

¿Qué tan malo podía ser?

—Oh no. ¿King… tráfico de mujeres también?

—No. —Mack pareció ofendido—. Y antes de que preguntes, cualquier cosa concerniente a menores está fuera de los límites. Los miembros del Club, por suerte, consideran antideportivo ir tras adquisiciones tan sencillas. —Fue un alivio, de hecho. No estaba segura cuán bajos caerían—. Y cualquiera que es "adquirido" o parte de un trato tiene que venir voluntariamente; tiene que haber una oferta y una aceptación.

La parte triste era que generalmente ningún no-miembro tenía idea de en lo que se estaba involucrando.

—¿Es otra regla? —pregunté.

—Más como una política tácita. No se rebajarán a hacer cosas que están entendidas como robar; degrada la tradición delClub 10.

¿Degrada? Era gracioso, dado que esta gente probablemente no podía caer más bajo. No, no eran pedófilos, pero su autorización al asesinato, tortura de mujeres, y esclavitud de personas los dejaba prácticamente en el mismo bote.

Bien. Entonces, ¿qué más? ¿Qué podía King estar dispuesto a hacer que yo no pudiera manejar?

—¿Qué es lo peor que le has visto hacer a King?

Mack me miró fijamente. Pude notar que se estaba debatiendo si responder.

—Mató gente.

—Eso ya lo sabía. —Básicamente había visto a King asesinar a dos tipos que nos habían amenazado. Eran de Vaughn.

—¿Viste las cabezas? —preguntó.

Asentí.

—King los puso en jarrones. —Mack tragó saliva—. Siguen vivos.

Mis ojos se abrieron como platos.

—Jesús. No puedes hablar en serio.

—De eso es de lo que estoy hablando, Mia. King no solo intercambia cosas; vende sus *servicios*. Esos hombres hicieron algo para cabrear a alguien. Ese alguien contrató a King para traer de regreso sus cabezas. Él lo hizo.

—¿En unos malditos jarrones? ¿Todavía vivos? ¿Cómo es eso posible?

Mack se encogió de hombros.

—Dejé de preguntar el "cómo" hace mucho, mucho tiempo. En cuanto al por qué, él había dicho que esos hombres hicieron algo que requería unas cuantas décadas de sufrimiento. Quien sea que lo contrató no quería las cabezas por ahí, por lo que le pidieron a King que las conservara.

Santo cielo. Sabía que King era poderoso. Y oscuro. Pero esto era muy malo. A pesar de todo, sin embargo, ¿qué opción teníamos más que intentar cumplir las obligaciones de King? Si nos topábamos con algo que no fuéramos capaces de hacer, entonces eso era todo. Pero teníamos que intentarlo.

—Tenemos que conseguir esa lista —dije—. ¿No conoces a nadie que te deba un favor?

Mack se pasó la mano por el cabello, claramente reflexionando sobre la situación.

—No podemos dejar que nadie sepa que King está desaparecido. De lo contrario, los miembros no aceptarán las deudas como pagadas por King. Lo verán como un engaño. *Nuestro* engaño.

¡*Ridículo*! ¿Por qué importaría quién pagara la deuda, siempre y cuando fuera pagada? Esas personas eran jodidamente extrañas.

—Y necesitaremos encontrarlo antes de que cualquiera sepa la verdad —agregó Mack.

Bueno, probablemente Vaughn lo tenía, aunque no estábamos ciento por ciento seguros. Pero si estábamos en lo correcto, no era como si Vaughn tendría a King en la habitación de huéspedes en su mansión de Los Ángeles.

Suspiré, considerándolo.

—Voy al hospital a hablar con Justin. —Mi madre seguía en observación luego de su derrame, y todos nos turnábamos para quedarnos con ella; podría encontrar a mi hermano allí en este momento. Tal vez él supiera algo pero tenía mucho miedo para contarlo.

—Ven directamente aquí cuando acabes —dijo Mack—. Regresaré en unas pocas horas.

—¿A dónde vas?

—A ver a una amiga.

—¿Y tiene nombre? —pregunté.

—Sí. Pero son miembros del Club, y si deciden ayudarnos, no querrán que nadie lo sepa.

De acuerdo... No tenía opción más que confiar en que él sabía lo que estaba haciendo.

Entonces me di cuenta de lo extraño. Hace un par de semana, no me habría atrevido a confiar en Mack... no tanto así, de todas maneras. Pero ahora se sentía como si fuera mi salvador. Confiaría en él con mi vida.

—Por favor, ten cuidado —dije—. No sé qué haría si algo te sucediera.

—Awww. No es dulce. —Mack se dio la vuelta para marcharse.

—Por cierto, ¿qué le sucedió a Arno? —Arno era el chofer de King, quien siempre aparecía misteriosamente conduciendo una SUV negra. No importaba en qué país. Era perturbador.

—Estoy seguro que se ha ocultado. Conoce la rutina.

—¿Rutina? —pregunté.

—King nos da instrucciones muy específicas sobre lo que deberíamos hacer si algo alguna vez sucede.

—¿Cuáles fueron tus instrucciones?

Mack sonrió.

—No venir a investigar, y salir rajando de aquí. —Desapareció por las escaleras.

Supuse que, como yo, Mack tenía una extraña lealtad hacia King. Entonces me pregunté cuán malo podía ser King realmente si dos buenas personas veían suficientes cualidades redentoras en el hombre como para preocuparse.

Tal vez nosotros somos las cualidades redentoras de King.

Bajé la mirada hacia el anillo en mi mano y noté un inusual brillo desde éste, igual que el de la corona. Pero, ¿qué sabía yo sobre diamantes más que este era enorme? *Y King quería que yo lo encontrara.* De ninguna manera algo de esto era una coincidencia. Sabía eso con seguridad ahora. La pequeña tarjeta que venía con la llave tenía el número noventa y dos escrito.

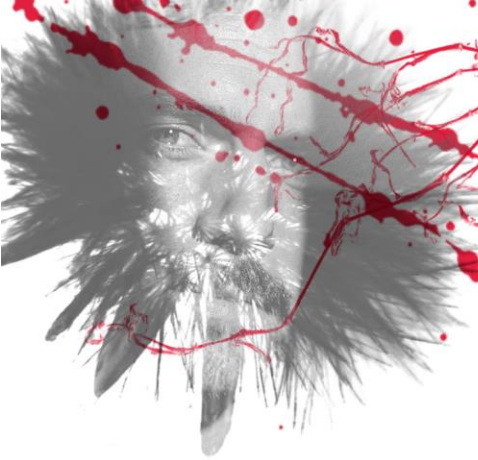
¿Por qué todo esto se siente tan planeado? Como si fuéramos ratas siendo arreadas en un laberinto. En cualquier caso, no teníamos otra opción más que seguir avanzando y esperar que una rodaja de queso nos esperara.



Metí el anillo en el fondo del bolsillo de mis vaqueros y miré mi reloj. *¿Ya las ocho menos cuarto? ¿Dónde demonios estás, King?*



Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 3

Traducido por Flochi

8:00 P.M.

Cuando llegué a la habitación de hospital de mi madre repleta de flores, estuve emocionada de verla sentada, riéndose con mi padre y hermano, mirando algo en la televisión. De hecho, verlos a todos me hizo detenerme y tomarme un momento. Todos estaban juntos, sanos y salvos. Felices. Bueno, casi todos. Intenté no pensar en el cómo, pero a esta hora para mañana, las cosas podrían ser diferentes. Podría salir de sus vidas para siempre.

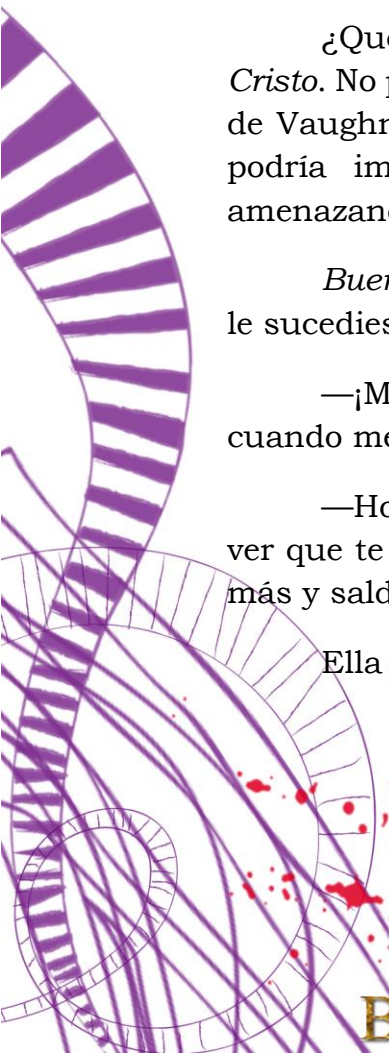
¿Qué le haría eso a la salud de mi madre? ¿Qué le haría a mi padre? *Cristo*. No podía creer esto. Como hace seis semanas, cuando Justin huyó de Vaughn y desapareció, había tenido náuseas, preocupándome cómo podría impactar eso en todos. Ahora, mi vida estaba en juego, amenazando la felicidad de todos.

Bueno, mejor yo que Justin. No podía soportar la idea de que algo le sucediese a mi hermanito.

—¡Mia! —Los ojos con motitas azules de mi madre se iluminaron cuando me vio en el umbral.

—Hola. —Hice un gesto con la mano para saludarlos—. Qué bueno ver que te estás sintiendo mejor. —Me moví al pie de la cama—. Un día más y saldrás, ¿correcto?

Ella puso los ojos en blanco.





—Sí. Pero tu padre dice que no va a dejarme hacer ninguna compra, y las fiestas se están acercando. —Una imagen de ellos sentados alrededor de la mesa en la cena de Navidad sin mí apareció en mi cabeza. Se sintió como una daga en mi corazón. Los mataría si no arreglaba esto.

Tragué la tristeza construyéndose en mi pecho.

—¿Sucede algo malo, cariño? —preguntó mi madre.

Obligué a mi boca a sonreír.

—No. Estoy feliz, eso es todo. —Miré a Justin, que usaba vaqueros negros y una sudadera. Teníamos el mismo cabello rubio ondulado, solo que el de él era mucho más corto. El mío estaba cortado a la altura del hombro. También le había hecho mechas más claras hace unos pocos meses y no lo había retocado, por lo que el color estaba creciendo de una manera lamentable. Supongo que después de todo lo que había sucedido recientemente, no parecía importante.

—¿Puedo hablar contigo, Justin? ¿Afuera?

Sus ojos cambiaron un poco.

—Seguro.

Les sonreí a mis padres.

—Es una pequeña sorpresa en la que estamos trabajando.

Él me siguió a través de la sala de espera a la escalera.

—¿Qué sorpresa?

Me di la vuelta y lo miré, haciendo mi mejor esfuerzo por no volverme loca.

—King está desaparecido. Tienes que decirme lo que sabes.

No pareció muy sorprendido, lo que quería decir que había tenido razón. Él sabía algo. Sin embargo, dijo:

—No sé nada. Ya te lo dije.

—Dímelo de nuevo, Justin —gruñí—. Porque estoy en graves problemas. Si no encuentro a King, el Club 10 va a confiscar su propiedad. Toda ella.

No le había mostrado a Justin mi tatuaje. De hecho, mayormente había estado usando ropas de mangas largas para cubrirlo. No había decidido qué hacer cuando el verano finalmente llegara. Ahora, supongo que podría no tener que preocuparme.

—Mira. —Retiré la manda de mi suéter rojo—. Soy su propiedad, Justin. Yo.

Los ojos de Justin se agrandaron.

—¡Demonios! Mia. ¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Qué diría? ¿Que estuve de acuerdo con ser la asistente de algún tipo loco y rico por el resto de mi vida para salvarte? ¿Qué bien haría eso?

—¡Hijo de puta! —Justin se pasó las manos por el cabello—. ¿Cómo? ¿Cómo sucedió esto? —dijo furioso.

No me malinterpreten. Justin era mi "hermanito", un año más joven que yo, pero era un gran tipo, igual que papá. Pudo haber sido un defensa de futbol americano si lo hubiera deseado, pero su pasión habían sido los huesos y piedras, mejor conocido como arqueología. De todas formas, cuando se enojaba, era bastante aterrador.

—¡Lo mataré! ¿Te tocó? —preguntó Justin.

No estaba esperando que Justin estuviera contento, pero su reacción fue mucho más emocional de lo que esperaba.

Extendí las manos, intentando calmarlo.

—Nadie me ha tocado. —*Exactamente.*

—No me mientas, Mia. —Agarró mi muñeca—. Sé lo que significa esto. Es una marca que los miembros usan para marcar a otro significativo.

Mi cerebro lo pensó.

—¿A qué te refieres, "otro significativo"?

Negó con la cabeza.

—Mia, sabes exactamente lo que quise decir.

—¿Quieres decir cónyuge? —Pero eso no tendría ningún sentido.

—No. Los cónyuges pueden divorciarse.

Parpadeé varias veces, y mi cerebro comenzó a acalambrarse.

—¿De verdad no lo sabes? —preguntó.

—No. Realmente, realmente no lo sé. —Pero él me estaba asustando.

—King te reclamó como *suya*.

—Sí, lo sé. Como su *propiedad* —discutí, intentando evitar la pendiente resbaladiza que temía que iba a venir.

—No. Significa que tú eres su *más* valiosa posesión. Significa que te ha elegido para… —Justin se aclaró la garganta—, ser *suya*.

Sentí mi presión sanguínea desplomarse en picada.

—¿Significa?

—Es como —buscó las palabras—, estás casada, pero no existe la opción del divorcio… solo la muerte.

—¿Qué? Eso no es posible. Él no… Nosotros no… Quiero decir… Me habría dicho… —Detuve mis ridículos pensamientos allí mismo—. ¿Casados?

—Casado no es la palabra correcta. Es más como una extrema forma de pertenencia. Los miembros del Club tienen permitido dejar a una persona completamente fuera de los límites. La mayoría de ellos eligen a alguien que aman o que al menos desean. Mucho. Románticamente.

¿*Eh*? Eso no podía ser verdad. Solo… no podía.

—¿Cómo sabes todo esto?

Justin dudó por un momento.

—Yo, uh… fui a la casa de Vaughn una vez. Vi a otra mujer con una marca y pregunté sobre ella. La suya era una "V".

Quise detenerme y permitirme un momento para sentir extrema lástima por esa mujer porque no podía haber peor destino en este mundo que pertenecerle a Vaughn. Sin embargo, mi mente estaba demasiado ocupada dándole vueltas a poderosas emociones propias. King me había marcado, pero no solamente como su propiedad. Me había marcado como su… su… no sabía cómo llamarlo.

—¡No estuve de acuerdo con esto! —protesté en vano—. Y nunca me dijo nada.

—Mira al hombre, Mia. ¿Crees que él o cualquiera de esas personas en ese club pide permiso?

—No. Lo vi dormir con una mujer casual. —De hecho, no vi a King tener sexo con ella, pero él lo había hecho. Y no se había disculpado tampoco. No es que esperaría alguna porque no éramos una pareja. Sin embargo, la parte más rara había sido que ella se parecía a mí, y pude haber jurado que deseó que los viera juntos, que había querido darme celos.

Justin negó lentamente con la cabeza.

—Solamente la persona usando la marca tiene que ser monógama, Mia. Es *tu* dueño, no al revés.

Santo cielo. Sostuve la mano sobre mi boca. ¿King realmente pensaba que podía poseerme así? ¿Como su juguete exclusivo, con quien podría hacer lo que le diera placer? Luego estaba el problema que el tatuaje podía ser usado por King para rastrearme en cualquier momento. Con él, también podía controlarme como un robot sin mente al simplemente poner su mano sobre este.

—¿La mujer dijo algo respecto a —tragué saliva, sabiendo lo ridículo que sonaría—, poderes de su tatuaje o cómo quitarlo?

Justin me miró extrañamente.

—No. —Negó con la cabeza con vacilación—. El tatuaje no tiene poderes. ¿Por qué lo preguntas?

—¿Estás seguro? ¿Se lo preguntaste?

—No, Mia. Pero hasta donde vi, se trataba de un tatuaje. Nada más. ¿Estás diciendo que el tuyo… hace cosas?

—De todo. Para él, de todas maneras. —Me cubrí el rostro y gruñí, juntando todas las piezas. Cuando King y yo fuimos a Palenque en busca de Justin, King me atrajo a un antiguo templo maya. Con mi mente asustada, me desmayé. Y cuando desperté a la mañana siguiente, descubrí que él me había tatuado. Sí, mientras estaba desmayada, el malnacido. Luego dijo que había "pedido prestada" un poco de la energía del templo para desbloquear mis habilidades de Vidente y marcarme. Pero, por supuesto, esta fue otra de las medias verdades de King. Porque no solamente me marcó con una letra "K", de alguna manera nos había conectado a través de ella. Y ahora, entendía el significado pleno. Había llevado a cabo algún ritual espeluznante de matrimonio del Club 10 y le dio una "mejora especial de King". *Maldita sea. ¡El malnacido incluso me sirvió champagne esa noche antes de irnos!*

Luego comencé a pensar en todas las otras cosas raras que él había dicho. Cómo había admitido una vez que me deseaba pero estaba dispuesto a esperar como si tuviera todo el tiempo del mundo. Se debía a que creía que lo tenía. ¿Qué era la urgencia cuando ya era mi dueño y me veía como su juego personal de ajedrez sexual?

Entonces, estúpida de mí, había creído que sus acciones, salvar a mi madre y mi hermano, eran señales de genuina compasión. Pero el hombre simplemente me estaba manipulando, queriendo ver si podía ganarme. Después de todo, siempre se trataba del desafío para los miembros del Club, ¿verdad? King no era la excepción.

Mierda. Y qué idiota había sido yo.

Justin plantó su mano sobre mi espalda.

—Esto es mi culpa. Si no me hubiese involucrado con Vaughn, nada de esto habría pasado.

Oh, Dios mío. Vaughn… Esto seguía empeorando. No le había dicho a Justin de la fiesta o el hecho de que Vaughn me atacó y perdió su brazo cuando King se lo arrancó.

—Bueno —dije—, si sabes lo depravado que es Vaughn, entonces entiendes que mi vida ha acabado sin importar lo que haga. Si no encuentro a King, Vaughn planea tomarme. —*Y recoger la piel de mis huesos, como ha dicho*—. Si encuentro a King, entonces acabo siendo su preciado juguete.

Justin se veía lívido. Yo me *sentía* lívida. Un hombre quería matarme. El otro quería poseerme, por dentro y por fuera.

No te des por vencida, Mia. Sí, mis chances de vivir si acababa en las manos de Vaughn eran inexistentes. Sin embargo, mis chances de vivir en las manos de King eran buenas. Si King sobrevivía, yo también lo haría. Eso quería decir que también viviría para encontrar una salida de ser "suya".

El malnacido puede desearme, pero nunca me tendrá.

—Justin, tienes que decirme —rogué—, todo lo que sepas. Cualquier cosa sobre dónde encontrar a King.

Se cubrió la cara y gimió con frustración.

—Demonios.

—Deja de decir eso. Dime lo que sucedió con Vaughn. King me dijo que estabas planeando una trampa o algo.

Justin subió y bajó la cabeza

—Vaughn me había estado persiguiendo por semanas y finalmente me encontró. Cuando lo hizo, dejó en claro que me mataría, a ti, a mamá y papá porque no cumplí con nuestro trato y escapé con el Artefacto. Dijo que todo lo que tenía que hacer era llamar a King, arreglar un encuentro y usar el Artefacto como sebo. Eso fue todo.

—Luego, ¿qué pasó? —pregunté.

—No mucho. Contacté a King y acordamos un encuentro. Más tarde, sin embargo, llamó y dijo que mamá estaba enferma. También que sabía que Vaughn estaba jalando mis hilos, pero prometió "ocuparse" de él.

Supe que esa no era toda la historia porque con King, tenía que haber un trato.

—¿Qué quiso a cambio?

—No mucho. Solo me pidió que entregara el Artefacto y siguiera fingiendo trabajar para Vaughn.

—¿Y la última vez que hablaste con King? ¿Lo viste en persona? —pregunté.

—No. Llamó. Me dijo que dejara el Artefacto en una dirección de Londres, la cual resultó ser un departamento vacío. Luego dijo que me subiera a un avión a casa.

Me rasqué la cabeza.

—¿Y estás seguro que se trató de King quien te llamó?

Justin se encogió de hombros.

—Sonaba como él.

—¿Le diste un vistazo al Artefacto?

—Sí. Soy el que lo excavó.

—¿Qué es? —No podía creer que Justin de verdad lo haya visto.

—Una roca.

—¿Una roca? —pregunté. Supongo que había estado esperando una tabla antigua o alguna especie de reliquia sagrada como el santo grial. Pero, ¿una roca?

—De hecho, supongo que es más como una piedra. Más o menos del tamaño de una uva.

—¿Qué hace? —pregunté.

Justin negó con la cabeza.

—No tengo la más remota idea, pero cuando sostuve esa cosa en mi mano, prácticamente quemó un agujero a través de esta. Y…

—¿Qué?

Justin se rascó la cabeza.

—No sé realmente cómo explicarlo. Me hizo ver cosas. Cosas horribles.

—¿Cómo qué?

Se quedó mirando fijamente a sus pies por un momento y se encogió de hombros.

—Había rostros de personas gritando y llorando.

Me estremecí.

—¿Qué decían?

—No pude entenderlas, pero lo que sea que fuera la roca, es malvada. Realmente malvada.

Solté el aliento. El Artefacto era una roca. Una roca malvada.

—¿Vaughn no mencionó nada?

Justin negó con la cabeza.

—No realmente. Dijo que era un estúpido y sin valor pedazo de mierda que solamente King sería lo bastante tonto para intercambiar su vida a cambio. De hecho, Vaughn no podía entender por qué había huido cuando la encontré.

—¿Por qué huiste? —Porque cuando lo hizo, Vaughn asesinó a todo el equipo de Justin a cambio.

Justin se encogió de hombros.

—Me asusté. Supe que el Artefacto era algo peligroso e iba a deshacerme de él, pero no pude sacarme de encima a los hombres de Vaughn. Por supuesto, el hecho de que estuvieran detrás de mí solamente confirmaba que se trataba de algo que no deberían tener. No son buena gente, Mia.

—Maldita sea, Justin. —Sacudí la cabeza. Nada de esto tenía que suceder—. Entonces, ¿la última vez que hablaste con King fue justo antes de que dejaras el Artefacto en el departamento vacío de Londres?

—Sí.

Muy bien. King sabía que Vaughn estaría esperando pero habría intentado retirar el Artefacto de todas maneras. King dijo que estaría preparado, ¿entonces algo había salido mal? ¿O habían capturado a King incluso antes de que llegara al apartamento?

—Estoy acabada. Acabada. —Miré mi reloj. Ahora me sentía como King, siempre comprobando la hora. Solo que King tenía un extraño tatuaje de un reloj de sol en su muñeca al que miraba. Nunca entendí por qué—. Tengo que irme. Dile a mamá y papá que regresaré a la mañana. —Eso esperaba.

—Espera. —Justin agarró mi brazo para evitar que me fuera—. ¿A dónde vas?

—Tengo menos de veinticuatro horas para saldar las deudas de King o estoy acabada.

—Déjame hablar con Vaung —discutió Justin—. Tal vez pueda hacer un trato con él.

—¿Con qué, Justin? —grité—. ¿Tu vida de nuevo? —Empujé mi dedo frente a su cara—. No más tratos, Justin. Eso es lo que nos metió en este lío. Y lo último que mamá necesita es tener a dos hijos desaparecidos.

—Mia, no puedo permitir que te lleven.

—No lo harán. Solucionaré esto. Solo tengo que descubrir lo que King debía y… —Tragué saliva—, ser él. —Podía hacer esto. Podía ser

King, especialmente si contaba con la ayuda de Mack. Solo rogaba que cuales fueran los tratos que hizo y servicios que se comprometió a cumplir no incluyeran cazar cabezas.

—Mia, lamento todo esto. Si hubiera sabido en ese momento…

—Está bien. —Alcé la mano—. Sé que no querías que nada de esto pasara. Todo saldrá bien. Arreglaré esto. Encontraré a King. —*Y dejaré de ser suya.*

Eso esperaba. Oh Dios, eso esperaba.

—Te llamaré más tarde —dije y me dirigí a las escaleras hacia la salida. Cuando llegué afuera, la lluvia comenzó a caer. Alcé la mirada al cielo, maldiciendo mi "bendita" suerte. ¿Por qué siempre parecía llover cuando mi vida pasaba su peor momento y necesitaba un taxi?

Daría lo que sea por un Arno en este momento. En especial dado que la hora se acababa.

48

9:30 P.M.

Luego de treinta minutos, finalmente detuve un taxi y me dirigí de regreso al almacén. Me sentí eternamente agradecida de que el conductor conociera rutas alternativas porque el tráfico era una pesadilla. San Francisco era una ciudad increíblemente pequeña, once kilómetros por once kilómetros. Eso hacía el trayecto a casi cualquier parte dentro de los límites de la ciudad un viaje corto, aportaba que los autos estuvieran moviéndose, lo que la mayoría del tiempo, no hacían.

Le pagué al conductor y salí corriendo a la lluvia cayendo, dirigiéndome a la puerta del almacén. Metí la mano en mi bolsillo por la llave, y cuando lo hice, de alguna manera deslicé ese enorme anillo en mi dedo. Fue como si la maldita cosa quisiera estar allí. Cuando saqué mi mano, agarrando la llave, el anillo estaba firmemente metido. Sí. En el dedo anular.

¿Qué demon…? Sacudí mi mano, intentando que la espeluznante cosa se saliera mientras destrababa la puerta, pero no se movió. Lo encontré perturbador, igual que a toda la situación. Especialmente la parte sobre King reclamándome como su preciada pieza. O sea, ¿el hombre pensaba que no descubriría la verdad? ¿Realmente creía que podía manipularme a aceptarlo de esa manera? ¿Y por qué no podía detener ese pequeño hormigueo de excitación en lo profundo de mi estómago cada vez que miraba el anillo?

Mierda. No comiences, Mia. Tenía que aceptar que King me hacía sentir cosas que no debería. Pero eso no hacía que fueran reales o correctas.

Empujé la puerta de acero y me deslicé en el almacén, sacudiéndome la lluvia del cabello. Me quité mi abrigo mojado.

—¿Hola? ¿Mack?

Sin respuesta.

No había regresado todavía, y francamente no quería ir a explorar, especialmente al segundo piso. Las cabezas estaban en ese piso. Cabezas vivas.

Me estremecí. Ni siquiera quería pensar en por qué King haría tal cosa atroz a alguien. Merecedores o no, era horroroso. Y ellos seguían con vida. ¡Vivos!

¿Cómo es eso siquiera posible? ¿Qué es él?

¿Tu esposo? Una vez más, mi estómago hormigueó.

No. Detén eso. Miré el anillo nuevamente e intenté quitarlo. La maldita cosa estaba atascada. De verdad atascada. *Estupendo. Soy una inútil. Completamente inú…*

Cuando el sonido de música clásica llamó mi atención, contuve el aliento. *¿De dónde demonios provenía eso?* ¿Realmente quería averiguarlo?

—¿Mack? ¿Eres tú?

Sin respuesta.

—¿Cabezas? ¿Son ustedes?

Por suerte, no hubo respuesta tampoco.

Antes de darme cuenta, estaba a medio camino en el centro del pasillo, dirigiéndome hacia el tramo de escaleras en el lado opuesto del almacén. La música se hizo más fuerte a medida que me acerqué.

—¿Hola? —Me detuve y estuve a punto de regresar hacia la entrada, pero algo comenzó a jalarme, diciéndome que tenía que seguir hasta arriba de las escaleras a pesar de que la acción iba en contra de mi buen juicio.

De hecho, se sentía como… ¿*King*?

Subí las escaleras arrastrando los pies, pasé el descansillo del segundo piso, y seguí los suaves sonidos. La horrible y amenazante vibra que había estado presente antes había desaparecido completamente ahora. De hecho, el aire estaba perfumado con especias y el delicioso aroma de la colonia de King.

Oh, Dios mío. ¡Es él! Estaba salvada.

Subí las escaleras rápidamente, tomando dos escalones a la vez. Cuando alcancé el tercer piso, sin embargo, no encontré lo que había esperado.

Jadeé. Había una pesada puerta de metal justo en lo alto de las escaleras, bloqueando cualquier posible entrada desde las escaleras.

¿De dónde había salido? Presioné mi oído contra la fría puerta. Sí, había música alta reproduciéndose dentro.

—¡King! —Golpeé la puerta—. ¡King!

La puerta se abrió como si se estuviera moviendo sola, y la música se detuvo.

Me paré allí y miré con incredulidad. No estaba King adentro, pero el espacio vacío ahora se encontraba lleno. Y no solamente con

esculturas, muebles, y estantes que cubrían casi cada pared, sino que el espacio estaba repleto de color. Púrpura.

Esta es la casa de King. Aquí es donde vivía.

Pero, ¿por qué no lo habíamos visto antes? El tatuaje "K" en mi brazo comenzó a hormiguear y picar. Me recordó las veces que las emociones de King estaban elevadas. *O cuando sientes sus ojos puestos en ti cuando no estaba cerca para ser encontrado.*

¿De alguna manera estaba ahora observándome? Sonaba demente, pero cuando se trataba de las habilidades de King, todo era posible. El hombre podía aparecer de la nada, meterse en mi cabeza, y hacerme hacer cosas simplemente por mirar en mis ojos.

¿De alguna manera, King me estaba permitiendo ver este lugar?

Entré e inhalé profundamente. El aroma seductor de King impregnaba el aire y me daba una inesperada sensación de excitación.

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo estoy viendo esto?

El lugar parecía como uno de esos gigantes apartamentos que vería en Nueva York, tal vez algo en donde podría vivir un artista. Solo que este era el hogar de un hombre muy rico, misterioso y controlador. Tapetes ricos y oscuros, pisos de madera de colores naturales, y muebles que tenían líneas limpias y simples. Ninguna banalidad real, absolutamente nada banal, y sin paredes para dividir los espacios, salvo por lo que parecía ser una habitación a mi derecha.

En una esquina se encontraba una cama gigante cubierta de ropa de cama gris oscura y toneladas de enormes almohadones esponjosos, rojos y negros. Curiosamente me recordaron al Artefacto, pero esa cosa, al menos la energía que dejaba atrás, tenía un extraño patrón en él, como las formas o entrecruzados del pequeño diamante. Luego había una pequeña zona de cocina; encimeras negras de granito, refrigerador de acero de tamaño industrial, pero sin horno o cocinilla. Sin embargo, sí había una gran bodega armario hecha de vidrio. Por lo que el hombre no tenía nada con lo que cocinar, pero tenía mucha capacidad para refrigeración. Eso extrañamente encajaba con King.

La sala, donde me hallaba, tenía un simple sofá de cuero negro junto a una mesita apilada con viejos libros. También había una silla antigua de cuero a la moda con molduras de madera talladas que casi me hacían recordar a un trono. Prácticamente podía ver a King sentado allí en su casual camiseta negra y vaqueros desteñidos, sumergiéndose en uno de esos libros.

Mis ojos vagaron sobre el resto del espacio. No era hogareño o cómodo. Era más funcional y ligeramente estéril. Como si se quedara aquí, pero no viviera aquí.

¿Había querido que encontrara este lugar? Si es así, ¿entonces por qué?

Tal vez quería que vieras dónde pretende convertirte en su esclava del amor, mentalmente gruñí mientras mis ojos volvían a vagar sobre los estantes que corrían a ambos lados del cuarto más o menos hasta media mitad del espacio. Conté diez niveles de estantes llenos con libros de cuero.

—¿Por qué traerme a este lugar? —murmuré.

—Todo está acá, Mia —escuché a la voz de King susurrar en mi oído.

Jadeé y di vuelta la cabeza, pero no había nadie allí. ¿Había sido mi mente engañándome?

Mi tatuaje hormigueó y lo froté un poco.

—¿King? ¿King? —Me di la vuelta y miré alrededor del cuarto. Lo sentí ahí conmigo.

Silencio.

Estás loca. O tal vez quería creer que él aparecería mágicamente y arreglaría todo este embrollo que había dejado para que Mack y yo arreglemos.

Caminé hacia los estantes y comencé a inspeccionar. La mayoría eran libros viejos, historias de antiguas civilizaciones: los Anasazi, Olmec, Imperio Khmer, Atlántida y Minoicas. Reconocí vagamente algunos de los

nombres, pero tener un título en publicidad en la universidad y siendo un producto del sistema de enseñanza pública de California significaba que tenía absolutamente poco en el departamento de historia mundial.

Pasé mis dedos sobre los libros mientras leía las encuadernaciones, esperando que uno podría resaltar, y lo hizo: un grueso libro de cuero negro. Lo saqué del estante y de inmediato sentí la energía rezumando de sus páginas.

Tenía que pesar más de cinco kilos, por lo que lo arrastré hasta la silla y me senté, abriendo la enorme cosa en mi regazo. Pasé a través de las páginas escritas en un idioma que no reconocí. Sin embargo, hacia la mitad del libro, donde la tinta parecía ser más reciente, las palabras estaban en inglés.

Lote #655. Cardamomo del jardín de Partavi.

Origen: Templo Parvati de Khajuraho, India.

Características: afrodisíaco 1/8 tspn administrado oralmente = un día de efecto

Lote #245. Cáliz, oro.

Origen: desconocido.

Características: produce una sensación de intoxicación incluso cuando está lleno con agua.

Las listas seguían y seguían. Algunos de los objetos habían sido tachados con un nombre escrito junto a este. Podía asumir que significaba que los objetos habían sido intercambiados por algo más.

Entonces este es el catálogo de King para todos los cachivaches de abajo. Deseé tener más tiempo porque solamente podía imaginarme lo que todas esas extrañas y poderosas cosas hacían de verdad.

Mi corazón comenzó a aporrear como hacía cuando mis realidades—la vieja contra la nueva—no concordaban. ¿Contra qué estaba luchando mi mente? No lo sabía, pero la agonizante tormenta dentro de mi cerebro fue suficiente para hacerme querer derrumbarme.

Fui a duras penas hasta el sofá y me acosté boca abajo, ahuecando mi cara en mis manos. *Vete, vete*. Pero el dolor solo se incrementó. Mi cabeza se sintió como si podría explotar.

—¿Qué sucede contigo? —grité para mí. Rodé y golpeé el suelo, aterrizando de espaldas. Rojo, negro, azul. Los colores bombardearon mi cabeza y lloré de agonía.

¿Esto era obra de King de alguna manera? ¿Su última victoria? ¿Verme sufrir?

—Ahhh. Por favor, detente —lloré, las lágrimas derramándose por mi cara.

En ese instante, noté un libro de encuadernación de cuero marrón puesto inocentemente en el suelo debajo de la mesita. Y así de pronto, el dolor se detuvo.

Jadeando, yací allí por un momento mirando fijamente el techo y recobrando el aliento. ¿Qué demonios estaba sucediendo? Sentía como si King estuviera intentando conectar conmigo, manipularme desde alguna ubicación lejana, aunque sabía que eso no podía ser posible. ¿O sí? Entonces, ¿por qué seguía sintiéndome como esa rata siendo empujada a través del laberinto? ¿Encontrar la llave, luego el anillo y esta habitación?

¿Y ahora, este libro?

—¿Eso es? —pregunté al espacio vacío en el cuarto—. ¿Es esto lo que querías que encontrara?

Veo sus pálidos ojos grises mirándome a través del mercado atestado, y sé que debería apartar la mirada, pero no puedo. Lo he observado desde que éramos niños jugando juntos en el océano mientras nuestros padres pescaban juntos.

Mi hermana menor, Charis, me atrapa mirando y clava su codo en mis costillas.

—Hagne, te vas a casar con su hermano. Mira hacia otro lado.

Pero no puedo. Siempre he soñado con pertenecer a Callias, encender velas y recitar mis palabras de poder por tanto como puedo recordar. ¿Por qué los dioses no cumplen mis deseos? ¿Por qué? Porque casarme con Draco es la muerte para mi alma, para mi corazón.

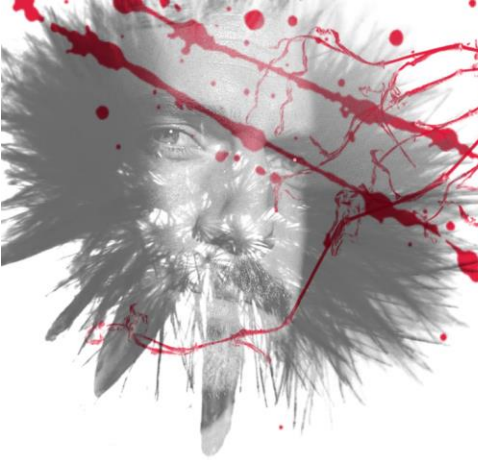
Charis me recuerda que tengo suerte de ser deseada en absoluto, que nuestra familia sirve a la de Draco. Nosotras somos Videntes. Ellos son elegidos por los dioses para gobernarnos.

—¿Videntes? —susurré en voz alta.

—¿Qué demonios es esto? —murmuró una profunda voz.

Alcé la mirada hacia Mack encorvado sobre la apertura de la puerta al mismo tiempo que se derrumbaba.

Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 4

Traducido por Flochi

Ayudé a un muy débil, pero sin embargo inconsciente, Mack a enderezarse del piso y lo puse sobre el sofá. Su rostro estaba magullado, su labio inferior estaba hinchado y cortado en dos partes y sus ropas estaban rasgadas por todos lados.

—¿Qué te pasó? —pregunté, intentando no entrar en pánico.

Rodó sobre su espalda, gimiendo, sus brazos doblados en la cintura.

—Está bien. No te muevas. Yo… —*Maldita sea*. No sabía qué hacer—. Te buscaré algo de hielo.

Me escabullí a la cocina y encontré una toalla en un cajón. Saqué hielo del congelador y lo envolví.

Mack hizo una mueca cuando lo puse en su frente.

—Mack, ¿quién te hizo esto?

—Talia —gruñó.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Por qué? —Moví el hielo a su labio hinchado.

—Porque es una maldita psicópata y la rechacé.

No estaba teniendo sentido.

—¿La rechazaste para qué? ¿Dónde estabas?

—Me atrapó abandonando la habitación de hotel de Anna.

Estaba completamente perdida.

—¿Anna? ¿Quién es Anna?



Gimió.

—La conociste en la fiesta del Club 10. Estaba con Talia.

La recordaba. Se veía como la gemela de cirugías plásticas de Talia.

—¿Es a ella a quien fuiste a ver? ¿Anna?

Asintió.

—Está en San Francisco con Talia.

Bueno, supongo que por eso Mack no quiso decirme. Porque no lo dejaría ir. Talia y Anna eran amigas. Entonces, ¿por qué pensó que podía recurrir a Anna en busca de ayuda, mucho menos confiar en ella? *¡Idiota! Mira lo que conseguiste. Pero… espera.*

—Mack, ¿estás intentando decirme que Talia, que pesa unos cuarenta y cinco kilos, te dio una paliza?

—Ahhhh…. —gimió—. Creo que rompió una de mis costillas.

—¿Tenía un bate de béisbol? —No podía comprender cómo esa rama anoréxica había hecho esto.

—No —gruñó—. Con sus puños. Es realmente fuerte… un hechizo que adquirió con King. —Rodó a un lado—. Ahhh… creo que fracturó mi brazo también.

Parpadeé. *De acuerdo*. Hice una nota mental para ser respetuosa con Talia la próxima vez que cruzáramos caminos y buscar esa "habilidad" en el catálogo de King más tarde.

—Creo que deberíamos llevarte al hospital —dije.

—No hay tiempo —gruñó—. Saca el papel de mi bolsillo trasero. No puedo alcanzarlo.

Maniobró un poco para darme acceso.

—Sin toqueteo —dijo él.

Sonreí. Al menos se estaba sintiendo lo bastante mejor como para hacer bromas.

—Me atrapaste. —Con cuidado deslicé mi mano dentro y saqué una hoja. La desdoblé y la leí—. ¿Esto es lo que creo?

Mack asintió.

—Sí.

Era la lista de tratos pendientes de King con los miembros del Club 10.

—¿Cómo conseguiste esto? —O más importante, ¿qué se vio obligado a intercambiar?

—Anna me lo dio.

—¿Y? —pregunté.

—Y nada.

—Mack, ¿qué trato hiciste para conseguir esto?

—No importa —murmuró con los ojos cerrados.

—¿Ella sabe que King está desaparecido?

—Lo sospecha, pero parte del trato era que no debía decir nada siempre y cuando tú y yo nos encarguemos de Talia.

Parpadeé.

—¿Huh? ¿Dijiste "ocuparnos"?

—Sí —gruñó.

—Pero, ¿no son amigas? —¿Por qué esto era tan confuso?

—Anna detesta a Talia. Es algo competitivo. —Mack luchó por enderezarse y abrió sus ojos inyectados de sangre—. Mantén a tus enemigos cerca.

—Qué psicópata —mascullé.

—Te dije que esto no sería fácil.

—¿De verdad quiere que *matemos* a Talia?

—Sí. Y estuve de acuerdo. Es un trato hecho.

Oh mierda. Mack hablaba en serio.

Solté el aliento. *Matar. Tenía que matar a alguien. Yo, Mia Turner.*

—No te sientas mal, Mia. Es un trozo de mierda, no un ser humano.

—Pero matar…

—Es un monstruo —susurró—. Ha herido a cientos de personas. Buenas personas. Porque está obsesionada con permanecer joven y toma la vida de gente para hacerlo.

Negué con la cabeza con repugnancia.

—¿Cómo?

—No importa. Es ella o nosotros.

—Me hubiera gustado tener la chance de haber discutido esto. Matar a alguien, aunque sea una mala persona, no es algo que piense en poder hacer solo para conseguir una lista.

—No, matar a Talia es el precio del silencio de Anna. Conseguir la lista me costó otra cosa.

—¿Qué?

Hizo una mueca y apartó la mirada, avergonzado.

Hice una mueca. *¡Oh no! No lo hizo.* Estaba comenzando a tener más sentido todo. *Talia vio a Mack abandonando la habitación de hotel de Anna. Talia era competitiva. Talia se propuso a Mack y él la rechazó.*

—Tuviste sexo con Anna, ¿verdad?

—No fue tan malo. Solo que no me gustan las sádicas mujeres de cien años.

—¿Anna tiene cien?

—Agrega o sácale una década.

No podía creerlo. La mujer solamente parecía ser… bueno, no estaba segura. Como Talia, se veía como una de esas mujeres de los tabloides que se habían excedido con la cirugía plástica, luego se aplicaban dos kilos de maquillaje sobre el desastre que era su cara. Pero no se veía como de cien. Tal vez de cincuenta fingiendo ser de veinte.

—Talia tiene ciento cinco —agregó Mack.

—De acuerdo. Oficialmente estoy impresionada y asqueada. —Las gemelas de cirugía de cien años se movían a lo más alto de mi lista de "gente más espeluznante viva".

Mack tosió.

—Lee la lista. No tenemos mucho tiempo.

—Um… bueno, el primer nombre de la lista es Talia. Afirma que King estuvo de acuerdo en darle un suero de juventud a cambio de prestarle una rastreadora por dos semanas. —Ese de hecho fue un trato que Mack acordó cuando estuvimos en la fiesta del Club 10, por lo que estaba consciente de este—. El siguiente es uno de Vaughn. Dice que King estuvo de acuerdo en darle… —tragué saliva—, una mujer joven de habilidades únicas a cambio de un objeto de desconocido poder referido como el Artefacto. —Mis ojos se alzaron del papel—. Bien. ¿Conoces a alguna mujer de habilidades "únicas" además de mí? —pregunté irónicamente.

—¿Que quisiera convertirse en la siguiente víctima de Vaughn? No. Pero aunque conociera, Vaughn te desea a *ti*. Y será el primero en la fila si la propiedad de King es confiscada.

Maldita sea. Estas personas eran tan retorcidas, lo que me recordaba que todavía necesitaba encontrar sus infames reglas. Tal vez algo en ellas podía ayudarme a salir de todo esto. Si solamente King me hubiera mantenido a oscuras de todo esto.

—¿Mack? ¿Es cierto que esta "K" en mi muñeca significa más que sólo ser propiedad de King?

El rostro angustiado de Mack se volvió de un tono triste de rojo.

—¿Qué más hay en la lista?

—Mack —advertí—, no cambies de tema. Mi hermano dice que significa que King me reclamó como su… —No sabía qué palabra usar—, ¿esposa o algo así?

—O algo así —dijo Mack.

—¿Por qué me mentiste?

—No mentí. Solo no te dije todo. —Mack volvió a hacer una mueca, seguido de un gemido—. Lo siento. King me ordenó no decir nada.

—¿Por qué? ¿Y estás seguro que no necesitas ir al hospital?

—Tendrás que preguntarle eso. Y no, estaré bien.

Si Mack no estuviera tan lastimado, podría haberle pegado en el estómago por ocultarme esto. Sin embargo, parte de mí no estaba sorprendida. Mack era extremadamente leal a King. Haría lo que fuera por el hombre.

Mejor recuerda eso, Mia.

—¿Sabes, al menos, por qué me eligió? —pregunté.

—Mia, deja de hacer preguntas que sabes que no puedo responder. —Mack apartó la mirada y suspiró; entonces hice lo mismo.

En conclusión, Mack nunca traicionaría a King. No por mí. Ni por nadie.

—Bien, pero te lo advierto, si arreglamos este lío y encontramos a King, no voy a quedarme con él, Mack. Mejor no te metas en mi camino.

Asintió en silencio, sin estar de acuerdo o no, pero entendiendo lo que estaba diciendo.

—Entonces, ¿la lista?

Regresé al trozo de papel en mi mano.

—Una persona llamada Strong dice que King no le ha entregado una… —Intenté leer las palabras dos veces—. ¿Una mano?

Mack gruñó, pero esta vez de frustración.

—Maldita sea. Olvidé esa. King mencionó el trato pero me dijo que él se encargaría. Esta es la décima en dos meses.

Mierda.

—¿La décima mano? ¿Este es un pedido normal?

—La gente no está viva.

Me estremecí. Supe que se suponía que eso lo hiciera parecer mejor, pero por alguna razón no lo hizo. Probablemente porque me imaginé una mano huesuda y pudriéndose.

—Manos de gente muerta. Encantador. ¿Y quiere manos muertas porque…?

—¿Recuerdas esas personas influyentes que viste en la fiesta?

—¿Cómo podría olvidarlos? —Recordé ver un gran grupo de gente bien vestida reunida alrededor de un congresista. Ahí fue cuando Mack había explicado cómo cada miembro del Club 10, y habían muchos, tenían intereses particulares. Algunos querían poder, algunos mujeres (raras y lujosas), algunos estaban metidos en lo oculto, como King. Todos los miembros intercambiaban entre sí cosas que querían.

—La mano de una persona —explicó Mack en una voz queda, ligeramente por encima de un susurro—, contiene recuerdos en los músculos. Generalmente, la gente está detrás de manos específicas que tienen escritas cosas muy particulares: secretos, cartas, códigos. A veces las usan para falsificar documentos.

—¿Hablas en serio?

Mack asintió.

—Sí. Y no tengo idea cómo hace King para que las manos trabajen. Sólo las recojo.

Volví a parpadear.

—¿Consigues manos? ¿De cuerpos?

—Mia. —Me dio una mirada molesta como intentando decir "No juegues conmigo".

—Lo siento. Lo sé. Lo sé. —Solo que no era el tipo de cosa que esperaba escuchar, pero gracias a Dios las manos eran de gente muerta.

—Entonces, ¿qué hacemos? —pregunté.

Mack parecía estar luchando contra alguna grave agonía.

—Tenemos que conseguir el suero para Talia y envenenarlo. Eso tiene que hacerse primero. El suero está abajo, y estoy seguro que hay veneno en el arsenal también. —Mack comenzó a levantarse, haciendo muecas y gimiendo—. Yo conseguiré la mano.

Salté del sofá.

—No puedes irte. Si no vas al doctor, al menos tienes que descansar.

—He estado en peor forma. —Se estabilizó sobre sus pies—. Además, no puedes ir. Es la mano de Vaughn la que quieren.

Me cubrí la boca.

—Oh Dios mío. No puedes hablar en serio.

Me lanzó una mirada.

¡Hablaba en serio!

—No vas a intentar ir tras Vaughn, ¿verdad? —Especialmente así. Era un deseo de muerte.

—No. Voy a ir tras el brazo que perdió. Vaughn es el tipo de hombre que lo guardaría, probablemente como un recuerdo de venganza.

Ewww. Podía verlo haciendo eso. Probablemente lo acariciara y lo llevara de paseo. El tipo estaba de verdad demente.

—¿Dónde lo pondría?

—He escuchado por otros miembros que tiene una vitrina de trofeos, un refrigerador gigante.

Mi corazón sufrió un espasmo cuando la imagen apareció en mi cabeza. Vaughn, ese jodido malnacido enfermo, le gustaba coleccionar gente, mayormente mujeres, y luego las hería. Probablemente mantenía a sus favoritas como algunos terroríficos cazadores guardaban las cabezas o astas de un animal.

—Voy a pedirle a Miranda que la consiga para nosotros.

—¿Miranda? —pregunté—. ¿La perra psicópata de la que King te ayudó a alejarte?

Él asintió.

Oh no. Esto seguía empeorando. Miranda era la antigua "propietaria" de Mack.

—¿Por qué perra-psicópata Miranda tendría acceso al congelador de trofeos de Vaughn? —pregunté—. ¿Y por qué demonios le pedirías a ella un favor?

—Miranda es la esposa de Vaughn.

Santo cielo.

—¿Y solías ser de su "propiedad"? —No era de sorprender que Mack ni se hubiera inmutado al dormir con Anna. Estaba a punto de preguntarle a Mack si tuvo que… que… con… Vaughn, el marido de Miranda. *Oh no. Ni siquiera puedo pensar en ello, mucho menos preguntarlo.*

—Han estado separados por unos diez años —masculló Mack—, pero siguen manteniendo una relación; ambos son miembros activos del Club.

—No puedes regresar con ella. —Agarré el brazo de Mack, y gritó—: Oh, lo siento.

—Ella odia a Vaughn. Me ayudará por el precio indicado.

No podía creer esto. Mack estaba hablando en serio. Se iba a ir.

—¿Qué vas a cambiar? —Esperaba que no dijera sexo.

—La cabeza de Vaughn.

—¿Qué demonios? —solté.

Me miró, y este fue uno de esos momentos cuando claramente podía ver el otro lado de Mack, su lado mortal. Aquí fue donde entendí por qué él había encontrado un hogar como empleado de King.

—Mia, déjame ser franco. No vamos a ser capaces de cumplir la deuda de King con Vaughn, y él lo sabe. Por lo que esto solamente va a terminar de una de dos maneras: Vaughn gana y morimos. O ganamos y Vaughn muere. No hay otros posibles resultados. Ninguno.

—Pero ahora estamos dispuestos a matar a dos personas para sobrevivir. —No podía creer que esta fuera la única manera. Porque me gustara o no, creía en las almas. Ahora había visto evidencia de su existencia con mis propios ojos. Y ahora sabía que algo mayor que todos nosotros existía allá fuera en el universo. No quería manchar mi alma al tomar otra vida, incluso un alma que merecía ser tomada.

Mack dio un paso hacia mí, alcanzó mi mano y la apretó con fuerza.

—Si Vaughn ha tomado a King, no lo entregará voluntariamente. Vaughn tiene que morir. Pero no te preocupes. No te haré encargarte del trabajo sucio. Me voy al infierno de todas maneras.

—¿Por qué dirías eso?

—Aunque haya cambiado quién soy, no puedo borrar el pasado. Hice cosas que no pueden ser perdonadas.

Miré fijamente en sus ojos azules.

—Nadie está más allá de la redención, Mack. Nadie.

Sonrió.

—Confía en mí. Algunas personas sí. —Se encogió de hombros—. Míralo de esta manera, al menos mi pasado ahora tiene un propósito: puedo quitar la vida de una mala persona sin preocuparme por las consecuencias. Y… puedo salvarte.

Nos miramos por un largo momento, y tuve que preguntarme sinceramente por qué Mack querría salvarme. Francamente, apenas me conocía.

—¿Por qué no huyes?

—¿Por qué no lo haces tú? De hecho, si estuviera en tus zapatos, especialmente ahora que sabes lo que requiere detener al Club, estaría corriendo de aquí espantado.

—No puedo abandonar a mi familia. ¿Y por qué suena como que estás intentando convencerme de irme?

—Le debo a King una enorme deuda. Además, sé que querría que te protegiera de todo esto.

—Pensé que King me odiaba. —Bueno, "odio" era una palabra fuerte, pero me veía como una mascota desobediente.

Mack sonrió con suficiencia y negó con la cabeza.

—Sé que si somos afortunados de sobrevivir, planeas luchar contra ello, pero King te escogió, Mia. *A ti*. Para estar a su lado por el resto de su vida. Nunca te compartirá. Nunca te cambiará en un trato. Nunca te dejará. Eres de *él*.

Las palabras de Mack golpearon el fondo de mi estómago. Aleteos mezclados con nudos.

—Lo haces sonar como si me amara. Que esto fue todo algún gesto romántico de su parte.

—Tal vez para un hombre como King lo sea. —Miró su reloj—. ¿Estás segura que no hay nada que pueda hacer para convencerte de huir?

Negué con la cabeza.

—Aprecio tu preocupación por mí.

Pareció genuinamente decepcionado.

—Muy bien. Me tengo que ir. Regresaré en unas cuatro horas. ¿Puedes buscar el suero?

—Espera, ¿por qué cuatro horas? —Esa era una enorme cantidad de tiempo, y ya eran las diez p.m.

—Miranda vive en Los Ángeles. Y sé que no hará tratos por teléfono. La mayoría no lo hará.

Supongo que tenía sentido dado que los teléfonos podían ser pinchados.

—¿Qué debo buscar? —pregunté.

—Es un vial de sangre que dice “Cleopatra” en él.

—¿Cómo de…?

—Sí, la reina de Egipto.

Alcé las cejas. *Mejor no preguntar.*

—¿Y el veneno? —Todavía no podía creer que iba a hacer esto.

Mack se rascó la barbilla.

—No estoy seguro.

—Encontré el catálogo de King, buscaré allí.

Los ojos de Mack miraron el grueso libro en la mesita.

—Excelente. Es nuestro día de suerte entonces. ¿Tal vez puedas encontrar el hechizo mágico de la mano y encontrar una manera de matar a Vaughn?

Hice una cara de pocos amigos, intentando ocultar el horror que sentía por estar en una situación peor que cualquier pesadilla que me haya imaginado alguna vez.

—Seguro.

Mack me ofreció una sonrisa consoladora.



—No es muy tarde para que cambies de idea, Mia.

Negué con la cabeza.

—No voy a arrojar la toalla.

Respiró hondo, hizo una mueca, y luego vociferó varias palabrotas. Efectivamente no se veía bien para mí, pero no tenía intención de quedarse quieto.

—Bueno, me voy para L.A. a encontrar una mano.

Qué asqueroso.

—Buena suerte.

Asintió y desapareció por las escaleras.



Book Hunters & Bookzinga

Capítulo 5

Traducido por Flochi

11:15 pm.

Luego de que Mack se fuera a L.A., me encontré parada en el medio de la recámara de King completamente sola con nada más que mis pensamientos. Sabía que debería enfocarme en buscar el suero, pero mis ojos seguían siendo atraídos hacia el libro que había dejado apoyado en la silla. No podía evitar pensar que era lo que King realmente quería que hallara.

Y el anillo.

Nuevamente miré al diamante en mi dedo. Bueno. Obviamente, no era una pieza común de joyería. Los anillos simplemente no saltaban en tu dedo de esa manera. *Hmm*. De hecho, ahora que lo pensaba, fui capaz de ver la casa de King luego de habérmelo puesto. *Sí, pero también Mack*.

De acuerdo. No tenía idea de lo que hacía el anillo. Pero lo que sabía con certeza era que no fue pensado como un gesto romántico. No importaba lo que Mack dijera concerniente a que King me marcara como su "especial alguien", porque no tenía en absoluto sentido. Si yo fuera King, capaz de elegir solamente a una mujer para darle su rara inmunidad del Club 10, escogería a alguien que me correspondiera.

Está bien, sí. Una parte diminuta y oscura de mi alma deseaba al hombre. Exudaba una virilidad potente y adictiva. Su cuerpo era un atributo a todas las cosas completamente masculinas y sensuales, incluso su duro, redondeado y hermoso trasero. Lo había visto una vez

junto con sus otras inolvidables innombrables durante uno de nuestros "casi encuentros". Pero la parte de mí que lo deseaba no era la parte cuerda o la parte en control. Era, sin embargo, la parte que lucharía con uñas y dientes por ignorar. Incluso más, ahora que entendía que King consideraba todo mi cuerpo, incluso las partes privadas, como suyas.

—No soy tuya, King. Y no deberías haber desperdiciado tu preciosa marca en mí. —Mi cabeza comenzó inmediatamente a girar, y me doblé por la cintura, sintiendo que podría vomitar. En el fondo de mi cabeza, escuché a King gritarme, diciéndome que abra los ojos, que deje de luchar con mi vieja realidad.

Me arrastré hasta la cocina y rondé el fregadero, sintiendo como que podría vomitar, pero nada salió. Probablemente porque no había comido desde ayer. De hecho, no había comido mucho en el último mes y medio. Había perdido siete kilos y había bajado a una talla siete, una primera vez para mí y una realmente triste manera de llegar allí.

Abrí el refrigerador de King y encontré solamente champagne. Nada de comida. Ni otras bebidas. Solamente champagne de aspecto realmente costoso, el mismo burbujeante francés, de hecho, que King había dejado en mi hotel la noche que me marcó en Palenque.

Imbécil.

Había pensado que estaba siendo considerado, dado que había sido un día extremadamente aterrador (un pequeño desacuerdo con algunos oficiales mexicanos violentos en el aeropuerto), cuando en realidad, el champagne probablemente fue simbólico de lo que King tenía intención de hacerme esa noche: tomar propiedad de mi vida sin permiso.

Caminé hasta su bodega empotrada de vidrio y noté que también estaba llena de champagne, unos cientos de botellas.

Bien. Supongo que de verdad le gusta burbujeante. Lo cual, dado cómo se veía él, no era justo. Como mencioné, había visto al hombre desnudo, y su cuerpo era una obra de arte tallada. Directamente hasta su bien dotado pene. Incluso tenía este realmente elaborado tatuaje, como si se tratara de un collar egipcio, un patrón semicircular que cubría toda su clavícula y una buena parte de su pecho bien definido. Era

impresionante. Pero, ¿cómo un hombre tan hermoso como ese lo lograba con su dieta? Un completo misterio para mí.

—Malnacido suertudo —mascullé.

Entonces mi cabeza se llenó con afiladas lanzas de dolor. Cojeé hasta su cama y me recosté, enterrando la cara en su almohada mientras gemía. ¿Qué me estaba pasando? Se sentía como si algo estuviera intentando abrirse paso a través de mi cráneo a arañazos.

Luego de unos minutos, el incapacitante dolor desapareció, y me encontré sintiéndome reconfortada por la exquisita fragancia de King. Era un olor como ningún otro. Solía pensar que era alguna colonia cara, pero ahora me preguntaba si era su aroma natural, una especie de cítrico con una pizca de especias.

—¿Pasándolo bien, señorita Turner? —La voz de King se propagó directamente desde el frente de la enorme cama.

Bajé la almohada y a duras penas me senté.

—Santa mierda.

Usando su normal traje negro costoso y elegante, King me miraba con esos penetrantes y pálidos ojos grises bordeado con pestañas negras.

Oh Dios mío. ¡No lo creo!

—¿Dónde has estado? —jadeé, sintiéndome extremadamente aliviada de mi mente.

Caminó hasta el lado de la cama donde yo estaba sentada.

—¿Eso quiere decir —dijo en una voz baja e insinuante—, qué estás contenta de verme?

—No tienes idea. —Estaba a punto de pegar un salto y abrazarlo. Así de feliz estaba de ver al hermoso y malvado hombre, nuestros problemas estaban resueltos, pero él rápidamente se agachó y puso su mano cálida en la parte trasera de mi cabeza. Me acercó a su boca, y en todo lo que pude pensar fue en lo increíble que se sintió besarlo. Sus labios suaves se movieron contra los míos, y nuestras lenguas se

deslizaron juntas en un seductor ritmo. Su boca caliente fue como una droga oscura que me hizo desear más, desear todo. Incluso la peligrosa furia que residía dentro de su alma, ardiente como el fuego del infierno. *Oh Dios*. Todo sobre este hombre: su tacto, aroma y voz, me hipnotizaba, me seducía y me incitaba a dejarme ir y disfrutar de todo lo que él podía ofrecer.

King se separó lentamente y miró en mis ojos.

—Esto es un sueño, Mia. Otro sueño. Como la vez que viste a Brian.

—¿Brian? —Era el compañero de cuarto de mi hermano en México. Luego de que Justin desapareciera, fui a su apartamento, buscando respuestas y encontré a Brian. Habíamos tenido una larga conversación, y más tarde esa noche, vi su cuerpo. Había estado muerto por más de un mes. King dijo que había sido producto de mi mente, la cual estaba intentando reconciliar mi vieja realidad con la nueva realidad de una Vidente. De alguna manera, mi mente tomó el alma de Brian y creó una persona tan real como cualquiera. Pero no lo había sido, como King señaló correctamente, la gente muerte no hablaba.

Mis ojos se abrieron, y sentí a mi corazón llenarse de terror. Comencé a llorar a gritos.

—¿Por qué estás llorando? —preguntó King.

—Porque si te estoy viendo, entonces estás muerto. Igual que Brian.

—Ah, ya veo. —King sonrió de esa encantadora manera que significaba que estaba escondiendo algo—. Es posible que no esté muerto y tu mente simplemente esté jalando de las huellas que dejé atrás. Después de todo, esta es mi recámara.

Me limpié las lágrimas con la manga. ¿Estaba él, quiero decir, estaba *yo* diciendo eso porque no quería creer que todo había acabado?

King me jaló fuera de la cama por lo que nuestros cuerpos se presionaron.

Se sentía tan real. Tan jodidamente real.

Sonrió con afecto, pero sus ojos brillaron con un destello de molestia.

—Debes huir, Mia. No debes dejar que Vaughn te atrape.

—¿Huir? —Negué con la cabeza—. No entiendo. ¿Huir a dónde? —¿Por qué estaba preguntando eso? No es como si yo hubiera inventado una versión de King que pudiera decirme algo.

—A cualquier parte lejos de aquí.

—No puedo, King. No puedo abandonar a mi familia. Y no puedo… —No quería decir el resto.

—¿Sí?

Pasé las manos sobre mi cabello.

—Si Vaughn te tiene, no puedo dejarte allí. —Bien, lo dije. Me importaba, pero no podía evitarlo. Así era yo.

Esta vez, King soltó una sonrisa genuina que tocó sus ojos, y me sentí instantáneamente atraída. Tenía tal efecto en mí, y comencé a preguntarme si se debía a nuestro vínculo.

Regresó su hermosa boca a la mía, besándome con esos pecaminosos labios. Su ardorosa boca trabajó en un ritmo sensual, y su gruesa barba raspó la delicada piel rodeando los bordes de mis labios. *Se siente tan bien, tan real.*

Todo mi cuerpo se derritió contra él, rindiéndome a cual fuera el poder que tenía sobre mí.

Lentamente, se separó e hizo un sendero de caricias hasta mi oído.

—No valgo el sacrificio —susurró—. Lee el libro que he traducido para ti. Luego entenderás.

Y así, King se disolvió en una nube arremolinada de luz púrpura, dejando su sabor en mis labios.

Me di la vuelta, inspeccionando la habitación con los ojos, conteniendo el aliento.

—¿King? —Pero había desaparecido.

Cielo santo. ¿Había sido real? ¿O había imaginado eso?

Rápidamente reuní un montón de tela del frente de mi suéter, lo llevé a mi nariz y olí. Luego olí mis manos. El aroma de King me cubría completamente.

Mis ojos se movieron a la cama. *Por supuesto, idiota*. Había estado durmiendo en su almohada y mantas. No, no podía haber sido real.

Mi estómago se apretó en un nudo tan tirante que me doblé de agonía. Mi rostro se sintió como si estuviera prendido fuego, listo para arder en llamas. Mi cabeza se sintió como si estuviera por colapsar sobre sí misma.

¿Qué estaba pasando? Una batalla épica se estaba desarrollando dentro de los confines de mi piel y cráneo.

Me senté en la cama y esperé a que la sensación pasara. Mientras tanto, las palabras de King se reprodujeron en mi cabeza. ¿O fueron mis propias palabras? No lo sabía, pero me había dicho que huyera. ¿Huir a dónde? El Club 10 me encontraría. Tal vez irían detrás de Justin y también mis padres. E incluso si no lo hacían, si yo desaparecía de pronto, ¿qué le haría eso a mi madre?

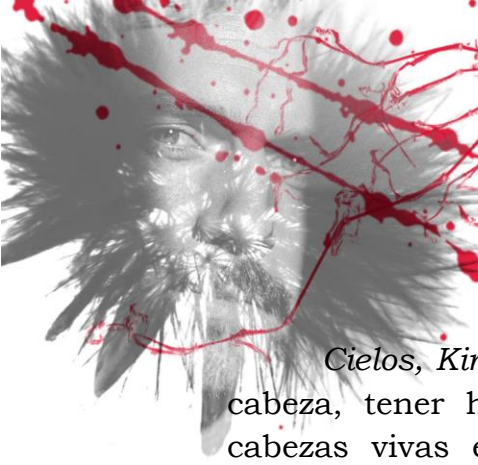
No podía *no* intentar arreglar esto.

Tiré de mi tembloroso cuerpo de la cama y fui a la zona de la cocina a buscar las alacenas por cualquier cosa no-alcohólica con azúcar que beber.

No encontré nada salvo una colección de descorchadores de vino y una caja de cigarros.

¿*Cigarros*? No sabía que King fumase, pero sin dudas podía verlo haciendo eso. Cuando se trataba de King, prácticamente todo lo que él hacía era de la vieja escuela.

Miré mi reloj. *Bendito infierno*. Ya era más de medianoche, y una hora entera había pasado desde que Mack se fue. Nos quedaban poco más de dieciocho horas, pero tenía que comer antes de desmayarme.



Cielos, King. Él podía descubrir una manera de aparecerse en mi cabeza, tener habitaciones que parecían aparecer del aire, y poner cabezas vivas en jarrones, pero no podía averiguar cómo comprar alimentos.

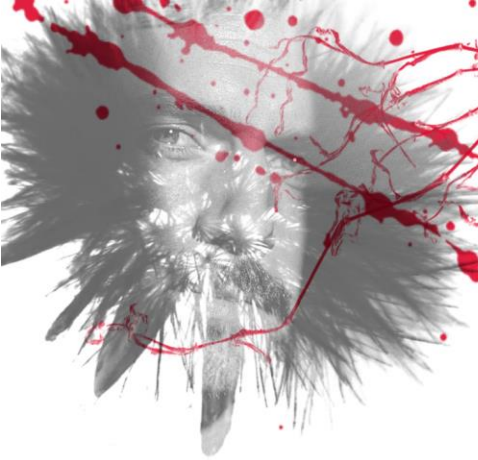
De acuerdo, conocía algunas tiendas/gasolineras calle abajo. Estoy segura que tendrían algunas bebidas energizantes y nueces o algo así.

Agarré el libro de la silla de King, reticente a arriesgarme a perderlo, y bajé fatigosamente las escaleras, a través del piso inferior. Cuando abrí la puerta de afuera vi a Mack acostado boca abajo en el suelo.

—¡Mack!



Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 6

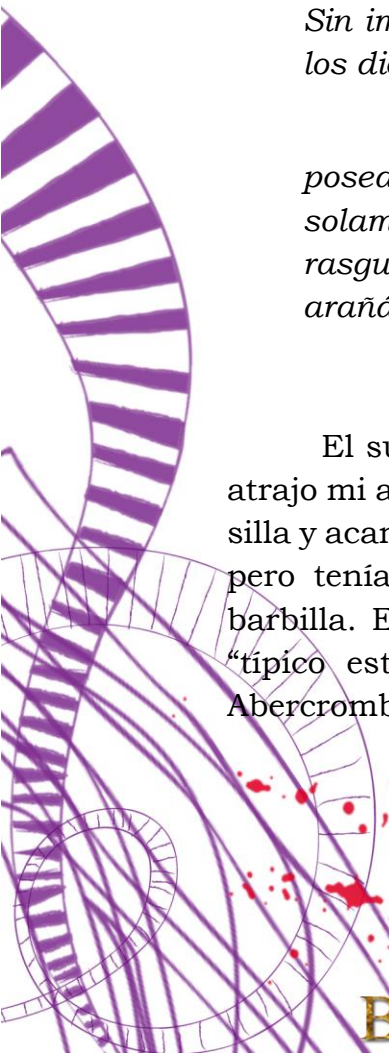
Traducido por flochi

Es la noche antes de mi boda con Draco, y sé que mañana será el peor día de mi vida. Estaré de pie ante nuestras familias y diré nuestros votos. Desde ese momento en adelante, Draco será mi dueño. Pero odio al hombre. La manera en que mira me llena de repugnancia, y a veces, creo que preferiría morir que dejar que toque mi cuerpo como su esposa. ¿Por qué tuvo que nacer primero en vez de su hermano? Las otras chicas de la isla dicen que Draco es el más apuesto e inteligente, el más amable y atento de todos los hombres en su familia, pero creo que Draco es débil. Es tan diferente de su hermano, Callias, quien es de verdad un hombre, un hombre que roma lo que desea en vez de pedirlo. Desearía que me tomara así. Pero ese no es mi destino. Sin importar cuántas velas encienda o cuántas veces le pida a los dioses, están decididos a observarme sufrir.

Sin embargo, para esta hora mañana Draco puede que posea mi cuerpo, pero Callias poseerá mi corazón. Pensaré solamente en él cuando Draco venga a mi cama a la noche. Y le rasguñaré la espalda cuando se mueva sobre mí. Me imaginaré arañándole los ojos a Draco.

Le deseo al hombre nada más que muerte y dolor.

El suave gemido de Mack desde la cama de la sala de emergencia atrajo mi atención del libro en mis manos. Me incliné hacia delante en mi silla y acaricié su cabello rubio de su frente. Nunca antes lo había notado, pero tenía una pequeña cicatriz sobre su ceja derecha y una en su barbilla. Era un hombre muy apuesto que me recordó a esos del tipo "típico estadounidense" que vi en las publicidades de los perfumes Abercrombie en los que había trabajado una vez.



Ja. Me reí para mis adentros. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que había pensado en mi anterior trabajo? Hace un poco menos de dos meses atrás, la publicidad era mi vida. Me especializaba en campañas globales de fragancias. Pero los días en tacones Manolo y los vuelos a Nueva York, París y Buenos Aires habían acabado hace mucho.

Mack entreabrió sus adormecidos ojos azules.

—¿Por qué me estás mirando?

Sonreí.

—Hola, tú. ¿Cómo te estás sintiendo?

—Como la mierda. —Sus ojos comenzaron a moverse alrededor del estéril cuarto de hospital—. ¿Me trajiste al hospital? Mierda. —Luchó por incorporarse, pero lo empujé de nuevo hacia atrás.

—No, Mack. No puedes moverte. Tienes una contusión, tres costillas rotas, un brazo fracturado y el médico cree que tienes un rasgamiento de bazo. —Todavía no podía creer que una ramita de cien años pudiera hacerle esto—. Está esperando los resultados.

—Puede llamarme cuando los tenga. Ayúdame a levantarme.

¡Maldito hombre terco! ¿En qué estaba pensando? Y yo sabía que nunca debí dejarlo salir del almacén. ¡Ni siquiera había logrado llegar a su condenado auto! Se había desmayado en la acera por más de una hora antes de encontrarlo.

—Estoy agradecida que no hayas estado volando cuando te desmayaste. —Especialmente dado que siempre volaba solo.

Sus ojos brillaron con dolor.

—¿Cuántas horas perdimos?

Bajé la mirada a mis manos, ya sabiendo la hora porque había estado mirando el reloj como un halcón.

—Nos quedan dieciséis horas.

—Demonios. Hemos perdido mucho tiempo. Ahora tienes que huir, Mia.

—¿Qué? No. No vamos a rendirnos.

Mack me miró fijamente por un momento.

—Claro, tienes razón. —Se movió para levantarse de nuevo.

—Mack, no. ¿No me escuchaste? El médico dijo que podrías tener sangrado interno. De ninguna manera vas a volar un avión. Y antes de que preguntes, ya comprobé todos los vuelos comerciales. Todo está agotado a Los Ángeles hasta las dos p.m.

—Entonces nos hemos chocado contra la pared —dijo.

Solté el aliento.

—Lo sé —murmuré, pensando—. Tuve una visión en la que King vino a verme —mascullé—. Al menos, creo que no fue real.

Mack se me quedó mirando.

—Sí, lo sé. Es raro.

—¿Qué dijo? —preguntó Mack.

—Que huya. Y que no puede ser salvado.

—¿Es todo lo que dijo? —murmuró Mack, revolviéndose en la cama, intentando ponerse cómodo.

—Suenas como si pensaras que podría haberlo visto de verdad.

—Se trata de King. Todo es posible. ¿Qué más dijo?

—Me pidió que lea esto. —Alcé el libro.

—¿Qué es?

—Es una historia sobre una horrible chica egoísta que tiene que casarse con un tipo que no desea. Ella es una Vidente, como yo. —Me encogí de hombros—. Esa es la única razón que puedo pensar para que

quiera que lea esto… *si* es que quiere que lea esto. —Ya no estaba más segura de qué era real.

Mack me miró sin expresión.

—No tengo idea de lo que el libro signifique, pero ¿estás segura que quieres seguir con esto?

—¡Sí! ¿Por qué me sigues preguntando eso?

Apartó la mirada por un momento.

—Quiero que tengas una oportunidad antes de que sea demasiado tarde. Mira lo que me pasó.

—No hay nada que puedas decirme, Mack. Así que déjalo.

—Entonces pásame mi celular —gruñó.

—Claro. —Me puse de pie y busqué a través de su bolsa de ropa—. Aquí tienes.

Marcó unas cuantas teclas.

—¿A quién estás llamando?

—Arno, así puede llevarte en avión a Los Ángeles.

—¿Qué? —Me puse de pie—. ¿Quieres que vaya a ver a Miranda?

—Todavía tenemos dieciséis horas, y si no vas a arrojar la toalla, entonces esto tiene que hacerse.

—No puedo mirarla a la cara y comprometerme a… —Me incliné; estábamos en una habitación privada, pero no quería arriesgarme a que cualquiera escuchara la horrible persona en la que me había convertido—, matar a su marido a cambio de esa mano —susurré.

—Estás prometiendo que *King* tiene que matar a su marido —susurró en respuesta—. Nadie dijo que tú serías la que lo haga.

—Quieres que recupere una mano, descubra cómo hacerla —me estremecí—… viva de nuevo, se la entregue al tipo poderoso, luego

encuentre el suero y mate a Talia. Y todo esto mientras busco a King. Ves lo imposible que es todo esto, ¿no?

—Sí, razón por la cual…

—No lo digas, Mack —grité, sabiendo que iba a mencionar que debería irme ahora—. ¿Qué hay de matar a Vaughn? —volví a susurrar.

—Tienes que matarlo para anular el trato que reclama que tiene pendiente con King. Le pedirás a Strong que lo haga —dijo Mack.

¿El tipo poderoso que quería la mano?

—¿Qué? ¿Quieres que le pida a él… —Bajé la voz—, ¿qué se encargue de Vaughn?

—Sí. Le harás a Strong una oferta que no puede rechazar.

—¿Qué?

—Lo que sea que quiera del arsenal de King. Dale todo si lo quiere.

—¿Quieres que le entregue todo en ese almacén?

—Es una oferta que no rechazará.

—Entonces, ¿este es tu plan?

Hizo una mueca.

—Sí.

—Y te das cuenta que si liberamos a King, nos matará por dar todas sus cosas, ¿cierto?

—Sí. Prácticamente. —Mack marcó y llevó el teléfono a su oído—. Hola, soy yo. ¿Dónde estás? —Escuchó—. Porque necesito que lleves a Mia a ver a Miranda. —Escuchó por unos momentos—. Sí, lo sé, pero no tenemos opción. —Pausa—. Gracias. Oh, por cierto. Evita a Talia si llevas a encontrarla. —Volvió a escuchar—. Estoy en el hospital. Ella me rompió algunas costillas y unos órganos vitales, según me dijeron.

¿Arno realmente estaba teniendo una conversación verdadera con Mack? Pensé que nunca hablaba. *Tal vez no te habla a ti.*

Mack se rio entre dientes.

—Gracias, hombre. Y ten cuidado. Sabes cómo es Miranda. —Terminó la llamada y me miró—. Arno estará afuera en diez minutos.

—¿Está a diez minutos de distancia?

—Supongo que no quiso alejarse mucho en caso de que lo necesitemos.

Entonces, ¿Arno no había huido tampoco?

—Ehhh… de acuerdo. —Comencé a retorcer mis manos.

—Puedes hacer esto, Mia. Sólo mantente firme. Finge que King está allí mismo contigo.

Bajé la mirada al tatuaje en mi muñeca y froté las puntas de mis dedos sobre la marca. Hormigueó un poco, y supuse, de alguna rara manera, que siempre se sentía como si King estuviera conmigo. No obstante, no estaba segura que eso haría esta tarea inminente más fácil.

—Hay una conservadora de hielo en el avión —dijo Mack—, en caso de que Miranda te la entregue inmediatamente.

—¿De verdad? ¿Mantienen una conservadora de hielo *a mano*, "por si acaso"?

—¿Qué? No esperas que sostenga la cosa en mi regazo, ¿no?

Todas estas personas estaban dementes.

—Aerolínea Manos Mágicas. —Meneé los dedos—. Lista para el despegue.

Mack se rio y luego tosió.

—Buena suerte, Mia.

Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 7

Traducido por Flochi

3:00 am.

Arno, un hombre corpulento, de cabello rizado y negro y vestido con un suéter negro y pantalones, no era la persona más conversadora del mundo (conmigo, de todas maneras), no estaba segura de por qué. Sin embargo, hoy se encontraba inusualmente callado, respondiendo mis preguntas, como, "Ey, no sabía que sabías volar. ¿Dónde aprendiste?" con un ceño fruncido y un incoherente gruñido en un idioma extraño que no reconocí. Tal vez estaba molesto porque prefería conducir su SUV. O tal vez estaba enfadado de que lo hiciera pasar por la casa de mis padres (por suerte, nadie estaba en casa, probablemente en el hospital) para poder cambiarme en mis tacones rojos y traje con falda negro. Después de todo, necesitaba parecer menos como una indigente y más como una representante de King si iba a estar haciendo tratos en su nombre.

De cualquier modo, extrañando más la personalidad extrovertida de Mack, decidí acurrucarme en uno de los grandes asientos de cuero negro en la cabina en vez de sentarme en la cabina de mando, para aprovecharme de la reserva de fino whisky escocés de King. Sí, finalmente había comido un emparedado en el hospital mientras esperaba a que Mack despertara.

Con el vaso de vidrio en la mano y envuelta en una cálida manta del compartimento de encima, abrí el viejo diario de la recámara de King. Por más que lo intentara, no podía entender por qué King querría que leyera esto. Eso era, si de verdad había sido su intención. Porque, sí, la posibilidad que todavía existía era que había estado soñando con King. Sin embargo, si no fue así, ¿qué encontraría en esta historia? ¿Era el

diario de alguien en su pasado, tal vez? La mujer era una Vidente, como yo, y recuerdo que King una vez dijo que su última Vidente había muerto por desobedecerlo. ¿Tal vez esta era la historia de la familia de ella?

Leí las siguientes entradas, y la mujer continuaba una y otra vez hablando del odio que sentía por Draco en el día de su boda. Como un acto de rebeldía hacia todos allí, había decidido mirar al hermano de Draco, Callias, cuando dijo sus votos en la boda. Debo decir que no sentí lástima por ella. Una cosa era amar al otro hermano, ¿pero odiar a Draco por desearla? ¿Por ser una persona amable? No parecía correcto. Y parecía que con cada página, el odio irracional de la mujer parecía crecer. Quise aplastarle los pies cuando leí cómo, de hecho, arañó la espalda de su marido en su noche de bodas y cómo se rio cuando él hizo muecas de dolor. Qué perra horrible. ¿Se suponía que esta fuera mi herencia o algo así? Esperaba que no, porque la siguiente parte de la historia le dio un significado nuevo a la palabra "cruel".

Esta noche, los dioses finalmente han respondido a mis plegarias. Callias se ha dado cuenta que debemos estar juntos. Era otro día de celebraciones y festividades al aire libre para honrar a los dioses antes de la cosecha cuando Callias me arrinconó en la despensa y me besó. Fue todo lo que alguna vez soñé. Y cuando sostuve su virilidad en mi mano y lo acaricié, supe que sería rápido para él.

—Sí —le dije—. Hazlo. Planta tu simiente en mi vientre, antes de que tu hermano tenga la oportunidad. —Mis palabras lo excitaron, oh sí, es un hombre ferozmente competitivo, y me tomó rápidamente allí mismo. Me dijo que fue su error por no luchar por mí. Me dijo que arreglaría las cosas.

Esta noche, me escabulliré y me encontraré con él nuevamente debajo de las estrellas. Disfrutaré cada momento con él, de su implacable fuerza, de la ferocidad en sus pálidos ojos grises cuando me toma. Lo haré prometer las palabras esta noche, jurar ante los dioses que arreglará las cosas. No pasaré mi vida atada a Draco. El débil y repugnante Draco. No me importa si él es el gobernante. Solo puede haber un rey. El rey de mi corazón. El rey de mi alma. Mi rey. Callias.

—¿King[1]? —Mis ojos se levantaron de las gruesas páginas beige, y un escalofrío se abrió paso por mi cuerpo. ¿Era la historia de King y su Vidente?

Di vuelta el libro y miré la contraportada, luego el frente. Pero este libro tenía que tener unos cien años.

Mi cerebro comenzó a hormiguear, una vez más buscando que lo imposible tuviera sentido. Si Talia y Anna tenían más de cien años, y King les suministró sueros para permanecer jóvenes, ¿entonces podía ser posible…?

Recordé que King una vez me dijo que era "demasiado viejo" para pretensiones. Pero el hombre no parecía de más de treinta y cinco. Y ciertamente no se veía como Talia o Anna, que ambas mutilaron lo que imaginaba que una vez fueron hermosos rostros con demasiada cirugía plástica. Pero si King tenía dones, algunos que ninguna persona normal tendría, y había pasado toda su vida buscando poderosas "herramientas", como le gustaba llamarlas, entonces podía ser posible. Él podía ser mucho más mayor de lo que aparentaba. Explicaría mucho sobre él, su aparente falta de civismo moderno, su enorme colección de arte y artefactos.

—¿Qué eres, King? ¿Qué es este libro? —susurré en voz alta, rascándome la cabeza.

—¿Disfrutando de la historia? —dijo King, que se sentó a mi lado.

Salté en mi asiento.

—¡Mierda! —grité.

Arno regresó a la cabina apresurado.

—¿Qué sucedió?

—Él no puede verme. —King parecía divertido y apoyó un cigarro en su boca sin encender. Una corbata de moño desatada colgaba alrededor de su cuello, y tenía la camisa blanca desabotonada más allá

[1] King es rey en inglés.

de su clavícula, exponiendo su tatuaje tipo collar—. Dile que regrese a volar el avión.

Parpadeé y miré a King, incapaz de creer a mis ojos.

—¿Qué estás haciendo aquí? —susurré.

—Estoy preguntando por qué gritaste —refunfuñó Arno, pensando que mi pregunta había sido dirigida hacia él.

—Dile a Arno que regrese a volar el avión —repitió King y cruzó sus gruesos brazos.

Miré a Arno.

—Lo siento. Pensé que vi una araña, pero solo se trató de una bola de pelusa.

Arno negó con la cabeza y regresó a la cabina de mando.

Me giré hacia King.

—¿Cómo es que estás aquí, King?

Sonrió.

—No lo estoy. —Tomó mi mano en su regazo. Su piel era cálida y firme, tan real—. Simplemente eres muy talentosa imaginándome.

—Esto es de locos. Estoy loca.

—Sí —dijo—. Creo que podrías estarlo. Por otra parte, la mayoría de las Videntes lo están.

—Tengo que terminar esto. Necesito que desaparezcas. —Porque el reloj seguía avanzando, y el verdadero King necesitaba que lo encontrara, si se encontraba todavía con vida, tan pronto como yo misma saliera del agua hirviendo, obviamente.

—Me iré —dije—, tan pronto como te convenza de no ir a ver a Miranda.

—No voy a hacer esto. No voy a discutir contigo. Vete. —Si lo estaba imaginando, ¿por qué no podía hacer que desapareciera?

—Ella es más despiadada y perturbada que Vaughn —discutió King—. Olerá tu miedo a dos kilómetros de distancia.

Era una oportunidad que tenía que tomar.

—O lo intento, o lo pierdo todo.

—Me doy cuenta que estás haciendo esto porque piensas que salvarás a tu familia, pero pregúntate esto: ¿Por qué Vaughn no ha ido detrás de tu hermano, Mia? ¿O de tus padres, si vamos al caso? Y si huyes, ¿qué te hace pensar que Vaughn iría detrás de ellos?

—No lo sé. —Era una buena pregunta, de hecho.

—¿No te has preguntado por qué Vaughn nunca vino detrás de ti o tus padres para empezar, cuando Justin huyó?

—Vaughn envió a sus hombres a atacarme —señalé—. Y Justin dijo que Vaughn nos amenazó a todos, razón por la cual estuvo de acuerdo con ayudar a Vaughn a atraparte.

King sacudió su hermosa cabeza.

—No, Mia. Tú fuiste atacada. Pero no sabes por quién. —Él tenía razón, de hecho. Cuando Justin supuestamente desapareció con su equipo, fui a Ciudad de México a averiguar lo que la gente de la embajada sabía. Desde allí, había planeado ir a Palenque a encontrarme con la policía local. Nunca llegué tan lejos. Unos hombres me amenazaron en mi cuarto de hotel un hora luego de llegar a la ciudad. Me dijeron que me fuera a casa. Incluso la mujer en la embajada, Jamie Henshaw, me había estado empujando a no regresar a México. Todos habían querido que permaneciera lejos, que no fuera a buscar a Justin.

Pero, ¿quién los envió? Nunca estuve realmente segura.

—En cuando a la amenaza de Vaughn a tu familia —King se rascó su barba incipiente negra—, eso es lo que Justin dijo. ¿Estás segura que tu hermano está diciendo la verdad?

¡Claro que sí! Volví la cabeza para decir algo, pero King había desaparecido. Su vibra, sin embargo, se aferraba al aire, y juraba que podía olerlo incluso en mi cabello.

Demonios, King. ¿Ese fuiste tú? Estaba comenzando a pensar que lo era. Si ese era el caso, entonces ¿por qué no podía decirlo y ya? ¿Por qué todo el misterio?

Sacudí mi cabeza dolorida. *Tal vez no era real. King no aparecería y desaparecería en el aire así como así, sabiendo que tu vida está en peligro.*

¿O lo haría?

Como fuera, rogué que King no estuviera muerto. Todos estábamos jodidos sin él.

Arno y yo estábamos parados en el umbral de la gran casa estilo Toscana de Miranda, con vistas a las colinas de Hollywood, esperando a que alguien respondiera a la puerta. Temiendo verme como una cobarde, había insistido que Arno me esperara en la SUV—sí, había tenido una esperando por nosotros en el aeropuerto, y me había hecho sentar detrás—sin embargo, él no lo estaba haciendo.

—No puedo creer que quisieras que viniera aquí en vaqueros y zapatillas. ¿Puedes creer este lugar? —Era muy precioso, con sus grandes palmeras, fuentes, entradas en forma de arco, etc.

Toqué el timbre una segunda vez y rogué a Dios que estuviera en casa en vez de afuera haciendo cualquier cosa malvada en la que estuviera involucrada.

Finalmente, un hombre respondió a la puerta. Llevaba un par de cómodos calzoncillos negros, y su cuerpo esculpido de la cabeza a los pies. Su cabello castaño se veía aplastado a un lado como si acabara de rodar fuera de la cama.

Miré mi reloj. Eran casi las 4:00 a.m. Sí, un poco tarde. O temprano. *Depende del estilo de vida de cada uno, supongo.* De cualquier modo, estaba en el mundo de King ahora, donde las reglas de cortesía no

le preocupaban a nadie. Eso incluía aparecerme en la casa de alguien a esta escandalosa hora.

—Hola. Eh, ¿está Miranda aquí?

Se rascó la entrepierna, y ahí fue cuando noté las marcas por todos sus brazos musculosos. Moretones y profundos arañazos.

—¿Quién eres?

Alcé mi muñeca y puse mi rostro más duro.

—Estoy aquí de parte de King. Me envió para un trato, uno que ella querrá escuchar.

Su boca hizo un fruncido a medias.

—Espera aquí. —Cerró de un portazo en mi cara.

Me di la vuelta hacia Arno y solté el aliento.

—Nos están observando. —Sus ojos se dirigieron a la cámara de seguridad encima del umbral.

Enderecé mi espalda y saqué un poco de cadera, intentando jugar el papel de alguien que llevaba todo el peso de la autoridad de King.

Varios minutos pasaron, y estuve a punto de volver a tocar el timbre, pero ahí fue cuando me di cuenta. King no se molestaría en ser amable. Caminaría dentro como si fuera el dueño del maldito lugar.

Contuve el aliento. *Sé King. No muestres temor.*

—Espera aquí —instruí a Arno—. Lo digo en serio. —Abrí la puerta y entré. El lugar estaba oscuro dentro, así que encendí todas las luces. La sala, una monstruosidad decorada con todos dorados y blancos, estaba a la izquierda, una gran escalera con azulejos dorados a juego con el vestíbulo estaba en el centro, y un comedor formal, con una enorme mesa dorada, estaba a la izquierda.

Bien, ¿ahora qué? ¿Qué haría King?

¿Además de vomitar en sus muebles dorados? Se serviría una bebida o algo.

Entré al comedor y, efectivamente, encontré un antiguo bar en la esquina. Agarré un vaso del gabinete, me serví un… no estaba segura qué, de un decantador de vidrio, y luego me recosté contra la barra. Esperaba por Dios parecer una completa egocéntrica, arrogante, perra poderosa, porque sentía como si mis rodillas fueran de Play-Doh.

—¿Quién demonios eres? —La mujer tenía cabello rubio blancuzco sujeto en un moño en lo alto de su cabeza y usaba unos pijamas rosados de seda. No podía haber sido más alta que un metro y medio y no parecía más de veinte. ¿Esta era Miranda? ¿*La* Miranda?

Intenté no parecer sorprendida dado que a pesar de su tamaño y edad, lo que sea que le haya hecho a Mack había resultado en extremo emocional y, tal vez, físicamente doloroso para el pobre hombre. Y por el aspecto del brazo de su boy-toy, estaba haciéndole lo mismo a él.

Tal vez había adquirido la misma "habilidad" que Talia; fuerza superhumana.

No importa, Mia. No muestres temor. Giré mi cabeza hacia ella y tomé un sorbo de mi vaso. *Puaj*. Era coñac.

—¿Qué te tomó tanto tiempo? He estado esperando por cinco minutos, y tengo cosas que hacer.

Los ojos marrones de Miranda se entrecerraron.

—Son las cuatro de la mañana, maldita sea. ¿Quién demonios eres?

Casualmente deslicé la manga de mi blusa blanca y le mostré la "K" en mi muñeca.

Puso sus ojos en blanco.

—¿Qué demonios *quiere* ahora? Le dije que había acabado de hacer tratos con él. Es demasiado riesgoso.

Me pregunté si esta no era la primera vez que King le había solicitado tomar parte en un acuerdo relacionado a Vaughn. Si no, me pregunté qué pudo haber King intercambiado.

Concéntrate, Mia. Tienes que convencerla de que te dé esa mano.

Puaj. Mano.

No pienses en ello como una mano, sino como tu llave a la salvación.

Sonreí, intentando imitar cómo sonreía King cuando estaba a punto de enterrarte en un profundo y oscuro hoyo, cuando sabía más que tú. Lo que resultaba ser todo el tiempo.

Miranda me miró e inclinó la cabeza.

—Oh no. ¿Qué?

Di otro sorbo.

—King quiere que te escabullas en el congelador de trofeos de Vaughn y busques ese brazo que perdió. Si está allí, King quiere la mano.

—¿Qué? —Comenzó a reír—. ¿Está demente? Vaughn no me dejará acercarme a su preciado congelador. No hay trato. Pero dile a King que escuché de la fiesta. Si solo pudiera haber estado allí para ver la mirada en la cara de Vaughn cuando King le arrancó el brazo.

Oh Dios mío. Esta gente estaba muy loca. Pero por suerte, parecía que Miranda odiaba a Vaughn tanto como yo, por lo que eso era algo a nuestro favor.

Me reí entre dientes, intentando que no sonara falso.

—Sí. Fue graciosísimo. —*Fue lo más horrendo que he visto en mi vida.*

—Es cierto. ¡Fuiste tú! —Miranda me señaló como si fuera una celebridad famosa—. Fuiste la que Vaughn arrinconó en el baño.

Asentí y puse casualmente el vaso en el mostrador, intentando no recordar cómo ese imbécil sostuvo un cuchillo contra mis costillas y luego empujó su mano entre mis piernas. *Cerdo enfermo.*

—No creo que un brazo fuera un castigo suficiente. Tampoco lo cree King.

—¿Qué lo sería? —Alzó las cejas y lanzó una sonrisa interesada.

—Una cabeza podría bastar. —*Y lo decía en serio.* El cerdo repugnante había tenido la intención de violarme, y lo habría hecho de no haber aparecido King.

—¿Hablas en serio? —La sonrisa de Miranda desapareció.

Asentí y miré mi reloj.

—Son las cuatro y diez de la mañana. ¿Crees que vine aquí a beber tu coñac de mierda?

Miró a sus pies. De verdad no podía creer que me estaba saliendo con la mía portándome como una… perra.

—Cabeza por mano. ¿Sí o no, Miranda? —pregunté, haciendo mi mejor imitación de King.

Alzó sus ojos hacia mí.

—¿Cuál es el tiempo límite?

Mierda. Tenía que pensarlo. No tenía idea cuándo tenía que ser entregada la mano o cuánto tomaría hacer que "funcionara" si éramos lo bastante afortunados para encontrar la "herramienta" que King usaba para hacer el truco.

—Tienes seis horas —contesté, una completa puñalada en la oscuridad.

Algo cambió en su comportamiento, y sus ojos se entrecerraron un poco.

—¿Por qué tan rápido?

Literalmente sentí el equilibrio de poder cambiar en el cuarto. *Oh no. La jodí.* Pero, ¿qué hice mal? Porque de pronto me sentía como una persona colgando en el barandal del Titanic, intentando

desesperadamente permanecer lejos de las aguas heladas de abajo. *Permanece calmada. Permanece calmada. Busca el bote salvavidas.*

Me encogí de hombros.

—No me mires a mí. Solamente soy la intermediaria.

Miranda negó con la cabeza.

—Uh-uh. Conozco a King. Es muchas cosas, pero nunca desesperado, y nunca hace tratos con un plazo de tiempo tan corto.

—Estoy segura que King tiene sus razones. —Me estaba deslizando rápido. *Aguanta. No entres en pánico*

—Dudoso —dijo con rencor—. ¿En qué demonios estás intentando meterme, pequeña zorra? —Dio un paso más cerca y sentí el aire comenzar a cargarse con estática.

Intenté mantener mi cara de póker, pero era casi imposible. ¿Qué haría King?

Se reiría.

Así que hice lo mismo.

—Escuché muchas cosas de ti, Miranda, pero paranoica o asustada no era una de ellas. —Miré mi reloj—. Tengo que hacer algunas entregas. Le dejaré saber a King que no estás interesada.

La rodeé, evitando su tóxica mirada mientras pasaba, y me dirigí a la puerta.

—Quiero hablar con él —dijo.

Maldita sea. La mujer no se estaba tragando mi engaño.

¿O sí? Tal vez era otra prueba.

—Llámalo. Pero tú y yo sabemos que King no discutiría sus negocios por teléfono. Sin embargo, adelante. —Eso no era algo que sabía con seguridad, pero Mack había mencionado que los "tratos" del Club generalmente se hacían en persona.

—Bien. Trato —masculló—. Pero dile a King, si consigo apoderarme de esa mano, tiene una semana para asesinar a Vaughn luego de la entrega. Y quiero estar allí. Quiero observar.

Le sonreí provocativamente para comprarme algo de tiempo. Sin embargo, estaba pensando en cómo Mack y King manejarían este pedido. Nunca darían o conseguirían nada gratis.

—Ver no era parte de la oferta.

Sacó cadera y apoyó el puño.

—¿Qué quieres?

Mierda. Mierda. Mierda. ¿Qué quiero? Tiene que ser algo digno del Club 10, algo demente e inapropiado.

Solté lo primero que apareció en mi cabeza.

—Que tu boy-toy entregue la mano en la oficina de King en San Francisco, seis horas.

—¿Quieres a Edward? —se mofó.

Oh Dios mío. ¿Por qué dije eso? ¿Qué haría si ella aceptara? Sería la dueña de un boy-toy. *Por favor, haz una contraoferta. ¡Por favor, di que no*!

Ladeó la cabeza ligeramente a la derecha y se cruzó de brazos.

—¿Por qué? No tiene agallas y solo es bueno para una follada por noche.

Me estremecí interiormente. Esta era una conversación enfermiza.

—¿Quién dice que lo quiero para sexo? Tengo a King para eso. —Una mentira—. Pero tengo algo de jardinería que necesita hacerse, y tu chico se verá lindo en un par de shorts de mezclilla.

Se encogió de hombros.

—Está bien. Trato.

¡Maldita sea! ¡No! No quería ser dueña de alguien. ¿Por qué había dicho eso? Pude haberle pedido whisky. O champagne. O zapatos. ¿Pero le pedí a ese tipo?

Soy una idiota.

Sí, y tienes que irte ahora antes de que digas algo erróneo.

Asentí como despidiéndola.

—Fue bueno hacer tratos contigo. —Estaba a punto de añadir "no llegues tarde", pero no quería empujar mi suerte, así que simplemente me dirigí hacia la SUV con Arno en mis tacones rojos de diseñador.

En cuanto estuvimos dentro del auto y saliendo de la entrada, me permití soltar un:

—Malditoinfiernosanto. ¡Esa mujer es tan jodidamente aterradora! ¿Viste la mirada en su cara? Pensé que iba a morderme las orejas o algo así.

Arno hizo un pequeño encogimiento de hombros, pero no dijo nada. ¿Su jaula no se había sacudido ni un poco?

Suspiré. Claramente, me estaba comportando como una novata.

—No importa. Gracias por permanecer cerca.

Inclinó la cabeza.

—De nada, señorita Turner.

Muy bien. Una mano abajo. Un hechizo y dos asesinatos en pie.

Hice una mueca, dándome cuenta lo casual que ese pensamiento ruin había pasado por mi cabeza. ¿En quién me estaba convirtiendo? ¿Una mentirosa? ¿Una asesina? ¿Una persona que haría lo que sea para conseguir lo que quería?

Te estás volviendo como ellos, Mia. Solo que sin un horrible fetiche u oficina pública.

Miré por la ventana, intentando moralmente abrirme paso a través de este lío mientras nos dirigíamos por la serpenteante carretera hacia el aeropuerto. Era irónico, en cierta manera, cuán severamente había juzgado a King cuando nos conocimos por primera vez. Asumí tanto sobre él—era un hombre sádico, arrogante, desalmado que solo le importaba él mismo—sin embargo, supongo que algunas de mis suposiciones estaban justificadas. Después de todo, la primera noche que nos habíamos conocido, prácticamente me había forzado luego de confundirme por una prostituta. Pero cuando daba un paso hacia atrás y daba un buen y duro vistazo, el escenario ante mí estaba comenzando a tomar una forma diferente. Las cosas que King hacía ya no eran tan sorprendentes como había pensado una vez. De acuerdo, muchos de sus pequeños trucos y giros seguían siendo bastante aterradores, pero casi sentía como si hubiera sido puesta en los zapatos de King a propósito.

En el lapso de unas pocas horas, había negociado poseer a una persona y planeaba asesinar a dos. Todo porque quería salvar a aquellos que amaba, aquellos que me importaban y a los que me sentía leal, mientras evitaba ser torturada.

Tal vez no era tan diferente de King después de todo.

Oh, vamos, Mia. Tú nunca le quitarías las cabezas a unos sujetos y las pondría en jarrones.

¿De verdad? Pero, ¿negociarás matar a alguien por conseguir una mano?

Sí, pero Vaughn es malvado y… Negué con la cabeza. Hasta allí había ido, justificando mi horrendo accionar nuevamente.

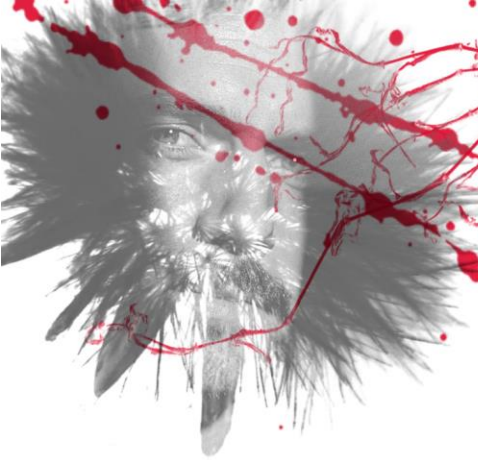
Bueno, si aprendí algo de estas últimas horas, era que juzgar a otros antes de haberte tomado el tiempo para comprender sus circunstancias solo te hacía a *ti* una malnacida arrogante. Porque ahora había comenzado a ver que el límite entre el bien y el mal estaba mucho más desdibujado de lo que había imaginado.

Entonces, ¿dónde estaba el verdadero límite? ¿Estaba en asesinar a una buena persona versus a alguien que podría merecerse un horrible

destino? ¿El límite era una ilusión serrada, solamente dictada por la brújula moral de cada uno?

No lo sabía. Pero iba a descubrirlo.

¿Cuán lejos podía caminar en los zapatos de King antes de que yo fuera la persona buscando la salvación?



Capítulo 8

Traducido por Flochi

Callias me ha hecho una mujer feliz. Anoche, prometió tomar la vida de Draco para que él y yo podamos estar juntos. Sí, Callias será mi rey, y yo la reina del hermano que estaba realmente destinado a gobernar. Solamente queda asegurarse de la muerte de Draco.

Le rogué a Callias que deslizara cicuta en la bebida o comida de Draco, pero fiel a la naturaleza intrépida de Callias, desafiará a Draco públicamente. Una lucha a muerte. Aunque igual en tamaño y complexión como mi poderoso Callias—después de todo, son hermanos gemelos—Draco no tiene el corazón de un guerrero. No durará más que unos suspiros antes de que Callias tome su cabeza.

Gracias a los dioses por bendecirme al encontrar a Callias.

—Estoy impresionado, señorita Turner. Lo hizo bien allá —dijo una profunda voz proveniente del asiento de avión a mi lado.

—King. —Puse mi mano derecha sobre mi acelerado corazón—. Me asustaste.

Por supuesto, no era realmente él. ¿Por qué mi cerebro insistía en hacer esto?

Pensé en ello por un momento. Se supone que todavía luchaba por aceptar esta nueva realidad, razón por la que mi cerebro seguía inventando estas pequeñas fantasías. De todas formas, ¿tenía que verse tan increíblemente irresistible? Todavía llevaba pantalones negros y esa camisa de traje parcialmente desabotonada, lo que revelaba un vistazo de su celestial pecho. Y la manera en que su gran cuerpo acaparaba el

asiento a mi lado—piernas grandes y musculosas abiertas, hombros anchos y una espalda recta—exudaba una seductora confianza.

—No era mi intención, lo prometo. —Miró hacia delante, los músculos en su mandíbula cuadrada y sin afeitar apretándose—. ¿Has pensado en la siguiente parte de tu plan?

Me encogí de hombros.

—Bueno, tengo que esperar y ver si Miranda entrega. Mientras tanto, tengo que buscar en tu catálogo y encontrar el suero… por cierto, ¿de verdad es la sangre de Cleopatra?

—¿Por qué no lo sería?

—¿Por qué lo sería? —repliqué—. No importa. No es como si lo supieras de todas maneras, ya que te inventé.

Me lanzó una sonrisa.

—Sí, efectivamente.

—Y no es como si pudieras decirme dónde encontrarlo. O la receta de las "manos mágicas". O el veneno. Así que supongo que eso estaré haciendo en las siguientes horas.

Frunció el ceño.

—Deberías estar huyendo. Miranda te traicionará o matará si no cumples tu parte del trato, lo que no harás ya que no eres lo suficientemente fuerte como para matar a Vaughn.

—Le voy a pedir al tipo poderoso que la tome a cambio de las cosas en tu almacén.

Las fosas nasales de King se agrandaron, y sus cejas oscuras se fruncieron.

—¿Vas a hacer *qué*? —El King inventado parecía genuinamente enojado. ¿Y por qué no lo estaría? Así es cómo exactamente reaccionaría el verdadero King.

—Fue sugerencia de Mack. No mía. Por cierto —dije casualmente, casi disfrutando la sesión de terapia con… bueno, yo misma, supuse—, ¿te dije lo difícil que es ser tú? No tengo idea cómo sigues la pista de todo; todos los tratos y deudas y quién tiene qué y a quién pedirle qué. Es una locura.

King asintió concordando.

—Tengo mucha práctica.

—Hablando de locura… aparte del hecho que estoy sentada aquí en tu avión, hablando con una versión falsa de ti que se ve igual al verdadero tú, ¿por qué estoy leyendo este libro? ¿Es tu historia? ¿Eres Callias?

King simplemente me miró.

—¿Por qué *crees* que quise que leyeras el libro?

—¿Mi mejor suposición?

Asintió.

—Creo que hay algo en esta historia que estás esperando que me enseñe una lección o me convenza de la horrible persona que eres. Creo que quieres que vea que no vales la pena ser salvado por lo que te daré la espalda e intentaré salvarme a mí misma.

—Esa sería una buena suposición. —King pasó sus grandes manos a través de su cabello negro perfectamente peinado.

—Y tendrías razón —dije—. ¿Cómo demonios pudiste marcarme como tu… tu…?

—¿Como *mía*? —preguntó y apartó la mirada hacia la ventana. Pero no había nada que ver allí. Estaba completamente oscuro, y el sol no saldría por otra hora más o menos. Me molestó que no me mirara a los ojos, incluso si era solamente una fantasía.

—Sí —dije con los dientes apretados—. Pero la parte de "mía" en tu mente indica más que solo ser tu propiedad, lo cual era bastante malo.

—¿Te estás refiriendo a los aspectos sexuales? —Finalmente me miró con esos ojos grises luminiscentes, y casi detuvo mi corazón. Había algo respecto a su franqueza que siempre me ponía incómoda.

—Sí. —Ahora yo fui la que tuvo que apartar la mirada, pero King no iba a aceptarlo. Tomó mi barbilla y me giró la cara, obligándome a cerrar los ojos.

—Mírame, Mia —ordenó en esa profunda y enojada voz que enviaba escalofríos por toda mi piel—. Mírame —repitió.

Suspiré y abrí los ojos. La mirada poderosa e hipnótica de King se arraigó y dejó tambaleante mi habilidad para pensar con claridad. Se sintió como si el resto del mundo simplemente se desvaneciera, dejándonos a él y a mí, y nadie más.

—Te deseo, Mia. Si no me deseas, entonces no puedo obligarte. Sin embargo, no te compartiré con otro.

No era racional o algo de lo que me sintiera orgullosa, pero escuchar a tal hombre poderoso —incluso esta versión inventada de él— decir esas palabras posesivas produjo un calor potente y pecaminoso que fue directamente a mi núcleo y entre mis piernas. Estar cerca de él rompió mi resolución y mi habilidad de razonar. Diezmó mi determinación de no tocar esa llama, a pesar de conocer sus peligros. De pronto, yo no era Mia Turner —una persona pensante, viva y real con una familia— era simplemente… suya. Nada más. Y yo era todo lo que él siempre quiso o necesitó.

—Eso no tiene sentido, King. —Mi voz tembló—. ¿Cómo pasaste de yo no siendo tu tipo a desearme así?

Sus ojos quedaron fijos en mis labios mientras se tomaba un momento para formar las palabras, rascando la gruesa y negra barba incipiente de su angulosa mandíbula, algo que King siempre parecía hacer cuando se devanaba los sesos.

—Supe —dijo finalmente, sus ojos fijos en los míos, causando escasas palpitaciones del corazón en mi pecho—, que te deseaba desde el primer momento. Algo en la manera en que te resististe, esa mirada desafiante en tus ojos; deberías haberme temido, pero no lo hiciste. Y

cando vi mi propio reflejo en tu mirada, los colores de mi alma mirándome de regreso, supe lo que eras. Supe que tendría que hacerte mía.

No seas tentada, Mia. Sabes que esto no es realmente lo que quieres.

—No soy tuya, King. Ese es el punto. Pusiste un tatuaje, sin mi permiso, en mi muñeca. Eso no te autoriza a nada.

La voz de King se profundizó, sonando más decidida a hacerme escuchar la verdad en sus palabras.

—No me tomé ponerte mi marca a la ligera, Mia. Luché por semanas con mi conciencia. Pude dejarte ir o dar los pasos para hacerte mía; algo que ya habías acordado.

—No entendí los términos —discutí.

—Debiste haber preguntado. Pero ahora sabes quién soy. Y ahora sabes que estar en mi mundo te arruinará. Ahora sabes que no me importó. De todas maneras te marqué.

El horrible y feo punto de esta conversación no era algo de lo que no tuviera conocimiento ya. Él era egoísta e insensible. Sin embargo, en el fondo, de verdad quería creer que King podía ser un buen hombre.

Tal vez contra eso es lo que está luchando tu mente, Mia. King podía ser bueno o malo, no ambos.

King se puso de pie en el centro del pasillo, la cabeza tocando el techo de la cabina. Carraspeó, y su lenguaje corporal se puso rígido.

—Y ahora has logrado lo que había esperado.

—¿Qué es? —Alcé la mirada hacia él desde mi asiento, sintiendo los efectos plenos de su intimidante mirada y presencia.

—Te has arrinconado en una discusión que claramente establece por qué debes huir. No puedes derrotar a Vaughn en sus juegos, pero si tienes éxito y consigues salvarme, solo estarás peleando por un destino que no deseas: ser mía. Porque no te dejaré ir.

Ugh. Negué con la cabeza.

—No puedo huir, idiota.

Enojo brilló en sus ojos.

—¿Y por qué no?

—Sé que estás en contra, pero creo que Vaughn vendrá tras de mí. Luego está el hecho de que no puedo abandonar a mi familia, especialmente a mi madre. No tengo opción más que intentar arreglar esto. Y… —Me sentí ridícula diciendo la siguiente parte en voz alta.

—¿Sí? Adelante, señorita Turner.

—Una parte de mí se siente obligada a salvarte luego de lo que hiciste por ella. Y mi hermano. —Sí, sabía que tenía motivos ocultos (ganarme) pero había hecho actos buenos, no obstante, incluyendo estar allí para defenderme en contra de Vaughn cuando lo necesité—. Incluso estoy agradecida por lo que hiciste por mí. Aunque, nunca habría necesitado tu ayuda si no me hubieras enviado a esa estúpida fiesta en primer lugar.

King suspiró.

—Admito que subestimé la ferocidad de Vaughn. Mi ego a veces me ciega.

—Ha. —Me reí—. Eso se debe a que es jodidamente enorme.

King me lanzó una mirada.

—Pensé que no ibas a juzgarme.

Sí. Eso es lo que había estado pensando en el auto camino al aeropuerto luego de dejar la casa de Miranda. *Y, por supuesto, King inventado lo sabría porque es un producto de mi imaginación.*

—No estoy juzgando —discutí—. Estoy declarando lo obvio; hay una diferencia. Decir que tienes grande el ego es como decir que tienes hermosos ojos.

—¿Piensas que mis ojos son hermosos?

Comencé a girar el anillo de diamante en mi dedo.

—Sí. La mayoría de ti es bastante precioso. Pero intentaré no mantenerlo en tu contra. En especial la parte sobre vivir a base de champagne y cigarros.

Sus ojos fueron hacia el anillo.

—¿Te gusta?

Hice un encogimiento de hombros evasivo.

—¿Por qué me lo diste? —pregunté.

—¿Por qué crees?

—¿King? ¿Puedes responder la pregunta?

King se agachó, apoyando las manos en los apoyabrazos a cada lado de mi regazo y me besó. Sus labios fueron calientes y sensuales. Su lengua fue suave y cálida. Al principio, no le devolví el beso. Se sintió extraño permitir que esta fantasía vaya en una dirección tan íntima, pero a medida que su boca se movía sensualmente sobre la mía, me derretí por él como había hecho cada vez que me había besado.

King se retiró lentamente y me miró a los ojos. Inventado o no, era pecaminosamente apuesto, especialmente esos pálidos ojos grises.

Suspiré.

—Si solo el King real fuera así de dulce.

—Tal vez espera que llegues a conocerlo.

Me reí.

—King es muchas cosas, pero dulce no es una de ellas.

—Tienes razón. Y esa es otra razón por la que deberías huir, señorita Turner.

—Suenas como Mack, pero no huiré, así que déjalo.

King hizo un pequeño asentimiento.

—Muy bien, entonces. Pero recuerda lo que Mack te dijo, Mia. Nunca te compartiré. Nunca te intercambiaré. Nunca te dejaré. Eres mía y no te dejaré ir.

Esas palabras se sintieron como si una tonelada de ladrillos, llenos con lujuria, adrenalina y temor, cayeran sobre mi cabeza. La idea de él queriéndome de una manera tan absoluta se sentía aterradora, sin embargo al mismo tiempo, encendió una profunda y oscura satisfacción.

Me tomó varios segundos recobrar el aliento y carraspear.

—Tendrás que hacerlo. Porque salvarte no significa que acepte ser tuya.

—¿Aceptar ser de quién? —preguntó una voz profunda.

Miré al hombre grande parado en el umbral de la cabina de mando, luego hacia King, que había desaparecido y no podía ser visto por Arno de todas maneras.

Porque estás loca y hablando sola.

—Estoy loca y hablando sola.

—Muy bien —dijo Arno con ese acento inusual y agachó la cabeza—. Estaremos aterrizando en breve.

—Gracias. —Se giró para marcharse—. Por cierto, ¿de dónde eres, exactamente, Arno?

—Soy de una isla de Creta. Igual que King. —Desapareció en la cabina.

¿King era de Grecia?

—¿Sabías que King es de Grecia? —le pregunté a Mack, quien me miró entrecerrando un ojo desde la cama de hospital.

—Mi cirugía salió bien. Gracias por preguntar.

Negué con la cabeza y acomodé una silla junto a su cama.

—Lo lamento. Estoy atontada. Necesito dormir.

—¿Cómo fue con Miranda?

—No lo sé. Pareció suspicaz, pero estuvo de acuerdo. —Me pregunté si debería decirle a Mack sobre las sumas al acuerdo. Miranda quería ver a Vaughn morir, y adquirí a un tipo.

No. No hagas nada que lo preocupe. Necesita descansar.

Comprobé mi hora. Eran casi las 6:00 a.m.

—Supongo que sabremos en unas horas si hace la entrega o no. Por cierto, ¿cómo voy a saber si es el brazo verdadero de Vaughn?

—No lo sabremos, pero dudo que nos dé uno falso. Los miembros del Club 10 no hacen eso. Es demasiado fácil ser atrapado y manchar tu nombre. Un trato malo y probablemente tu cabeza será intercambiada a continuación.

—Oh. Bien, bueno saberlo. Pero, ¿qué pasa si no puede poner sus manos sobre el brazo? ¿Qué hacemos entonces?

—Entonces estamos jodidos.

Con menos de trece horas restantes, jodidos se veía cada vez más y más como nuestro destino.

—Ten algo de fe —susurró Mack y cerró los ojos, claramente adolorido.

Tenía razón. Esto funcionaría, o no. Sentarme taciturna no nos ayudaría.

—Por cierto, tengo a Strong encontrándose contigo en la oficina de King en unas cuatro horas y media —dijo Mack en voz baja—. Eso te da bastante tiempo para encontrar el suero y… —dudó—, prepararlo para ella.

Prepararlo. Bajé la mirada a mis manos, preguntándome si realmente tenía el coraje para hacer esto.

—¿Estás seguro que no hay otro modo?

Mack se tomó un momento antes de abrir los ojos inyectados en sangre.

—King terminó su sociedad con Talia luego de descubrir que ella estaba haciendo secretamente tratos con Vaughn.

Me pregunté cuál era el punto. Parecía que todo el mundo hacía tratos con ese monstruo despreciable.

—Talia estaba intentando alguna mierda de trasplante nuevo de vudú que adquirió y estaba usando a Vaughn para obtener a mujeres jóvenes. Les sacaron la piel mientras seguían con vida.

—De acuerdo. —Me levanté de la silla—. Momento de matar a Talia. —Y a Vaughn, si vamos al caso, también. Diablos. Cuando pensaba realmente en ello, todo el club necesitaba ser exterminado. Eran como cucarachas.

Oh Dios mío. Retrocedí un paso mental, sorprendida por lo rápidamente que había cruzado esa línea.

Mack pareció tan sorprendido como yo me sentía.

—Bueno, me alegra ver que te lo tomaste con calma.

—Me voy al infierno —susurré.

—Al menos no estarás sola. —Mack sonrió.

Lo miré y negué con la cabeza, pero no tenía mucho más que decir.

—Bueno, supongo que será mejor que regrese al almacén.

—Luego de que encuentres el suero, dáselo a Arno. Él lo entregará.

—¿Estás seguro? —Me sentí culpable metiéndolo en esto.

¿Ves? Todavía te queda algo de moral, Mia.



Voy a matar a alguien. Voy al infierno. Punto.

—Sí, estoy seguro —respondió Mack.

—¿Alguna recomendación para el otro ingrediente?

—King siempre tiene cicuta a mano. Está en el segundo piso, en el cuatrocientos, creo.

Cicuta. Qué extraño. Era el veneno que la mujer mencionó en el libro.

—Está bien. Descansa. Te llamaré en unas horas. O no. —Queriendo decir que algo salió mal y estábamos muertos.

—Todo saldrá bien —intentó calmarme.

Bajé la mirada a mis pies y asentí.

—Gracias por todo, Mack. No sé lo que habría hecho si no estuvieras aquí.

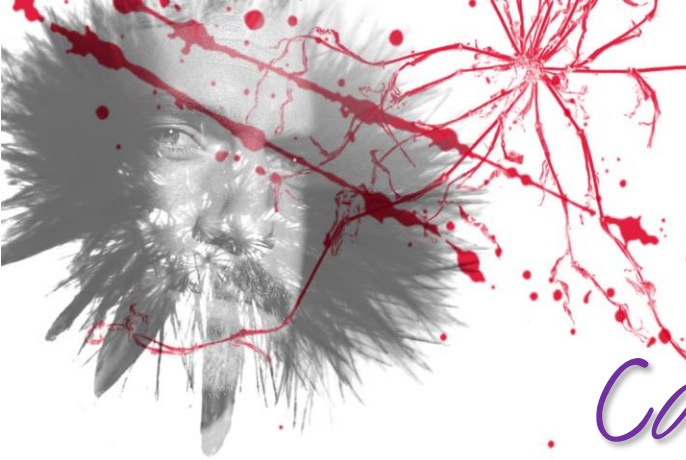
Mack se quedó callado, y cuando lo miré, su expresión era una de remordimiento. ¿Pensaba que él había hecho algo mal? Porque esta situación ciertamente no era su culpa.

—Nos vemos después, Mia —dijo.

—Nos vemos.

Me fui, sabiendo que podría no volver a verlo.





Capítulo 9

Traducido por Flochi

Dos horas después, estaba en posesión de todo lo que necesitaba. El sistema de organización de King era bastante sencillo de descubrir una vez que di unas cuantas vueltas alrededor del segundo piso, con cuidado de evitar las cabezas. La mayoría de los objetos estaban numerados y clasificados por función. Venenos, armas, o cualquier cosa que pudiera causar la muerte estaban guardados juntos al lado de las arañas de aspecto desagradable en pequeños terrarios.

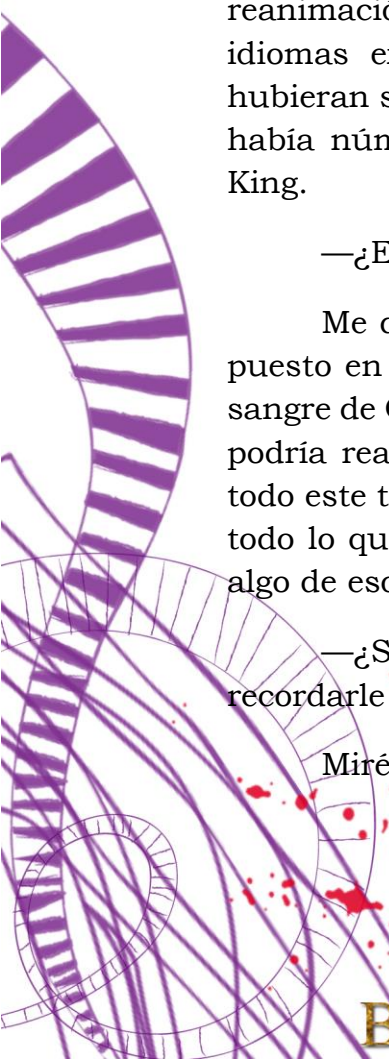
Los objetos que podían influenciar las mentes de la gente—un brazalete con un "hechizo de amor", tintas para tatuar (por supuesto, fruncí el ceño cuando las vi), y otras extrañas cosas como globos de nieve y viejos periódicos—estaban junto a los sueros de juventud y reanimación. La mayoría de los objetos tenían etiquetas escritas en idiomas extranjeros, junto con capas gruesas de polvo como si no hubieran sido movidos por décadas. Debajo de cada objeto, sin embargo, había números por lo que podía hacerlos corresponder al catálogo de King.

—¿Está listo? —preguntó Arno.

Me quedé mirando al pequeño gotero de aceite marrón que había puesto en la encimera de la cocina de King junto al veneno y al vial de sangre de Cleopatra. Encontraba difícil de creer que una gotita del líquido podría reanimar una mano muerta o que esa sangre podría sobrevivir todo este tiempo. Eran unas cosas bastante raras, y King podría discutir todo lo que quisiera, pero no había ciencia en el mundo que explicaría algo de eso. Si esto no era magia, ¿entonces qué?

—¿Señorita Turner? —preguntó Arno con impaciencia—. Puedo recordarle que no solo su vida es la que está en juego.

Miré a Arno.



—¿Cuál es tu nombre real? —pregunté.

—Arsenius. Arsenius Spiros.

Asentí.

—Arsenius. —Era un nombre inusual, pero le quedaba bien al hombre.

—¿Por qué preguntas?

Me encogí de hombros.

—Solo quería saber con quién estoy compartiendo este momento.

Alzó una ceja oscura.

—Ya sabes —expliqué—, el momento en que dejé de ser una buena persona. —Busqué la pequeña botella de veneno, pero Arno atrapó mi mano.

—Déjame —dijo.

—Eso es dulce, ¿pero qué diferencia hace?

—Hace una diferencia para ti.

—¿Por qué te importaría? —Era una pregunta honesta.

—Eres la… compañera de King.

Compañera. Para nada era eso.

—Y —agregó—, creo que King querría que te protegiera de cualquier cosa que crearía una pesada carga.

Eso fue extrañamente dulce e inesperado.

—¿Por qué eres tan leal con él, Arsenius?

—Le debo a King mi vida.

—¿Qué hizo King por ti?

Book Hunters & Bookzinga

Todavía agarrando mi mano, Arno le dio un leve apretón, instándome a retirar el brazo.

Lo hice.

—No es de tu incumbencia. —Tomó la pequeña botella de cicuta, vertió unas gotas en el vial de sangre, mejor conocido como suero, y le puso la tapa. Arno luego tomó el vial y se dirigió a la puerta de hierro de la recámara de King—. Te llamaré luego de hacer la entrega. Pero si no regreso, por favor, dígale a King que espero verlo en la siguiente vida.

—Uhhh… —Las extrañas palabras de Arno se quedaron fijas en mi cabeza. ¿Qué quiso decir? ¿Y qué había hecho King por él? Porque, como con Mack, Arno estaba listo para arrojarse sobre la espada por King, y por lo tanto, por mí.

Una vez más, el palpitar se encendió en mi cabeza. Mi cerebro no podía dejar de intentar reconciliar las dos versiones en conflicto de King. El bueno y el no-tan-bueno.

Hice una mueca y luego miré la hora. *Una hora hasta el plazo de entrega de Miranda.* Si ella no aparecía, todos estábamos muertos.

Draco vino a mí anoche, buscando consuelo en mis brazos. No podía creer que su propio hermano, su gemelo, lo traicionaría con un desafío público. Hombre estúpido. Cree que me importa aunque le he negado mi lecho una docena de veces. ¿No puede ver lo que pienso de él? ¿O que no deseo otra cosa más que decirlo lo débil y patético que es, que no debería esperar nada menos del destino? Porque incluso el destino sabe que cometió un error cuando le permitió a él llegar primero del vientre de su madre. Él nunca debió haber sido rey.

Oh, las cosas que quise gritarle anoche. Oh, cuánto deseaba aplastarle su débil corazón. Pero no podía. Draco nunca

podía saber que fui yo quien instigó la traición de Callias, que era el hijo de Callias el de mi vientre.

Es por eso que le permití a Draco yacer conmigo una última vez. Es por eso que esperé hasta que el hombre estuvo en los profundos estertores de la pasión, jadeando palabras de amor en mis oídos, cuando clavé mis uñas en su espalda, dejando profundos tajos. Una y otra vez clavé mis uñas en su piel sangrante así sabría lo que estaba en mi corazón. Pero tan desesperado como estaba por mi tacto, el dolor no detuvo a Draco de saciarse. Cuando completó, Draco simplemente se puso de pie y me dejó sin decir una palabra.

Ruego que sea la última vez que lo vea antes de su muerte.

Cerré el libro, pensando que probablemente no podría seguir. El odio dentro de esta mujer horrible era insoportable. Y el hermano, en mi mente, era el débil. Se permitió a él y su ego ser manipulados por esta psicópata de Hagne. O tal vez ambos hermanos fueron unos idiotas por amarla. ¿Quién sabía?

Y la manera en que ella disfrutaba hiriéndolo…

Piel de gallina se alzó por cada centímetro de mi piel mientras me imaginaba a Hagne sonriendo mientras arañaba la espalda de Draco. *Pobre hombre*. Me parecía que amarla fue su único error, y una parte de mí esperaba que ella fuera la que muriera. Eso fue, hasta que dijo que estaba llevando un bebé. Era difícil desearle la muerte a una mujer embarazada.

Entonces, otra vez, tuve que preguntar, ¿qué era esta historia para King? ¿Una historia familiar?

—No es muy tarde para huir, Mia —dijo King desde el sofá de cuero negro.

—Cielos. ¿Siempre tienes que asustarme así? —pregunté.

Esta vez, llevaba un simple suéter gris carbón y pantalones vaqueros con botones, su barba negra prolijamente recortada. Se veía más relajado con sus anchos brazos extendidos en el respaldo de la silla.

Sonrió, y esos profundos hoyuelos se arrugaron en ambas mejillas.

—Es demasiado entretenido cuando lo hago. Tu cara hace esa expresión que disfruto tanto.

—¿Qué expresión sería?

—Felicidad de verme. Solo dura un momento.

—Son raras estas conversaciones que me imagino. —Hago una pausa—. ¿Estás seguro que no eres tú realmente?

—¿Qué piensas?

—Mack cree que es posible. Entonces… supongo que es posible. —Sin embargo, el King imaginario conocía cosas que solo yo sabía. Como lo que había estado pensando cuando había dejado la casa de Miranda.

—Si yo no fuera producto de tu imaginación de Vidente, ¿haría una diferencia?

Pensé en ello por un momento.

—No, no la haría. Pero estaría preguntándote dónde demonios estás.

—Decirte podría alentarte a ti, a Mack y Arno de venir a buscarme. Algo que no apoyo.

Espera. ¿Él está… está…?

Me puse de pie, sintiendo a mi rostro ponerse rojo.

—Oh Dios mío. No te estoy imaginando, ¿verdad? Eres real. ¡Me has estado siguiendo la corriente!

Me lanzó esa encantadora sonrisa y se encogió de hombros.

—Tal vez lo llevé un poco lejos, pero tenía mis razo…

—¡Malnacido! —Me arrojé hacia él.

Alcancé su cuello con las dos manos y aterricé en su regazo, sentándome a horcajadas. Me agarró las muñecas y las sostuvo en un puño de hierro. Diversión brillaba en sus ojos grises claros.

—¿Crees que es gracioso? —gruñí. Mientras tanto, en alguna parte en los recovecos de mi mente, seguía cuestionándome si lo había imaginado o simplemente era demasiado ingenua y confiada para ver la verdad. ¿De verdad había estado jugando conmigo todo el tiempo?

—Te aseguro —dijo, todavía aferrándose a esa malvada sonrisita—, que me tomo todo esto seriamente.

Miré fijamente en esos ojos, buscando por alguna especie de prueba de que King era real. Sin embargo, en el momento que vi las hermosas líneas de sus pómulos, las rectas cejas oscuras, la mandíbula cuadrada y seductores labios, quedé cautivada. ¿Era otro sueño? Porque el calor irradiando de su regazo mientras me sentaba sobre él sin dudas se sentía real para mi cuerpo.

King aflojó su asidero de mis muñecas y estudió mis labios con ojos voraces.

Adoraba cuando me miraba de esa manera. Me hacía sentir poderosa saber que luchaba contra sus propios deseos.

Mis manos bajaron a su duro pecho, y me sentía resbalando de nuevo, cruzando esa línea donde mi mente se embriagaba y saturaba de lujuria. Lo deseaba de una manera horrible y no del todo correcta.

Me incliné hacia delante y presioné mis labios contra los suyos, cerrando mis ojos para saborear la emoción de jugar con fuego.

Abrió la boca y se rindió a mí, permitiéndome explotar, lamer y seducirlo con mi lengua.

Señor. ¿Por qué me hace sentir tan demente? Pasé mis dedos a través de su suave cabello espeso y presioné mi pecho contra el de él, deseando que la ropa entre nosotros desapareciera. Especialmente la ropa que cubría su ansiosa erección ahora empujando entre mis piernas.

Solté un pequeño gemido, provocando que King se echara hacia atrás, una mirada de hambre salvaje reflejándose en sus ojos grises.

Sin decir una palabra, movió lentamente sus grandes manos a mis caderas. Comenzó a mecerse contra mí, apretando su erección en el vértice entre mis piernas. Deslicé mis manos a sus hombros y comencé a moverme con él. Su calor se sentía muy bien, tan perfecto.

Bajé mi boca a la suya una vez más y cerré los ojos, deseando que el éxtasis nunca acabara. Si este era él o no, se sentía real, y se sentía como algo que necesitaba.

Cuando sus manos se deslizaron por mis caderas y ahuecaron mi seno a través del suéter, solo profundizó mi necesidad. Seguí meciéndome sobre ese duro bulto en sus vaqueros, pero no era suficiente. Necesitaba sentirlo dentro de mí, llenándome, deslizándose dentro y fuera con ese gran pene que una vez había sostenido en mis manos cuando habíamos estado *así* de cerca de tener sexo en su oficina. Había sido grueso, largo y perfecto como el resto de él.

Alcancé la bragueta de sus vaqueros y deshice el primer botón.

King rápidamente tomó mi mano.

—No.

Me quedé inmóvil y luego miré a sus penetrantes y seductores ojos.

—Lo dije en serio, Mia. Eres mía. Y eso no puede ser cambiado.

—Yo no entiend… —Parpadeé y fui golpeada por una onda aguda de dolor en la cabeza. Cerré los ojos y gruñí.

King puso sus manos sobre mis sienes y presionó firmemente.

—Mírame, señorita Turner. Mira a quien estás permitiéndole tocarte. Mira realmente —gruñó.

Intenté mirar a lo que sea que quería que viese, pero solamente vi sus colores. Rojos y azules, dolor y arrepentimiento, giraban violentamente juntos hasta formar un brillante tono de púrpura.

—Púrpura —gruñí—. Solo veo púrpura.

—¡No! —Me alejó, y aterricé de culo con un golpe seco en la madera del suelo—. No leíste el libro, ¿verdad? —Se paró del sofá y estaba furioso—. ¿Lo *hiciste*?

Mis brazos se apoyaron detrás de mí, y negué con la cabeza.

—No lo he terminado.

La hermosa cara de King se volvió de un feroz tono rojo.

—Lo he traducido para ti. Cada maldita palabra. ¡Y maldita sea, lo acabarás, señorita Turner! —gritó.

—¿Por qué? ¿Por qué la historia es tan importante para ti? Sólo dime qué quieres que sepa. —¿Por qué mi corazón dolía tanto? ¿Por qué me sentía tan embriagada cerca de él?

—Te mostrará qué esperar de mí.

Mi mente intentó unir las piezas, pero simplemente había demasiadas respuestas imposibles apareciendo.

—No entiendo.

Se abalanzó sobre mí y me jaló por el frente de mi suéter. Luces de un vívido púrpura bailaban en sus pupilas.

—Entiende esto, señorita Turner: Ahora has sido advertida.

King desapareció en un abrir y cerrar de ojos, y por supuesto, agarré frenéticamente el libro. Mis ojos buscaron las respuestas que él quería que encontrara.

—Santo cielo. —Me detuve. ¿Había sido real? ¿King acababa de estar aquí? ¿O me estaba volviendo loca? Porque si había estado aquí, ¿entonces por qué no estaba intentando ayudarnos con el problema del

Club 10? No podía creer que él no interviniese, arriesgándose a perder todas sus posesiones.

Sea lo que sea que estuviera pasando, mis manos temblorosas ya habían comenzado la tarea de buscar el lugar donde me había quedado.

—Aquí. —Le eché una ojeada a las palabras rápidamente mientras Hagne describía los eventos de ese día, la familia luchando entre sí, y el derramamiento de sangre que se desató cuando los hombres de la isla tomaron lados por quién pensaban que debería ser su gobernante. Hagne pareció disfrutar todo el caos y la muerte anterior al evento.

Pero a medida que la pelea de espadas comenzaba, yo y las quinientas personas en el estadio conteníamos el aliento, observando la muestra de auténtico poder y ferocidad sin fin. Ambos hombres, de mismo tamaño y velocidad, se balanceaban con la fuerza de gigantes y la gracia de guerreros bien entrenados. El asombro que sentí, sin embargo, rápidamente se desintegró en desesperanza cuando noté los grandes brazos de Draco y los músculos amontonados sobre su ancho pecho. Había sido bendecido con una elegancia ligera de la que Callias carecía, y fue entonces que mi corazón comenzó a preguntarse si Callias pudo haber elegido pobremente. ¿Por qué había desafiado a su hermano a una pelea cuando el veneno habría sido una victoria segura? Pero Callias había creído que el veneno era una herramienta de cobardes. Se negaba a deshonrar a su hermano o a su familia de tal manera. Idiota.

O tal vez, la idiota fui yo por creer que la ferocidad y determinación de Callias lo harían triunfante. No había anticipado que los dos hermanos, iguales de edad pero salvo por unos pocos minutos, habrían recibido el mismo entrenamiento. Evidentemente, lo habían recibido. La comodidad de Draco con una espada era superior, su confianza y control se evidenciaban con cada paso y balanceo. Sus pálidos ojos grises, tan pacientes, esperando y observando cada movimiento de Callias.

Él ganará, *pensé.* No, les ruego, dioses, dejen a Callias ser victorioso.

Mimi Jean Pamfiloff

Book Hunters & Bookzinga

Cuando Draco se balanceó con fuerza y noqueó a Callias sobre su espalda, me puse de pie y grité. Fue entonces que Draco me miró y vio lo que yo sentía, no por él, sino por el hombre en la tierra, su hermano gemelo. Callias rodó apartándose y se puso de pie con un salto, la espada ya lista. Draco miró fijamente a Callias y le rogó que dijera que no era cierto.

Callias, el muy tonto, le dijo que yo era suya como el niño en mi vientre.

—Como lo será tu trono y tu cabeza.

Esas palabras solo aportaron combustible al enojo de Draco. Volvió a dar un golpe, y esta vez la espada aterrizó en el cuello de Callias. Grité y corrí hacia Callias. Pero, ¿qué podía hacer? Había tanta sangre. Sangre por todas partes. Su cuerpo sin cabeza yacía en el suelo, retorciéndose, mientras Draco me llamaba zorra y me condenaba a muerte frente a su familia, mi familia y nuestro pueblo. Fue entonces que le dije que preferiría miles de muertes que pasar un día con un hombre tan patético, repugnante y débil que no calificaba para gobernar ni una pila de mierda.

Draco recogió la tierra, mezclada con la sangre del cuello de su hermano, y la forzó en mi boca mientras todo el mundo observaba. Fue entonces que por el hecho que esperaba un bebé no me ejecutó en ese mismo lugar, pero prometió que tan pronto diera a luz, la tomaría y…

—Señorita Turner, allí está —dijo la voz de una mujer.

Mi cabeza se alzó hacia la puerta de la recámara de King. Era Miranda llevando un leotardo de leopardo, su cabello blanquecino en un tirante moño en lo alto de su cabeza. Junto a ella estaba de pie boy-toy Edward, que vestía un horrendo traje de hacer ejercicio verde brillante que obviamente había sido elegido por su “propietaria”.

Miré al reloj de la pared. No se los esperaba en la oficina de King por otros cuarenta minutos. ¿Y cómo demonios conocía este lugar?

Mierda. Intenta no parecer sorprendida. Permanece calmada.

—Llegas temprano —dije casualmente mientras cerraba el libro—. Y están en el lugar equivocado.

—Bueno —los ojos de Miranda escanearon la recámara de King—, si puede colarse en mi casa, entonces puedo colarme en la suya. —Pausadamente caminó hacia los estantes como si tuviera todo el tiempo del mundo, lenta como barro.

—Esta no es mi casa; es de King —señalé.

Ella se encogió de hombros.

—No por mucho tiempo, escuché.

Oh no. Sabía sobre el tiempo límite del Club.

No entres en pánico.

—¿Te estás refiriendo a la carta que Talia entregó ayer? —Intenté sonar divertida.

Se rio.

—¿Qué más?

—Supongo que la viste, y te contó sobre ello. Tal vez también te dijo cómo encontrar este lugar.

Se encogió de hombros con alegría y pasó los dedos sobre los libros del estante.

—Hmmm… Tantas cosas interesantes aquí. Sería una lástima verlas caer en las manos de las personas equivocadas.

—King no va a entregar sus posesiones, y tú, de todas las personas, deberías saber de no confiar en Talia.

Miranda entrecerró los ojos con sus pestañas gruesamente pintadas con rímel.

—Eres una idiota si crees que alguno confía en alguien. Y eres una mayor idiota por confiar en mí.

Mierda. King tenía razón. Ella iba a traicionarme.

—¿Crees que no sé que no eres de confianza? ¿Qué no cumplirías tu parte del trato? —Bien, había esperado que ella cumpliera, pero ahora necesitaba hacer tiempo y pensar en lo que haría luego.

—¡Huh! Yo siempre cumplo. Siempre.

Me levanté de la silla y bajé el libro, preguntándome qué demonios de evasión estaba a punto de arrojarme.

Miranda chasqueó los dedos, y entró Vaughn.

Oh mierda.

Él tenía el brazo (sí, *ese* brazo) en un cabestrillo, metido debajo de su blazer de tweed verde vómito, haciendo juego con sus pantalones de poliéster verde vómito. Su cabello gris desgreñado colgaba en mechones desmañados alrededor de su rostro rojizo, y una sonrisa maliciosa ocupaba sus delgados labios.

En cuanto a mí, no había más nada de ocultar mis emociones. Estaba sorprendida como el demonio y ya sin trucos de magia, así que simplemente me preparé para lo que estaba por venir.

—Como ve, señorita Turner —dijo Miranda—, he entregado. Ahí está Edward, listo para usted, y he entregado esa mano, como prometí. —Señaló el brazo vendado de Vaughn—. De hecho, he entregado dos. —Sonrió y mostró sus dientes blanqueados artificialmente—. ¡Tu turno!

Todavía estaba asimilando el hecho de que Vaugh estaba de pie frente a mí. Con dos brazos, nada menos.

—Sí, señorita Turner, es su turno. —Los ojos de Vaughn brillaron con malicioso entusiasmo—. Quite mi cabeza. La desafío.

Solté el aliento. Esto era malo. Muy, muy malo. Pero, ¿qué podía hacer? ¿Arrojarme a sus pies pidiendo piedad? ¿O decir que lo lamentaba? Uh-uh. Mi única opción era intentar defenderme. Me pareció recordar ver unos objetos afilados en la cocina.

—De acuerdo. Pero déjame traer algo para adormecer el dolor primero. —Me dirigí a la cocina.

—¿A dónde demonios cree que va, señorita Turner? —preguntó Vaughn.

Me quedé quieta y me di la vuelta lentamente de nuevo. Los tres estaban sonriendo, claramente disfrutando de verme retorcerme. No quería darles la satisfacción.

—Entonces —Alcé la barbilla—, ¿cómo consiguieron ponerle ese brazo de vuelta? Todas esas puntadas debieron doler realmente.

Vaughn se rio, divertido por todo. Sabía que me tenía atrapada.

—Oh, no. Me gusta el dolor. Y tú también lo harás… Bueno, aprenderás a vivir con él, de todas maneras. Al menos por los pocos días que te conserve con vida mientras te despellejo.

Mi estómago se revolvió y la bilis subió a mi garganta. ¿Dónde estaba King? Porque si había sido real, ahora era un momento realmente, realmente bueno para que apareciera.

Insegura de qué más decir, carraspeé.

—¿No cree que King lo dejará salirse con la suya… tomando sus cosas, tomándome a mí?

Miró a Miranda, y ambos se encogieron de hombros.

—No vamos a tomar nada. El Club lo hará.

—No importará para King. Vendrá por ti.

—Donde está —dijo Vaughn—, no hay mucho que sea capaz de hacer. Los muertos no hablan.

¿Qué? Oh no. No…

—¿Lo mataste?

—No, no, no. —Vaughn pareció más divertido que nunca—. Nunca dañaríamos un precioso y sedoso cabello de su hermosa cabeza.

Mi corazón se hundió en un profundo y oscuro hoyo. ¿King seguía con vida pero tenían intenciones de matarlo pronto? ¿O hacer que alguien lo matase? ¿O lo que querían decir es que ya estaba muerto? No lo sabía.

No, no puede estar muerto. Acaba de venir a verme. ¿O había estado imaginando sus visitas?

Miranda miró su reloj.

—Ups. Tenemos que irnos. Tenemos un desayuno de martinis con Talia para tranquilizarla. Estaba muy molesta de que arruinaras ese suero, pero le aseguramos que pagarás. Oh, y la próxima vez que intentes envenenar a alguien, podrías querer asegurarte de usar algo sin olor. —Los tres se giraron hacia la puerta—. Nos vemos a las siete en punto. ¡Tah-tah!

Espera. ¿Se están yendo? No es que me quejara, pero simplemente no entendía.

—Por cierto —dijo Vaughn—, tenemos a Mack y Arno. Si huyes, serán asesinados cuando el Club se apodere de la herencia de King.

Justo cuando pensé que la situación no podía empeorar, lo hacía. Y me sentí hundiéndome más y más en el foso de la desesperación. Todo esto era mi culpa. Debí haberles insistido que huyeran. ¿Por qué pensé que podía ir en contra de estos monstruos? Yo no me comparaba. No a personas horribles y malas como estas.

—¿Y si me quedo? —pregunté, mi voz temblando—. ¿Vas a dejar que Arno y Mack se vayan? ¿Sin daño?

—¿Estás intentando hacer otro trato, señorita Turner? —Vaughn tosió una babosa bola de flema—. Tus palabras no significan nada para mí. No eres un miembro del Club. —Se dirigió a la puerta.

Rápido. ¡Piensa algo!

—Eso no significa que no puedas hacer un trato conmigo. Dime lo que quieres.

Los ojos marrones brumosos de Vaughn se entrecerraron.

—Ya tengo lo que quiero. O lo tendré. Y eso incluirá la dicha de despellejar la piel de su cuerpo, señorita Turner. O escucharla gritar. No hay nada más que quiera de ti.

—Bien. Pero no estaré aquí cuando vengan por mí a menos que garantices que nadie lastimará a Mack o Arno.

Vaughn se acercó y paró a pocos centímetros de mí. Estar cerca de él hizo que todo mi cuerpo se sintiera como si estuviera sobrepasado con radiación tóxica.

—No huirás, Señorita Turner. Ambos sabemos que ese corazón tuyo es demasiado amable para permitir que Arno y Mack tomen tu lugar.

—Ellos no gritarán para ti —dije. Eso es lo que Vaughn seguía diciendo que deseaba: gritos. Mis gritos en particular—. Ni siquiera sudarán por ti.

Vaughn se rio.

—Muy bien. —Giró la muñeca en el aire—. Estoy de tan buen humor hoy que aceptaré. Será mi regalo para ti. —Tomó mi mano y besó el dorso. Una fina capa de luz roja cubrió mi visión.

Aparté mi mano.

—¿Cómo sé que mantendrás tu palabra?

Lo pensó por un momento.

—Haré que te llamen para confirmar que están libres.

—Bien. —Era lo mejor que recibiría de un hombre como Vaughn, y francamente, estaba a punto de colapsar y llorar, llorar como nunca antes había llorado.

Habíamos fallado. Yo fallé. Era el fin del juego. Todos los tratos de King seguían pendientes, y para este momento, probablemente todos sabían que Mack, Arno y yo estábamos fingiendo ser King. Y si no lo sabían, seguramente Anna, la amienemiga de cien años de Talia con quien Mack había dormido, se lo estaría diciendo a cada miembro del club de este hemisferio cuando comprendiera que Talia seguía viva.

Estábamos jodidos, y no había otra manera de decirlo.

Tan pronto como la pareja malvada y su boy-toy se marcharon, cerré la puerta de acero y me acurruqué en la silla de King. Cuando las lágrimas finalmente llegaron, no se detuvieron. No quería aceptar que todo terminara así. King y yo muertos. Arno y Mack... bueno, ¿quién sabía? Y mi familia, devastada.

Fui a la cocina y me salpiqué agua fría en la cara, luego le marqué a Justin. Como siempre, el idiota no respondió.

—Justin. —Sorbí por la nariz—. Yo... yo... —Estaba a punto de decirle la verdad, que tenía que despedirme, pero me di cuenta que él intentaría salvarme y hacer otro trato con Vaughn.

Limpié una lágrima de mi ojo y sostuve el teléfono en mi temblorosa mano. *Justin... Dios, cuanto te amo. Espero que sigas adelante y seas feliz. Que estarás para mamá y papá para ayudarlos también. Y... quiero que sepas lo agradecida que estoy por haber sido tu hermana a través de todas esas veces que estuviste para mí.* Esas eran las palabras que quería decir, pero no podía. Y rompió mi corazón no ser capaz de decirle a mi hermanito cuánto significaba para mí.

En cambio, dije:

—Yo, eh... todo va a salir bien. Solo estoy un poco agitada. Solo quería decir que te amo y... llámame, ¿de acuerdo? —Terminé la llamada y grité.

No podía creer que así era como todo iba a terminar. Tenía que haber una salida. Tenía que haberla. Pero solo por si acaso, tenía que ver a mis padres una última vez.

Book Hunters & Bookzinga

Capítulo 10

Traducido por Flochi

11:45 am.

Cuando entré a su cuarto de hospital, mi madre estaba sentada, leyendo en la cama, su cabello rubio en un corto moño.

—Hola, mamá —dije, intentando sonar alegre.

—¡Mia! —Su sonrisa iluminó el cuarto por un breve momento hasta que vio mis evidentes signos de angustia: ojos rojos, aspecto exhausto, y, sin duda, una apariencia de derrota en mi cara.

—Nena, ¿qué sucede? —preguntó—. ¿Y por qué sigues usando las mismas ropas que ayer?

Bajé la mirada a mi cuerpo. Supongo que seguía usando las ropas de ayer. Luego de haber ido a lo de Mirando, volví a mis vaqueros y suéter rojo. De verdad necesitaba ir a casa, más conocida como la casa de mis padres, donde me estaba quedando, y tener una larga ducha caliente y una última comida antes de que el Club 10 viniera por mí.

Me siento como un preso en el corredor de la muerte. Dios, esto es horrible.

Me senté a su lado e intenté contener un grito histérico.

—Sí. Olvidé hacer la colada. He estado muy ocupada.

Negó con la cabeza.

—No me mientas. ¿Qué sucede?

Suspiré.

—Nada. Solo… tuve noticias realmente malas hoy. Sobre el trabajo que quería, eso es todo. —Enderecé la espalda—. Pero estaré bien.

Palmeó mi mano.

—No te preocupes; encontrarás algo pronto. Eres lista y talentosa.

Al parecer, no lo bastante lista. Mi vida estaba a punto de acabar.

—Estoy segura que algo surgirá. —Suspiré—. Entonces, ¿cómo te estás sintiendo?

—¡Estupenda! —dijo en un tono dulce y vivaz—. Lista para irme a casa esta noche. No puedo decirte cuánto extraño mi cama. Y mis propias comidas. Y dormir junto a tu padre roncando.

Me reí.

—Esas son estupendas noticias, mamá. Sé que sigo diciéndote esto cada vez que te veo, pero me alegro tanto de que estés bien. —Solamente me restaba esperar que mi desaparición no desharía el progreso que había hecho, pero tenía que mantener la esperanza de que ella superaría lo que iba a venir. Con Justin y mi padre a su lado, ella tenía una oportunidad.

Miré mi reloj. Era casi mediodía.

—¿Dónde está papá?

—No regresará hasta tarde cuando sea hora de darme el alta. Tenía recados que hacer. —Se inclinó y susurró—: Creo que está planeando una pequeña sorpresa de bienvenida para mí. —Me guiñó el ojo.

Sonreí. Probablemente lo hacía. Mi papá era ese tipo de persona, siempre dulce y atento, y adoraba el suelo por el que mamá andaba.

—¿Y Justin? —pregunté.

Mi madre pareció sorprendida.

—¿No te dijo Justin? Pensé que tal vez eso fue lo que te molestó.

—Uh-uh. —Negué con la cabeza.

Mi madre tomó un aliento superficial.

—¿Recuerdas hace unas semanas, cuando Justin nos dijo que su equipo de México había desaparecido?

Justin no les había contado a mis padres mucho sobre ello, solo que no había estado en el mismo lugar a esa hora y que la policía no sabía nada.

Asentí.

—¿Cómo podría olvidarlo?

—Los encontraron —dijo ella—. Están muertos. Alguien enterró a esos pobres hombres en la misma tierra que habían estado excavando.

—Oh, Dios mío. —No tenía que fingir estar sorprendida porque lo estaba. No había esperado que nadie los encontrara por meses. ¿Quién había dado el aviso? ¿King? ¿Justin? ¿Otra persona? Supuse que realmente no tenía importancia—. Es horrible. ¿Saben quién lo hizo? —Porque yo sí. Fue Vaughn.

Mi madre parecía extremadamente conmovida. Estoy segura que pensaba cómo Justin pudo haber terminado fácilmente muerto.

—Justin dijo que creían que un grupo local de rebeldes eran los responsables, pero me pregunto si tenía algo que ver con el trabajo que habían estado haciendo con el gobierno.

Oh, Dios. Más mentiras. Me sentía enterrada en ellas ahora. King se había presentado en la casa de mis padres hace varias semanas para evitar que les dijera que Justin estaba desaparecido. King dijo que no tenía sentido decirles algo porque simplemente se preocuparían y no sabíamos lo que había pasado. En realidad, había estado preocupado de que mi atención se desviara hacia mis dos padres preocupados en vez de en localizar el Artefacto. De cualquier modo, King les dijo que Justin había estado trabajando con el gobierno de los Estados Unidos en México por alguna mierda narco y, por lo tanto, estaría ilocalizable por algún

tiempo. Era una tontería, pero King usó su encantadora mierda vudú en ellos o algo así, y ellos lo creyeron.

—Sólo espero que Justin no esté inmerso en algo demasiado peligroso. —Entrelazó sus dedos como si estuviera rezando—. Intenté detenerlo de regresar, pero insistió en marcharse esta mañana para ayudar a las familias a traer los cuerpos.

Agaché la cabeza. Aunque el dolor sería horrible, al menos para las familias la tortura de esperar finalmente acabaría.

Mamá suspiró.

—Esos pobres, pobres padres. Pero sé que Justin hará todo lo posible para ayudarlos. Es un chico tan bueno.

¿Lo era? Entonces, ¿por qué Justin no me había dicho que se estaba yendo? Él sabía que me encontraba en problemas. Parecía tan… tan… impropio de él marcharse así. *Me pregunto a dónde fue realmente.*

Entonces una terrible idea se me ocurrió. *Oh no. Dios, no. Espero que no haya ido a ver a Vaughn a hacer un trato por mí.*

Sentí un amargo nudo en la garganta.

—Yo… yo… estoy segura que Justin llamó para contármelo todo; solo que no he escuchado todos mis mensajes. —No sabía qué más decir. Estaba de verdad preocupada. Y confundida. Y tenía que despedirme de mi madre antes de tener un colapso mental aquí mismo frente a ella. Porque si Justin había ido en contra de mis deseos y metido en problemas a sí mismo otra vez, ¡*Ugh*!, no estaría allí para ayudarlo.

Puse mi cara de póker e intenté permanecer en calma.

—Ey, ¿mamá? ¿Puedes decirle a papá…?

—¿Sí?

Suspiré.

—Que lo amo, y lo llamaré tan pronto pueda.

Mi madre frunció el ceño.

—¿A dónde vas?

—Tengo una entrevista en París —mentí. Al menos de esta manera, mamá disfrutaría de unos cuantos días en casa antes de comenzar a preocuparse.

—Oh, cariño, qué maravilla.

Me encogí de hombros.

—Había estado esperando conseguir algo más cerca de casa, especialmente ahora, pero…

Mi madre me agarró y me abrazó.

—¿Es por eso que lloras?

No respondí. Mentirle se sentía tan incorrecto.

—Bueno, lo único que aprendí con todo esto, Mia, es que tienes que vivir tu vida y disfrutar cada minuto. Así que jamás dejes que seamos un lastre. ¿Entendido? Tu padre y yo queremos que seas feliz.

No podía soportar mirarla.

—Gracias, mamá. Supe que entenderías. —Me puse de pie—. Lamento no poder estar aquí esta noche. Pero tengo que volar en unas pocas horas.

Mamá sonrió tranquilizadoramente.

—No te preocupes. Celebraremos cuando estés de regreso.

Le di un último vistazo.

—Dile a papá que se comporte, ¿de acuerdo? —Le guiñé el ojo.

—¡Oh! Casi lo olvido. Ese hombre que trabaja con Justin pasó para ver cómo estaba. Estaba preguntando por ti. —Hizo una pausa pensando—. Sabes, esa es la otra razón por la que creo que Justin podría no estar compartiendo toda la verdad sobre México.

Mi mente reflexionó, intentando procesar rápidamente.

—Mamá, ¿de qué estás hablando?

—Bueno, ¿no crees que es una coincidencia que ese tal King venga el día que Justin se marcha? Apuesto a que Justin le pidió mantener un ojo sobre mí.

—¿King estuvo aquí? ¿Hoy?

—Vino a verme más temprano —dijo.

—¿Cuándo? —¿Mi madre estaba loca como yo?

—Hace un par de horas.

¿Un par?

—¿King estuvo aquí? ¿Hace dos horas?

—Sí, ¿por qué?

Oh Dios mío. Esa era aproximadamente la hora en que Vaughn y Miranda aparecieron en el almacén.

Si King había estado allí, entonces tal vez, solo tal vez, seguía con vida y Vaughn había estado mintiendo. También significaba que aquellas visitas suyas fueron reales. Pero eso no explicaría por qué King seguía yendo y viniendo. No es que aparecer y desaparecer en el aire fuera anormal para el hombre dado que tenía esa habilidad. (Sí, todavía me espantaba que pudiera hacer eso). Sin embargo, ¿por qué no aparecía King y nos ayudaba? Quiero decir, estábamos en una crisis. ¡Y el Club estaba a punto de tomar todas sus porquerías!

Tú no eres una porquería. Ni tampoco Arno y Mack. No, no lo éramos. Y se suponía que yo era "la más preciada posesión" de King, lo que hacía más ilógico que King simplemente abandonara a todo el mundo.

Estoy tan confundida.

—¿Qué dijo? —le pregunté a mi madre.

—Dijo que no me preocupara. Que todo saldría bien. Asumo que se refería al trabajo de Justin.

Por supuesto, eso sería erróneo porque King no trabajaba realmente con Justin. Entonces, ¿a qué se refería King realmente? ¿Había estado refiriéndose a mi situación? ¿O la suya?

Contuve mis lágrimas y cubrí mi rostro para ocultar la confusión y tormento en mis ojos.

—Mia, sé que esto podría sonar como una locura, pero no creo que ese hombre sea quien dice ser.

Tenía razón. Ella pensaba que era algún agente secreto del gobierno. Nada más lejos de la verdad.

—¿Por qué lo dices? —pregunté.

Sus ojos azules se fijaron en sus manos entrecerradas.

—Sé que pensarás que estoy loca, Mia, pero cuando estuve en coma, soñé con ese hombre. Creo que me trajo de vuelta. No, no sé cómo, y no me atreveré a cuestionarlo porque soy agradecida. Pero ese hombre, lo juro… es… es… hay algo diferente en él.

Llevé su mano a mi boca y asentí frenéticamente hacia ella. Las lágrimas comenzaron a correr.

—Sí, mamá, creo que tienes razón.

—¿Cariño? ¿Por qué estás llorando?

Comencé a sollozar más fuerte. King estaba vivo, pero no comenzaba a entender lo que estaba sucediendo realmente. Tenía que irme antes de perder la compostura.

—Estoy llorando porque soy feliz, mamá. Eso es todo —mentí de nuevo, sintiéndome avergonzada de en quién me estaba convirtiendo. Me puse de pie y besé su frente—. Te amo.

—También te amo. Adiós, cariño.

Le dejé un mensaje final a Justin durante el viaje en el taxi de regreso a casa de mis padres, donde planeaba tomar una ducha, comer, y reunir algunas ropas y cosas para hacer parecer que verdaderamente daría un viaje. Mientras le dejaba el mensaje, rogué que le haya dicho la

verdad a nuestra madre y de verdad haya ido a México. Pero dado que sospechaba fuertemente lo contrario, rogaba que permaneciera lejos de Vaughn y de cualquier otro miembro del Club 10.

—No más tratos, Justin. Promételo. —No es que Justin tuviera algo que intercambiar. Vaughn ahora poseía todas las cartas, incluyendo a King.

Colgué y miré por la ventana. Era un día brillante y soleado para variar, pero mi mente se sentía como sopa. *King… King… ¿Qué está pasando*? Mi mente se sacudió de regreso a todos los hilos colgando que no podía atar juntos. Tantas cosas que simplemente carecían de sentido: King apareciendo y desapareciendo, diciéndome que huya, diciéndome que lea esa horrible historia sobre Hagne y Draco. Luego estaba el hecho de que King dijo que no quería revelar dónde estaba así nosotros no iríamos a buscarlo. *¿King se está ocultando de Vaughn? ¿De eso se trataba todo esto?*

Si ese era el caso, ¿por qué Vaughn me diría que King estaba muerto, cuando claramente no era así? Mi madre había visto a King hace apenas unas horas, aproximadamente en el mismo momento que Vaughn, Mirando y su boy-toy habían venido a verme.

Nada tenía sentido.

A menos que King esté fingiendo estar muerto, lo que Vaughn cree, ¿y ahora King está intentando esconderse de Vaughn?

No. No. Eso tampoco tiene sentido. King no nos abandonaría ante el peligro. ¿O sí lo haría? Quiero decir, sabía que el hombre era sombrío y frío, pero no permitiría que el Club tomase la "propiedad" de nosotros simplemente para fingir una desaparición.

Ugh. ¡No lo sé! Tal vez lo haría. O tal vez yo estaba pasando por alto algo. Algo grande.

Mientras estaba en la casa de mis padres, hice un patético intento para calmarme para lo que estaba por venir. No obstante, en vez de recuperar el control que tan desesperadamente necesitaba, había terminado sumergiéndome en un pánico frenético. Mi mente torturada examinó el hecho de que había estado perfectamente centrada en detener al Club de apoderarse de la propiedad de King, pero no le estaba dando importancia a algo más grande y tal vez, más importante, otra salida. Entonces recordé que nunca había encontrado la copia de King de las reglas del Club.

Tomé una ducha que duró apenas dos minutos, me puse unos vaqueros limpios y un suéter azul marino, me devoré un poco de lasaña fría que había encontrado en el refrigerador, y metí un montón de ropa cualquiera en un bolso de viaje. Tenía que regresar al almacén.

Sí, a esta altura, me di cuenta que me estaba aferrando a un clavo ardiendo, pero tal vez podría encontrar un resquicio. Por ejemplo, si probaba que King fue tomado o que hubo algún juego sucio, tal vez el Club tendría que investigar antes de apoderarse de la propiedad de King. O tal vez encontraría alguna otra regla para escapar de esta situación. ¿Quién sabía? Pero tenía que intentarlo.

Cuando llegué al almacén de King, subí corriendo las escaleras hasta su recámara. Busqué a través de cada estante, pero solamente encontré más de los libros y diarios de King. Tal vez habría unos cien escritos a mano. Solo deseaba que tuviera tiempo de poder leerlos. Tristemente, sin embargo, luego de rebuscar a través de los estantes, no pude encontrar las reglas.

Dejé de pensar. Otro lugar donde sabía que King guardaba sus cosas era en los estantes de abajo. Caminé hasta la mesita de café y recogí el catálogo gigante de King.

Club 10, reglas. Club 10, reglas. Los objetos estaban ordenados alfabéticamente, por lo que abrí el libro en la primera página, pensando que podría catalogar los nombres de los objetos comenzando con números primero.

Sin embargo, la primera entrada era algo que no había estado esperando. El Artefacto.

Lote #: POR DETERMINARSE. El Artefacto.

Orígenes, Desconocido.

Características: resucitará un muerto.

Mierda. Casi dejé caer el catálogo a mis pies. *¿Tras esto estaba King? ¿Un objeto que puede resucitar a los muertos?*

Comencé a morderme una uña mientras meditaba. ¿Traer a alguien de regreso era posible? Si King dedicó cada recurso en buscarlo, entonces tenía que creer que era real. Incluso Justin había dicho que cuando lo sostuvo, vio cosas, sintió su poder.

No obstante, un poder malo.

Los pensamientos girando en mi mente llegaron a un punto: ¿Por qué King estaba tras él? Quiero decir, obviamente pretendía traer de regreso a alguien, pero ¿a quién?

Volví a comprobar mi reloj. *Bien. Concéntrate. Encuentra las reglas*. Esperaba y rogaba que encontraría algo que pudiera usar para detener al Club de llevarme. *Por favor, que estén aquí. Por favor, que estén aquí… Nada*

Pasé a través de las páginas con la R, y allí estaban: *Reglas, Club 10*.

—Lote número dos mil setecientos.

Bajé corriendo las escaleras y encontré el objeto enrollado en un estante cerca de la puerta delantera. Todo el tiempo, las reglas habían estado bajo nuestras narices.

Llevé el rollo hasta la recámara de King, atrancando la puerta de acero detrás de mí. Desenrollé el papel y lo extendí en la mesita de King. Un tributo a la arrogancia del Club 10, solamente habían escrito diez reglas, escritas como si se trataran de los diez mandamientos de la Biblia. No harás, harás, etc.

Como Mack lo había descrito, robar, matar y no cumplir deudas estaba entre los “no harás”. En la mayoría de los casos, las sanciones, si

los atrapaban, eran la pérdida de riqueza del miembro. Cuando un miembro moría, sin embargo, las reglas cambiaban. La propiedad no iba al Club 10; de hecho, los miembros tenían prohibido heredar la riqueza de otro miembro para no alentar a los miembros a asesinarse entre sí. La propiedad iría a un fideicomiso señalado por el miembro, al miembro familiar más cercano no perteneciente al Club 10, o cualquier otro significante, siempre y cuando no fueran miembros.

Mierda. No había nada que me fuera de ayuda allí. Nada en absoluto. Apretujé el papel en una bola y lo lancé al suelo. Había agotado todas mis opciones.

Me recosté en la silla de King y cerré los ojos. Sentí como si estuviera parada en un pedrusco en el medio de un embravecido río, mirando a la crecida viniendo en mi dirección. Y a cada paso, mis esfuerzos por escapar de este horror solamente empeoraban las cosas. El agujero se hacía cada vez más grande.

¿Quieres decir que el río sigue creciendo? Pensé para mis adentros.

Sí. ¿Qué se supone que iba a hacer ahora? ¿Nada más que esperar y tener la esperanza de que King apareciera justo a tiempo a salvarme?

Draco no es débil. Draco no es amable. Draco es más frío y duro que cualquier alma que haya visto en mi vida, y si me hubiera molestado en verlo, de verdad verlo, habría entendido que mi repugnancia por el hombre no se debía a su debilidad sino porque un monstruo yacía esperando en su interior. Siete meses de estar en el calabozo de Draco me han enseñado eso.

Y ahora que me ha regresado este libro, sospecho que mis días restantes son unos pocos. Sin duda, el cruel, cruel hombre desea que capture mis momentos finales de sufrimiento para poder deleitarse en ellos luego de mi muerte. Sin embargo, no me importa. Mis pensamientos están concentrados en otras

miserias. Mi vientre está grande y avanzado por el bebé que nunca veré crecer, y ahora ruego que Draco mostrará la piedad que le ha negado a mi familia. Por más difícil que sea no mortificarme, no darle a Draco la satisfacción de verme llorar, no puedo esconder el terror que me llena cada vez que pienso en lo que él les hizo a mi madre, padre y hermana. Incluso la cabeza de Callias permanece en una pica afuera de mi ventana como un recuerdo de cómo juzgué erróneamente a Draco. No necesito un recordatorio.

En las primeras semanas luego de encerrarme, él leyó este diario. Draco vino a mi celda durante la noche y gritó por horas. Nunca me golpeó, pero vi la mirada en sus ojos. Oh, cuánto deseaba hacerlo. Quería desmembrarme miembro a miembro. Me culpó por tomar a su hermano, su paz mental, y por sobre todo, por destruir un amor que él nunca tuvo. El hombre vivió en un mundo de desilusión y creía que sentía algo por él en algún momento, que yo había destruido algo precioso entre nosotros.

Idiota. Mi sangre Vidente supo desde el principio lo que él era. Supe que nunca podría amar a un hombre tan vil.

Si llegas a leer esto, Draco, debes saber que en el momento que tomes mi vida, miraré directamente a tus ojos y te maldeciré. Ataré tu sangre a la mía. Mientras las Videntes de Luz habiten esta tierra, sentirás mi odio hacia ti. Lo verás por ti mismo a través de mis ojos. Nunca serás amado por nadie. Nunca hallarás paz. Nunca será mi rey. Eres nada.

Jadeé ante las maliciosas palabras. ¿De verdad ella lo había maldecido? ¿Esas cosas existían? Luego de todo lo que había visto, tal vez no fuese una noción inverosímil. Pero Draco no era un monstruo. Hagne estaba loca y lo había empujado. Ella había orquestado una tragedia que nunca debió suceder. No, no creía que asesinar a su familia fuese justo, pero al mismo tiempo, si me ponía en los zapatos de Draco, no era difícil imaginar estar tan superado por la desesperanza que podría hacer algunas cosas realmente jodidas en retribución. A veces son las cosas a las que nos vemos llevados a hacer por nuestras circunstancias las que son malas, no la persona. Deja a un hombre muerto de hambre

frente a una tienda y podría robarla. Arrincona a un hombre honesto y podría mentir para salvarse. Empuja a un hombre, hazlo sentir lo bastante desesperado, que podría asesinar. ¿Podía decir que estaba de acuerdo con el actuar de Draco? No. ¿Podía condenarlo? No.

Entonces, ¿cuál era la lección que había que aprender de todo esto?, me pregunté.

Te escribo a ti, Hagne, sabiendo que tu cáscara terrenal ya ha muerto hace tiempo, como lo hizo la de tu hija. No sé si ella era mía o en verdad era de Callias, pero era mi sangre, no obstante, y recibió un entierro honrado. Y aunque sé que mi crueldad hacia ti la mató incluso antes de nacer, no me arrepiento de permitirte pudrirte en esa celda. No eras merecedora de la bondad o el amor que una vez te conferí. Pero nuestra gente sí era merecedora, y debí haber tenido la fuerza para evitar que fueran en una guerra unos contra otros luego de la muerte de Callias. Gracias a tu malvado corazón, no tuve la voluntad de ver el futuro o respirar o importarme si aquellos a mi alrededor morían. Por lo que no es simplemente mi muerte o la de Callias las que están en tus manos, sino la de toda nuestra gente.

Me detuve un momento y volví a leer la última frase tres veces.

—*Mi* —dijo—, *mi.* —Pero… pero… lo releí una vez más. ¿Se refería a su muerte en el sentido metafórico?

Me ha tomado muchos años escribir estas palabras, adquirir los poderes que me otorguen un poco de la vida que una vez tuve. Pero a pesar de todo lo que tengo, no puedo superar el dolor y el arrepentimiento, la profunda pena con la que me maldijiste. Me ha desprovisto de las emociones que una vez sentí por aquellos que amé o cualquier otra cosa de valor en este mundo, tal y como tu maldición quitó mi cuerpo. Sin embargo, no permitiré que ganes, Hagne. Buscaré hasta los límites del mundo una manera de alzarte de entre los muertos para que pueda disfrutar viéndote morir una vez más. Mientras tanto, cazaré y asesinaré a cada Vidente de este planeta a las cuales mi espíritu

está atado, y me deleitaré en saber que estoy asesinando una parte de ti.

No seré un fantasma para siempre, Hagne. E incluso en la muerte, sigo siendo tu rey.

Oh, Dios mío. Cerré el libro y me quedé mirando a mis temblorosas manos.

King es Draco. ¿Y él está… muerto?

—Pero, ¿cómo sigue vagando aquí? —susurré para mí.

¡Oh, Dios! ¿Y está matando a las Videntes? Mi presión sanguínea bajó hasta el suelo. *Oh, Dios. King es un fantasma. Un maldito fantasma. ¡Que quiere matarme!*

Sacudí la cabeza con incredulidad mientras mi mente comenzaba a deslizar esos hilos sueltos en horripilantes nudos, formando un espantoso e inverosímil tapiz.

Oh Dios mío… no puede ser. No puede ser.

Pero allí estaban, los extraños e innegables hechos mirándome fijamente a la cara. La manera en que aparecía y desaparecía. Su habilidad de meterse en mi cabeza y saber lo que estaba pensando. La manera en que se comportaba, como un bárbaro de otro tiempo que solamente seguía una serie de reglas: las suyas. Luego estaban sus otros extraños "dones", como asesinar a una persona con el movimiento de su mano.

Mi corazón martilleó dentro de mi pecho. Mis sienes palpitaron. *Esto es lo que quería que supiera.*

—¿Un fantasma, King? —susurré en voz alta, rayando la histeria mientras intentaba aceptar estas realidades enfrentándose. King no era un multimillonario excéntrico, poderoso y misterioso con un avión privado y rostro de un dios. King era un rey. Un fantasma. Un hombre maldito, buscando un final para su tormento. Y claramente, había mentido sobre no querer venganza, como una vez me había dicho. La deseaba, con seguridad. Deseaba traer de regreso a Hagne y matar a esa

zorra de nuevo. Quería desaparecer todos los restos de ella de la faz de la tierra. No se trataba solamente de terminar su maldición.

Me incliné hacia delante en la silla de King y froté mis ojos hinchados. *Un fantasma… un fantasma… King está muerto*. Lo más triste de todo era que deseaba que King, o a Draco, encontrara paz. No venganza, sino paz. Esa mujer horripilante y demente, que, al parecer, Draco había amado profundamente, lo empujó hasta el límite y lo rompió. Ella había orquestado la muerte de Callias por la propia mano de Draco. Luego lo maldijo a vivir con su dolor y culpa por siempre.

Había probado ese dolor. Fue el tipo de pena y angustia que podía poner a una persona de rodillas y rogar por la muerte. Era el tipo de tormento que volvería a cualquier persona normal bastante loca como para hacer arder el mundo simplemente para acabar con su sufrimiento. Solo deseaba poder decirle a King que entendía. Esa parte de mí no podía culparlo por querer la salvación con tantas fuerza que mataría por conseguirlo. Y había tenido razón; él no era un monstruo, sino un hermoso hombre que había sido herido.

Por más que me odiaba por sentir simpatía, no pude evitar querer que el sufrimiento de King acabase. Solo… solo no quería tener que morir para dárselo.

Mi celular sonó, pero no reconocí el número.

—¿Ho… hola? —Hubo un sonido de estática del otro extremo—. ¿King? ¿Eres tú?

—Mia, soy Mack. —Su voz sonaba como enfermo como la muerte.

Oh, Dios mío.

—Mack. —Mi voz no fue más que un graznido bajo—. ¿Tú y Arno se encuentran a salvo?

—Sí. Por el momento.

Vaughn había mantenido su parte del trato. Otra sorpresa en el día.

—Corre, Mack. Tienes que huir con Arno.

—No podemos abandonarte —dijo.

—Ha acabado, Mack. —Al menos pude liberarlo a él y a Arno de esta pesadilla. Pero tenían que huir. Tal vez si creía que King se había ido, no tendría razones para quedarse e intentar salvarme—. King está… *muerto*. Realmente, realmente muerto.

—Sí, lo sé —contestó Mack.

Esa respuesta no fue la que había esperado.

—¿Qu… qué? ¿A qué te refieres?

—Quiero decir que él murió hace mucho tiempo.

—¿Lo sabías? —pregunté.

—Sí. Y tú también en cierto nivel. Piensa en ello, Mia.

Tragué la bilis arrastrándose por mi garganta, dándome cuenta que esto había sido lo que me había estado dando dolores de cabeza. Este era el conflicto que mi mente no podía resolver y me había estado dando náuseas. Había sido King todo el tiempo.

—¿Cómo puede parecer tan… real? —pregunté.

—Porque es muy antiguo, muy poderoso y… porque es real. Entiendo que tengas muchas preguntas, Mia, tenemos que…

—¿Sabías que quiere matarme?

—Eso no es verdad, Mia. No quiere matarte.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque lo sé.

—¿En serio? ¿Cuántas Videntes ha asesinado? —pregunté.

Hubo una larga pausa. Para mí, eso significaba “muchas”, pero había esperado que Mack dijera “ninguna”.

Oh, Dios. La entrada de Draco decía que la maldición duraría siempre y cuando las Videntes vagaran por la tierra. ¿Cuántas

quedaban? ¿Cuántas se encontraban entre King y su libertad del infierno?

—Soy la última, ¿verdad? —Mi voz salió escasamente más alta que un susurro.

—Sí. O sea… probablemente. Eso pensamos.

Mierda. No, King. No. Eso explicaría por qué King se aferró a mí como lo había hecho. Yo era su boleto para salir del infierno. Es por eso que era tan importante para él, maldita sea. Mi única pregunta era, ¿por qué no me había matado todavía?

Quiere venganza primero. Quiere el Artefacto para alzar a Hagne y asesinarla ¿Qué otra razón podría haber?

Sentí a ese diminuto chispazo de esperanza que tenía por King, de que algo bueno yaciera dormido dentro solamente esperando ser despertado, morir una fría y miserable muerte.

—Ya veo —dije fríamente.

—*No* quiere hacerte daño, Mia.

Pero no podía creerlo. Él era leal a King. Y en propias palabras de Miranda, solamente un tonto confiaría en alguien.

—Haz lo que tengas que hacer, Mack. Adiós.

Terminé la llamada y no respondí cuando Mack volvió a llamar. Y otra vez. Y otra vez. No había nada que decir. Iba a morir de una manera u otra. King, Vaughn, el Club 10…

Morir. Voy a morir. Comencé a llorar y reír al mismo tiempo, sintiendo un absurdo sentido de alivio que el final de mi vida al menos le pondría un fin a esta tragedia. *Mi gran muerte de tragedia griega.* Después de todo, ¿Arno, o Draco, no había dicho que los dos eran de Creta?

¿Por qué lo estaba pensando? Debería estar pensando en la gran tonta que había sido desde el comienzo. Negué con la cabeza, mentalmente regañándome. *Sabías que algo no estaba bien con King. Pero, ¿esto?* Había estado completamente ciega.

Diablos, Mia, nadie pudo haberlo visto venir. Nadie. Porque es… jodidamente imposible.

Sin embargo, no podía dejar de pensar que de haber abierto los ojos, pude haber visto la verdad.

¿Tal vez me habían distraído sus seductores labios o el hipnótico efecto de esos pálidos ojos grises rodeados por gruesas pestañas negras? Tal vez mi atención había sido secuestrada por la perfección divina de su cuerpo masculino y esa profunda y grave voz que usaba para controlar mis emociones. Tal vez me había perdido la verdad porque le tenía pánico a él. Sí, su ferocidad era una distracción cierta. Ningún hombre debería ser letal y poderoso. Ningún hombre.

Y ahora sabes por qué.

Cerré el grueso libro forrado en cuero y lo apretujé contra mi pecho, cerrando con fuerza los ojos, conteniendo las lágrimas de terror que rogaban liberarse con un grito.

El hombre conocido como King, el hombre que se decía era capaz de "encontrar cualquier cosa o persona por un precio", era tan bueno en la caza porque se había pasado toda una vida buscando la única cosa que necesitaba más: salvación del infierno de su existencia.

Y, tal vez, venganza.

Suspiré. *Querido Dios*. A pesar de cada aterrador detalle que ahora sabía del hombre, una parte de mí quería que encontrara paz. Nadie debería tener permitido sufrir tanto en una vida. Ni siquiera King.

Dejé caer la cara en mis manos.

—King —dije con un suspiro triste—, si hay alguna chance en el infierno de que puedas escucharme, quiero que sepas…

La pesada puerta de acero de la recámara de King se abrió de pronto a la fuerza.

—Están aquí —susurré.

Y llegaban temprano.

Capítulo 11

Traducido por Camifl

Habían usado algo para dejarme inconsciente, así que nunca vi sus rostros. Pero cuando desperté, con los ojos vendados, las manos atadas al frente, y mi cuerpo apretujado en un espacio estrecho, supuse que en un armario, reconocí el rugido del motor de un avión.

No es que tuviera idea de cuánto tiempo estuve desmayada, pero después de dos horas, sabía con seguridad que no nos dirigíamos a Los Ángeles. Después de lo que supuse eran cinco horas, cuando el avión paró para recargar combustible, pensé que estábamos fuera de los Estados Unidos, en algún lugar lejano donde nadie me encontraría. Nadie excepto King.

Quien te mataría por sí mismo, de todas formas, y es un… es un… Todavía apenas lo podía creer. Quiero decir, había tocado a este hombre. Me había tocado. Íntimamente. Sí, tenía habilidades extrañas y estaba envuelto en una nube de misterio, pero no era un fantasma. El hombre tenía un chófer, era dueño de un jet, y usaba trajes, por el amor de Dios. Y los espíritus no deambulaban trabajando en oficinas. *O asesinando gente.*

Claramente, King lo hace. El hombre desafía todas las leyes conocidas por la humanidad. Y, Dios mío, en verdad quiere matarme. Tal vez la parte más inquietante e increíble de toda esta historia.

Pero no un destino tan terrible dada la alternativa. Porque cuando "ellos" (oí múltiples voces ahogadas a través de la puerta del armario) me dejaron salir al baño, todavía con los ojos vendados, oí los viles sonidos de Vaughn gimiendo de placer mientras me aliviaba.

Repugnante y cerdo psicópata. Me hizo desear que hubiera optado por hacer pis en mis pantalones, especialmente cuando se ofreció a limpiarme y sentí su mano en mi muslo. Le di una patada y grité que

prefería morir que dejar que me tocara. Simplemente se rio y dijo que le gustaba cuando peleaban; lo hacía mucho más placentero para él.

Me arrojó de nuevo en el armario durante un interminable período de tiempo, donde tuve una amplia oportunidad de levantar mis vaqueros por mi cuenta. En un momento, mis piernas y mi cuello se acalambraron tan fuertemente por estar en el pequeño espacio, que todo mi cuerpo se entumeció. Y cada vez que veía una franja de luz a través de la ranura estrecha en la parte inferior de la venda, sentía a mi corazón ahogarse por el miedo. Sentía que Vaughn estaba cerca y sólo podía imaginarme lo que estaba haciendo. ¿Quizás masturbándose mientras me veía sufrir?

Bastardo enfermo.

Pero ni una sola vez, ni siquiera un segundo, sentí la presencia de King. Era como si me hubiera abandonado completamente. ¿Tal vez quería demostrar que tuvo razón al decirme que huyera cuando tenía la oportunidad? Eso fue lo chistoso de estar apretujada en un armario en un avión para enfrentar un destino peor que la muerte; te da tiempo para reflexionar.

Pensé profundamente en mis errores y me pregunté qué podría haber hecho diferente. Sin embargo, cada sendero alternativo, huir o nunca haber ido a buscar a Justin cuando desapareció, nunca habría funcionado. Me preocupaba demasiado, tal como Vaughn me señaló antes de que me llevara.

Estar en ese armario me dio tiempo para darme cuenta que no importaba qué, había hecho lo que sentía era correcto. Tenía que dejar de culparme por ser demasiado confiada o siempre querer ver lo bueno de la gente. Incluso reyes muertos.

Cuando el avión finalmente aterrizó, me sacaron del armario y me arrojaron dentro de una furgoneta, donde tenía un montón de espacio para estirar mis piernas a través del suelo de acero frío. No creo que manejáramos más de una hora, pero cada minuto que pasaba parecía una bendición y una horrible tortura. Una respiración más, un segundo más de preciosa vida. Una respiración más, un paso más cerca de la muerte.

La furgoneta finalmente dejó de moverse, y eso es cuando las cosas empezaron a ponerse muy difíciles para mí. El pánico, la voluntad de luchar y sobrevivir, la indignación, todos comenzaron a tomar el control.

—¿A dónde mierda me llevas? —gruñí cuando alguien, asumí el imbécil de Vaughn, me empujó a lo largo de una superficie pavimentada. No sabía la hora, pero podía ver a través de mi venda que era de noche. Podríamos ir a cualquier parte —una cueva, una prisión secreta del Club 10— no lo sabía, pero el olor a aire salado me decía que estábamos cerca de un océano.

—A mi lugar muy especial para damas muy especiales como tú —dijo Vaughn, confirmando que él era, efectivamente, la persona que me empujaba.

—¿Déjame adivinar? ¿Un lugar donde nadie puede oírme gritar? —le pregunté.

Vaughn se rio entre dientes y me empujó hacia delante de nuevo. Me arrastró por tres tramos de escaleras y luego quitó mi venda. Entrecerré los ojos mientras se ajustaban a la bombilla desnuda que colgaba sobre nuestras cabezas. Era una habitación pequeña con pisos de cemento, paredes negras, una cama en una esquina, un retrete y lavabo en la otra. Tu celda básica de cárcel.

—En realidad —dijo, con sus brumosos ojos marrones brillando con malvada felicidad—, no diría que "nadie" te oirá gritar. —Señaló hacia una cámara de 360 grados montada en la esquina del techo dentro de una pequeña caja—. Diría que la celda está diseñada para que muchos puedan escuchar tus gritos. Pagan un buen dinero por ello.

—¿Ellos? ¿Quiénes?

—Mi clientela, señorita Turner. ¿No pensaste que te haría daño y no permitiría que otros se unieran a la diversión? Ya he vendido cien entradas para tu desollado.

Quería vomitar. Que esta clase de enfermedad existiera incluso en el mundo era algo que nunca habría creído. Y este horror de ser humano estaba vendiendo entradas.

—Entonces, ¿cuál es la tarifa? —pregunté amargamente.

—Un millón de dólares.

¿Un millón de dólares? ¿Cien personas pagaron un millón de dólares para verme torturada hasta la muerte? ¿Qué diablos le pasa al mundo?

—¿Cuándo comenzará la "diversión"? —bullí.

—Normalmente esperaría una semana para que pueda darle a todos la oportunidad de comprar un boleto, pero he estado ansioso por ti, señorita Turner. He soñado con oírte gritar cada noche desde que nos conocimos. Oh, sí. Apuesto a que gritas bastante. —Se clavó las uñas en la mandíbula y rascó con fuerza, dejando rayas ensangrentadas en su piel—. Mañana por la noche será tu momento especial.

No estaba segura de cómo, pero me prometí que la venganza llegaría. Yo era una Vidente. ¿Tal vez podría maldecirlo como Hagne había maldecido a King?

Vaughn suspiró alegremente.

—¡Oh! Antes de que me olvide, tengo un regalo especial para ti, Mia. —Se escabulló, dejándome de pie en el centro de la estrecha habitación. Me preguntaba si podía correr, pero en cuanto entré en el pasillo, vi la inutilidad de ese plan. Había pesadas puertas de hierro en ambos extremos del pasillo. Ningún sitio para correr excepto a otra habitación, de las cuales había tres, todas en una fila.

Vaughn metió su cabello grasiento en la puerta más cercana y me hizo un gesto con la mano.

—No tengas miedo. Te prometo que disfrutarás de esto.

Me acerqué lentamente, aterrorizada por lo que quería mostrarme. Recé para que no fuera una de sus recientes víctimas de cambio de imagen.

—Vamos, señorita Turner. Tengo una cena esta noche. No hay tiempo que perder. —Se adelantó y me tiró de la mano.

Cuando miré a regañadientes hacia dentro, la fuerza de mis piernas se esfumó. ¡*Mierda*! Me apoyé contra la jamba de la puerta.

El cuerpo flojo de King estaba sobre la pequeña cama. Sus pies colgaban por el borde, y un brazo colgaba en el suelo.

—Puedes verlo, ¿verdad? —preguntó Vaughn.

Asentí, sí.

—¿Qué le hiciste?

Vaughn soltó un suspiro.

—Ese es mi pequeño secreto. ¡Pero ya no se escabullirá para pequeñas visitas! —Sonrió—. Oh, pero no te preocupes. Como prometí, estará muy despierto para ver mientras yo pelo la carne de tus huesos. —Vaughn hizo una extraña reverencia—. Que duermas bien.

Me dejó allí con King, y oí la puerta de hierro cerrarse. Rápidamente eché un vistazo en el pasillo para asegurarme de que Vaughn realmente se había ido antes de correr de regreso.

—¿King? King —susurré—. Despierta. —Lo sacudí por los hombros, pero no se movía. Puse mi oreja en su boca, y tampoco había aliento.

Estaba a punto de asustarme cuando me di cuenta que el hombre que estaba viendo ya estaba muerto.

Miré fijamente los finos detalles de su hermoso y apacible rostro: piel de un leve oliva, labios voluptuosos, su nariz recta y gruesa barba incipiente negra. Con cuidado, extendí la mano y pasé mis dedos por su ceja. Su textura era fina y sedosa. Luego deslicé mi mano por su pómulo, bajé por su cuello, su clavícula expuesta que mostraba su camisa de vestir parcialmente desabrochada.

Jesús, ¿qué te hizo Vaughn? El complicado tatuaje del cuello de King había desaparecido. Abrí la camisa un poco más para inspeccionar las marcas. La piel estaba en perfectas condiciones como el resto de su hermoso cuerpo. Estaba cálido y firme al tacto. Ni frío ni sudoroso. Ni

transparente ni permeable como había visto a los fantasmas en las películas. King era real, sólido y se sentía muy vivo.

Sigue siendo un fantasma.

Empecé a llorar.

—Dios, King, ¿por qué no me dijiste la verdad?

Pero si me hubiera dicho que era el espíritu de un rey maldecido que vagaba por la tierra, buscando la salvación de su infierno personal, ¿le habría creído? En realidad, ¿dado todo lo que había visto al hombre hacer? Sí. Creo que lo habría hecho. ¿Habría corrido cuando me lo pidiera? ¿Incluso si hubiera confesado matar a las Videntes? No. Ya lo había pensado en el avión. Habría terminado en este mismo lugar, y tal vez King lo sabía. Parecía saber muchas cosas.

Bajé para sentarme al lado de la cama, en el frío piso de cemento, e intenté desesperadamente ignorar los rojos violentos que manchaban cada centímetro de cada superficie. Vaughn había herido a mucha gente aquí abajo en sus habitaciones "especiales", el enfermo, enfermo bastardo.

En cambio, me concentré en King, pensando en cada uno de nuestros encuentros. ¿Cómo no lo había notado? La forma en que el hombre parecía salir de las sombras y entrar en mi cabeza; la forma en que me hipnotizaba con su presencia. Era todo menos un hombre, pero todo lo que veía era un hermoso multimillonario con un lindo traje, un avión y algunas peculiaridades serias de personalidad.

Me reí silenciosamente, recordando lo que King me había dicho una vez: "Lamento decepcionarla, señorita Turner, pero solamente hay dos tipos de personas en este mundo: los vivos o los muertos. Me temo que no hay mucho más entre medio".

Supongo que él era "no hay mucho más entre medio". Mack incluso mencionó que una parte de mí sabía lo que era King, pero que no había querido aceptarlo. Había tenido razón. Por eso siempre me dolía la cabeza.

Suspiré. Así que esto fue todo. Iba a morir. Aquí. Con Draco, el rey maldito de alguna isla griega. El rey que había tenido su corazón diezmado por una perra psicópata que decidió que destruirlo por una vida no era suficiente. Todo porque ella lo veía como débil por ser amable con su pueblo. "Creo que jodiste con el rey equivocado, Hagne". *Y gracias a ti, Vidente psicópata, por haber jodido mi vida también.*

Maldita sea. Casi esperaba que King lograra resucitarla para que pudiera quitarle la cabeza de nuevo y pudiera verlo. ¡Qué perra!

—Señorita Turner, es muy amable de su parte por unirse a mí. —La profunda y sensual voz de King penetró mis oídos y me dio pequeños cosquilleos sobre mi dolorido y cansado cuerpo.

—Ahora no, King. Necesito dormir. —Gemí y empujé su mano de mi mejilla.

—Creo que habrá tiempo para dormir más tarde. Tal vez una eternidad de sueño si no te despiertas —dijo.

—No. Quiero quedarme en la cama —gemí.

—Te das cuenta que estás en el sótano de Vaughn, ¿verdad? Y que tiene intención de matarte en veinticuatro horas en una ejecución pública muy violenta, desagradable y transmitida por televisión de circuito cerrado.

¿*Huh*? Levanté mi cabeza, que había estado apoyada en el borde de la cama mientras el resto de mí estaba sentado encorvado en el suelo frío. King estaba sentado en la cama, con los brazos cruzados, apoyado contra la pared.

Parpadeé y me quedé mirando esos ojos gris pálidos.

—¿King?

Alzó una ceja.

—¿Sí?

—¿Estoy soñando?

—No. ¿Te pellizco?

Asentí con la cabeza.

Se agachó y me apretó el brazo.

—¡Ay! —grité—. Eso realmente dolió.

Sonrió, y esos pequeños hoyuelos en ambas mejillas hicieron una aparición. Era tan hermoso, incluso ahora, después de que sabía tantas cosas horribles sobre él.

Me froté lentamente la cara y gemí.

—El agua del lavabo sale caliente si quieres lavarte la cara.

—Gracias. —Me levanté lentamente, notando que mi cabeza se sentía liviana y clara por primera vez en semanas—. Eso es gracioso —dije—. Mi dolor de cabeza ha desaparecido.

—Bueno —sacudió su mano—, finalmente conoces todos mis secretos y has aceptado la verdad.

—¿Todos ellos? Dudoso. —Caminé hacia el lavabo y salpiqué agua tibia en mi cara para enjuagar las lágrimas secas. Estoy segura que parecía un total desastre, pero no iba a arreglarme y tratar de lucir linda para Vaughn.

Utilicé el dobladillo de mi suéter azul marino para secarme la cara mientras pensaba en lo que quería decir. Tenía muchas preguntas, pero supongo que lo que realmente quería saber era…

—No —dijo King abruptamente—. Nunca te habría matado para salvarme el pellejo.

Me voltée y miré a esos hermosos ojos.

—¿Puedes oír lo que estoy pensando?

Se encogió de hombros.

Bueno, eso es vergonzoso. Y explicaba por qué siempre conocía mis pensamientos.

—Entonces sabes que no te creo.

Asintió.

—Lo sé. Sin embargo, voy a replicar al señalar cómo te podría haber matado en cualquier momento si hubiera sido mi intención.

—¿Por qué no lo hiciste?

Inclinó la cabeza.

—Tengo mis razones.

—¿Cómo cuáles? —*¿Venganza? Porque si terminas tu maldición antes de traerla de regreso, no la tendrás, ¿verdad? Tú desaparecerás en el momento en que tu maldición sea levantada.*

—No es venganza —respondió a mi pensamiento.

—¿Entonces?

Arqueó una ceja y sonrió.

—Todo a su debido tiempo, señorita Turner. Todo a su debido tiempo.

—Tiempo —siseé. *Creo que le gusta jugar conmigo.*

—No puedo negar que obtengo un gran placer de *jugar* contigo.

Para. Sal de mi cabeza.

—Pero es un lugar tan encantador —argumentó—. Como lo son tus sueños.

Oh, Señor.

—Así que, ¿todas esas veces fuiste tú quien me visitó cuando dormía?

Lanzó una de esas sonrisas de lobo que siempre me ponían al límite.

—Aunque disfruté de todos y cada uno de ellos inmensamente, fueron todos tuyos. Simplemente miraba el espectáculo.

—Oh. —*Ahora estoy realmente avergonzada.*

—Creo que excitada es la palabra adecuada —dijo, contestando mis pensamientos.

—Por favor, para. —Extendí mi mano e hice una mueca—. Me gustaría *no* tener que pasar mis últimas horas en este planeta compartiéndolas con el hombre que me usó, manipuló y planeó matarme.

—Creí que ya habíamos cubierto esa parte. Matarte nunca fue parte de mi plan.

—Y se supone que simplemente debo —levanté mis manos y me apoyé contra la pared negra y desnuda frente a él—, ¿confiar en ti? Tal vez deberías dejarme entrar en tu cabeza.

—No creo que lo disfrutes.

—¿Por qué no, King? ¿O debería llamarte Draco?

—No he respondido a ese nombre en mucho, mucho tiempo.

—¿Exactamente por cuánto tiempo? —pregunté.

—Probablemente más de lo que puedas imaginar, pero eso no es importante en este momento.

Esperé a que me dijera qué lo era.

—No puedo permitir que esto suceda —dijo.

—¿Quieres decir, el pequeño plan de Vaughn?

—Sí. Porque eres mía, Mia. Y hablo en serio.

¿Estaba comenzando con esto otra vez? ¿No veía cuan discutible era esta cosa de la propiedad?

—Y, ¿tu punto?

—No le permitiré terminar con tu vida de una manera tan cruel y violenta.

¿Significaba que tenía un plan?

Asintió con la cabeza.

—Eso es correcto.

—¡Deja de escuchar! —grité.

—No puedo evitar escucharte, Mia. —Sus ojos se dirigieron al tatuaje en mi muñeca.

Inhala profundamente un poco de paciencia…

—Entonces, ¿cuál es tu plan?

Se levantó y se acercó a mí.

—Quiero que sepas —dijo con ese tono profundo e inquebrantable—, que nunca te haría daño. No para salvarme a mí mismo.

No me gustó el sonido de esa última parte. Insinuó que podría haber una excepción a esa regla.

—Pero no puedo permitir que Vaughn realice los actos viles que planea para ti. No puedo. —Pasó el pulgar por mi labio inferior y estudió mi cara durante varios largos momentos. Un parpadeo de luz púrpura bailó en sus ojos—. Mereces mucho más que esto, Mia.

—¿Significa? —Mi espalda todavía en la pared, me alejé, sintiéndome incómoda.

Dejó caer sus manos.

—No tengas miedo, Mia.

—¿M-m-miedo de qué?

—Voy a terminar con tu vida antes de que él tenga la oportunidad.



Capítulo 12

Traducido por DianaE

En el momento en que King pronunció esas palabras, me fui al cuarto en el que Vaughn me había puesto al principio. Azoté la puerta, pero no había seguro de mi lado, así que usé mi espalda para mantenerla cerrada.

King quería matarme. *Por supuesto. Soy la última Vidente. Muero, y todos sus problemas se resuelven.*

—No, Mia. Te equivocas —dijo King con voz profunda a través de la puerta.

—¡Sal de mi cabeza!

—Mia, tienes que confiar en mí. Tienes que saber que no hay ninguna otra opción. Y si me dejas explicarte…

—Jódete, King. —Me sentía tan herida, ¿pero que esperaba de él?

—Aunque me encantaría, me temo que hacerlo frente a una audiencia no es mi estilo.

Mis ojos se fueron a la cámara de 360 grados en una pequeña caja en el techo. ¿Vaughn nos estaba viendo ahora? ¿*Puede vernos y oírnos*?

—Solo puede verte y oírte a ti. En cuanto a mí, soy visible solo si lo deseo. No obstante, me ha quitado todos mis poderes y creó una especie de barrera para mantenerme atrapado en los confines de este sótano. Por favor, Mia, abre la puerta.

—Lo que sea que tengas que decir, puedes decirlo a través de la puerta.

Lo escuché suspirar.

—Bien, pero estás siendo inmadura.

Lo dice el hombre que quiere de matarme.

—Sí. Eso dice el hombre. Además va a decirte que no hables, pero escucha. Puedo oír tus pensamientos. Vaughn no puede oírme hablar. Eso nos da una pequeña ventaja: privacidad.

Entonces, ¿quieres que te hable así?

—Sí, muy bien.

No puedo esperar a oír lo que tienes que decir, maldito bastardo.

—Señorita Turner…

Upps. Perdón. ¿Su majestad maldito bastardo?

—Mia, suficiente.

¿O qué? ¿Vas a matarme?

King soltó un largo suspiro.

—Voy a entrar.

—¡No! —Presioné la espalda con firmeza contra la puerta—. No te me acerques.

—Mia. —King apareció justo frente a mí, con las manos extendidas.

Grité y alargué la mano hacia la puerta, dándome cuenta de lo inútil que sería; no había escapatoria.

King azotó la puerta antes de que tuviera oportunidad de abrirla.

—¡Para! —Me tomó de los brazos y me puso contra la puerta.

Mis ojos se clavaron en sus manos.

—¿Cómo hiciste eso?

—¿Tocarte?

Asentí.

—Y a la puerta.

—Soy muy viejo y he aprendido a manifestarme por pequeños intervalos si me concentro. En cuanto a ti… —Me tomó de la muñeca y puso su palma sobre su marca. Mi piel hormigueó, una placentera onda de paz se extendió sobre mí—. El tatuaje nos conecta. Nos permite vernos y sentirnos incluso en las horas oscuras.

¿Horas oscuras?

—Mi reloj de sol me da, o me daba, dos horas cada día para caminar en el mundo de los vivos con poco esfuerzo.

¿Cómo es eso posible? Ah, espera. Levanté la mano. *No me digas. No preguntes cómo.*

—Como sabes, he dedicado mi existencia a encontrar… —titubeó—, a gente y cosas particulares. El reloj de sol fue una adquisición de un shaman de Tungsten. Su don era resucitar a los muertos temporalmente.

Asombroso. Me pregunté cómo había encontrado al hombre o cómo funcionaba. *¿Por qué solo dos horas*?

—Incluso con el reloj de sol, gasto un montón de energía siendo sensible. Tengo que usarlo poco.

—Espera. ¿Por eso es que siempre me llamabas por teléfono?

Asintió.

—Sí, uso el teléfono muy seguido, especialmente al final del día cuando se me estaba acabando la fuerza. Mis —hizo una pausa escogiendo sus palabras con cuidado—, *intereses* me mantienen muy ocupado durante horas de trabajo.

Medité la información sorpresiva brevemente, específicamente lo del fantasma usando el teléfono. *Diablos, y manejando un auto. Y caminando y hablándole a la gente.* Era demasiado espeluznante, pero explicaba mucho, incluyendo su obsesión con la puntualidad. También explicaba por qué mientras estuvimos en Edimburgo, él hizo que

solamente yo hablara. Las personas a nuestro alrededor no podían verlo. *Qué increíblemente raro.*

—Sí, bastante.

¿Y el collar tatuado? ¿Ese que hacia?

King no respondió rápido.

—No fue nada. Nada que valga la pena contar.

No estaba segura de creerle. *Entonces, ¿por qué Vaughn te lo quitó? ¿Y tu reloj de sol?*

—No estoy seguro, probablemente porque el hombre está paranoico y cree que lo usaré para escapar.

¿Estás seguro que aún no te puedes ir?

King negó con la cabeza y luego se sentó en la cama como tratando de resolver un rompecabezas muy complejo en su mente.

—La primera vez que me trajo, desperté aquí y me di cuenta que me había atado a este lugar de alguna forma. Aun así, tenía fuerza suficiente para irme por periodos cortos de tiempo.

¿Fue ahí cuando ibas a verme?

—Sí, y también a otras personas. Esperaba encontrar un antídoto para lo que sea que utiliza para tenerme aquí. Aunque creo que Vaughn se dio cuenta que no estaba completamente contenido. Me trajo de vuelta aquí con cualquiera sea la fuerza que me está encerrando. Luego… me dejo inconsciente. Tiene una clase de… no sé qué sea, pero pierdo el conocimiento.

Pens´w en cómo me dejo inconsciente a mí también. Tal vez el dormir a la gente era la habilidad especial de Vaughn además de ser un degenerado depravado y adulador.

—Cuando desperté esta ultima vez —King se levantó la manga y acarició el lugar de su muñeca donde el reloj de sol había estado—, mis tatuajes se habían ido y ya no tenía la fuerza para irme.

Sonaba a que Vaughn había estado preparándose para este día "especial". *Y aquí estamos.*

—Aquí estamos. —Me miró por un buen rato, y sentí que el aire del cuarto se hacía más tenso y que la temperatura subía diez grados. La mirada de King se había transformado de calmada y pensativa a feroz y previsiva.

Queriendo alejarme pero sin tener a donde ir, presioné mi frente contra la puerta. No sabía qué sucedería exactamente, pero con King nunca sabía que esperar. Solo que tenía la habilidad de tomar control completo sobre mí. ¿Por qué estar cerca de él siempre desataba una fuerte reacción física? Era como si su olor me hiciera algo. Inundaba mis pulmones y entraba en mi flujo sanguíneo. Me aceleraba el corazón y me erizaba la piel. Destellaba instantáneamente una tensión carnal entre mis piernas y en lo interior de mis entrañas causando que me temblaran las rodillas.

Se levantó despacio de la cama y puso ambos brazos a los lados de mi rostro.

—Lo que me gustaría saber, Señorita Turner —se inclinó para susurrar—, es por qué me desobedeció, de nuevo. —Se quedó viendo mis labios con esos hermosos ojos hambrientos, rodeados de gruesas y sedosas pestañas, esperando mi respuesta.

¿Cu-cuándo?

—Cuando te dije que corrieras.

Me encogí de hombros. *Es difícil de explicar.*

—¿Por qué no lo intentas? —Pasó sus suaves nudillos por mi mejilla.

¿Qué podía decir? No entendía completamente mis sentimientos por él. Todo lo que sabía era una inexplicable, irracional, y abrumadora sensación de deseo que continuaba martillando mi cuerpo. Quería besarlo. Quería sentirlo, tocarlo, probarlo. Incluso ahora, después de todo. *No seas estúpida. Lucha contra ello.*

—No es estúpido, Mia. Eres la razón por la que estoy cambiando.

¿Cambiando? ¿De qué a qué? Lo fulminé con la mirada. *Acabas de confesar que quieres matarme. Así que por favor para este juego, sea lo que sea que hiciste para causar esto, esta cosa entre los dos. Porque no soy estúpida, King, sé que no es real.*

—No sabes nada —me regañó.

Leí esa historia, King. Sentí tu dolor, es la única cosa que necesito saber. Eres peligroso y estás enojado. Harías lo que sea para terminar con tu sufrimiento y vengarte de Hagne.

Me acarició la mejilla, dejando un trayecto de hormigueos. Cerré los ojos y tratée de olvidar lo bien que se sentía que me tocara.

—Por eso es que nunca te lastimaría solo para salvarme, Mia. Tú… —Su voz se apagó.

—¿Sí? —Crucé los brazos sobre mi pecho y lo miré desafiante.

Dio un paso atrás y se pasó la mano por su negro y espeso cabello. Era sombroso como, incluso ahora, su cabello se veía perfecto. *Ventajas de ser un fantasma, supongo.*

—Sí, qué suerte tengo. Atrapado caminando en la tierra, incapaz de sentir cualquier emoción además de dolor y sufrimiento, por la eternidad. Pero al menos tengo lindo cabello. —Su expresión era de puro fastidio, pero no iba a obtener compasión de mí. No ahora.

—No olvides el jet privado, las prostitutas y la champaña.

Me dedicó una mirada mordaz.

—No te queda ser cruel, Mia. —Luego se sentó en la cama y dejó escapar un lento suspiro.

—Lo siento. Trataré de ser más amable contigo. Gracias por honrarme, Draco, siendo usted el que terminará con mi vida. Es tan tierno y noble de su parte, mi rey.

King se movió en un segundo y me puso contra la pared.

—No —Su voz tembló de rabia—, te burles de mí, Mia.

Empujé sus manos, que ahora estaban agarrando mi blusa, con los puños apretados.

—Jódete, King.

Una vez más, me descubrí mirando esos seductores ojos y me quedé atrapada en su red. Su efecto en mí fue instantáneo y profundamente carnal. Mi pulso se aceleró, mi temperatura subió y mis partes más privadas se inundaron salvajemente. *¿Por qué me hace esto? ¿Por qué me hace sentir así?*

—Porque —respondió a mis pensamientos—, siento lo mismo por ti. —Me dejó ir, y cuando lo hizo, mis rodillas temblorosas me forzaron a apoyarme contra la pared—. Eres la primera persona desde la maldición con la que he sentido algo más que dolor. Por eso te escogí.

Miré hacia otra parte. *Mataste a todas las Videntes. Ibas a matarme.*

Con gentileza, movió mi cabeza hacia él. Podía oler su dulce aliento y sentir su calor.

—Mia, estoy diciendo la verdad cuando digo que nunca quise matarte. Recuerda, nunca traté de descubrir quién eras. Nunca te busqué. Nunca te cacé. *Tú* simplemente entraste a mi oficina como si el destino te entregara en bandeja de plata. Aun así, ni una vez, ni por un segundo, pensé en terminar con tu vida cuando descubrí que eras una Vidente.

Quería creerle, de verdad quería. Pero confiar en él o en cualquiera no me había llevado a ninguna parte. Además, había visto las verdaderas intenciones de King. Sabía lo que se escondía detrás de esos ojos hipnotizantes. Desesperación. Oscuridad. Dolor. Haría lo que sea por ponerle fin. Y tomar su venganza.

Inclinó la cabeza hacia un lado.

—Sí, sabes lo que hay dentro de mí. Así que pregúntate, Mia, lo que significa. Si entiendes el tormento en el que vivo, imagina lo que tomaría

simplemente salvarme: matarte. Imagínate que tanto debes de querer algo más. Así me sentí cuando te vi. Porque por un segundo, de verdad me sentí humano de nuevo. Sentí algo bueno. Me sentí vivo.

Se acercó más, y el calor de su cuerpo me embriagó. Igual que su olor. Como sus palabras y su significado.

Solo pude mirar esos ojos y preguntarme qué iba a hacer. Porque quería besarlo. Tanto que daría lo que fuera.

—No luches contra esto, Mia. Solo… acepta que eres mía, mi más preciada posesión. Y no hay nada que no haría para protegerte. —Bajó su cabeza y puso sus labios en los míos. Su brusco beso estaba lleno de la intensidad de un hombre al que se le había negado todo lo bueno de este mundo: luz, amor, compasión; pero hubiera encontrado esas cosas en mí.

Su mano tomó mi cabeza, y profundizó más el beso. Presionó su gran cuerpo contra el mío, encendiéndolo con pulsaciones y estremecimientos lujuriosos. Sabía que estaba mal sentirme así. Sabía que estaba mal desearlo. Pero lo hacía. No podía explicarlo, pero lo deseaba.

Deslicé mis manos alrededor de su cintura y lo acerqué a mí. No quería dejarlo ir. Nunca. En mis manos se sentía tan real como cualquier hombre, y no podía evitar pensar en cómo nunca había deseado a alguien tanto como a él.

Su boca continuó trabajando en la mía, sus labios se movían en un ritmo erótico y sensual que me indicaba lo que quería hacer con mi cuerpo. Y cuando sentí su largo pene presionándose contra mí y escuché el jadeo de su aliento, sabía que no iba a ser capaz de resistirme.

Si mi último día en la tierra era hoy, entonces estar con King —su musculoso cuerpo, su hermoso rostro masculino, su sabor y olor— no sería una mala forma de irme. *Excepto que… esto no es real.*

Me lo quité de encima.

—Para. No dejaré que me hagas esto. No voy a dejarte adormecerme con alguna fantasía sexual cuando solo me vas a matar después.

Después de que te vengues de Hagne. —*Para eso quieres el Artefacto, ¿no? Eso escribiste en el diario.*

Me acercó a él de nuevo y puso ambas manos en mis mejillas.

—Mírame a los ojos, Mia. ¿Ves *algo*? ¿Sientes algo que te pueda hacer creer que te lastimaría?

No, pero eso no significa nada, pensé.

—Significa todo —dijo con un gruñido suave. Su mano fue a mi hombro y pasó por mi brazo. Tomó mi mano y la sostuvo entre nosotros—. Porque el anillo no te traerá de regreso si no deseas regresar.

Miré a la brillante roca en mi mano. *¿El anillo? ¿Qué hace?*

—El diamante es una de mis antiguas adquisiciones. Dicen que tiene el poder de revivir a los muertos, por eso es que lo conseguí. Sin embargo, descubrí que solo funciona si lo usas al morir. Muy tarde para mí, me temo.

¿*Así que este es su plan*? Pensé, sin entender muy bien el resto.

Asintió.

—Así es, detiene el envejecimiento, las enfermedades, y te traerá de vuelta mientras tu cuerpo no sea destruido. Sin embargo, debes querer regresar a tu vida… —Su voz se apagó, como si quisiera decir algo, pero no pudiera.

—¿Y? —pregunté en voz alta, tratando de entender qué se estaba callando.

Levantó mi mano y le dio un suave beso a mi palma.

—Si de verdad crees que regresarás solo para que te mate, si mueres pensando que es mi deseo el verte muerta, me temo que no regresarás.

Ahora entendía. Y él tenía razón; aun creía que quería matarme para terminar con su maldición. Tal vez no, no hoy, pero algún día cuando llenara su sed de venganza.

Me escabullí lejos de él y fui a sentarme a la cama. Puse mis rodillas en mi pecho y enterré mi cara en ellas. No podía pensar bien. Mi corazón quería creer que King era bueno, pero sus acciones me habían demostrado que era capaz de una increíble crueldad y decepción. Él mismo había admitido que la maldición le había robado cualquier sentimiento por otros. Si ese fuera el caso, entonces no podía sentir ninguna preocupación real por mí.

—Entiendo por qué te sientes así, Mia —dijo, respondiendo a mis pensamientos—. Sin embargo, no estás viendo la situación desde el ángulo correcto. Tus opciones son morir a mano de Vaughn, lo que involucraría horas, o tal vez hasta días, de agonía mientras él te arranca la piel, trozo a trozo. O decides tener fe en mí. Esas son tus opciones.

¿Por qué no solo le arrancas la cabeza a Vaughn?

—Traté. Pero Vaughn sabe quién soy. Empezó a sospecharlo la noche que maté a sus dos hombres.

Esa noche en Londres fue la primera vez que conocí a nuestro anfitrión. King sospechaba que Vaughn tenía el Artefacto, así que organizó una reunión, usándome para seducirlo. Le dijo que yo era una mujer que podría interesarle para su colección, pero en realidad estaba ahí para usar mi don de Vidente y buscar el Artefacto. La reunión terminó con King diciéndome que cerrara los ojos. Un segundo después los dos hombres de Vaughn estaban muertos.

King se sentó a mi lado en la cama.

—Pero después de la fiesta, finalmente entendió todo: el Artefacto, mi aparición en el cuarto…

No olvides la pérdida de su brazo. Nunca había visto algo tan horrible, y King lo había hecho con la fuerza con la que uno estrecha una mano.

King se rascó su barba sin afeitar, y me pregunté qué se sentía ser él. ¿De verdad le picaba, o sus gestos eran por puro hábito?

—Entiendo que te es difícil confiar en alguien como yo. Pero no te escondo nada, Mia. Preferiría permanecer maldecido y miserable que

destruirte. Y no soportaría ver a Vaughn torturarte y violarte antes de quitarte la vida.

Solté un suspiro lleno de estrés. *Pero si me matas y regreso, ¿luego qué?*

—El club tiene un lugar donde se deshacen de los cuerpos, y Vaughn seguro lo usará para deshacerse del tuyo.

Recordé a Mark mencionando el servicio. ¿Cómo podía haber olvidado algo tan aterrador? Era uno de los muchos beneficios de pertenecer al Club, junto con la evasión de impuestos, un pase rápido por Aduana sin ser revisado y básicamente inmunidad diplomática.

—Les he pagado bien y sabrán qué hacer —dijo King—. Vaughn nunca sospecharía.

Parpadeé. *¿Qué demonios, King?* Me llené de una horrible incomodidad. ¿De alguna forma había previsto todo esto y hasta había hecho arreglos para mi cuerpo?

Guau, los beneficios del Club 10 son útiles.

Puso su tibia mano en mi pierna.

—Comencé a hacer arreglos en el momento en que decidí darte el anillo. Por si acaso.

Pero qué tipo de plan B, King. Aun no estoy segura que solucione nuestro problema.

—No fue para ganar tu confianza. Hiciste una pregunta. La contesté con honestidad, Mia. Y ahora debes elegir qué sigue. No puedo obligarte a que confíes en mí.

Oh Dios, sabía que King tenía razón. Demonios, ahora que lo pensaba bien, aunque me dijera que el anillo no me reviviría, aun así escogería morir por la mano de King que por la de Vaughn. El único problema es que no estaba lista para morir, y en definitiva no estaba lista para confiar en King, no importaba lo mucho que quisiera.

Negué con la cabeza y miré sus inquietantes ojos. Estaban llenos de emoción y determinación, como si estuviera dispuesto a aceptar la verdad que yo viera. *Quiero creerte, pero no puedo.*

Puso su brazo a mí alrededor y me acercó a él.

—De nuevo, me equivoqué. Si no hubiera sido tan necio en pensar que podrías ver más allá de mis cicatrices y mi dolor, no hubiera sido tan necio, tan cauto. Pero sé que fuiste traída a mí por una razón. De verdad lo creo. Eres mi oportunidad de redimirme.

Qué palabras tan dulces. Demasiado dulces, en realidad. *En realidad, sería una idiota si creyera lo que dice*. Porque por otro lado me había dicho que era frío, vil y tenía cero problemas con mentir o manipular a la gente.

—¿Qué otra opción tienes, Mia? ¿Crees que Vaughn va a dejar que alguno de nosotros se vaya?

Negué con la cabeza. *Pero básicamente estás diciendo que el anillo no funcionará a menos que te crea.*

—Sí, tienes que desear regresar. ¿Pero lo deseas? ¿Querrás hacerlo, si piensas que quiero herirte, matarte?

Supongo que no. No querría morir y regresar solo para morir de nuevo.

—Entonces —dijo King—, tengo un día para hacerte cambiar de opinión y convencerte de quien soy en realidad.

Para relajar mi cuerpo, King me pidió que me acostara boca abajo en la angosta cama. Empezó masajeando mis pies y piernas, luego mis brazos y mis dedos. Mientras masajeaba y deslizaba sus fuertes manos sobre mi piel, luché para no pensar en lo vivo que se sentía su toque, tan sensual, tan lleno de éxtasis y tan diferente de como pensé que se sentiría

el toque de un fantasma. Pero entre menos trataba de pensar en los efectos físicos del contacto con King, más mi cuerpo reaccionaba, encendiéndose de formas que nunca había hecho por ningún hombre. Sí, sin duda, King no era un fantasma ordinario. U hombre. Incluso en cautividad, continuaba destilando un seductor, tentador y masculino poder que me enloquecía.

Creo que él también lo sentía, porque cuando comencé a retorcerme, diciéndole a mi cuerpo que no hiciera lo que estaba haciendo, el soltó un gemido profundo y calmado.

—Esto podría ser más difícil de lo que pensé —dijo.

Nada puede ser más difícil que tratar de relajarte en el sótano de Vaughn mientras te masajea los pies un fantasma que estaba a punto de matarte para evitar que fueras torturada y matada.

Por supuesto, estaba bromeando, o algo así, pero él gruño con desaprobación.

—Trata de concentrarte en tu respiración.

¿Y luego que vas a hacer, de nuevo?

—Es algo que has experimentado antes.

¿Qué es?

—Voy a entrar en ti.

Mi ojo derecho se abrió de golpe.

—¿Perdón?

Mostró esa sonrisa encantadora, deliciosa, seductora que mostraba los hoyuelos en cada mejilla.

Oh no. Esa sonrisa no funciona en mí. Me senté, poniéndonos cara a cara.

—No hablo de sexo, si eso estás pensando.

¿Entonces a que se refería?

—Voy a… —Se aclaró la garganta—. Voy a meterme dentro de ti como hice esa noche en Edimburgo.

¿Qué? ¡No!

—No hay otra forma, Mia.

¿Forma de qué? ¿De lastimarme? Porque esa noche en Edimburgo, probé toda la fuerza del dolor de King. Era como tener vidrios destrozados introducidos en las venas. *Además, ¿no que Vaughn te había quitado tus poderes?*

—Algunas de mis habilidades no pueden ser removidas. Vienen con el paquete incorpóreo. —Sus hermosas cejas oscuras se arrugaron, y se rascó su barba negra.

¿Por qué siempre haces eso?

—¿Qué? —preguntó.

Rascarte la barba cada vez que te desafío o te pongo a pensar.

—¿Lo hago?

No debería haberte dicho que me di cuenta. Así es como sé que te traes algo.

—Planeo algo. No puedo entrar en ti sin compartir el dolor de mi maldición. Sin embargo, si no te muestro la verdad, morirás con dudas. No funcionará el anillo.

¿Qué quieres que vea?

—Mis recuerdos.

¿No puedes solo decirme qué debo saber?

—Las palabras pueden fingirse, los recuerdos no.

No todo el mundo recuerda las cosas como en realidad pasaron de todas formas.

—Cierto. Todos ven su propia versión de la verdad; aun así, es la única verdad que conozco.

No puedo, King. Fue demasiado…

—Horrible.

Asentí.

—Se sintió maravilloso para mí.

Lo miré y me pregunté… *¿Por qué?*

—Porque. —Enderezó su columna. De repente, vi esa mirada en sus ojos. Era una que conocía bien. La enojada. La mirada que aparecía cuando estaba a punto de perder el control. Me agarró por los hombros y finalmente me miró—. Lo siento, Mia, pero no hay otra forma.

Cuando King llenó todo mi cuerpo, sentí como tener navajas corriendo por mis miembros. Quería gritar. Quería llorar para que se detuviera, pero no podía moverme. ¿Así se sentía estar poseído? ¿O dolía tanto porque él estaba maldito?

Y Dios, ahí estaba otra vez, sintiendo pena por él en algún rincón de mi mente. ¿Cómo podía alguien vivir con tanta agonía? Solo unos momentos de esto eran suficientes para volver loco a cualquiera. Quería arañarme mi propio corazón solo para hacer que parara. Y cuando sentí a King tratando de calmarme, quise arañar su espalda como había hecho Hagne. Lo odiaba mil veces más de lo que había odiado a cualquiera.

¿Cómo puedes hacerme esto? Pensé.

Porque debo, respondió.

Mientras me retorcía de dolor mentalmente, sentí la energía de King penetrando las esquinas más profundas de mi alma. Probé su dolor. No vi nada más que luz morada. Cuando lo sentí vibrar y frotar cada célula de mi cuerpo, sentí el inmenso placer que él experimentaba al estar tan íntimamente conmigo. Para él era mejor que el sexo. Cómo sabía eso era un misterio más grande que él mismo, pero lo supe. Él estaba en éxtasis.

Le gruñí dentro de mi mente. *¿Cómo se atreve a disfrutar esto? ¡Cómo se atreve!*

Sentí un cosquilleo, como si King estuviera acariciando el interior de mi piel, tratando de calmarme, tratando de hacer que aceptara la agonía y que continuara más allá de ésta.

¡*No está ayudando*! Dios, esperaba que pudiera oírme. Acariciar el interior de mi piel era probablemente la sensación más incómoda que había experimentado. Además de ser poseída por un rico, seductor y fallecido rey, por supuesto.

Las caricias se detuvieron, y lo sentí moverse alrededor, escarbando en mi cabeza. ¿Era por eso que quería hacer esto? Lo había hecho la última vez que estuvimos en Edimburgo. Había estado buscando algo en mi interior.

No pude saber cuánto duró la búsqueda del tesoro o si se detuvo porque mis gritos mentales fueron demasiado, pero al final paró.

¿King? ¿QuÉ haces?

Trata de relajarte, respondió. Su voz era más bien un eco lejano en vez de su voz.

Luego sentí una cálida manta de paz envolviéndose en mi mente. ¿Ya estaba muerta?

No, no estás muerta. Solo estate quieta, me ordenó.

Oh, Dios. Esto era tan horriblemente raro.

King pareció acomodarse y relajarse dentro de mí.

¿*Qué pasa*? Pregunté.

Esto…

Estaba parada en un pequeño coliseo. El ardiente sol estaba alto en el cielo, golpeando mi espalda descubierta, y el aire estaba denso con el olor a sudor, océano y tierra. El rugido del público, sentando en gradas alrededor, ensordecía mis oídos. Hombres con espadas en alto gritaban mi nombre.

—¡Draco, Draco, Draco!

—Por favor, baja tu arma, hermano —le rogué. Sabía que alguien le había envenenado la mente a Callias. No había otra razón para que me desafiara por el trono. Porque Callias era mi sangre. Mi gemelo. Mi amigo más leal. Pero alguien lo había confundido, aunque no sabía quién.

Tal vez los dioses te odien.

Pero había tratado de ser bueno con nuestro pueblo, de ser justo y amable. Valerosamente había ocultado mi verdadera naturaleza: vengativa, enojada y descuidada; porque mi padre me había enseñado que eso hacía un buen rey. Antes de morir, me enseñó humildad y disciplina. Me enseñó a ser paciente y tener gracia. Pero más importante aún, me enseñó cómo dominar mi lado oscuro y a ser brutal y fuerte solo cuando era necesario.

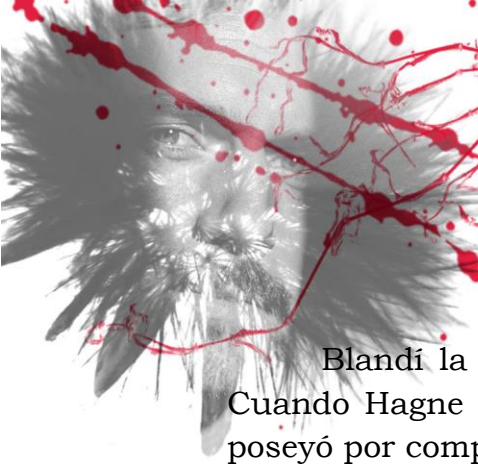
El público gritó mi hombre una y otra vez. Sabía que cualquiera que permaneciera callado lo hacía porque estaba del lado de Callias. Tontos. No tenían ni idea. Si no fuera por mi lealtad a mi gente, hubiera dejado gustosamente que Callias tomara mi cabeza porque matarlo sería tornar mi vida en un infierno viviente de tormento. Aun así, tuve que hacer eso a un lado. Por ellos. No podía permitir que Callias reinara. Cualquier malicia que lo había poseído, lo volvería un rey cruel, vengativo y tirano. *Pongo primero el deber. Pongo a mi gente primero.*

—Callias, te lo pido por última vez. Detén esta estupidez.

Alzar su espada fue su respuesta.

—Que así sea —susurré—. Que los dioses tengan piedad de mi alma.

Con cada movimiento de espada, mi corazón se volvía más negro, más enfurecido. Dejé salir mi oscuridad, mi enojo, mi ferocidad, la que reservaba para mis más grandes enemigos. Callias cayó rápido, y fue ahí cuando me di cuenta de quién había envenenado el alma de mi hermano. La mujer a la que le había dado mi corazón, a la que había amado y adorado desde que éramos niños. En ese momento, me di cuenta que jamás podría contener mi furia de nuevo. El monstruo había sido liberado de su jaula.



Blandí la espada y vi la cabeza de mi hermano caer a la tierra. Cuando Hagne corrió al cuerpo de Callias y gritó de horror, la ira me poseyó por completo. Esto era su culpa, ¿y se atrevía a llorar?

Te maldigo a probar la sangre de Callias por toda la eternidad, Hagne. Tomé tierra mientras decía esas palabras y la hice comérsela por la destrucción que había creado. *Eres la compañera de la oscuridad por todos los tiempos, Hagne. Nunca conocerás la felicidad; solo la muerte vivirá en ti.* Hagne había destruido a las dos personas que más amaba en el mundo en un día.



Book Hunters & Bookzinga

Capítulo 13

Traducido por FerEsq

El dolor huyó de mi cuerpo, y respiré hondo. Luego otra vez. Y una vez más. Me estremecí cuando intenté moverme y ser yo misma. Sí, era yo. Mia

Rodé la cabeza de un lado a otro, buscando. *¿King? ¿Estás ahí?*

Sin respuesta.

Lentamente, logré poner mis pies en el piso. Mis músculos estaban doloridos, y mi cabeza dolía como una perra, sólo que esta vez, me imaginé que era porque había tenido a alguien escarbando en su interior.

—¿King? —Empujé mi peso sobre mis rodillas bamboleantes y logré llegar hasta la puerta. ¿Dónde estaba?

Caminé a tropezones hasta la habitación de al lado y vi su cuerpo extendido en el suelo.

Corrí al lado de King, pero se encontraba en el mismo estado catatónico que cuando lo vi por primera vez. Sin respiración. Sin movimiento. Pero cálido y hermoso.

—Hola, señorita Turner. ¿Está disfrutando su estadía?

Me estremecí y miré al cretino baboso, vestido con un horrible traje verde, ocupando el umbral.

—Inmensamente. Gracias, Vaughn.

Sonrió con esos labios grasosos y delgados que me recordaban a una serpiente a punto de abrir su mandíbula.

—Se despertará dentro de unas horas. No quería que nos molestaran.

Mierda. King. Despiértate. Por el amor de Dios, despierta.

Ni si quiera una contracción.

—¿Qué le hiciste? —pregunté.

Vaughn movió su muñeca.

—King no es el único que se maneja en las artes.

Supuse que se refería a las artes oscuras, pero daba igual. Tenía que pensar rápidamente porque lo que Vaughn planeaba hacer, no era bueno. Tal vez debería haber dejado que King me matara cuando tuvo la oportunidad.

—¿Cómo está la fiesta? —pregunté, intentando ganar tiempo.

—Muy bien. En este momento los invitados están disfrutando de su postre: cinco mujeres que adquirí de Filipinas. Hoy es cada décimo octavo cumpleaños de las mujeres.

Me resistí a dejar que la rabia nublara mi mente. *Está enfermo, Mia. Y él pagará.*

—Guau. Bueno, no dejes que te mantenga alejado de tu diversión.

—Mi diversión está aquí. —Levantó sus cejas.

—Umm… Bueno, preferiría morir que permitir que me toques. Así que, si quieres que el gran momento ocurra ahora, que así sea. Creo que los compradores de los boletos estarán enojados.

—¿Crees que no puedo dominarte? King está desmayado en el suelo, ¿no?

—King se ha ido —mentí, esperando que se fuera o cambiara su enfoque hacia otra cosa. Cualquier cosa—. Se fue hace horas.

Vaughn sacudió la cabeza y deslizó un espeluznante par de gafas amarillas de sus pantalones. Miró al lugar donde King yacía y luego se rio.

—Buen intento, señorita Turner.

Okay. Vaughn tiene aterradoras gafas de fantasmas. Estoy oficialmente impresionada por su preparación.

La mirada de Vaughn se centró en mis pechos.

—Umm… Creo que me gustaría empezar justo ahí. Se ven jugosos. —Se lamió los labios pálidos y resecos.

Dios mío, King. Despiértate. Despiértate

—Te romperé las bolas si me tocas, Vaughn. Y subyugarme no será divertido, ya sé que no te excitas a menos que griten.

—Así es. —Se rio, y su mirada decrépita bajó hasta mi entrepierna—. Quizá pueda persuadirte de que tengas otro tipo de diversión conmigo. Estoy dispuesto a trueque. ¿Qué te gustaría? ¿Tal vez un video de despedida para tu familia?

Oh, no. Piensa, Mia. Piensa. Haz que se vaya. Lo único que se me ocurría fue distraerlo con algo más importante. ¿Tal vez el Artefacto?

—Tengo una pregunta para ti, Vaughn. ¿Por qué desperdiciaste tu tiempo persiguiendo a King cuando tenías el Artefacto?

—Por favor, llámame Milton. Después de todo, tú y yo vamos a ser muy íntimos. ¿Puedo decir, lo más íntimo que hayas sido con un hombre?

Por fuera, sostenía mi expresión de indiferencia. No quería darle a Vaughn la satisfacción que buscaba. En el interior, sin embargo, sentí mis intestinos torciéndose en nudos dolorosos.

Sonreí casualmente.

—Muy bien, Milton. —*Psicópata*—. ¿Por qué renunciaste al Artefacto? He oído que eres un coleccionista de cosas. —No sabía si había renunciado a él, pero quería averiguarlo.

—¿Quién dice que no lo tengo?

—Porque, si lo hicieras, no estarías perdiendo el tiempo con algo tan mundano como nosotros.

—Buen intento, señorita Turner. Pero el Artefacto es una roca sin valor.

—¿Quién te dijo eso? —dije como si fuera el hombre más estúpido del planeta.

—Tu hermano.

¿Justin le mintió a Vaughn? ¿Por qué? Porque Justin sabía que no era algo sin valor. Él mismo me lo había dicho. En cualquier caso, no quería que Vaughn descubriera que Justin lo había engañado.

Hice un cambio rápido en mi estrategia.

—¿Cómo Justin sabría lo que tenía? Es un arqueólogo. Conoce de huesos y artefactos. No magia.

—¿Y tú?

Dudé. ¿Cuáles serían las repercusiones de decirle que era un Vidente? Pero necesitaba vender la historia. Necesitaba que Vaughn persiguiera otra ardilla brillante y me dejara en paz.

Rodé los dados.

—Soy una Vidente de Luz.

Vaughn abrió mucho los ojos y rio histéricamente.

—Tú. ¿Una Vidente? Esas son criaturas místicas de los días de los minoicos. —Su sonrisa se desvaneció en una mirada fría—. Son malditos unicornios. No existen.

Minoicos. No sabía nada de esa cultura, pero ¿por qué todos siempre traían a colación los unicornios?

—Si no me crees, dame una prueba.

Empujó la cabeza de un lado a otro, pensando.

—¡Sí! Una excelente idea. Puedes proporcionar el entretenimiento después de la cena.

—¿Disculpa? —dije.

Se rascó una costra o un trozo seco de piel pegada detrás de su oreja.

—Mis invitados pueden jugar un juego contigo. Por supuesto, no puedes ir vestida así. Eso sería absurdo. Podrás usar el traje que hemos adquirido para tu noche especial de mañana.

Oh, Dios. Me refería a una prueba en el sótano. ¿Pero ahora quería que fuera a conocer a sus amigos enfermos? *Tal vez alguien te ayude. O encontrarás una manera de escapar.*

—Vamos, señorita Turner. —Me saludó con la mano para que lo siguiera—. Te haremos duchar y cambiarte.

Eché un vistazo al cuerpo inmóvil de King.

—Estará bien. No es como si el hombre fuera a morir. —Vaughn resopló—. Aunque no me importaría si lo hiciera.

—Entonces, ¿por qué lo querías? —No pude resistir la pregunta.

Vaughn sacudió el dedo, y la pura locura brilló en sus ojos.

—Una promesa es una promesa. Y le prometí a King que podría ver tu evento especial mañana.

Vaughn estaba completamente loco.

—Ven, ven ahora, mi pequeña *Vidente*. —Se rio.

Seguí a Vaughn por el pasillo, donde abrió la cerradura de la verja. Noté que metió la llave en el bolsillo de su abrigo. Tal vez podría conseguirla y escapar.

Subió el tramo de las escaleras mientras lo seguía, tomando nota mental de todo lo que me rodeaba.

—Ahora, si tienes alguna noción de correr, señorita Turner, te advertiré que estamos en una isla. Así que, a menos que seas una buena nadadora, quitaría esa idea de tu cabeza.

—¿Una isla donde? —Llegamos a un pequeño pasillo que tenía otra verja de hierro.

—Oh, lo siento, pero el tiempo de las preguntas ha terminado. —Rio una vez más cuando abrió la verja.

No quería decirme dónde estábamos. Y dado cuánto tiempo habíamos volado, podríamos estar casi en cualquier lugar.

Vaughn abrió la puerta que estaba en lo alto del último escalón. Una luz brillante surgía en la oscura escalera, y una ola de aire tropical cálido se precipitó en mi rostro.

—Apresúrate, señorita Turner. Por aquí. Tenemos que bañarte y vestirte rápidamente. No queremos hacer que nuestros invitados esperen.

Mi estómago se sentía como un molinillo de carne girando sobre sí mismo. Esperaba que no fuera a mirarme darme una ducha o vestirme. *Mientras él no te toque, eso es todo lo que importa.*

—Marca el camino, Milton.

Entramos en su gran cocina moderna que parecía más como un bullicioso restaurante. Varios cocineros con altos sombreros blancos, camareros vestidos de esmoquin que entraban y salían con bandejas, y suficiente comida deliciosa para alimentar a un ejército. Una vez más, mi estómago se revolvió. Yo estaba hambrienta, y el olor de pan caliente fresco sólo lo hizo peor.

Miré a la gente que se arrastraba alrededor de la cocina y me preguntaba si me ayudarían.

Vaughn aplaudió, y todos apartaron la vista de lo que sea que estaban haciendo.

—Todo el mundo. Esta es la señorita Turner. Si la ven vagando por su cuenta, asegúrense de dispararle. O apuñalarla. Haré que valga la pena.

Con caras inexpresivas, los cocineros y camareros me miraron, asintieron y volvieron a su trabajo.

Vaughn sonrió abiertamente, parpadeando rápidamente sus ojos marrones pequeños y brillantes, llenos de bruma.

—Verá, señorita Turner, trabajan para mí. No hay dónde correr.

Me pregunté cómo había conseguido que aquella gente le obedeciera así. Mi conjetura era que les pagaba extremadamente bien y no tenían ninguna moral o él tenía una cierta clase de influencia sobre ellos, ¿quizá conteniendo a sus familias como rehenes?

Nos dirigimos a través de la cocina hacia un conjunto de escaleras de madera dura rubia. Fotos en blanco y negro de gente atada colgaban en las paredes blancas.

—Buena decoración —dije.

—Yo mismo las tomé. Sin embargo, no son mis favoritas. ¿Quieres ver el resto?

—No. No realmente. —Sabía que sus favoritas serían algo sacado de mis peores pesadillas.

—Excelente. Entonces te mostraré. —Se rio de nuevo y luego tosió una bola de flema gigante.

Sacudí la cabeza. Estaba loco. Loco, enfermo y vil.

Subimos las escaleras y bajamos por otro pasillo de dormitorios. A pesar de que era de noche, me di cuenta de los tragaluces enormes por encima y más prístinos pisos de madera dura rubia. Era gracioso cómo su casa parecía tan brillante, moderna y alegre. Exactamente lo contrario del hombre.

Al final del pasillo, Vaughn llegó a una puerta y la abrió.

—Ven. Te mostraré mi valiosa colección.

Oh Señor. No quería ver nada relacionado con el hobby de Vaughn de desollar a gente viva.

—Ahora, señorita Turner. —Le dio unos golpecitos a su reloj en la muñeca.

Tomé un respiro y marché hacia adelante.

La habitación era grande, con una amplia cama tamaño King-size y grandes ventanas de cristal con una puerta que conducía a un patio. El débil sonido de las olas chocando se filtraba en la habitación.

—Ahora, ¿lo ves? ¿No son hermosas? —Vaughn señaló una docena más de fotos en blanco y negro colgadas en la pared. Eran retratos de la misma mujer, que parecía estar en sus veinte años. Tenía una mirada exótica, como si fuera una mezcla de asiática, negra y algo más. Su cabello colgaba en rizos apretados más allá de sus hombros y ella sonreía a la cámara como si amara a quien tomara las fotos.

—¿Tú tomaste estas? —pregunté.

Vaughn miró con aprecio las fotos.

—Sí. ¿No es hermosa? Mi encantadora Simone. Mi joya.

¿Simone? Nunca había oído ese nombre antes. ¿Y no era su esposa Miranda? Estaba a punto de preguntar, pero luego recordé a Justin mencionando que había conocido al "alguien especial" de Vaughn en una fiesta del Club 10.

¿Vaughn tiene una esposa y alguien especial?

—¿Es Simone a quien has marcado? —pregunté.

—¡Jamie nunca podría ser Simone! —Los ojos enfermizos de Vaughn se encendieron con indignación—. ¡Nunca!

¿*Jamie*? ¿Quién diablos era Jamie? ¿Y Vaughn no tenía una, sino tres mujeres que estaban, o habían estado, en una relación voluntaria con él? Su esposa, Miranda, comprendí perfectamente; era tan loca y deformada como él. Pero la mujer de la foto, Simone, parecía feliz.

Extendí mis manos.

—Bueno. Lo siento. Ella es tan… —¿Qué puedo decir para calmarlo?—. Simone es tan hermosa. Pensé que tal vez la habías hecho tu alguien especial.

—Simone murió antes de que tuviera la oportunidad —dijo en voz baja.

Me preguntaba si él la había matado.

—Qué horrible. Lo siento —mentí. Pero en realidad no lo sentía. La mujer tuvo suerte de no ser la esclava de amor de Vaughn.

—Murió de cáncer de piel hace diez años. —Él negó con la cabeza—. Tenía una piel tan hermosa. Todavía hace que mi pene se ponga duro.

Quería jadear. En cambio, cerré los ojos. ¿Por eso este hombre estaba tan obsesionado con quitarle la piel a las mujeres? *Oh, mi querido Dios.*

—Eso es trágico —dije, refiriéndome a su comentario.

—Sí. Uno nunca se recupera de esa pérdida. Tengo a su hermana, Jamie, como mi mascota, pero por desgracia —suspiró profundamente—, no es lo mismo. No disfruta de mis juegos.

¿Jamie?

—¿Jamie Henshaw?

—Ah, ¿Entonces, la conociste en la fiesta?

Oh Dios mío. Oh Dios mío. Jamie era la mujer que trabajaba en la embajada de los Estados Unidos, o al menos había fingido serlo cuando me había llamado para decirme que Justin había desaparecido. También había sido la que me dijo que no viniera a buscarlo.

Mierda. ¿Justin la conocía? Porque me había dicho claramente que había conocido al significante de Vaughn. Dijo que había visto el tatuaje "V" en su muñeca mientras estaba en alguna fiesta y que ella le había contado todo sobre su significado. Así es como me enteré de que la marca de King en mi muñeca significaba algo más que simplemente ser su propiedad.

Más mentiras, Justin. ¿Qué mierda?

Mi mente saltó a otro pensamiento. *Justin.* Había estado tan envuelta en todo esto, que había olvidado a mi hermano. Quería preguntarle a Vaughn si Justin había venido a verlo, pero luego me di

cuenta que llevar la atención hacia mi hermano podría arrastrarlo a esto de alguna manera.

No. Dondequiera que Justin estuviera, en México ayudando a esas familias como le había dicho a mi madre, o tratando de hacer un trato con este enfermo, sólo empeoraría las cosas al traerlo a colación.

—Sí. Conocí a Jamie en tu fiesta —mentí, temerosa de conectar a Jamie con Justin.

—Entonces sabes que no es tan hermosa como Simone. O igual de fiel. —Se rascó la cabeza y murmuró algo acerca de Jamie yéndose—. Nadie será tan hermosa como mi Simone. Nadie. Todos ellos son tan indignos de sus pieles saludables. ¿No lo crees?

Me encogí por dentro. El hombre estaba enfermo. Horriblemente, irrevocablemente enfermo.

Asentí con la cabeza lentamente y traté de limpiar el sudor de mi frente.

—Pero me aseguro que Simone todavía pueda jugar —dijo.

Oh no. Me preguntaba si su obsesión por las mujeres no era algo más. Algo más abominable de lo que jamás podría imaginar. Pero tenía que saber todo lo que podía. Porque su obsesión era su debilidad, y la debilidad de una persona podía ser explotada. El 10 Club me lo había enseñado.

—Yo, uh… sé que esto es personal, pero ¿haces algo con las pieles? Ya sabes, ¿cuando las retiras? —Traté de proyectar un tono sin prejuicios.

Vaughn clavó sus uñas en su mandíbula sin afeitar y rastrilló la piel agresivamente como un perro con pulgas.

—¿Cómo supiste?

—Adiviné.

—A Simone le gusta cuando la visto.

Bueno. Bueno. No entres en pánico. Parecía que cada vez que cavaba un poco más profundo, la verdad se ponía más perturbadora. Por desgracia, esta era mi única oportunidad.

Sacudí la cabeza.

—Es una lástima que dejaras ir al Artefacto.

La expresión de Vaughn se convirtió en ira.

—¡No me engañas, señorita Turner! —Me agarró y me tiró hacia abajo. Para un hombre mayor y de apariencia desaliñada, tenía la fuerza de diez hombres. Él debe haber adquirido la misma "habilidad" que Talia. Realmente, realmente necesitaba preguntarle a King cómo conseguir algo de lo que fuera eso.

Mantén la calma, Mia. No lo provoques.

—Ni siquiera me has preguntado lo qué puede hacer el Artefacto —gruñí mientras me clavaba el cuello en el suelo.

—Quizá te quite la piel esta noche, señorita Turner.

—¡Puede resucitar a los muertos! —exclamé.

El puño de Vaughn se aflojó. Podía decir que quería creerme. Simone era su debilidad, la única cosa en este mundo que más deseaba.

—No estoy mintiendo. ¿Por qué crees que King la quería tanto?

Parpadeó.

—Es real —dije—. Vi su poder con mis propios ojos.

Vaughn saltó de mí y señaló una puerta.

—Ve a ducharte. Tu vestido y zapatos están en el armario. Tienes cinco minutos.

Salió y cerró la puerta detrás de él.

—Mierda. Mierda. Mierda. —*¿King? ¿Puedes escucharme? ¿King?*

No hubo respuesta, no es que realmente esperara una.

Mis ojos flotaron al balcón, y salí corriendo para ver si había una ruta de escape. Maldición. La caída era de unos tres pisos hasta la costa rocosa. Ningún lugar a donde ir. *Por supuesto. Vaughn está loco, pero no es estúpido.* No me dejaría en una habitación de la que pudiera escapar.

Entonces, ¿qué sigue? Tenía que convencerlo de que necesitaba el Artefacto más de lo que me necesitaba a mí, King o cualquier otra cosa. Eso nos compraría tiempo, quizás mucho. Si supiera dónde estaba, necesitaría que King le dijera cómo usarlo. Podría ser una moneda de cambio para nuestra libertad. Si Vaughn no lo tenía, esperaba que dejara todo para ir a buscarlo. Más tiempo para King y para mí.

Solo tenía que convencer a Vaughn de que no estaba mintiendo, que yo era legítima y por lo tanto esta roca también.

Me acerqué al armario y lo abrí. Dentro había un vestido de cuero negro sin mangas y un par de zapatos de charol rojo de mi tamaño. *Manolos*.

Me molestó seriamente que él sabía qué tipo de zapatos me gustaban y mi talla.

Los agarré y corrí al baño. Rápidamente me quité la ropa y tomé la ducha más rápida de mi vida. No quería estar desnuda cuando Vaughn regresara, así que me vestí con la misma rapidez. El vestido de cuero era apretado y demasiado corto. Con los tacones rojos, parecía una prostituta de clase alta o lista para una reunión de S&M[2].

Hice todo lo posible para secarme el cabello con la toalla, luego peiné mi cabellera rubia con mis dedos. Cuando Vaughn apareció en la puerta, puse una sonrisa de confianza en mi rostro, del tipo que un miembro del Club podría llevar. Quería que viera que yo no era una de sus víctimas acobardadas, sino un activo para sus empeños depravados. Después de todo, si le gustaba coleccionar gente, yo era un maldito unicornio. Posiblemente la última en existencia.

Gracias a King.

---

[2] **S&M:** Sadismo y Masoquismo

Oh Dios. No pienses en eso, Mia.

—Señorita Turner. ¿No te ves como una visión? —Vaughn extendió su brazo para que yo lo tomara.

—Un buen detalle de tu parte conseguir mis zapatos favoritos. —Tomé su brazo y traté de no reaccionar ante el mar de rojo que se extendía por mi visión. Era como mirar a través de gafas de color rojo.

—Me gusta que mis mujeres especiales luzcan lo mejor posible para sus eventos especiales.

Psicópata.

—Qué considerado. ¿Quiénes son tus invitados esta noche?

—Ah. Son algunos de mis mejores clientes. Miembros del cártel de drogas de Sinaloa. Les gusta venir a *Isla de Vaughn* para *relajarse* y divertirse.

Vaughn me escoltó por una amplia escalera que conducía al vestíbulo, luego a la sala de estar formal. Como yo había visto durante la fiesta del Club 10 en su casa en Bel Air, ésta tenía una apariencia similar, en su mayoría blancos vivos y muebles modernos.

Alrededor de la larga y rectangular mesa de comedor había cinco hombres de cabello oscuro. No parecían narcotraficantes típicos que verías en las películas. Estos hombres llevaban trajes y corbatas lindas. Eran guapos, tranquilos y elegantes, a excepción de las chicas adolescentes asiáticas sentadas en sus regazos. Las chicas parecían estar pasando el mejor momento de sus vidas, bebiendo Martini y hablando entre ellas en filipino.

—Vaughn, son bebés —susurré. No sabía por qué me molesté en decir nada. No era como si le importara o las dejaría ir.

—Sí. Lo son. —Sonrió orgulloso y suspiró—. ¡Caballeros! Tengo un regalo especial para esta noche. —Todas las cabezas se volvieron hacia mí—. Puedo presentarles a Mia Turner. Va a jugar con nosotros.

Oh mierda. Mantén la calma.

Los ojos de los hombres se deslizaron sobre todo mi cuerpo y se clavaron en mí. Supongo que les gustó el aspecto de puta.

—La señorita Turner dice que es un anillo de humor vivo. Puede ver sus almas. Puede sentir cómo se sienten.

Los hombres intercambiaron miradas.

—Sí, hablo en serio —dijo Vaughn—. De hecho, lo jura por su don. Entonces, ¿qué piensan si hacemos una pequeña apuesta, para que sea interesante, eh?

¿Por qué todo tiene que empeorar en vez de mejorar?

—Mia los mirará y les dirá lo que ve. Al final, le preguntaré a cada uno de ustedes si ella adivinó correctamente. Si lo hace, consiguen quedarse con su encantadora cita, gratuitamente. Si Mia adivina incorrectamente, su cita será escoltada arriba. —Guiñó un ojo—. Para ser *mía* por la noche.

Oh Dios. "Mia". Eso significaba que Vaughn mataría a la desafortunada chica.

Los hombres sonrieron vacilantes e intercambiaron miradas nerviosas. Incluso parecían temer la locura de Vaughn.

Vaughn me miró.

—¿Qué piensas, señorita Turner? La apuesta fija las probabilidades a su favor, ya que estos hombres están esperando con ansias sus golosinas esta noche.

—¿Estás diciendo que morirán si no lo adivino correctamente? —pregunté.

Obviamente, las mujeres no hablaban inglés porque sus sonrisas ni siquiera vacilaron.

Vaughn asintió.

—Eso es correcto. ¿Estás segura que eres una Vidente?

—Sí. Pero podría ver algo que a tus invitados no les gustará. ¿Cómo sé si dirán la verdad? —pregunté.

—¡No! —Vaughn me dio una palmada en la mejilla, y me dolió como el infierno—. ¡Insultas a mis invitados, señorita Turner!

Casi perdí la compostura justo allí, pero me mordí la piel con mis dientes. Si quería que Vaughn me viera como algo distinto de su próxima víctima, necesitaba ver que yo era como él.

Pegué una sonrisa enferma y me froté la mejilla con aprecio.

—Mmm… Gracias. Apuestas aceptadas.

Tratando de ocultar mi repugnancia y mi terror, me dirigí hacia el primer hombre más cercano a mí. Llevaba un traje gris oscuro y parecía ser el más joven. Su cabello grueso, ondulado y castaño estaba peinado hacia atrás, y noté un anillo de oro rosado gigante.

Le sonreí apreciativamente, con la esperanza de ganar puntos.

—Solo relájate, cariño. Esto no dolerá. —La chica en su regazo, que llevaba un vestido de Spandex rojo, apretado, me miró con curiosidad. No tenía ni idea de que su vida corría peligro.

No tardó mucho a que los colores comenzaran a brotar. El hombre al que miraba era amarillo. No podía recordar todos los colores. Diablos, sólo había descubierto mi don hace un mes y medio. Conocía negro, rojo, púrpura, verde y azul. ¿Amarillo y naranja? ¿Eran el odio o el amor? ¿Eran celos? No tenía ni idea. *Mierda. Mierda. Mierda.*

Le señalé la mano del hombre.

—¿Puedo? —pregunte. Sus palmas eran negras. Negro sólido—. Hoy mataste a alguien.

Los hombres alrededor de la mesa se echaron a reír y empezaron a aplaudir. Mi víctima apartó la mano y susurró:

—*Santa María.*

¿Qué había de malo con esta gente? ¿Él mata a alguien y luego oraba a la Virgen María? *Bonito.*

—Muy bien, señorita Turner —dijo Vaughn—. Por favor, vaya al siguiente invitado.

Bueno. Uno abajo. Cuatro más. Sentí el sudor caer por la parte baja de mi espalda. No llevaba ropa interior, y el cuero atrapaba todo el calor de mi cuerpo. Me sentí como una patata al horno envuelta en papel de aluminio.

Me moví por la mesa hacia el siguiente. La chica en su regazo se escabulló cuando giró su silla. Él ofreció su mano inmediatamente. El color de su cuerpo era rojo, pero sus manos eran verdes. ¿Dolor y vida? No sabía qué hacer con él, así que tomé la ruta más general.

—Estás muy angustiado, pero te gusta hacer que cosas crezcan. Lo ves como una nueva vida.

De nuevo, los hombres aplaudieron salvajemente.

—¡Le gusta el jardín! —Se rieron, y mi segunda víctima les disparó una mirada desagradable. No creo que él quisiera admitir que tenía un lado creativo de "dar vida" para enfrentar cualquier dolor que ocultaba dentro.

Oh Dios. King, si puedes oírme, estoy arriba. ¡Necesito tu ayuda! Había pasado por dos, pero quedaban tres, y el tipo al final parecía desagradable.

Los siguientes fueron fáciles, azules y azules. Dolor. Eso significaba que les había pasado algo malo que aún no habían superado. Lo escribí cortésmente como "sus trabajos estaban llenos de una mierda desagradable, pero iban a estar bien porque eran tipos duros".

Vaughn, que estaba parado en un rincón de la habitación, observando con los ojos muy abiertos, aplaudió con entusiasmo cada vez que lo adiviné.

Cuando llegué al último hombre al otro lado de la mesa desde donde había comenzado, supe de inmediato que sería un problema. Llevaba un traje azul oscuro y tenía un vientre ancho y la línea del cabello hacia atrás. La oscuridad, muerte, apareció en manchas oscuras por todo

su torso. El resto de él era rojo. ¿El hombre estaba enfermo? ¿Tal vez muriendo? *Oh Dios*. ¿Qué iba a decir?

—Umm… has tenido algunos problemas de salud graves recientemente. Te han estado preocupando, pero va a estar bien. —Por supuesto, no tenía idea de si estaría bien. Todo lo que sabía era que necesitaba que me diera un pulgar hacia arriba para que la joven mujer en su regazo no muriera esta noche.

Me miró y sonrió.

Dejé escapar un suspiro mental.

Vaughn aplaudió una vez más e incluso hizo un pequeño salto.

—Ahora tienes que hacerlo conmigo, señorita Turner.

Sonreí mi mejor sonrisa falsa.

—Quizá más tarde, Vaughn. —Le guiñé un ojo y traté de no despreciarlo—. ¿Estoy segura que sus invitados se están muriendo por tener su diversión por la noche?

Rio.

—Así es, señorita Turner. Así es. —Miró alrededor de la mesa—. Entonces, veamos un show de manos. ¿Quién estuvo de acuerdo con la interpretación de la señorita Turner? —Todos los hombres levantaron las manos, excepto por las palmas verdes.

—Oh no —dijo Vaughn con una mueca superficial—. Parece que tenemos un cliente insatisfecho.

Mierda.

—Déjame intentar de nuevo. A veces las lecturas son un poco apagadas.

Vaughn sacudió el dedo.

—Ah ah ah. No hay segundas oportunidades. —Inclinó su cabeza—. Caballeros. Volveré en breve.

Vaughn me tomó por el brazo y me llevó de vuelta hacia la cocina.

—¿A dónde vamos?

—Hemos terminado con nuestra diversión. Volverás a tu celda.

—¿Y la chica? —pregunté.

—No es asunto tuyo.

—Pero estaba mintiendo. Te *mintió*. No puedes castigarla por eso.

—Oh. Puedo hacer lo que me guste. Incluso a ti. Y pienso hacerlo.

—Pero, ¿no me crees acerca del Artefacto? King es el único que sabe cómo usarlo. No te ayudará si me haces daño.

—Oh, no estoy preocupado por eso. —Abrió la puerta del sótano y me hizo un gesto para que entrara por la escalera. A simple vista, era simplemente oscuro, pero a mis ojos, la oscuridad parecía la boca de un demonio que se abría de par en par para tragarme toda, las paredes goteando de sangre roja. No quería volver allí.

—Pero tienes el Artefacto, ¿verdad? —dije, todavía con la esperanza de que él dijera que no y pudiera ver valor en mantenerme viva—. No sé cómo se ve, pero puedo reconocer su patrón de luz.

Sus finos labios se volvieron hacia abajo en las esquinas.

—No lo tengo, pero sé exactamente dónde está.

Soy una mierda inútil. ¿Quién era yo para creer que podía enfrentar a gente como Vaughn y ganar? Mi mente no estaba lo suficientemente deformada para ver los ángulos que crean influencia en este juego enfermo. Yo estaba demasiado confiada y ansiosa por ver lo bueno de la gente, no es que viera algo en Vaughn. Pero había caminado una milla en los zapatos de King, tropecé y caí. No pude ser King. Ni siquiera pude ser su asistente. Era tan inútil. Estaba tan jodida…

Muerta.

Vaughn me escoltó hasta las entrañas de su casa, abrió la última verja y me empujó dentro del pasillo enjaulado que conducía a las tres habitaciones.

—No arruines tu traje, señorita Turner. Queremos que estés bien para el evento mañana por la noche. —Vaughn desapareció, silbando una melodía espeluznante.

El dolor por esa pobre muchacha arriba y por nosotros mismos me apretaba, presioné las palmas de mis manos sobre mis ojos. Mi visión se iluminó con el color.

Jadeé y extendí la mano. Se arremolinaba con un vívido púrpura. Mi mirada se arrastró por mi brazo y hombro. *Mierda.* Todo mi cuerpo se arremolinaba con el maldito color. ¿Era esto en quién me había convertido? ¿El dolor y la pena mezclándose inseparablemente juntos? Al igual que King.

¡King!

Corrí a la habitación y lo encontré todavía desmayado en el suelo.

—¡Despierta! —Le di una fuerte sacudida, pero fue inútil.

Me hundí en la cama y mordí mi uña. Esperaba que se despertara pronto, porque parecía cada vez más como si tuviéramos que seguir adelante con sus planes, pero más pronto que tarde. Vaughn no iba a esperar hasta mañana por la noche para hacerme daño. Estaría de regreso mucho antes. Estaba segura de ello.

Sí, King tendría que matarme ahora. Pero el único problema era que todavía no confiaba en él.

Capítulo 14

Traducido por Stefanie

Después de unas horas, King comenzó a gemir un poco y rodó sobre su espalda en el suelo. Estaba parcialmente aliviada. Solo parcialmente. Sabía que era lo que se iba a tener que hacer ahora, y no iba a ser muy divertido para mí.

Hola. Qué amable que te unas a mí. Te perdiste toda la diversión, le dije.

—Ummm… apuesto que sí. —King se sentó lentamente en el suelo de cemento—. Ese maldito Vaughn. Voy a averiguar cómo hace para noquearme, aprenderé a enfrentarlo, y luego le daré una paliza. —Miró hacia mí en mi vestido corto de cuero y tacones rojos. Su inicial placer rápidamente se agrió—. ¿Qué carajo está usando, señorita Turner?

Simplemente amaba cómo usaba mi apellido cuando quería hacer un punto o recordarme su posición por encima de mí; su *percibida* posición por encima de mí.

Me encogí de hombros.

—Como dije. Diversión. Mucha diversión. ¿Sabes que tiene narcotraficantes arriba con chicas de dieciocho años? Va a matar una solo por diversión.

—Probablemente las matará a todas —dijo casualmente y pasó la mano a través de su cabello.

—Déjame adivinar. No te importa. ¿Qué está mal con la gente del Club? ¿Les piden que revisen sus almas en la entrada cuando se inscriben?

King sacudió su cabeza y miro hacia la pared.

—Las mujeres no debieron de haber hecho un trato con el diablo.

—Son niñas, King. Probablemente de familias pobres —dije enojada—. ¿Sabes qué? Quieres que confíe en ti, entonces no digas mierda como esa. Di algo compasivo, aun si tienes que fingir.

—Deja de hablar en voz alta. Vaughn puede escucharte. Y no puedo cambiar lo que soy, señorita Turner. No más de lo que puedes.

Encuentra la manera, King. Porque esa mierda que hiciste temprano, saltar dentro de mi cuerpo, no hizo más que socavar la poca confianza que estábamos construyendo. Sí, sabía por qué lo había hecho, pero se había forzado dentro de mi cuerpo. Forzado. Y me hizo sentir… bueno, enojada, francamente.

—No tenemos tiempo para tus preocupaciones, señorita Turner. El tiempo corre, y tenía que mostrarte la verdad.

Me paré y bajé la vista hacia él. *Eso es jodidamente cierto. El tiempo corre. Y Vaughn puede noquearte siempre que quiera. ¿Sabes qué quería hacerme? Quería que fuera su calentamiento antes del juego, King. Tuve que decirle que era Vidente. Tuve que contarle sobre el Artefacto para distraerlo de hacer Dios solo sabe qué. Después me hizo jugar a adivinar con los* narcos, *la vida de cinco chicas de dieciocho dependiendo de si adivinaba correctamente qué mierda estaba ocurriendo en sus vidas. Mientras tanto, me mantuve llamándote, sabiendo que aún si contestabas, no habría nada que pudieses hacer porque estás atrapado aquí abajo. Así que, lamento mucho que mis "preocupaciones" te estén molestando, pero ¿no crees que merezco un poco de tu paciencia teniendo en cuenta que me estás pidiendo que te deje terminar con mi vida?*

King me miró con el ceño fruncido de manera retorcida; luego sus ojos se movieron hacia el sur.

—¿Por qué no estás usando ropa interior?

Mierda. Podía ver todo desde ese ángulo en el suelo. Me moví hacia atrás y me apreté el borde de la nariz.

—Bueno, espero que hayas disfrutado del show porque eso es todo lo que obtendrás de mí.

King se levantó más rápido de lo que pude procesarlo con mi cerebro. Salté hacia atrás y solté un aullido.

—¡No hagas eso, King! Me asustaste como la mierda.

King agarró mi muñeca.

—Me perteneces, Mia. Así que responderás cuando te hago una pregunta.

Solté mi muñeca, y él pareció sorprendido como la mierda. Supongo que yo lo estaba, también. Su esfuerzo por contenerme había fallado. Tal vez no era tan débil como pensaba.

King miró hacia abajo con esos penetrantes ojos grises.

—Responde mi pregunta. ¿Por qué no tienes nada debajo de tu vestido? ¿Vaughn te tocó?

No. Pero dejó claro que lo hará. Y no creo que espere hasta el gran evento.

Se frotó su fuerte mandíbula, y se relajó un poco.

—¿Por qué le dijiste que eras Vidente?

Pensé que me haría más valiosa para él, y se olvidaría de matarme.

—Eso es lo que una persona racional haría. Él no es racional. Está loco. Es por eso que nunca permitiré que te tenga. —La expresión de King tenía una apariencia particular que no podía interpretar. Su aura, o energía, o como sea que se llamara, destelló verde por un momento.

Raro.

—¿Qué es raro?

Nada, no es importante. Porque, en cualquier momento, Vaughn volvería por mí.

—Sí —dijo King, escuchando mis preocupaciones—, esto es exactamente por lo que tienes que decirme qué hacer para ganar tu confianza.

Sacudí mi cabeza y miré a mis pies.

—Nada. No hay nada que puedas hacer.

—Mia, mírame —ordenó.

No quería hacerlo. Sabía que terminaría perdiéndome en esos ojos hipnóticos.

—Mia —dijo en esa profunda voz de terciopelo—, mírame. Mírame como lo hiciste aquella vez en el hospital.

Ese fue el día que obtuve un vistazo del verdadero él. Y fue el momento en comencé a cuestionar si era verdaderamente malo. Fue también el punto en que mis sentimientos por él se volvieron incuestionablemente complicados.

—Por favor —añadió.

Incapaz de resistir, miré hacia él y me moví nerviosa dentro del vestido. King tenía esa expresión: determinación feroz en sus ojos claros, cejas negras casi juntas y labios fruncidos; que me aflojaba las articulaciones, nublaba mi mente, y me quería hacer creer que su interior era tan hermoso como su exterior. Pero no lo era. Aun así, no me detenía de sentir lo que sentía o de querer tocarlo.

Miré hacia su mano, colgando en su costado. Sus dedos se retorcieron, y me pregunté si quería tocarme, también.

—Sí, quiero —dijo, manteniendo su mirada hipnótica—. Más de lo que posiblemente puedas entender. —Cerró el espacio entre nosotros rápidamente. El calor de su cuerpo contra el mío comenzó una ola de cosquilleos sobre mi piel. Intenté ignorarlos, pero él deslizó su mano detrás de mi cabeza. Sin embargo, no se movió para besarme. Simplemente me miró—. Hay un lugar y un momento para todo, señorita Turner —susurró en esa oscura y sensual voz—. Quédate tranquila, cuando te tome por primera vez, no va a ser en un calabozo. —Lentamente inclinó su cabeza—. Será donde me pueda tomar mi tiempo contigo. —Me acarició la mejilla con sus labios y deliciosamente pinchuda barba—. Ahora, haz lo que pido, y dime qué dudas tienes sobre mí.

Todo. Dudo sobre todo. Aún ahora que lo quería en una forma que desafiaba todo razonamiento lógico.

Mia, pensé para mí misma, *es King o Vaughn.*

—Eso es correcto —dijo—. Escúchate a ti misma.

Entonces dime qué *es. ¿Qué es esto entre nosotros*?

Sus labios detuvieron sus roces y caricias.

—No puedo explicarlo.

¿No puedes o no lo harás?

—No puedo. —Pero la manera en que lo dijo instantáneamente me hizo dudar incluso eso.

Ves. Aún ahora, siento como si estuvieras tratando de manipularme. Que tienes todas las cartas y sabes exactamente qué va a suceder, pero yo estoy en la oscuridad. Siento que estás escondiendo tantas cosas que lo que veo es la punta del iceberg, y si viera la congelada imagen entera, vería kilómetros de secretos escondiéndose bajo la superficie. Siento… siento… siento que me están… ¡engañando! Espeto. *¡Eso es lo que está impidiendo que confíe en ti!*

Se alejó y de nuevo me miró a los ojos. Esta vez, era furia lo que veía.

—¿Es eso lo que piensas que es esto? ¿Que esto es una enorme y planeada farsa? Y que me pondría a propósito bajo el cuidado de Vaughn, un hombre que representa todo lo que detesto en este mundo. ¿O es que, quizás, crees que te pondría en riesgo para servir un plan mío?

No respondí porque no estaba segura; un pensamiento que enseguida notó.

—No soy dios, señorita Turner. No soy nada más que la mitad de un hombre, el lado que uno no puede ver a simple vista, pero un hombre después de todo. No controlo todo: el cielo, tú o el Club. Simplemente tiro mi moneda al agua y espero que las olas empujen la corriente a mi favor. Eso es todo lo que un hombre puede aspirar. Aún los más poderosos. Así

que, si quieres continuar creyendo en conspiraciones, hazlo. Pero luego abre esos jodidamente hermosos ojos azules y úsalos para ver la verdad. No escondo nada. Te ofrezco acceso a cada recuerdo que he retenido.

Bien. Quiero saber qué les pasó a las otras Videntes.

Soltó el aliento y recorrió con las dos manos su cabello.

Dijiste cualquier cosa.

—Sí, lo dije. Es simplemente doloroso para mí responder. —Otra respiración.

Cuéntame. Necesito saber.

Dudó por un largo momento.

—Yo… las maldije. Casi se extinguieron, pero luego me enteré del Artefacto, y por coincidencia, aprendí que las Videntes tienen cierto don para atraerlo hacia ellas. Está unidas a él, tal como yo estoy unido a ellas. Removí la maldición, pero era demasiado tarde. La mayoría ya había muerto.

—¿Cómo sabes eso? —Me pregunté si tenía alguna manera de encontrarlas o algo.

Tomó una profunda respiración.

—Nunca supe quiénes eran o dónde estaban las Videntes. Solo puedo decir que sentía sus presencias en esta tierra. Cada vez que una moría, sentía el sostén de la maldición debilitarse.

—Ah. —Pensé por un momento sobre por qué había dejado de matarlas. Era para servir sus propias necesidades, no por la bondad de su corazón.

—Entiende, Mia, que pensaba solo en un objetivo cuando las maldije: destruir todos los rastros de Hagne. Pero cuando conocí a Cassandra, fue la primera persona en ver el verdadero yo. Quería ayudar a pesar de la fealdad que veía parada frente a ella.

¿Cassandra?

—Era la Vidente de la que te conté.

¿Y qué sobre Arno y Mack? ¿No te ayudan?

—Arno y Mack no habían nacido aún, aunque la familia de Arno me hizo un juramento y me ha servido por varias generaciones.

¿Arno es tu sirviente?

—Toda su familia, los Spiros de Creta, han servido a cada rey cientos de años antes de que yo naciera. Es su tradición, y sirven voluntariamente. Para ellos es un honor.

¿Qué edad tienes?

—Eso no es una pregunta que tenga que ver con tu confianza hacia mí.

Solté un siseo. *¿Por qué no me lo dices*?

—¿Siguiente pregunta? —dijo severamente.

¿Cómo murió Cassandra?

—Se relacionó con alguien del Club. La engañó para que me traicionara.

¿La mataste?

Me miró con aspereza.

—No. Era una amiga. La vigilaba.

Su comentario sobre Cassandra me hizo pensar en cómo a veces sentía los ojos de King sobre mí u olía su delicioso aroma en el aire, pero no había nadie allí. *¿Me vigilas a mí también?*

Su intensidad se agudizó mientras me miraba.

—Una vez que te conocí, sí. Todo el tiempo. Pero vigilarte a ti es algo más.

Mi corazón comenzó a latir más rápido, al saber que él había estado espiándome. No estaba segura que fuera enteramente por enojo.

—Estoy fascinado con todo lo que haces —dijo—. Amo la manera en que te mueves nerviosamente en la silla cuando esperas por mí en mi oficina. Amo como te bamboleas en esos sexy tacones rojos cuando caminas. Amé verte comer y beber, la forma en que disfrutas tu comida y ruedas los ojos.

Ay no. Me viste devorar ese pan en el hotel de Palenque, ¿no? Había sido la famosa noche en la que me había tatuado. Había tomado una larga ducha luego del entonces peor día de mi vida, y emergido del baño para encontrar champaña, pan y queso.

—Sí. Creo que dijiste que me amabas —se regodeó.

Lo dije figurativamente.

—Sí, lo sé. Pero un hombre puede soñar, ¿no? —Se acercó un poco más, y mi cuerpo comenzó a cosquillear—. Porque si pudiera soñar en una cosa por el resto de mi vida, sería en ti, la manera en que me estudias y te preguntas quién o qué realmente soy.

¿Por qué?

—Porque nunca pierdes la esperanza. Puedo verlo en tus ojos, Mia. Nunca dejas de rezar para que resulte ser otra cosa de lo que soy. Un monstruo.

Porque no eres un monstruo. Eres una persona que ha tenido mucha mala suerte.

Se acercó un poco más, y sentí la energía de su deliciosamente masculino cuerpo activar una reacción en todos los lugares correctos, lo que estaba muy, muy mal.

Envolvió la parte de atrás de mi cabeza.

—Ves. Fue eso, eso mismo. La mirada en tus ojos.

Su mirada posesiva me vencía. Quería mirar lejos de esos deslumbrantes, ojos grises posesivos, pero no podía. Sentir que era todo en su mundo por esos cortos momentos era como una droga.

Inclinó su cabeza hacia mi oreja.

—Estás avisada, señorita Turner, una vez que estemos libres y me mires así, te voy a follar meticulosamente. Te voy a tomar una y otra vez, hasta que lo admitas.

¿Ad-ad-mita qué?

—Que eres mía. No por la marca, sino porque su cuerpo y alma lo desean.

No estaba segura que eso fuera lo que deseaba. Quiero decir, sí, mi cuerpo lo deseaba en muchas maneras incorrectas, pero mi cerebro seguía diciéndome que no confiara en él. Era un hombre que haría cualquier cosa para conseguir lo que quisiera. También estaba dañado. Quizás más allá de ser reparado. No estaba segura.

¿Y qué si no quiero eso, King? ¿Qué si no quiero ser tuya?

Sonrió y luego rozó sus labios ligeramente contra mi mejilla como si no pudiese tener suficiente.

—Si me das lo que quiero, entonces te daré lo que quieres.

Giré mi cabeza y lo miré a los ojos. *¿Acabas de decir lo que pienso*?

Me besó suavemente en los labios.

—Sí. Una noche conmigo, y luego puedes elegir.

Estaba obviamente un cien por ciento seguro que no lo dejaría. Porque King nunca hacía un trato que no estaba preparado para cumplir.

Trato hecho. Además, puede que no salga de esto. Pero es lindo tener algo que anhelar si es que lo hago.

King rio suavemente en mi oído.

—Oh, lo anhelo, también.

Puse mis ojos en blanco.

Hacía referencia a mi libertad.

—No me dejarás, señorita Turner. Te gusta ser mía tanto como yo disfruto ser tu dueño.

Di un paso hacia atrás y lo miré fijamente, preguntándome cuánto más compleja podríamos hacer las cosas entre nosotros. *¿Y ahora qué? Vaughn podría regresar en cualquier momento.*

King se enderezó.

—¿Quieres regresar? ¿Confías en mí?

Suspiré. *Quiero hacerlo, pero no es así como funciona la confianza.*

—Entonces dime qué más necesitas. —De vuelta colocó su mano en mi nuca para que no pudiese evitar su poderosa mirada.

No lo sé. ¿Más tiempo?

Sentí los dedos de King retorcerse.

—¿Sabes por qué te elegí a ti, Mia?

Sacudí mi cabeza en negación.

—Porque eres valiente. Lo suficientemente valiente como para enfrentarme. Lo suficientemente valiente como para tener esperanza por un hombre como yo. Lo suficientemente valiente para ir en contra de gente que podría aplastarte como una mosca, todo por alguien que te importa. Eres mucho más valiente que yo. Entonces ahora, tienes que ser valiente una vez más y tener fe.

Quería hacerlo. Diablos, mi vida estaba en juego. Pero, ¿podía confiar en él lo suficiente para que esto funcionara?

¿Qué me pasará cuando —tragué saliva—, *esté muerta*?

—No lo sé.

¿Cuánto tomará para que regrese?

—Un día o dos. Pero es una suposición.

¿Y si funciona? ¿Qué pasará cuando despierte?

—Llamarás a Mack. Le dirás lo que sucedió, y vendrá a buscarte.

¿Y entonces qué? ¿Qué hay sobre ti?

—Estaré bien. No hay nada que Vaughn pueda hacerme que no me hayan hecho.

No te voy a dejar aquí para que te pudras.

El rostro de King se frunció con enojo.

—No lo harás, y repito, no hagas nada tonto, Mia. Mack te llevará a un lugar seguro. Tienes que quedarte allí.

¿Indefinidamente?

—Espero que no, a menos que sea necesario.

Pero mis padres y Justin…

—Vaughn pensará que estás muerta. Si se entera que estás viva, irá tras de ti. Te matará al instante. Debes mantenerte fuera de vista.

Veía su punto. Por supuesto que lo hacía. Pero no iba a abandonar a King o a nadie, no era mi estilo. Prefería morir que esconderme mientras el psicópata de Vaughn los lastimaba.

Sé que no soy como tú y Vaughn. No sé cómo pensar como una persona cruel y no puedo ni empezar a entender todos los detalles del Club, pero prometo que, seré cuidadosa. Mi error la última vez había sido creer que podía jugar en sus términos e ir cara a cara. Pensé que podía ser King por un día. Pero esa era una suposición ingenua y ridícula. Nadie podía ser King excepto King.

King agarró mi muñeca.

—No. Mia. Te mantendrás alejada. Te prohíbo que te involucres de vuelta.

Pero…

King me dio una pequeña sacudida.

—Deja que caigan las fichas, Mia. Deja que el destino decida quién vive y quién muere.

Voy a cambiar de tema ahora.

—¡No! —gritó—. Tienes que llamar a Mack y hacer como se te ha dicho, señorita Turner.

¡Já! Ves. ¿Ahora vas a pedirme que confíe en ti? ¿Y sabes qué? ¡Lo hago! Confío en que seas un completo arrogante idiota. Confío en que siempre terminarás viéndome como tu propiedad.

—Porque lo eres —gruñó.

No sé de qué época eres, King, pero en este día y era, las mujeres no son mascotas. ¡Tus días de barbarie se terminaron! Yo soy mi dueña. Yo decido qué hacer con mi vida.

—Me importan una mierda tus ideales modernos —gritó—. Vas a hacer lo que te digan o voy a cas…

—¡No te atrevas! —Puse mi dedo en su cara—. No te atrevas a *decirlo*, o que alguien me ayude, porque voy a golpear tu gigante pene fantasmal tan fuerte que…

De forma inesperada, King me sonrió y comenzó a reírse. No como una pequeña risita o una disimulada, sino una de esas que te hacen retorcerte, de las que no te dejan respirar.

—¿Qué? —dije, pero luego volví a escuchar mis palabras. Le había dicho que le golpearía su gigante pene fantasmal.

—Bien. Bien. —Entonces comencé a reír, también—. No soy muy buena con los insultos, ¿no? —resoplé.

—No. De hecho, me halagas a mí y a mi pene gigante. —Se paró derecho, aun riéndose, limpiándose una lágrima de la esquina del ojo.

—¿Te hice llorar? Esto es vergonzo… —Mi pensamiento se cortó por algo que vi: la luz de King destelló verde de vuelta, pero esta vez se mantuvo de esa manera.

Emití un jadeo. *Oh, por dios.*

—¿Qué? —Continuó sacudiendo su cabeza, diciendo entre risas las palabras “pene fantasmal”.

Te volviste verde. Verde brillante.

Su sonrisa se desvaneció.

—Sí, creo que lo siento.

Nos miramos por un silencioso momento. No sé en qué estaba pensando, o si simplemente estaba escuchando mis pensamientos, pero estaba consumida con asombro. Vi un destello de ese hombre —entero, feliz, lleno de vida— que fue una vez antes de que su existencia se transformara en un infierno. No creo que alguna vez haya visto algo más hermoso que él en ese momento.

El traqueteo de la verja afuera de la habitación rompió nuestra atención. El color de King cambió instantáneamente a púrpura, y su expresión regresó, fría y cruel. Corrió hacia la puerta, y la cerró de un golpe, recostándose con las dos manos.

—Maldito infierno.

No teníamos tiempo.

Permanecí parada mirando hacia su ancha espalda; su cabeza colgando entre sus brazos. Era ahora o nunca.

—Acabo de ver lo que necesitaba, King. Así que hazlo. —Sabiendo que una parte del hombre que una vez fue todavía vivía validaba mi esperanza de que no estaba loca por preocuparme por él. Y King había estado equivocado. No era la parte oscura de mí la que lo quería; era la parte buena de mí. Vi que no estaba totalmente perdido en su maldición.

»Hazlo. Rápido. Antes de que te duerma. —Coloqué mis manos en su espalda, pero no se movió—. King, está bien, lo prometo. Quiero regresar. —*El anillo va a funcionar.*

—¿Dónde están mis pequeñas mascotas? —Vaughn nos llamó—. Tengo un obsequio para ustedes.

King soltó una respiración y se giró hacia mí, presionando su espalda contra la puerta. Me miró con esos hermosos ojos grises, y vi el genuino miedo en ellos.

Sonreí y coloqué la mano en su mejilla.

—Ahora no es momento de dudas. —Me paré en las puntas de mis pies y coloqué mis labios en su boca.

King se tensó al principio, pero luego, como si se hubiera apretado un interruptor, me besó de regreso, envolviendo mi rostro en sus manos. Sus labios se movieron sobre los míos, con necesidad y desesperación. Nuestras lenguas se deslizaron contra la del otro en deliciosos, frenéticos giros. Se retiró, y no vi nada más que púrpura en sus pupilas. Dolor y tristeza.

—Te veré del otro lado, Mia.

Pestañeé y sentí la horrible sensación de King deslizándose dentro de mi cuerpo. La agonía, el infierno viviendo dentro de él, ahora estaba dentro de mí. Sentí la inquietante sensación de él envolviéndose alrededor de mi corazón.

Jadeé. Enterrada en el fondo del dolor estaba la sensación de King abrazándome gentilmente desde adentro, acariciando mi corazón y diciéndome que no tuviera miedo.

La puerta se abrió de golpe, y la sonrisa enfermiza de Vaughn me saludó. Su camisa de vestir estaba cubierta de sangre, y sus pantalones desabrochados.

—Ahí está, señorita Turner. ¿Lista para un poco de diversión?

Abrí mi boca y grité cuando un dolor punzante me golpeó el pecho. Mis rodillas se doblaron, y me desplomé en el suelo. Sentí a mi cuerpo luchar desesperadamente contra lo que le estaba sucediendo, pero era inútil.

—¡No! —Vaughn gritó como un niño al que le habían robado su juguete favorito—. ¡No puede hacer esto! Me debe gritos. Me debes una noche especial.

Sonreí y cerré mis ojos, permitiendo que la vida se drenara de mi cuerpo.

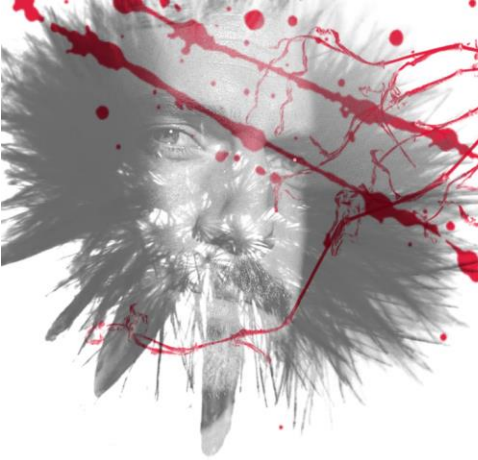
—¡Maldita perra! Encontraré a su hermano, señorita Turner. ¡Tomará su lugar!



La habitación se puso oscura.



Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 15

Traducido por Camii

Honestamente estaba esperando más, una-experiencia-extra-corporal, la habilidad de viajar a cualquier lugar que quisiera, un vistazo de la luz infame. No sucedió. Cuando abrí los ojos nuevamente, estaba rodeada de oscuridad, mi cuerpo húmedo, pegajoso, y encerrado en algún tipo de plástico. La única experiencia que tuve fueron dos pulmones gritando por aire.

Empujé las manos a través de una pequeña abertura cercana a mi rostro y la agrandé, jadeando por aire fresco. No había ninguno disponible.

Llegué a encontrar acero liso y frío. Lo mismo había debajo. *¿Dónde estoy?*

Con las puntas de los dedos continué explorando los lados y ángulos del pequeño espacio confinado.

Mierda. ¡Estoy en un congelador! ¡En una maldita bolsa de cadáveres! ¿Estas fueron las instrucciones de King para el servicio de disposición de cuerpos?

Grité de horror y golpeé los puños contra las paredes de metal.

—¡Déjenme salir! ¡Ayuda! —Busqué con las manos un pestillo o bisagra o algo arriba de mi cabeza. Nada. Quizás estaba bajo los pies pero no había forma de girar mi cuerpo—. ¡Déjenme salir! —Sacudí el cuerpo y pateé con fuerza.

Entonces me golpeó. ¿Dónde estaba? ¿Quién estaría ahí para abrir la puerta? ¿Todavía me encontraba en casa de Vaughn? ¿Había llamado siquiera al servicio de disposición? El corazón me golpeaba como un tambor de muerte dentro de mi pecho mientras trataba de calmarme.

La puerta se abrió a mis pies. Un hombre saltó hacia atrás, maldiciendo en un lenguaje que no reconocí pero sonaba tan aterrorizado como yo. Esa era una excelente señal porque no podía ser Vaughn ni nadie de su equipo. Ellos no estarían asustados.

—¿Ho-hola? ¿Podrías dejarme salir, por favor?

Más palabras extrañas que sonaban como maldiciones.

Empujé contra la superficie cerca de mi cabeza e impulsé la plataforma hacia fuera. Me senté y saboreé el aire que llenaba mis pulmones.

El hombre en ropas desechables azules, que parecía en sus treintas, sostenía un bisturí brillante en su mano temblorosa.

—Está bien. Solo… cálmate. —*Mierda, soy quien acaba de volver de la muerte. Yo debería estar asustada.* El olor a muerte y océano cubría mi piel al igual que arena y sal. Más que nada, quería bañarme y ponerme ropa limpia y cómoda. E irme lo más lejos posible de aquí. Primero, necesitaba llamar a Mack. Pero había algo más que estaba olvidando. Algo importante… mi memoria hizo clic.

Mierda… ¡Justin! ¡Justin! Oh no. Vaughn iría por mi hermano como castigo. Y solo Dios sabe qué le haría a King. O intentaría hacer, de todas formas. El hombre había estado furioso, ¡furioso!, por ser privado de su noche especial conmigo.

El forense habló, pero no entendí ni una palabra.

—Soy Mia. —Me señalé—. ¿Tienes un teléfono? —Hice el gesto de un teléfono con la mano para mostrarle a lo que me refería—. ¿Llamada telefónica?

Dudosamente asintió con la cabeza y apuntó al escritorio en la esquina. Dijo algo más pero no entendí. Sacudí la horrible bolsa mortuoria de mi cuerpo —*oh, Dios mío*— y salté de la mesa.

Con los ojos abiertos por la incredulidad, extendió el auricular.

—Gracias. —Asentí y sonreí tensamente.

Inmediatamente llamé a Justin pero fue a su correo de voz como siempre.

—Maldición, Justin. ¡Contesta tu maldito teléfono! Vaughn está yendo por ti. Y… mierda. Si recibes esto, no le digas a nadie, *nadie*, que recibiste este mensaje de mí.

Mierda. Colgué, pensando que Mack quizás sabría qué hacer o cómo rastrear a mi hermano.

Estaba a punto de marcar pero entonces me di cuenta que no sabía el número de Mack. Solo conocía el número de celular de King y el número de la oficina. Intenté ambos pero tampoco ninguno respondió.

—Mierda. —¿A quién más podía llamar?

Becca. Era mi mejor amiga desde que era pequeña. Si podía confiar en alguien, sería en ella. Pero si la llamaba, posiblemente podría arrastrarla a todo esto.

Tuve una idea.

Marqué su número y sonó muchas veces. Casi me di por vencida pero el sonido celestial de su voz atontada bendijo mis tímpanos.

—Holaaa —dijo entre bostezo.

—Becca. Soy yo Mia.

—¿Mia? Oh Dios. ¿Dónde demonios estás?

—No sé, pero necesito tu ayuda. Necesito que contrates un mensajero y entregues este número de teléfono. ¿Puedes verlo en el identificador de llamadas?

—Sí.

—Bien. Escríbelo y que el mensajero lo entregue en la dirección que estoy por darte. Pero cualquier cosa que hagas, no vayas a ningún lado cerca del lugar. ¿Entiendes?

—Mia me estás asustando. ¿Qué está pasando?

Oí la angustia en su garganta, haciendo que sus palabras salgan temblorosas.

—Está bien, Becca. Todo estará bien. Solo dile al mensajero que pregunte por un hombre llamado Mack. Tiene una cicatriz sobre su ceja derecha. Asegúrate que le dé este número de teléfono. Dile que espere todo el día si tiene que hacerlo, ¿de acuerdo?

Solo esperaba que Mack todavía tenga un ojo en el almacén. Valía la pena el intento.

—Ah, está bien —dijo.

Repetí las instrucciones y dirección; todo el tiempo el forense asustado me observaba desde la esquina de la habitación. Le dije a Becca que la amaba y colgué.

El hombre dijo algo nuevamente, y negué con la cabeza.

—Lo siento. No entiendo. ¿Inglés no?

Negó con la cabeza.

—¿Español? ¿*Un poco español*? —pregunté. Valía la pena el intento.

Asintió.

—*Un poco.*

Eso era alentador.

—Ummm… ¿*dónde estamos*? —pregunté esperando que al menos pudiera decirme en donde estábamos.

—*Grecia* —dijo pero salió como “Grethia”.

Grecia. Grecia…

—¡Grecia! Estamos en Grecia. —Pasé las manos por mi cara.

Me pregunto dónde me encontraron.

—De acuerdo. Ummm… *dónde yo*… —No podía recordar la palabra en español de "encontrar"—. ¡*Encontrar! ¿Dónde encontrarme*?

Mi español era horrible.

El hombre sacudió la cabeza lado a lado. No entendía. La puerta de la morgue se abrió, y un oficial me apuntó con una aterradora arma. Por su contextura física, ojos negros y cabello oscuro y ondulado, me recordaba a alguien.

El oficial gritó en griego, sacudiendo la pistola, pero no sabía qué decía. Asumí lo obvio.

Levanté las manos, pero no muy arriba. Mi vestido era extremadamente corto y se hizo más corto para el momento que se secó. Y cada vez que me movía, la arena pegada en mi piel me rozaba la piel desnuda.

—No entiendo.

El policía rápidamente cambio al inglés, *gracias a Dios*, y me instruyó que girara lentamente.

Hice lo que pidió pero… ¡*Mierda*! Tenía que quedarme aquí. Mack llamaría. Y obviamente no quería escapar del lugar donde alguien podría encontrarme.

—¿Puede preguntarle dónde fui encontrada? ¿Por favor? —El policía me esposó y habló con el forense, quien respondió inmediatamente.

Con un grueso acento, el oficial respondió:

—Fuiste encontrada en la playa hace unas horas. Él dice que estabas muerta. Está seguro que eres un fantasma.

—Pfff… sí, correcto. Fantasma. ¿Luzco como un fantasma para usted?

—No. Luces como una persona sospechosa jugando juegos enfermos. Por eso vendrás conmigo.

Book Hunters & Bookzinga

Mierda. Tenía que decirle algo a estos tipos. No quería que se conociera la noticia de que una mujer muerta había sido encontrada en la playa y resultó no estarlo.

—¿Por qué estoy siendo arrestada? Fui raptada y… salté del bote. —Lo miré con mi mejor expresión traumada, no fue difícil dada la situación.

—¿Quién te secuestró? —preguntó con el tono más condescendiente del mundo.

—No lo sé. Estaba de vacaciones con mis amigos, y conocimos a unos chicos en el club. Creo que uno de ellos puso algo en mi bebida. —*Soy una terrible mentirosa.*

—¿Dónde estabas?

Mi mente se revolvió, tratando de pensar en algún lado de este hemisferio en el que había estado trabajando.

—Estaba en Venecia. —Había estado ahí en una sesión de fotos una vez. Al menos sabía el nombre de un hotel y un bar.

—Estás muy lejos de Venecia, ¿señorita…?

—Mia. Mia King. —No sé porque mentí sobre mi apellido. Era una cosa estúpida.

—De acuerdo, señorita King, la llevaré directo a la estación de policías. Podemos discutir todo esto ahí. —Asintió al forense.

—¿Pero qué hice? Soy la victima aquí —mentí otra vez.

—Si ese hombre —apuntó al asustado forense—, dice que estabas muerta. Estabas muerta.

Bufé.

—Entonces, ¿qué está diciendo? ¿Estaba muerta y solo desperté? Como si fuera posible. —Negué con la cabeza. *Mierda. Mierda. Mierda. ¿Puede esto ponerse peor?*

—No. Por supuesto que no —respondió—. Pero quizás tú y alguien más tomaron el cuerpo real. Y pensaste que este pequeño juego podría cubrir su desaparición.

De acuerdo. No tenía una respuesta para eso u otra cosa.

—¿Quién demonios podría hacer tal cosa?

El policía me miró con sus grandes ojos marrones.

—Lo descubriremos. —Me condujo hacia la puerta.

Mi mente giró frenética, esperando que Mack llegara a mí antes que alguien se enterase que estaba viva.

—Llamé a mi amigo. Le di este número. Estará demasiado preocupado por mí.

Él habló con el forense y me dijo que si alguien llamaba, serían dirigidos a la estación. Me guio a través de la pequeña oficina y afuera hacia su auto. Parecía que estábamos en el centro de la ciudad, los edificios de ladrillo de aspecto histórico y gris estaban demasiado juntos, y en la esquina había un gran banco. También era temprano por la mañana. El sol todavía no estaba completamente arriba y había poco tráfico. Me preguntaba durante cuánto tiempo me había ido.

Un pequeño y helado viento comenzó a soplar, provocando un escalofrío mientras el oficial me introducía en el asiento trasero del auto. Esperaba que el anillo me previniera de contraer neumonía porque juraba sentir la fría agua del mar dando vueltas en mis helados huesos. Era perturbador. ¿Por qué demonios King había ordenado tirarme al océano? ¿Dejándome caer aquí de todos los lugares?

—Si estás diciendo la verdad —dijo el oficial—, me disculpo por el trato severo. Pero no todos los días nuestro médico forense llama gritando que una muerta ha despertado y quiere comerse su cerebro.

Normalmente, me hubiera reído de eso, pero la gravedad de la situación me había robado mi lado gracioso. Dudaba que fuera capaz de sonreír genuinamente hasta que King estuviese libre, Vaugh estuviera muerto y Justin a salvo.

—No creo que coma el cerebro de nadie —dije—. Pero me encantaría una ducha y algunas ropas secas. O pantalones. Escogería los pantalones.

Me observó por medio del espejo retrovisor.

—Veremos que podemos hacer.

—Gracias, oficial… no escuché su nombre.

—Oficial Spiros —dijo con un acento muy marcado.

Conocía ese apellido. *Spiros. Spiros.*

—¿De Creta? ¿Estamos en Creta?

Me miró nuevamente a través del espejo.

—Sí, estás en la ciudad de Heraklion. ¿Por qué?

Sería demasiada coincidencia. Completamente demente, pero… pero… incluso ese acento sonaba familiar.

—¿Conoces a Arno? ¿O… —Mierda. ¿Cuál era su primer nombre completo? ¿Por qué era también tan mala con los nombres?

—¿Arsenius? —dijo.

—¡Sí! Arsenius. ¿Lo conoces?

Asintió lentamente.

—Es mi hermano. ¿Por qué preguntas?

Una ola de alivio inundó mi cuerpo. Esta era la razón por la que había sido traída aquí. King tenía conexiones en Creta. ¿Pero cómo supo que terminaría en las manos correctas?

¿Importaba?

No.

Dejé caer mi cabeza.

—Gracias, Dios. Oh, gracias.

El oficial Spiros estacionó a un lado de la calle. Se giró y me enfrentó.

—¿Quién eres?

Le mostré mi marca y sus ojos se iluminaron. Dijo algo en griego que imaginé era una maldición o una frase que indicaba incredulidad.

—¿Dónde está nuestro rey? ¿Por qué no está contigo?

—No sé dónde está pero conozco quien lo tiene.

El oficial hizo un inesperado giro en U.

Durante el viaje a través de la pequeña ciudad, una muy turística con muchos hoteles, lindos restaurantes y clubs nocturnos, le relaté al Oficial Spiro la historia súper resumida con notas clave de lo que había sucedido y cómo habíamos sido llevados al sótano de Vaughn. Spiros escuchó pero no dijo nada más aparte que necesitaba sacarme de vista lo más pronto posible, por lo cual asumí que estábamos yendo a su casa.

Nos dirigimos a través de la costa rocosa a lo largo de una carretera sinuosa. Esculpidas entre las montañas, las pequeñas granjas con pulcras filas verdes tenían vistas al profundo océano azul que brillaba en la distancia. Creta era impresionante, y casi podía imaginar a King viviendo aquí una vez cuando él era un hombre, uno feliz.

La carretera se dirigió al interior un poco y luego bajamos por un largo camino de tierra que se dirigía hacia el océano.

El auto se detuvo frente a un portón de hierro automático con púas en la parte superior; el oficial Spiros habló en el intercomunicador. El portón zumbó mientras se abría y pasamos. Las cámaras de seguridad en lo alto de los postes de hierro siguieron el auto hasta que llegamos a un gran camino de ladrillos circular con una enorme fuente derramando agua al cielo.

—¿Dónde estamos? —pregunté, con los dientes castañeando.

—Esta es su casa.

¿De él?

—¿De quién?

—De King, como imagino que lo llamas.

La enorme casa parecía un hotel, no una residencia privada. Pilares blancos gigantes se elevaban hacia el techo de tres pisos a ambos lados de la entrada de la casa, dos puertas de gran tamaño talladas a mano. El brillante yeso blanco y los ángulos cuadrados le daban a la casa un aspecto ultra moderno.

A la derecha había un jardín tropical: árboles exuberantes, fuentes y estanques; y a la izquierda una cancha de tenis. Detrás, un extenso campo con un círculo en el medio.

Y un gran helicóptero.

—¿King vive aquí? —pregunté.

El oficial asintió.

—Sí. Más o menos.

—¿Y conoces sobre… su condición?

El oficial me miró mientras abría la puerta y llamaba a alguien.

—Está prohibido hablar de sus secretos. Nuestra familia ha hecho un juramento de proteger los mismos tanto como a él.

De acuerdo. Entonces ellos obviamente sabían que King era un fantasma.

Asentí.

—¿Qué haremos? Ese psicópata de Vaughn está detrás de mi hermano. Necesito advertirle. —Por supuesto, también estaba King. Gracias a Dios, él ya estaba muerto porque no tenía dudas que Vaughn también lo despellejaría y mataría, si se daba la oportunidad.

Spiros respondió:

—La familia estará aquí en unas horas para discutirlo. Mientras tanto, te alimentaremos y daremos ropa limpia.

Una mujer mayor y rellena, con un vestido negro y pañuelo sobre la cabeza, apareció en la entrada, en el momento que mi cabeza casi gira sobre sí misma. La casa era un palacio: esculturas de dioses griegos hechos en mármol, una enorme fuente de interior que se derramaba en una piscina de dos metros, palmeras de interior gigantes y techos altos con murales de seres celestiales en togas blancas, reclinados en nubes esponjosas en medio de un cielo azul. La luz se derramaba de un gran tragaluz, llenando cada esquina y creando un efecto brillante en los suelos de mármol blanco.

El oficial Spiros habló con la mujer, quien parecía perfectamente a gusto hasta que él pronunció una palabra que sonó como "*vasílissa*" al final.

—¡Oh. Oh! —La mujer de cabello gris se cubrió la boca y comenzó a vociferar.

—¿Qué? ¿Qué está mal? —les pregunté a ambos.

—Nada —dijo él calmadamente—. No estaba esperando visitas.

La mujer frenética agarró mi mano, haciendo gestos sobre mi cuerpo o mi horriblemente corto vestido de cuero, secándose rápidamente.

—Ve con ella. Te guiará una habitación y encontrará algo para que uses. Estaré de regreso en una hora.

—¿A dónde iras? —pregunté.

—A cubrir tus rastros. No queremos a nadie preguntándose por qué no entregué a una "mujer sospechosa" de la morgue.

—¿Tienes un teléfono que pueda usar? —Tenía que seguir intentando buscar a Justin.

—No —dijo severamente—. Sin llamadas telefónicas. No hasta que sepamos que es seguro.

—Pero yo…

Sostuvo su mano en alto para que parara de hablar.

—Entiendo que estás preocupada, pero cualquier comportamiento impulsivo puede empeorar las cosas. Para todos. Incluyendo mi familia, quien ahora es responsable por esconderte. Así que por tu bien, por favor, permítenos el tiempo de discutir cualquier situación antes de que realicemos cualquier acción.

Suspiré, viendo la lógica en su argumento. Ciertamente no quería hacer algo —como tener a todo el mundo, incluida su madre, buscando a Justin— que podría causar sospechas considerando mi suerte y guiar al Club 10 aquí. Suficientes personas ya estaban navegando en este barco hundido.

—De acuerdo —dije—. Puedo esperar una hora.

Realizó una pequeña reverencia y se marchó.

La mujer comenzó una vez más a tirar de mi mano para que la siguiera escaleras arribas. Hice lo que me pidió, tratando de no sentirme rara en este lugar, pero simplemente no pude evitar mirar embobada su opulencia.

Me guio por un pasillo pequeño y brillante. Pequeñas lámparas iluminadas estaban empotradas a cada metro más o menos. Dentro había jarrones antiguos y ollas de arcilla, algunos con delfines azules borrosos nadando con peces, otros con diseños parecidos a calamares y otras criaturas del océano. Un tapiz de un toro con bordes hechos de estrellas azules y blancas colgaba dentro de una vitrina cerca del final del pasillo junto a un conjunto de puertas dobles, la cual abrió.

Parándose a un lado, me hizo un gesto para que entrara.

—Um. Guau —fue todo lo que pude decir cuando miré dentro. No es que ella me entendería de todas formas si hubiera dicho algo más apropiado ante el escenario que tenía en frente. La habitación, también

conocida como “El baño griego de mis sueños, fue sacada directamente de los días de Zeus y Atenea. Un lado entero de la lujosa habitación estaba completamente abierto, extendiéndose a un balcón blanco de estuco con vista al océano azul zafiro. Enormes columnas blancas adornaban cada puerta, y murales de hermosas diosas en vestidos blancos sueltos cubrían todas las paredes. En el centro, se encontraba una gran piscina empotrada que lanzaba una invitación en volutas de vapor, y en la esquina había una enorme cama mullida cubierta con cortinas de lino blanco que ondulaban suavemente por la brisa fresca del océano que fluía a través de la habitación.

La mujer dijo algo y apuntó a la piscina.

—Ah. Uh… ¿ducha? —Representé agua cayendo sobre mi cabeza y lavando mi cabello. No estaba exactamente de humor para el spa, aunque ciertamente lucía tentador. Especialmente cuando imaginé a King desnudo en toda su musculosa gloria, despojado, desnudo completamente, empapándose. ¿En realidad los fantasmas se bañaban? Me pregunté.

La mujer asintió y me hizo un gesto para que la siguiera.

Se giró a la esquina y entró al cuarto adyacente, que tenía otra vista impresionante al océano y una sala de estar con un sillón reclinable blanco y varias sillas cómodas. Abrió la puerta y apuntó.

—Ah. Gracias. —Dentro había un baño abierto y moderno con todo lo que cualquiera podría querer: un cuarto de vapor, una gran ducha abierta con múltiples cabezales y una escultura rectangular de cemento en el centro donde el agua fluía hacia otra piscina pequeña.

¿*Esta es la casa de King?* Todavía no podía creerlo.

Apuntó a la pila de toallas blancas mullidas y abrió la puerta del armario para mostrarme los suministros.

—Gracias.

Wow. Supongo que he muerto y fui al cielo. Pero este no era el tipo de lugar que imaginaría para que la fría y torturada alma de un hombre resida. Esto lucía como el palacio de un rico y moderno…

¿Rey? Casi sonreí para mí misma, pero entonces recordé dónde estaba él: un sótano horrible y oscuro bajo la casa de Vaughn.

La mujer dejó la habitación caminando de espaldas y haciendo pequeñas reverencias.

—Uh. ¿Gracias? —Incliné la cabeza hacia atrás, sintiéndome ridícula. No sabía nada acerca de los griegos aparte de lo que había aprendido en mitología, pero había pensado que repetir la reverencia era una tradición japonesa.

Después que se fue, me tomé un momento para despojarme de esa pesadilla de vestido y me inspeccioné en el espejo. Aparte del salpullido por la arena sobre mis caderas y cintura, mi piel parecía completamente normal: seriamente pálida y con necesidad de un poco de sol. Revisé mis ojos. Sí. *Los mismos ojos celestes*.

No sé qué esperaba pero esa cosa de "morir y volver a la vida" se sintió demasiado fácil. ¿*No debería haber una clase de efecto secundario*? Pero me sentía genial. Completamente normal.

Mientras lavaba la arena y la sal atrapada en mi cabello, cerré los ojos y traté de pensar en mis siguientes pasos. Si la gente de King era leal a él, esperé que estuvieran apresurándose para ayudarlo. Pero, ¿qué pasaba con Justin? ¿Lo ayudarían también?

Empecé a temblar. Si Justin moría, sería mi culpa. No había anticipado que Vaughn estaría tan enojado que iría detrás de mi hermano. Esperaba que no fuera tan tarde.

Terminé de bañarme y me envolví el cabello y cuerpo con las suaves toallas blancas. Esa ducha había sido justo lo que necesitaba para sentirme humana de nuevo. Cuando salí del baño, buscando a esa agradable pero frenética mujer, una ráfaga de aire dulce me golpeó el rostro.

—¿King? —¿*Eres tú*?—. ¿King? —Sentí esos extraños hormigueos en mis miembros y sobre el tatuaje. Entré sigilosamente a la habitación con la piscina, pero estaba vacía. *King, por favor. Si estás aquí, por favor, no te escondas así. Por favor, te lo ruego.*

No hubo respuestas. La sensación y el olor se disiparon tan rápido como llegaron. ¿Lo había imaginado o King había escapado del agarre de Vaughn por un breve instante? Quería creer que lo había hecho y que había visto que estaba bien.

Estaba a punto de volver para ver si alguno de los armarios en el baño tenía batas o algo más para usar cuando noté que alguien había dejado un vestido de lino blanco largo con bordado azul en el dobladillo inferior y abierto a un lado. Una combinación blanca de ropa interior y un par de sandalias también fueron dejadas. Me puse todo, feliz que me entraran e incluso más feliz de estar usando algo cómodo y seco que no había estado en contacto con una bolsa de cadáveres.

Me dirigí a la puerta, resistiendo cada urgencia en mi cuerpo de husmear por la casa. Después de todo, esta era la casa real de King. Su palacio griego junto al océano. Apostaría que encontraría pistas reales sobre quién era el hombre en realidad: ¿Un alma torturada buscando la salvación? ¿O un malvado bastardo sin esperanza de redención? Sabía lo que creía, pero lo que no daría por algo más que un destello de luz verde a como lo había visto cuando estábamos dentro del sótano de Vaughn.

Bajé las escaleras y fui en busca de la muchedumbre de Spiros. No me tomó mucho porque todo lo que tuve que hacer fue seguir el sonido de los gritos. Pasé a través de una sala de estar formal con muebles hermosos y modernos en blanco y negro, ventanales del piso al techo con vista al océano y encontré el camino al comedor. Tenía una alfombra blanca sobre el piso chocolate y una mesa larga y hermosa rodeada de sillas negras con tapices blancos rectangulares en los respaldos. En realidad, tenía que elogiar al decorador de King si alguna vez lo conocía o a ella. El lugar pertenecía a la portada de *Salas de estar Modernas de Grecia.*

Me paré en la entrada por un momento, observando a los veinte hombres y mujeres que se señalaba y gritaban entre sí. El oficial Spiros se paró al frente, haciendo gestos para calmarlos. Claramente estaban divididos por algo. Pero, ¿qué?

Aclaré mi garganta, y el silencio cayó sobre la habitación como un bloque de hielo. Instintivamente retrocedí. Sus rostros desagradables,

especialmente de las mujeres quienes medio gruñían, mostraban desconfianza. ¿Estaban por atacarme? ¿Gritarme? No lo sabía.

Levanté las manos.

—Escuchen, solo quiero ayudar a King; todos estamos del mismo lado. —Sus ojos se dirigieron a mi tatuaje, y las mujeres en la habitación, cinco de ellas con piel trigueña, cabello castaño oscuro y ojos marrones, jadearon. Todos se giraron hacia los otros y comenzaron a señalar y gritar.

Solté un suspiro.

—¡Escuchen! —vociferé, atrayendo la atención de todos una vez más—. Acabo de experimentar la muerte por una falla cardíaca fantasmal y fui traída a la vida de regreso, una experiencia muy horrenda y espeluznante debería agregar, y como puedo ver que son una familia muy, muy grande de la cual no sé absolutamente nada excepto que Arno parece ser un tipo agradable y quizás les lleve un tiempo arreglar sus problemas; me gustaría señalar que algún loco hijo de puta está detrás de mi hermano menor y tiene a King atrapado en su sótano. ¡Así que agradecería enormemente si todos pudieran arreglar su disputa y obtener lo que sea que necesiten de mí así puedo ponerme en mi camino de salida! —Una vez más, nadie habló. Miré al oficial Spiros—. ¿Me estoy perdiendo algo?

Negó con la cabeza lentamente lado a lado.

—No. ¿Por qué pensarías eso?

Oh, mierda. Era peor mentiroso que yo; estaba escondiendo algo.

Expiré forzadamente.

—De acuerdo. ¿Sabe alguien dónde puedo encontrar un teléfono y obtener un pasaporte? ¿Y una oficina de American Express? ¿Un consulado estadounidense? ¿Banco de América?

Más miradas fijas.

—¿Qué?

El oficial Spiros caminó alrededor de la mesa.

—¿Por qué no hablamos en la otra habitación mientras mi familia continúa la discusión?

Lo seguí hacia la sala de estar y a través de otra puerta que llevaba hacia una enorme y monstruosa cocina. Llamó a la anciana mujer nuevamente, ¿*Piretria*?, y cuando ella apareció como por arte de magia, él dio un par de instrucciones. Ella saltó al trabajo, agarrando ingredientes de la heladera.

—¿Quién es ella? —pregunté.

—Es una de las sirvientas del rey —dijo con acento marcado.

Era tan extraño oír que se referían a King como "el rey". Mi mente simplemente no podía encajar nada de esto.

—¿Es parte de tu familia? —pregunté, preguntándome quién era cada uno y cuánta gente trabajaba para King.

Pareció casi insultado.

—Los Spiros somos leales servidores del rey. Pero lo protegemos, lo asistimos con sus asuntos y luchamos por él si es necesario. No limpiamos los pisos.

—¿Y ella? —pregunté, mirando a la mujer con el paño sobre la cabeza.

—Ella es una simple *Ypirétria*. Una sirvienta. Al igual que su madre y abuela y todas las mujeres en su familia antes que ella. Son sirvientes del rey.

De nuevo, no podía entender cómo King, un fantasma, vivía en un palacio, tenía sirvientes y familias enteras dedicadas a él.

—Entonces, ella trabaja aquí para King. ¿Fue este lugar un hotel antes? —Porque en realidad lucía como un punto de veraneo, no como un hogar.

—No. Este es el palacio de nuestro rey. Empezó a construirlo hace unos pocos años como anticipación a… —Sus palabras se trabaron.

—¿Qué? —Me incliné en la mesada.

—Un evento especial que planea hacer pronto.

Levanté las cejas.

—¿Especial? ¿Cómo una fiesta?

—Sí. Como una fiesta.

Me encogí de hombros.

—Parece un poco extravagante construir una casa solo por una fiesta, pero oye, solo soy una Vidente de Luz resucitada. ¿Qué es lo que sé?

Tragó como si hubiera dicho algo de mal gusto.

—¿Eres una Vidente?

—De acuerdo. Suficiente con las tonterías. ¿Por qué todo el mundo está actuando tan extraño? ¿Hice algo mal?

El oficial Spiros, quien lucía un poco delgado, casi una versión mayor de su hermano Arno, no era apuesto en el sentido tradicional, pero llevaba consigo cierto aire de autoridad. Una autoridad que estaba peleando ser reservado a mi alrededor. ¿Por qué?

—No. Por supuesto que no, solo… —Se rascó la barbilla afeitada— . Nuestro rey ha esperado por mucho, mucho tiempo para…

—¿Para qué? —pregunté.

Soltó el aire contenido y miró a sus pies.

—¿Una Vidente? ¿Realmente eres una Vidente?

Asentí.

—Sí. ¿Por qué?

De nuevo suspiró y negó con la cabeza, maldiciendo por lo bajo.

—Simplemente a mi gente no le agrada las de tu tipo. No después…

—Oh. Lo entiendo. Hagne. Odian a las Videntes por Hagne. Pero no soy ella. No maldije a King.

Él negó con la cabeza.

—La historia y tradiciones son importantes para los Spiros. Y nuestra tradición de odiar a tu gente se remonta a muchas generaciones.

Pestañeé y sacudí la cabeza. Completamente estúpido.

—Bien. Lo que sea. No es como si estuviera por vivir aquí. Así que ódienme todos ustedes, siempre y cuando me ayuden…

—Pero vivirás aquí. Tu lugar es al lado de nuestro rey. Y esta es tu casa. Ha esperado durante demasiado tiempo para encontrar a su verdadera reina.

Si hubiera estado sosteniendo un vaso o cualquier otra cosa que se rompiera en mi mano, se hubiera estrellado contra el piso en ese momento.

—¿Reina?

—¿No te lo dijo?

Sacudí la cabeza, pero el hombre tenía que estar equivocado o bromeando.

Maldijo entre dientes.

—Mira, uh ¿cuál es tu nombre? No puedo seguir llamándote “Oficial”.

—Stefanos. —Inclinó la cabeza levemente.

—Bien. Stefanos, no estoy segura qué te dijo King pero no soy su mujer, novia, otro significado parecido, ni nada de eso.

—Pero llevas su marca.

¿Por qué todo el mundo seguía señalando eso?

—Lo sé, pero… mierda, no importa; es una historia larga. En realidad, realmente necesito empezar a buscar a mi hermano. No estoy bromeando.

Stefanos asintió.

—Sí, de acuerdo. ¿Cómo podemos servir de ayuda?

—¿Qué tal un teléfono? —Empezaría llamando a mis padres para ver si habían escuchado algo de él. Además, para ahora, deberían estar preocupados. Y mi pobre madre, este no era un buen momento para presionarla mentalmente.

Dudó.

—No puedo permitir eso. No hasta que nos hayas dicho qué sucedió. Debemos asegurarnos que ya no estás en peligro.

Oh, Dios.

—Acabas de preguntar cómo puedes ayudar. Necesito *llamar* a mi madre. Acaba de tener un derrame cerebral y que yo desaparezca no la va a ayudar.

—Cinco minutos. Siéntate con nosotros por cinco minutos así podemos entender completamente los hechos. Luego te ayudaremos.

—De acuerdo. —Marché de nuevo hacia la locura en la otra habitación. Una vez más, un riguroso silencio cayó sobre todos.

—Por favor, siéntate. —Stefanos me hizo un gesto frente a una silla vacía en la punta de la mesa.

Me senté y rápidamente comencé relatando todo lo sucedido las últimas semanas desde que King se perdió. Las cinco mujeres y los quince hombres, todos de los treinta a cuarenta años, tenían la misma piel trigueña, cabello castaño oscuro y grandes ojos marrones. Ojos que lentamente comenzaron a perforar a través de mí mientras miraban como chicos y chicas fanáticos hipnotizados.

—De acuerdo. Es suficiente. No soy su reina. Dejen de mirarme de esa forma.

—Pero llevas su marca —dijo una mujer con cabello largo y ondulado a mi derecha.

—Sí. Eso es porque King me puso a dormir y después, ya saben, no importa. No soy suya. ¿Y por qué todo el mundo está tan interesado en mi marca cuando él todavía es prisionero? ¿No creen que eso es un poco más importante?

Algunos de los hombres murmuraron calmadamente entre sí pero no entendí.

Miré a Stefanos.

—¿Entonces?

—Esto es lo que hemos estado debatiendo. Nos dejaron instrucciones muy específicas. El rey dijo que se iría por un tiempo pero bajo ninguna circunstancia íbamos a interferir.

Mi quijada cayó.

—Pero… pero…—Levanté las manos al aire-—. Obviamente no anticipó ser capturado por ese enfermo psicópata.

—Me temo que no podemos hacer nada —dijo Stefanos.

—¡Debes estar bromeando! Necesita nuestra ayuda.

Stefanos negó con la cabeza.

—Lo siento, pero haremos lo que sea que podamos para ayudarte a encontrar a tu hermano.

Suspiré con alivio. Bueno, al menos estaba eso. Pero no iba de dejar que King se pudriera en algún horrible sótano. No se merecía eso. No después de todo el sufrimiento que ya había soportado.

—¿Puede alguien al menos decirme si saben dónde vive este Vaughn? —No podía ser tan lejos. Después de todo, fui sacada de una playa aquí en Creta.

Intercambiaron miradas.

—No lo sabemos, pero nuestro rey nos ha prohibido a todos excepto Arno de involucrarnos con los miembros de este club que dirige. Es demasiado peligroso.

¿Él "dirige"?

—Desearía que él lo dirigiera —dije—. Entonces podría cerrar esa maldita cosa.

La mujer del cabello largo y ondulado le dijo algo brusco a Stefanos.

—Oh. ¿Dije que lo dirigía? Mi error. Mi inglés no siempre es tan perfecto. Me refiero a que pertenece al Club.

Sostuve las manos en alto.

—No te preocupes. ¿Puedo llamar a mis padres ahora?

Stefanos se aclaró la garganta.

—No. Lo siento, pero no puedes.

—Pero dijiste…

—Dije que *nosotros* te ayudaríamos. Lo que significa que *nosotros* lo haremos.

—Estoy perdida.

—Aunque la ceremonia formal no ha sido realizada aun, todavía eres nuestra reina. Te mantendremos aquí hasta que sea seguro.

—¿Cuál es el maldito problema con tu gente? —grité.

—Lo siento, mi rei…

—¡Mia! ¡Mi maldito nombre es Mia! No soy su reina, pero que Dios me ayude, si tratan de detenerme de que encuentre a mi hermano yo…

Stefanos me interrumpió de nuevo.

—Yo sería muy cuidadoso. Las palabras una vez dicha no pueden ser retiradas, especialmente cuando uno hace promesas, incluso una cruel. Perderíamos todo el respeto hacia ti si no la cumples.



¿Huh?

—Están completamente locos. —No iba a quedarme con este extraño culto a King. No en mi vida. Y si ellos no querían ayudarme, entonces lo haría sola. Estaba segura que podría encontrar una forma para acceder a mi dinero, a los turistas le robaban sus pertenencias todo el tiempo. En cuanto al pasaporte, debía haber una embajada en Atenas. Podría encontrar una forma de salir de esta isla y obtenerlo.

—Me voy. —Giré hacia la puerta, pero dos hombres altos quienes me recordaban a Arno bloquearon mi camino.

—Ah. Ahí, veras —dijo Stefanos—. Así es como hacemos las cosas por aquí. Hablamos solo palabras que estamos preparados para seguir.

—No puedes hablar en serio —dije furiosa, mirando a los rostros alrededor de la mesa.

Stefano miró a los dos grandes hombres griegos detrás de mí.

—Por favor, asegúrense que nuestra —dudó—, que Mia no deje el lugar ni contacte a nadie.

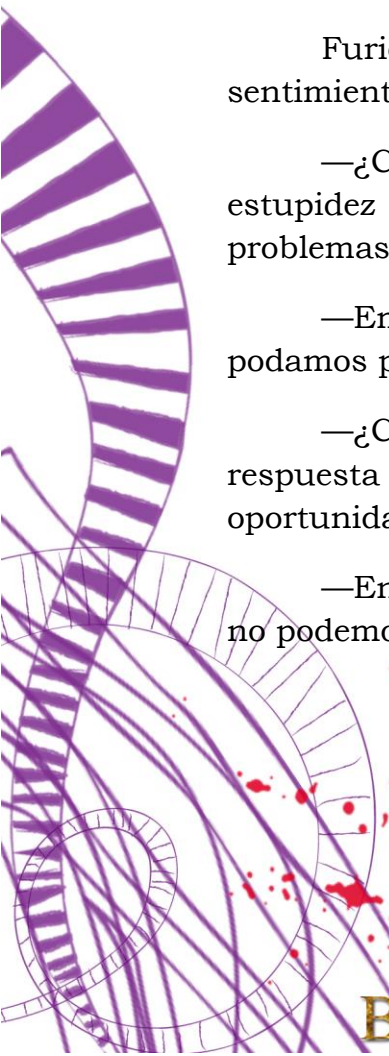
Furiosa era una palabra monótona para describir mis sentimientos.

—¿Cómo se atreven? No tienen derecho a mantenerme aquí por la estupidez de su pequeña congregación. Mi hermano está en graves problemas, y necesita mi ayuda. También King.

—Empezaremos buscando a tu hermano y haremos lo que podamos para ayudarlo.

—¿Cómo? ¿Cómo saben siquiera dónde empezar a buscar? La respuesta es que no saben, y soy la única persona aquí con una mínima oportunidad para encontrarlo.

—Entonces compartirás lo que sabes y nos dejarás hacer el trabajo, no podemos arriesgarnos a que algo te suceda.



—Puedo arreglármelas sola —discutí. Demonios, ¡acababa de volver de la muerte! ¡Y sobreviví al sótano de Vaughn! ¿Qué más podría ser más difícil que eso?

¿Qué tal ser declarada reina por una multitud de fanáticos de King?

—Puedes, pero eres una persona —dijo la mujer de cabello largo—. Nosotros somos Spiros. Somos miles.

Levanté las cejas en confusión.

Stefanos debió haber entendido mi expresión porque añadió:

—Somos el Consejo del rey, pero hay muchos otros Spiros.

¿Otra sociedad secreta? ¿O eran más como una especie de culto loco?

¿Importa? Te mantendrán aquí.

Oh, por Dios. Negué la cabeza. ¿Cómo terminé envuelta en toda esta mierda? ¿Y por qué quería todo el mundo retenerme en contra de mi voluntad?

—¿Qué hay de King? —pregunté—. No lo dejarán en el sótano de la casa de ese hombre para siempre, ¿o sí?

—Obedeceremos los deseos de King, incluso si no estamos de acuerdo con ellos —dijo él fríamente.

Ovejas. Son ovejas obstinadas y tontas. Pude ver que no tenía ningún sentido discutir con ellos; además, necesitaría esperar por el momento correcto y luego huir. Mientras tanto, esperaba que uno de ellos fuera capaz de encontrar y advertir a Justin; Vaughn estaba yendo por él.



Capítulo 16

Traducido por M.Arte

Los dos hombres fornidos con shorts color caqui y polos blancos me escoltaron de vuelta a la habitación con la piscina. En el camino, miré una vez más las bovedillas en miniatura mostrando lo que tenían que ser algunos de los codiciados tesoros de King.

—¿Qué son éstos? —le pregunté al más bajo.

—Son artefactos minoicos —dijo con orgullo.

No quería admitir mi ignorancia sobre quiénes eran los minoicos, así que simplemente asentí. Hice una nota mental para leer sobre ellos más tarde.

—¿Voy a estar cautiva indefinidamente?

Nos detuvimos justo afuera de las puertas dobles que conducían a la habitación.

—No eres nuestra prisionera —contestó el hombre más alto—. Esta es tu casa y te estamos protegiendo mientras estás aquí.

Lo miré fijamente sin comprender. Todos estaban trastornados. Jodidamente trastornados. Estaba lista para arrancar mi maldito cabello rubio desde la raíz y hacer que se ahogaran en él.

—Mi casa está… —Bueno. Era la habitación de mis padres—… en San Francisco.

El tipo alto pasó junto a mí y abrió la puerta.

—Tú comida ha sido colocada en el balcón. Si necesitas algo, simplemente háznoslo saber. Estaremos justo aquí afuera.



Entré y él cerró la puerta, dejándome sola con nada más que mis pensamientos aterrorizados.

Caminé por la habitación y salí al balcón. La sirvienta —no podía recordar su nombre (tan típico de mí)— había colocado un plato con pan sin levadura, quesos, uvas, aceitunas y algunas otras golosinas en una pequeña mesa frente a la magnífica vista. Un mantel blanco y una botella de vino hacían que la comida pareciera más una celebración que una sencilla comida.

Instantáneamente salivando, me senté, dándome cuenta lo hambrienta que me sentía. Comencé a devorar el pan, luego el queso y la fruta, sin parar hasta que casi había terminado, en ese momento, finalmente alcé la mirada. Era mediodía y el día era perfecto, nítido cielo azul, un tramo sin fin de un impresionante océano de un azul intenso y brisa cálida y tranquila. Honestamente podría decir que, bajo diferentes circunstancias, moriría de felicidad si este lugar fuera mi hogar. Pero no había ninguna posibilidad en el infierno de aceptar tal locura o aceptar ser de King. Sí, comprendía que me sentía atraída por él. Sí, sabía que, en algún lugar muy profundo dentro de él, había un buen hombre en busca de salvación. Sí, quería que la obtuviera. Pero nada de eso significaba que alguna vez estaría de acuerdo con ser suya. Era peligroso. Su mundo era peligroso. Y el tipo era un maldito fantasma cuya necesidad de venganza lo consumía totalmente.

Tan pronto como esto terminara, si sobrevivía, pondría todo mi esfuerzo por separarme de este lío.

Mi mente rápidamente saltó al trato que había hecho con King justo antes de que detuviera mi corazón. Había dicho que, si le daba una noche, solo una, y todavía quería alejarme, me dejaría ir. Sí, creí en lo que dijo. King no era de la clase que rompía su palabra o hacía un trato que no tenía la intención de mantener.

Mi cansada mente divagaba, preguntándose cómo sería estar con King. ¿Su idea de “una noche juntos” consistiría en lanzarme sobre ese maldito escritorio, o se tomaría su tiempo como había dicho y, tal vez, me traería aquí, donde empaparíamos nuestros cuerpos de sudor, adoloridos entre sesiones de sexo duro, caliente y voraz?

Tragué. *¿Por qué estoy pensando en esto justo ahora?*

Lo que necesitaba hacer era encontrar una maldita arma que pudiera usar para salir de aquí.

Me quedé quieta. ¿Estaba realmente dispuesta a herir a alguien? Porque sabía que los Spiros estaban totalmente dispuestos a hacer lo que tuvieran que hacer para evitar que me fuera. ¿Y si no solo terminaba lastimando a alguien, sino matándolos? ¿Podría hacer eso para ayudar a Justin?

Mierda. No lo sé.

¿Otras opciones? Otras opciones… dado que la finca estaba vigilada y cercada, tal vez podría esperar hasta el anochecer y escabullirme. Tenía que haber una salida a lo largo de la costa rocosa, incluso si eso significa nadar parte del camino. Y como no podían ser más de unas cuantas horas a pie hacia la ciudad principal. Por la mañana, podría estar frente a la oficina de American Express, tenía que haber una, ¿cierto? Tenían una tarjeta de emergencia y servicio de repuesto para el pasaporte, el cual sabía que había perdido cuando perdí mis cosas en Italia durante el trabajo. Si actuaba rápidamente, estaría armada con un celular prepago y en el primer ferry o cualquier maldito bote con dirección al continente antes de que alguien me encontrara.

Solo rezaba que no fuera demasiado tarde para ayudar a Justin. Mientras tanto, iba a ser una larga, larga noche, y necesitaba descansar un poco. Porque no me detendría hasta contactar a mi hermano.

Me acosté en la suave y celestial cama y cerré los ojos para una siesta rápida. Un maldito gran error. Porque cuando abrí los ojos, ya no estaba en la hermosa habitación de King con vista al mar Egeo. Estaba parada en un departamento oscuro y vacío, impregnado con el olor de la muerte.

No sabía cómo había llegado o dónde estaba exactamente, pero sabía que la persona arrodillada ante mí sollozaba histéricamente sobre un cadáver en descomposición.

—¡Justin! —grité. Me abalancé hacia él, pero mis brazos atravesaron su hombro. Me quedé inmóvil por un momento e inspeccioné mis manos translúcidas. ¿*Qué demonios*?

Justin continuó llorando sobre el cuerpo en descomposición, apretando algo en su mano con fuerza.

—¡Justin! —grité una vez más, pero en lo que a él concernía, yo era… era… ¿*un fantasma*?

Justin abrió la mano, maldijo al objeto y lo colocó en la parte superior del cuerpo.

Parecía como una pequeña piedra gris con grabados entrecruzados sobre la superficie.

¿El Artefacto? ¿Por qué Justin tiene el Artefacto?

Lentamente se levantó del suelo y cojeó hasta la barra del desayuno que dividía la cocina de la sala.

—¿Qué está pasando? —dije en voz alta—. ¡Justin! ¡Justin! —Intenté golpearlo una vez más, pero mi mano atravesó el aire en lugar de hacer contacto.

Comenzó a garabatear en un bloc de notas con una mano mientras limpiaba sus lágrimas con la otra.

Oh, Dios mío, ¿qué está pasando?

La única fuente de luz en todo el lugar era una luz solitaria sobre el fregadero de la cocina a pocos centímetros de donde estaba Justin. Me incliné un poco más cerca para ver lo que escribió.

Prueba 53, sin respuesta. Sujetar el artefacto en la mano izquierda.

Estrelló el puño contra la encimera.

—Vuelve a mí, Jamie. Vuelve.

¿Jamie? ¿Esta era Jamie? ¿La mujer que trabajaba en la Embajada y que fue marcada por Vaughn como su "alguien especial"? ¿Qué le pasó? ¿Por qué Justin trataba de traerla de vuelta?

Mis ojos recorrieron la horrible figura con aspecto azulado en un vestido marrón que se extendía por el piso sobre una lona. Tenía una mancha negra y pegajosa sobre el pecho izquierdo, y… *No. No. No. Oh, Dios mío.* Contuve un horrible grito. Tenía el vientre abultado.

Embarazada. Había estado embarazada. Oh Dios, cuando habíamos hablado por teléfono las pocas veces cuando Justin originalmente desapareció, recuerdo que había sido grosera masticando galletas. Esta era la razón.

Mierda. Mierda. Mierda. Mi mente daba vueltas en un lío frenético. ¿Por qué estaba Justin con su cadáver?

Mi hermano me había dicho que la conocía. Así fue cómo conoció el significado de mi marca "K". Pero su relación tuvo que ser mucho, mucho más de lo que dejó entrever.

Mis ojos contemplaron la dolorosa escena de mi hermano menor tratando desesperadamente de revivir a la mujer. Sí. Por supuesto, su relación había sido algo más. La amaba. ¿El bebé también era suyo? Me pregunté.

Oh, Dios. No podía soportarlo. Esto simplemente era demasiado.

Me senté a su lado en el piso y lloré, mirándolo mientras trabajaba sin descanso para hacer que el Artefacto funcionara.

¿Cómo lo había conseguido? Había dicho que lo dejó en un apartamento vacío el día en que King fue capturado por Vaughn. ¿Me había mentido? ¿Hizo su propio trato con Vaughn para obtener la piedra? Después de todo, Vaughn había dicho que era una roca sin valor.

Porque eso es lo que Justin le dijo.

Mierda, Justin. ¿Qué hiciste?

Deslicé las manos por mi cabello, gimiendo y tratando de darle sentido a todo esto. *Bien. De alguna manera, en algún momento del viaje,*

conoció a Jamie y se enamoró de ella. ¿Así fue cómo se mezcló con Vaughn? ¿Conociendo a Jamie? ¿O fue al revés? No los sabía, pero luego algo debió sucederle a Jamie. *Luego Justin intercambió a King a cambio de mantener el Artefacto para poder traerla de vuelta.*

Sabía que no era toda la historia, pero las piezas encajaban. Y explicaba por qué Justin me mintió. La amaba y quería traerla de vuelta.

Me paré y miré sus notas. Había escrito con detalle cada intento que hizo para utilizar el Artefacto. Había hecho todo lo que yo hubiera intentado, incluyendo rezar, sujetarlo, ponerlo sobre la persona o a una foto de ellos.

Entonces, ¿cómo funcionaba? ¿O el artefacto no era más que una roca?

No lo sabía, pero tenía que ayudarlo a acabar con este horrible experimento. Además, King había estado muerto durante mucho tiempo, aunque no sabía exactamente cuánto tiempo, pero era bastante. Así que, si esa maldita piedra realmente funcionaba, debía creer que uno no necesitaba un cadáver en descomposición para que funcionara.

Dios, eso espero.

De repente, tocaron en la puerta. Los ojos de Justin se ensancharon con horror.

—Justin, sabemos que estás ahí.

¿Vaughn? ¡No! ¡No!

—¡Justin, corre! —grité, pero no podía oírme.

La cabeza de Justin giró mientas miraba alrededor del apartamento vacío.

—Mierda. —Miró la roca en sus manos y parpadeó varias veces.

—¡Corre! ¡Mandita sea, corre! ¡Corre! —gemí.

Justin tomó la piedra y la metió en su boca. Lo miré mientras se esforzaba por tragarla. Pero en el momento en que la puerta se abrió de

golpe y Vaughn entró con un cuchillo en mano, Justin encontró la voluntad para tragarla.

—¿Dónde está? —preguntó Vaughn.

El cuerpo de Justin tembló.

—No sé de qué estás hablando.

Vaughn bajó la mirada hacia el cadáver en el suelo. La rabia llenó sus ojos marrones.

—Pequeño imbécil. Iba a matarte por mentirme sobre el Artefacto. Luego, la perra de tu hermana me robó la diversión, así que pensé desollarte vivo. Pero ahora —gritó—, ¡ahora te encuentro aquí! ¡Con ella! ¡Muerta! No voy a matarte; ¡voy a torturarte hasta el infierno!

Justin levantó las manos.

—No la maté. Una mujer rastreadora que tú contrastaste le disparó en Edimburgo.

Oh, no. Fue Jamie quien recibió el disparo en ese almacén en Edimburgo. King y yo aparecimos momentos después, buscando a Justin, quien había sido visto antes. Encontramos el cuerpo de la rastreadora, pero supe que alguien más había muerto ahí. Había un charco de luz roja esparcida por el suelo. Pero alguien se había llevado el segundo cuerpo, y no pude entender por qué.

Ahora lo sabía. Justin en realidad, había estado allí. Justin se llevó el cuerpo.

—¿Crees que me importa una *mierda*? —gritó Vaughn—. ¿Crees que puedes robarme? ¿Crees que puede mentirme, pequeño pedazo de mierda? ¿Dónde está la maldita piedra? —gritó.

—El Artefacto es una broma. Lo intercambié.

Vaughn sacudió la cabeza.

—¿Justo ahora? ¿A quién?

Justin no respondió.

—Voy a darte una oportunidad, Justin. Di la verdad, y te dejaré vivir. Incluso también te dejaré conservar a la perra putrefacta. Pero si estás mintiendo, los quemaré a ambos.

—¡No le creas, Justin! Te matará de cualquier manera. ¡Solo huye! Por favor —sollocé.

—Todo lo que necesitas saber —dijo Justin—, es que la intercambié por un brebaje para resucitarla. Solo estoy esperando a que funcione —mintió—. Pero nunca verás el Artefacto de nuevo. No es que la maldita cosa funcione. Solo es una maldita pied…

Vaughn arremetió contra Justin y grité. No había nada que pudiera hacer mientras el cuchillo se hundía en el estómago de mi hermano.

Justin gritó, pero Vaughn lo empujó con fuerza y lo retorció.

—¡No! ¡Justin! —grité.

Vaughn lanzó a Justin al suelo y escupió en su cuerpo.

—Descansa en paz con esa puta de mierda.

Me desplomé en el suelo. *Dios, no…*

—¡Mia! Mia!

Mis ojos se abrieron de golpe y me encontré jadeando, pero todavía incapaz de respirar realmente.

—¡Mia! —Mack me sacudió con fuerza.

—¿Mack? —Me senté y me incliné hacia adelante—. Vaughn mató a mi hermano. Lo mató —sollocé.

Mack acarició la parte posterior de mi cabeza.

—Shhh… está bien.

Pero no lo estaba. Oh, Dios mío. No lo estaba. Mi hermano estaba muerto.

—No —sollocé—. Él lo mató.

—Fue un sueño —dijo Mack.

Negué con la cabeza y miré en sus grandes ojos azules.

—Fue real. Pero no pude hacer nada porque era un fantasma. Eso es lo que sucedió cuando morí.

Mack agarró mi cara y me miró fijamente a los ojos. No habló. No había nada que decir.

Justin está muerto. Muerto. Vaughn lo mató…

—¿Mia? ¿Puedes oírme? —Mack abofeteó suavemente mi mejilla.

Parpadeé y miré a la gente de pie alrededor de la habitación. Spiros.

Limpié mis ojos con mi brazo y me puse de pie, mirando a cada uno de ellos a los ojos. El odio y el dolor llenaron cada onza de mi alma.

—¿Mia? ¿Estás bien? —dijo Mack en voz baja.

Miré a la gente a mi alrededor.

—No. No estoy jodidamente bien. Y ustedes, malditos Spiros, tienen veinticuatro horas para encontrar el cuerpo de mi hermano, o maldeciré a todos y cada uno de ustedes. ¿Entendieron? ¿Me escuchan?

Mack agarró mi brazo y me sacudió con fuerza.

—¡Mia, detente! Estás en shock. No…

—¡No! —Me alejé de su agarre—. Quise decir cada maldita palabra, y ahora no hay nada que ellos, o alguien más, pueda hacerme. —Levanté la mano para mostrarles el anillo en mi dedo—. Y eso incluye matarme. Así que es mejor que encuentren a mi hermano o empiecen a correr. Porque ya he terminado. ¿Me oyeron? Ya terminé de jugar a ser agradable con ustedes, malditos.

Capítulo 17

Traducido por Paop

Una vez que mi desenfreno verbal terminó, comenzó el físico. Nunca había estado tan enfurecida y devastada en la vida. Y dudaba seriamente de que alguna vez volviera a estarlo.

La pregunta que me había hecho más temprano de si sería capaz de lastimar a otra persona simplemente para salvar a mi hermano. Bueno, había sido contestada. Estaba dispuesta a hacerle daño a alguien solo para sentirme mejor. Porque Justin se había ido, y eso no estaba bien.

Cómo había terminado siendo el amante de Jamie Henshaw o posiblemente el padre de su bebé, me importaba un carajo. Todos estaban muertos, y la persona que había tomado la vida de Justin no valía la suciedad pegada en las suelas de sus zapatos.

Empecé en la habitación de King, rompiendo cualquier cosa que pudiera poner en mis manos. Le tiré sillas a los espejos, arrojé los jarrones contra las paredes, rompí cualquier cosa que estuviera a mi alcance.

Cuando terminé de destrozar esa habitación, abrí las puertas al pasillo, lista para destruir su precioso palacio y quemarlo hasta el suelo.

—¡Mia! —gritó Mack, intentando que me detuviera, agachándose y escondiéndose detrás de las puertas. Estoy segura que esperaba que lo sacara todo y regresara a ser la chica agradable que una vez fui, pero eso era imposible. Ella se fue. Murió. Renació. Furiosa.

Ni siquiera el valiente Spiros se atrevió a meterse en mi camino. Quizás eran más inteligentes de lo que parecían.

Entré en el pasillo y vi los malditos artefactos minoicos.

—¿Te gustan estos, King? —grité—. ¡Bueno, no los puedes tener!

Me moví rápido, decidida a tirar un jarrón de color beige hasta hacerlo pedazos, pero una mano me tomó del brazo. Miré hacia el estúpido pasillo con un deseo de muerte y me congelé.

—¿Ju-Ju-Justin? —susurré, incapaz de creer lo que veía.

Sus grandes ojos verdes estaban llenos de dudas, pero no habló. En vez de eso, me miró fijamente, su rostro lleno de agonía.

—Oh Dios mío. ¿Realmente eres tú?

Me miró con una expresión amenazadora, sus ojos examinando los alrededores como si estuviera igual de confundido que yo.

Me soltó la mano y me miró a los ojos.

—¿Puedes oírme? —Chasqueé los dedos—. ¿Justin?

Sus ojos se enfocaron, y de pronto pareció estar muy lúcido.

—¿Mia?

—Sí. Soy yo. —Asentí, las lágrimas brotaron de mis ojos.

—¿Cómo llegué aquí?

Sacudí la cabeza lentamente.

—No lo sé.

—Creo… creo… que estoy muerto. —Su voz estaba llena de pesar y dolor.

Asentí, pero no pude hablar.

—La perdí, Mia. Lo intenté, pero no pude traerla de vuelta. King tenía razón. Solo funciona para él.

¿El Artefacto solo funciona para King? ¿King le había dicho eso?

—Está muerta, Mia. Esa rastreadora le disparó en Edimburgo. Está muerta.

—Lo sé, Justin —sollocé—. Lo sé. Pero ¿qué sucedió?

—¿Por qué estoy aquí?

—No lo sé —susurré, pero la mitad de mí estaba encantada de verlo una vez más. La otra se preguntaba por qué su alma no estaba en paz. ¿Era porque había tragado esa maldita roca?

—¿Puedes traerme de vuelta? —Su voz tembló—. Tengo que seguir intentándolo. El bebé… el bebé… —Sus palabras se apagaron y yo me estremecí. De repente me pregunté si esto era real. ¿O mi mente estaba tratando de acomodar la verdad con lo que quería creer?

Ningún dolor de cabeza. No tienes dolor de cabeza.

Tenía que ser real, ¿no? Tal vez era debido a mi don. Tal vez nuestra conexión, nuestra sangre, lo permitió. No lo sabía. No me importaba el "cómo".

Me pasé las manos por el cabello.

—Justin, ¿dónde estabas?

El pánico llenó sus ojos, y entonces miró por encima de su hombro.

—Vienen, Mia. —Se volvió hacia mí—. Vienen por mí. Y vienen por ti.

—¿Quién, Justin?

—El Club 10.

Justin siguió mirando por encima del hombro hacia el dormitorio de King, pero no había nadie allí excepto el desastre que había hecho. ¿Estaba reviviendo algún recuerdo horrible?

—¡Justin! —grité—. Tienes que decirme dónde estabas cuando Vaughn te encontró.

Me miró de nuevo.

—No puedes estar aquí. Están viniendo. No es seguro. Corre, Mia. ¡Corre!

Y justo así, Justin desapareció.

—¡No! Justin, ¡no!

—¡Mia! —Sentí una fuerte palmada en mi cara.

Mi conciencia volvió, y me encontré presionada contra la pared, justo fuera del dormitorio de King. Mack me sostenía firmemente con las dos manos por los hombros.

—¿Mack? —susurré. ¿Era un fantasma también? ¿Lo era yo?

Oh Señor, estoy perdiendo la cabeza.

—¿Eres real? —pregunté.

Mack asintió con un ligero gesto de horror.

—Sí. Soy real —respondió con una calma forzada—. ¿Con quién hablabas? ¿Con King?

—No, mi hermano. —Moví mi cabeza vigorosamente de lado a otro—. Al menos, creo que fue él.

—¿Qué te dijo?

—Me pidió que lo trajera de vuelta.

Mack suspiró, pero no sabía lo que eso significaba.

—Justin dijo que King es el único que puede hacer que el Artefacto funcione. ¿Sabes algo sobre eso?

—No, Mia, no sé.

—Tenemos que recuperarlo. Tenemos que.

—Pero…

—¡No! —Clavé mis uñas en el brazo de Mack—. Llamarás a Vaughn y le dirás que sé dónde está el Artefacto. Le dirás que quiero hacer un intercambio.

—Mia, no…

—No. Escúchame —dije furiosa—. Estoy cansada de que todo el mundo me diga qué hacer cuando es mi culo, mi vida, y mi familia la que está en riesgo. Lo llamarás, Mack. Y harás el trato.

Los ojos cansados de Mack se estrecharon.

—¿Y si me pregunta cómo lo sé?

—¿Cómo sabes qué?

—¿Dónde está el Artefacto?

—¿A quién diablos le importa? ¡Dile eso!

—A King le importará. No quiere dejar a Vaughn todavía; no es parte del plan —argumentó Mack.

Las palabras de Mack se clavaron en mis oídos, como si mi propio cerebro se resistiera a dejarlas entrar.

—¿Qué… qué… qué dijiste?

Los ojos azules de Mack se encendieron.

—Yo… yo…

—¿Has dicho que King quiere estar allí?

Mack se quedó quieto y se puso blanco como un fantasma.

—Mierda. No se suponía que lo supieras.

—¿Sabes qué? —Mack no tenía que contestar. No, en realidad no. Porque las piezas feas, deformadas y malvadas se deslizaron justo en su lugar, penetrando mi corazón como un veneno del alma.

No. No, por favor, Señor. Dime que no es lo que pienso.

Apenas podía respirar. Mis entrañas se retorcieron de rabia y horror.

—K-K-King no es realmente un prisionero, ¿verdad? —susurré—. Por eso le dijo a los Spiros que no intervinieran.

La mandíbula de Mack se tambaleó un poco y entonces dijo:

—Él-él-él me matará si sabe que te dije.

Oh, Dios mío. King había podido ir y venir todo el tiempo. ¿Había estado fingiendo esos desmayos también?

—Pero ¿por qué? —pregunté—. ¿Por qué King querría estar allí? ¿Por qué King se dejaba mantener cautivo? ¿Por qué permitiría que lo hicieran *conmigo*?

Mack no respondió, pero la expresión de vergüenza en su cara me dijo que la razón sería dolorosa.

La palabra "por qué" se repitió una y otra vez en mi cabeza. Solo una respuesta seguía apareciendo, y era lo único que sabía por lo que King haría casi cualquier cosa. Simplemente nunca me di cuenta que podría quererlo tanto que me haría daño incluso a mí y a mi familia para conseguirlo.

—¿Tiene algo que ver con ese maldito Artefacto? —pregunté.

Mack apartó la mirada.

¡Hijo de puta!

Apreté mis puños con fuerza.

—Pensó que él podía ayudarlo a encontrar el Artefacto. ¿No es así? Pensó que Vaughn lo tenía.

Los ojos azules de Mack se aclararon.

—Mia, King nunca habría dejado que cualquier cosa…

—No. No digas otra maldita palabra, Mack. Supiste todo el tiempo que esto era una estúpida mentira de mierda. Jugaste conmigo.

—No. Hice lo que necesitaba para ayudar a King.

—Es decir, ayudar a King a crear una ilusión. —¿Había algo que Mack no haría por King? ¿Incluso me dejó caer en las manos de Vaughn?

Mierda. El me mató. Me mató en lugar de simplemente sacarme de allí. ¡Todo para mantener la maldita farsa!

El horror de la situación se apoderó de mí, y mi mente gritó rompiéndose en un millón de diminutas partículas de odio y cólera.

Traté de respirar, pero no podía hacer pasar el aire. Oh Dios mío, todo había sido un gigantesco acto, orquestado.

Pero entonces Justin murió. ¿Eso fue parte del plan de King, también? ¿Creía King que podía hacerme esto porque me "poseía" como una mascota?

Giré la cabeza y noté que todo el grupo de Spiros se reunía en el otro extremo del pasillo, observándome con expresiones horrorizadas. ¿Sentían lástima por mí? ¿O simplemente pensaban que era la más grande idiota del mundo?

Agaché la cabeza y me cubrí los ojos llorosos. *¿Por qué, Mia? ¿Por qué? Confías y crees y tienes maldita esperanza. ¡Pero mira lo que te ha conseguido, estúpida perra! Un hermano muerto. Una vida arruinada. Humillación…*

Sí, pero estás viva. Y no es demasiado tarde para cambiar esto, para cambiarlo todo.

—Cambiar —murmuré.

No sé por qué, pero mi mirada se fijó en ese balcón que daba al océano azul zafiro, solo que ahora era de noche y el océano no era más que una extensión interminable de negrura.

Me acerqué a ella, hipnotizada por el sonido.

—¿Mia? ¿A dónde vas? —Escuché decir a Mack.

No iba a ninguna parte físicamente, pero mentalmente me había ido. O tal vez cambiado era la palabra correcta. Lo sentí en mis huesos, en mi alma, y en las células quemadas de mi corazón furioso.

Miré hacia las oscuras olas, permitiendo que el cambio ocurriera. Lo disfruté. Resignarse era una bendición. Resignarse era libertad. Ya no

me preocuparía ni me importaría ni esperaría. Para nadie excepto para mí y mis padres. Maldito el mundo. Maldito el Club 10. Maldito Vaughn.

Maldito King.

—Tienes que volver a entrar —dijo Mack.

—¿Por qué? —Mi cabeza se giró en su dirección—. ¿Crees que voy a saltar? ¿Crees que quiero acabar con mi vida?

Retrocedió un paso.

—No.

—Bien porque solo hay una cosa que quiero.

—¿Cuál es? —Mack dio otro paso atrás.

—Quiero que llames a ese maldito pedazo de mierda de Vaughn y hagas un trato por King.

—Pero…

—¡Ahora, Mack! —Caminé hacia él—. O me ayudas, o me aseguraré de que el Artefacto encuentre su camino hasta el fondo del océano. ¿Y qué dirá entonces King?

No tenía mucha ventaja, pero en ese momento, solo yo sabía dónde estaba esa estúpida roca. Y quería asegurarme de que podría ver la cara de King para lo que vendría después: mi venganza.

Mack extendió las manos.

—Bueno. Llamaré a Vaughn para hacer el intercambio, pero no hay garantía de que lo haga.

—Estoy segura que harás que funcione. Puedes follarlo como si fueras a hacerlo con Anna si tienes que hacerlo. Cualquier cosa para King y su Artefacto, ¿cierto?

La ira centelleó en los ojos de Mack, y supe que lo había herido. Pero no me importaba. No después de esto. No después de que Mack me

mintió y me engañó. Todo porque era tan condenadamente leal a King que no podía ver más allá del bien o el mal.

—¿Qué? ¿He dañado tus sentimientos? —dije amargamente.

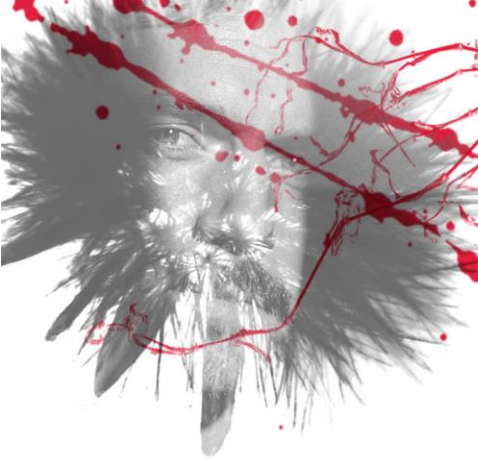
El rostro de Mack pasó del dolor a una sombra más neutral de asco.

—Como quieras, mi reina —espetó.

Se giró, y yo también.

El océano. Eso era lo único que quería ver. Solo el océano.

Book Hunters & Bookzinga



Capítulo 18

Traducido por Camifl

No sé cuánto tiempo pasó, horas o días, pero me negué a apartar la vista de aquellas olas. Parte de mí sentía que si respiraba demasiado, podría desintegrarme en nada. O si miraba hacia otro lado, tendría que enfrentar la pesadilla de la persona en la que me había convertido. Ni siquiera podía soportar ver mis propias manos, pero sabía que eran púrpuras, el color de King.

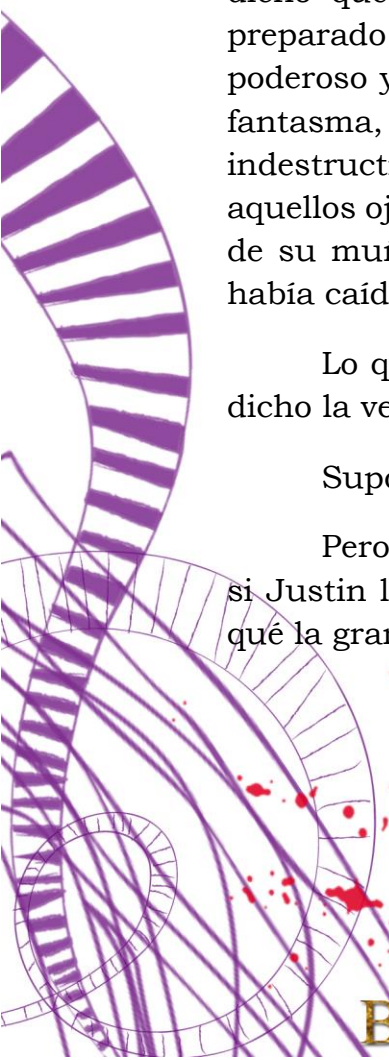
Me mataba no ser más una persona de la que me sentía orgullosa. ¿Era esto lo que sentía King?

La peor parte de todo fue que cuando empecé a repetir los hechos, las señales estuvieron justo delante de mi nariz todo el tiempo. King había dicho que sabía —*sabía*— que Vaughn planeaba atraparlo y estaría preparado. ¿Y que yo creyera que alguien podría capturarlo? ¿Alguien tan poderoso y decidido? Fui una idiota. Incluso antes de saber que era un fantasma, sabía que King no era un hombre común. Era duro y frío, indestructible y feroz; era poderoso y peligroso. Con un solo vistazo de aquellos ojos gris claro, podía lanzarme a la sumisión. Con el movimiento de su muñeca, podía acabar con la vida de un hombre. Sin embargo, había caído, tragado el anzuelo, por su acto de prisionero.

Lo que no podía entender era ¿por qué simplemente no me había dicho la verdad? ¿Tenía miedo de que no le siguiera el juego?

Supongo que no lo haría.

Pero, ¿por qué King no habrá tomado el Artefacto? Especialmente si Justin lo había dejado en algún apartamento vacío de Londres. ¿Por qué la gran farsa?



Entonces me di cuenta que tal vez Justin me había mentido. Tal vez nunca lo había dejado en ese departamento, sino que lo había guardado para sí mismo. Por Jamie.

Esto explicaría por qué King se habría permitido voluntariamente ser tomado. Si creía que Vaughn tenía la cosa, sólo sería cuestión de tiempo antes de que le revelara su ubicación.

Pero supongo que al final, sin embargo, los porqués y cómos no importaban. Porque el resultado final no cambiaría. Justin estaba muerto. Mi hermano menor. Mi mejor amigo.

¿Y para qué?

—Señorita Turner —dijo la profunda y reconocible voz detrás de mí.

Giré sobre mis talones.

—King.

Como de costumbre, se veía elegante y masculino en su traje negro de firma.

Meneó la cabeza lentamente, sus ojos brillantes relucían con desconfianza.

—Entonces, ¿Vaughn te dejó ir? —dije.

King asintió con la cabeza perfectamente peinada de cabello negro.

—Aparentemente. Por supuesto, me pregunto por qué.

Justo entonces, Mack apareció en la habitación, mirándome fijamente. Tenía un teléfono celular en la palma de su mano:

—Quiere saber dónde está el Artefacto.

Los ojos grises de King se iluminaron con furia.

—¿Qué?

—Cambié el Artefacto. —Sonreí maliciosamente—. Por ti.

—¿Tienes la piedra? —gritó King—. ¡Me la entregarás!

—Oh no. Un trato es un trato. Y se la prometí a Vaughn para salvarte, tonto —dije, goteando de dulce dulzura—. Después de todo, estabas en problemas, ¿no?

Miré a Mack.

—Dile que está dentro del estómago de mi hermano muerto.

King miró a Mack.

—No te atrevas, Mack.

El rostro lleno de pánico de Mack rebotó varias veces entre nosotros.

—Hazlo, Mack —dije—. Tú eres el que hizo el trato.

—Pero yo…

—No la escuches, Mack —advirtió King.

Me reí porque eso es lo que la gente horrible hace en situaciones como estas.

—King no da una mierda por ti o por mí, Mack. Así que piensa lo que Vaughn hará si no lo entregas. Piensa largo y tendido sobre lo que es importante para ti en este mundo porque él se lo llevará, Mack.

La mirada conflictiva de Mack cayó al suelo, y sentí una satisfacción sádica. Sabía que Mack valoraba su lealtad a King. Pero tenía que suponer que también le importaba algo más. Algo más importante. Una madre, una hermana, un hijo. Fuera lo que fuese, ahora tendría que elegir: su lealtad a King o… la alternativa: saldar un acuerdo con Vaughn.

Los ojos de King vagaron hacia el océano y se rascó la barbilla.

—Hazlo, Mack. Dile a Vaughn —dijo en una voz baja, calculadamente tranquila.

Mack levantó la cabeza.

—Pero no me importa. Yo…

—Hazlo, dije —gruñó King—. Al menos sabré que lo tiene, y no me tomará mucho tiempo conseguirlo de él.

Mack me fulminó con la mirada, y literalmente podía sentir la rabia. Lentamente, tomó el teléfono puesto en silencio y lo sujetó contra su cara.

—Justin lo tragó. —Colgó y se fue.

Le sonreí a King.

—Ahí. Ahora todos han sacrificado algo que aman. —King, su estúpido y puto Artefacto. Mack, su lealtad. Y yo, Justin.

—Estamos a mano. Casi. —Me volteé y me dirigí hacia la puerta.

—¿Dónde diablos crees que vas? —preguntó furioso King.

—Casa. Me voy a casa.

—No hemos terminado aquí, Mia.

—Oh, he terminado —dije casualmente—. Ya terminé contigo. Terminé con que me importara. Y terminé de tener miedo.

—Si vuelves a tu vieja vida, Vaughn descubrirá que no estás muerta. Te matará —advirtió.

Me reí y levanté el dedo con el anillo. ¿Qué podía hacer Vaughn que no haya hecho ya?

—Como si me importara, King. ¿Qué más tengo que perder? —Además, Vaughn desearía nunca habea nacido. Cuando terminara con él, estaría deseando la muerte. Lo desollaría con vida. Porque ya no era la misma Mia. Oh no. Esta Mia quería sangre. Esta Mia movería el cielo y la tierra para conseguirlo.

—Mia —advirtió King—, recuerda, puedo oír tus pensamientos.

—¿Y?

—Y aprende de mis errores. La venganza no traerá a Justin de vuelta.

—¡Me hiciste esto! Tú y tu maldita necesidad de esa puta roca. ¡Así que no te atrevas a predicar! —grité—. Solo quiero una cosa en este mundo, y eso es escuchar a ese bastardo enfermo de Vaughn gritar como hizo gritar a Justin.

Estaba a mitad del pasillo cuando oí a King decir:

—La venganza no traerá a Justin de vuelta, pero el Artefacto lo hará, y yo soy el único que sabe cómo usarlo.

Parpadeé y luego miré mis pies. King quería hacer otro trato. ¿Ahora? ¿Después de que me había traicionado de la peor manera? Nunca más confiaría en ese monstruo. ¡Nunca!

—Te lo advertí, Mia —dijo, leyendo mis oscuros pensamientos—. Te dimos la oportunidad de correr. Y te mostré quién era yo realmente.

Respiré hondo. *Sí, pero nunca le diste una oportunidad a Justin, ¿lo hiciste? ¿Qué me dices de ese bebé? ¿O Jamie*?

King estaba repentinamente detrás de mí, tan cerca que podía sentir su aliento en la parte posterior de mi cuello.

—Lo sé —dijo con pesar—. Pero ese no fue el resultado que esperaba.

Lo miré una vez más, ignorando la hermosa visión de masculinidad ante mí.

—¿Importa?

—No a ti, no.

—¿Entonces tu punto? —pregunté, volteándome hacia él.

—Mi punto —se rascó la barba—, es que necesito redención.

—¿Qué? —Me reí—. Estás bromeando, ¿no?

—Nunca bromeo, Mia.

—Lo que sea. Imbécil. —Me di la vuelta y di varios pasos más hacia la manada de Spiros en lo alto de la escalera.

—La redención es la clave. Con eso, puedo comprar una vida. —King se movió delante de mí, bloqueando mi salida—. La llave del Artefacto, la llave para romper la maldición de Hagne está allí. —Colocó su mano sobre mi corazón—. Lo sentí cuando estaba cavando dentro de ti.

Sacudí la cabeza.

—No… no lo entiendo.

—Las Videntes tienen la llave del Artefacto, y desbloquearla me devolverá lo que perdí: una vida.

Fruncí el ceño. ¿Estaba diciendo que podría traerlo de vuelta?

—Sí —dijo, respondiendo a mis pensamientos—. Aprendí mucho después de su muerte, que Hagne ató la maldición a una piedra antigua, una reliquia de Vidente que siempre llevaba consigo —explicó que todas las maldiciones tenían que estar atadas a un tipo de contrapeso. Era como el concepto de yin y yang—. Y ató la llave a su linaje. Inicialmente, pensé que podría ser una palabra o una frase escondida con seguridad dentro de sus mentes. Pero Hagne estaba decidida a no dejar que lo encontrara, por lo que lo puso en el único lugar en el que creía que nunca tendría acceso.

Nuestros corazones. Supongo que tenía sentido dado que Hagne pensaba que Draco era incapaz de ganar el corazón de alguien, pero ¿a quién le importaba?

—Me importa —contestó, escuchando una vez más mis pensamientos—. Me viste por lo que realmente soy. Sin embargo, no dejaste de preocuparte por mí, deseándome.

Me reí histéricamente, doblándome por la cintura.

—¿Qué es tan gracioso? —preguntó.

—Oh. Oh. —Apenas pude recuperar el aliento—. Tú. Eres divertido, King. Por no hablar de toda esta maldita situación.

Book Hunters & Bookzinga

—No lo sigo. —Cruzó los brazos, todavía comportándose como el hombre tranquilo y calculador que quería que viera el mundo exterior. Pero yo sabía mejor. Era un peligroso villano.

—Necesitas que haga funcionar el Artefacto. —Me golpeé el estómago—. Es una tragedia griega en su mejor momento.

—Creo que has perdido la cabeza.

Le señalé.

—¡Sí! ¡Eso es correcto! Y tú también. Y te diré qué más: no hay manera en el infierno que confíe en ti o levante un dedo por ti. Me quitaste todo, King. —Puede que también me matara justo en ese momento y acabara con su maldita maldición. De hecho, ¿por qué no lo hizo? Era la última Vidente. Podría tener su paz ahora mismo con un movimiento de su muñeca.

—No seas ridícula, Mia. No quiero matarte, y lo dije en serio. —King miró hacia el techo y luego hacia mí—. Usaré el Artefacto para traer de vuelta a tu hermano.

¿Huh?

—No estás teniendo ningún sentido.

—El Artefacto devolverá una vida. Solo una.

—¿Cualquier vida? —Entonces asumí que él quería traer de vuelta a Hagne para que él pudiera conseguir su venganza y matarla de nuevo.

—No. Te equivocas, Mia. Perdoné a Hagne hace mucho tiempo.

—¿Esperas que crea que has renunciado a lo único tras lo que has estado después de todos estos años? —pregunté, sin creerme una palabra de ello.

—Estaba loca por toda su brujería. También enloqueció a mi hermano. Lo que quería era otra oportunidad. Quería recuperar lo que me robaron. Sin embargo, si se levanta la maldición, y no tomo la vida que el Artefacto me ofrece, moriré. Eso es lo suficientemente bueno para mí.

—Estás bromeando. —Parpadeé—. ¿Ahora esperas que crea que quieres morir? ¿Y renunciaste a vengarte de Hagne? ¿Y que dejarías que Justin volviera en tu lugar? —Estaba más loco que yo si pensaba que creería esa historia.

—Sí. Eso es exactamente correcto. He estado vivo, Mia, durante más de tres mil años. Finalmente he hecho las paces con mis demonios. Estoy dispuesto a sacrificar todo por lo que he trabajado y devolverte a tu hermano. Todo lo que necesitas dar a cambio es redención.

¿Redención?

Él asintió.

—Pero la redención debe ser genuina. Debes saberlo todo: mis pecados, mis demonios, mi bondad. De lo contrario, el Artefacto no funcionará.

Santo cielo. ¿Había estado tratando de mostrarme quién era realmente, con la esperanza de que todavía pudiera ver algo que valiera la pena cuidar? ¿Algún núcleo de bondad? Algo para…

—¿Me estás pidiendo que… te ame? —Estaba loco. Loco.

—Supongo que sí.

Oh, Dios. Jadeé y me tapé la boca. Por fin comprendí su insistencia para que leyera su diario y viera sus recuerdos. Todo el tiempo, quería que viera la verdad, el mal, los horrores de su existencia, para que pudiera entenderlo y aceptarlo de todos modos. Cicatrices, belleza, dolor, y todo.

—¡Mataste a mi hermano!

—No —dijo calmadamente—, Vaughn mató a tu hermano. Y tu hermano hizo sus propias elecciones, libre de toda influencia mía.

—¡Tonterías! Si no hubiera sido encerrada en ese sótano, nunca habría convencido a Vaughn de la verdad del Artefacto.

—Si tu hermano no hubiera hecho un trato con el diablo e intentado robar a su mujer, nunca habría estado en esa situación para empezar.

Sí, las elecciones de Justin habían puesto las ruedas en movimiento para todo, incluyendo mi encuentro con King. Pero eso no significaba que Justin mereciera morir.

—No. Por supuesto que no —dijo, leyendo una vez más mis pensamientos—. ¿Pero no lo ves? —Se acercó un poco más—. Justin encontró el Artefacto. Vaughn siendo el catalizador de los eventos que te llevaron, la clave, a encontrarme. Todo estaba destinado a ser.

¿Fue así? Porque no podía creer que ese horror fuera mi destino. O de Justin.

—Mia. —King deslizó su mano a la parte trasera de mi cuello y me miró fijamente—. Por favor.

Me detuve para pensarlo, pero no podía hacerlo. Sólo vi al hombre que había hecho cosas terribles a la gente que amaba. Sólo vi el dolor que me había causado.

Sí, una parte de mí también lo comprendía ahora. Había caminado una milla en sus zapatos. Ahora comprendía con qué facilidad, dada la situación adecuada, el alma podía ser corrompida. ¡Diablos, había planeado matar a dos personas! Y ahora, estaba decidida a hacer que al menos una de esas vidas terminara.

—Estoy pidiendo un trato simple. Tu amor por la vida de Justin. Es la única manera, Mia, para que todo vuelva a estar bien, para que todos recuperen lo que fue tomado.

Miré a los ojos fríos y grises, buscando la respuesta correcta, pero la única que vino a mí fue de odio. Llené mis pulmones del aire del océano y apreté los dientes. *Por Justin. Por Justin. Por…*

No, Mia. Esto necesita terminar. E incluso si trajeras a Justin de vuelta, él solo sufriría. Porque no podría traer a Jamie o a ese bebé. Justin sólo volvería como el loco lleno de pena que era cuando se marchó. Sí,

quizás con el tiempo, él podría sanar, pero era un punto discutible; nunca podría darle a King la redención que necesitaba.

—Lo siento —dije—. No puedo perdonarte. No puedo darte redención. Sólo puedo ofrecer odio. —*Destruiste la única cosa que más amé en este mundo, y destruiste lo que soy. No hay vuelta atrás para mí, y no habrá vuelta para ti. No eres mi rey. Nunca seré tu reina. No eres nada para mí.*

Los ojos fríos de King ni siquiera vacilaron. No dijo nada.

Salí de ese lugar, sintiendo sus ojos en mí a cada paso del camino. Pero lo ignoré. Ahora era invisible para mí. Y no había vuelta atrás.

Book Hunters & Bookzinga

Epilogo

Traducido por Dustie

Unos días antes, había pasado por un trabajo administrativo del infierno, pero lo logré. De vuelta en San Francisco, de vuelta con mis padres y de regreso para enfrentar el abismo sin fondo de angustia que me esperaba. Por extraño que parezca, habría apreciado esos días, la calma antes de la tormenta. El tiempo solo me había dado el espacio para reflexionar los eventos, sobre King y sobre el cambio que había ocurrido dentro de mi corazón. Donde la luz alguna vez existió, solo la oscuridad reinaba. Donde la esperanza floreció alguna vez, la desesperación vivía. Pero a diferencia de King, sabía que aún tenía una oportunidad de redención. Si pudiera dejar mi odio de lado de alguna manera, mi necesidad de castigar a Vaughn, mis heridas podrían sanar con el tiempo. Y también las de mis padres. Esperaba. Porque cuando llegué a su casa, la mirada en sus rostros me dijo que alguien ya les había dado las trágicas noticias, Justin se había ido, y tal vez nunca podrían recuperarse.

Corrí hacia mis padres, que se sentaban en su sillón, rodeados por Becca, su madre, mi tía y tío de Los Ángeles a los que apenas veíamos aparte de las fiestas.

—¿Qué está pasando? —pregunté, pero ya sabía.

Todos levantaron sus cabezas.

—Mia, ¿dónde has estado? —preguntó Becca.

—Es una larga historia, pero perdí mi celular y…

—Oh, gracias a Dios estás bien. Estábamos tan preocupados… —Las palabras de mi madre se desvanecieron en un sollozo abrumador—. Justin está muerto —hipó, limpiando sus lágrimas con una servilleta arrugada.

Me hundí de rodillas frente a mis padres, paralizada con su dolor. El púrpura oscilaba alrededor de ellos como un tornado gigante.

Oh Señor.

—Se suicidó —sollozó mi madre—. La culpa por lo que le pasó a su equipo fue demasiada.

—¿Qué? —No, eso no fue lo que pasó. Ni siquiera cerca—. ¿Quién les dijo eso?

—La gente de la embajada de México llamó —dijo Becca, que estaba de pie a un lado de la habitación, con los ojos rojos e hinchados.

¿La embajada? Probablemente uno de los cómplices de Vaughn.

—Intentamos localizarte, pero…

—¿Hablaste con él? —preguntó mi padre—. ¿Lo viste antes de…?

Pensé en cómo había estado ahí, viendo los momentos finales de Justin, pero no pude ayudarlo. Y la mirada de tristeza en su rostro después de que había muerto y vino a verme, rogándome que lo trajera de vuelta.

—Y-y-yo… —Me mordí la lengua y me estiré para abrazar a mi madre. Miré hacia el techo y la mecí en mis brazos. Esto era demasiado para soportar. Incluso para mí.

Oh señor. Por favor, perdóname por lo que estoy a punto de hacer. Era egoísta y frio. Era la decisión equivocada y lo sabía. Pero ya no era la persona buena y cariñosa que fui alguna vez. Porque si lo fuera, dejaría que Justin descansara en paz donde su dolor no pudiera lastimarlo más.

—Debe haber un error —dije—. Acabo de hablar con él. No está muerto.

Bien, King. Ganaste. Trato hecho.

Sentí una ola de hormigueos sobre mi tatuaje de la “K”.

Continuará…



Siguiente libro

—¿Me estás pidiendo que te ame? —preguntó Mia.

Se rascó lentamente su espesa barba incipiente.

—Supongo que sí.

¿Y si se te pidiera que amaras al único hombre en quien no podrías confiar, al que temes, al que te traicionó en todo momento? ¿Podrías hacerlo para salvar a la gente que amas?

Mia Turner está lista para darlo todo (su cuerpo, su corazón, su alma) al misterioso e implacable multimillonario que tiene todas las cartas para salvar a su familia. Pero cuando este peligroso y pecaminosamente sexy hombre, simplemente conocido como King, exige algo más, algo horripilante, Mia se verá obligada a enfrentar la imposible verdad sobre sus vidas.

A veces, la verdad trae salvación.

Y a veces, la verdad te rompe.

The King #3

Book Hunters & Bookzinga

Sobre la autora



Nativa de San Francisco, **Mimi Jean Pamfiloff** es una autora de romance éxito en ventas USA Today y New York Times. Aunque ha conseguido su Maestría en Administración de Empresas y ha trabajado por más de quince años en el mundo corporativo, cree que nunca es muy tarde para salir del armario del romance y seguir sus sueños.

Mimi vive con su marido, dos piratas en entrenamiento (sus chicos), y un dúo de rat terriers, Snowflake y Mimi Me, en Arizona. Espera hacerte reír cuando más lo necesites y reza todos los días para que los pantalones de cuero tengan un regreso triunfal para los hombres.



Créditos

Moderadoras

Flochi
M.Arte

Traductoras

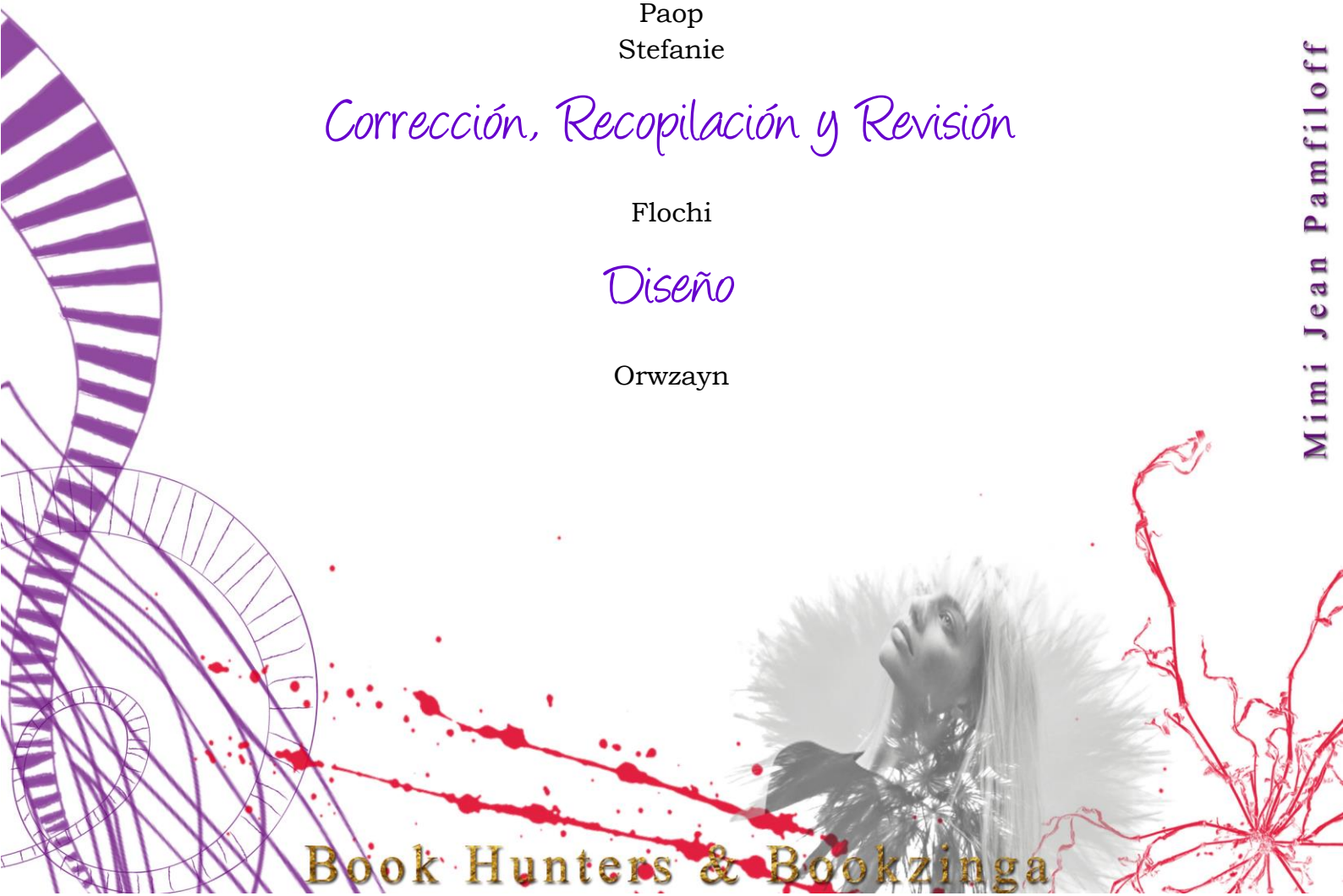
Camifl
Camii
DianaE
Dustie
FerEsq
Flochi
M.Arte
Paop
Stefanie

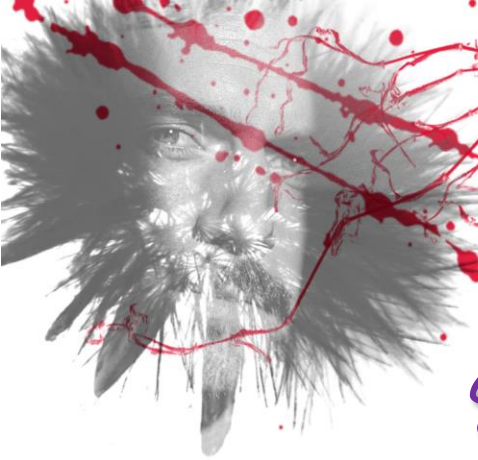
Corrección, Recopilación y Revisión

Flochi

Diseño

Orwzayn





KING FOR A DAY

The King Trilogy #2

Sigue la saga en

BOOK Hunters

262

Bookzinga

Mimi Jean Pamfiloff





Book Hunters & Bookzinga